

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Alemana y Filología Eslava

UNIVERSITÉ CLERMONT AUVERGNE

UNIVERSITÄT REGENSBURG



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

Heimatlose – Apátridas:

**una aproximación a la experiencia del exilio de Stefan Zweig y de Max
Aub a través de sus obras *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega***

Por: Antía Madrid Cid

Directora: Marta Fernández Bueno

Evaluadora: Isabel García Adánez

Trabajo de fin de máster

Máster Universitario en Estudios Interculturales Europeos

(conjunto con U. Clermont-Auvergne y U. Regensburg)

Curso académico: 2021/2022

Convocatoria extraordinaria de septiembre de 2022

Calificación: 9'7/10

Heimatlose – Apátridas: una aproximación a la experiencia del exilio de Stefan Zweig y de Max Aub a través de sus obras *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*

Resumen: Este trabajo tiene por objeto de estudio el exilio de los escritores Stefan Zweig y Max Aub a través de sus obras *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*. Así, este es un estudio comparativo que cuenta con dos perspectivas: la histórica y la literaria. La perspectiva histórica permite llegar a un conocimiento profundo de la experiencia vital de los autores en el exilio mediante el análisis de sus biografías; y a través de la perspectiva literaria se analiza cómo plasmaron los autores esta experiencia tan particular en dos de sus obras más conocidas. Por supuesto, tanto el exilio de los países de lengua alemana y el exilio español, en general, como las experiencias particulares de los escritores presentan diferencias y también similitudes que se estudian a través de distintas categorías, las cuales han sido extraídas de la teoría de Michael Ugarte (1989) sobre la escisión del yo causada por el exilio.

Palabras clave: exilio de los países de lengua alemana; exilio español; Max Aub; Stefan Zweig; *La gallina ciega*; *Die Welt von Gestern*; Michael Ugarte; el *yo anterior* y el *yo presente*.

Abstract: The aim of this paper is to study the exile of the writers Stefan Zweig and Max Aub through their works *Die Welt von Gestern* and *La gallina ciega*. Thus, this is a comparative study with two perspectives: the historical and the literary. The historical perspective allows us to gain an in-depth knowledge of the authors' life experience in exile through the analysis of their biographies; and the literary perspective analyses the way in which the authors expressed this particular experience in two of their best-known works. Of course, both the exile of the German-speaking countries and the Spanish exile in general, as well as the particular experiences of the writers, present differences and also similarities that are studied through different categories, which have been extracted from Michael Ugarte's (1989) theory on the splitting of the self caused by exile.

Keywords: exile from German-speaking countries; Spanish exile; Max Aub; Stefan Zweig; *La gallina ciega*; *Die Welt von Gestern*; Michael Ugarte; the *former self* and the *present self*.

A Manuel y a Martín.

A la memoria de las memorias.

Agradecimientos

Todo comienza con una pequeña chispa de curiosidad y la ayuda de personas más sabias que una.

Debido a que la sabiduría viene de distintos puntos, querría agradecer, en primer lugar, a Marta Fernández Bueno, directora del presente trabajo, su confianza en mí, sus consejos, su paciencia y su disposición para la realización de esta memoria de memorias.

En segundo lugar, me gustaría dar las gracias a la Isabel García Adánez, evaluadora del presente trabajo, por su disposición y su voluntad de ayudar siempre.

En tercer lugar, querría mencionar a Carolina Rodríguez López, por invitarme a descubrir las luces y las sombras de Stefan Zweig a través de la asignatura *Exilios y transferencias culturales del siglo XX* del Máster en Estudios Interculturales Europeos. Esta asignatura fue la que prendió la chispa de la curiosidad por la que este trabajo ha sido redactado.

Asimismo, me gustaría también mencionar y agradecer a Mónica Orduña Labra, profesora de *Lengua y Literatura Españolas* del Instituto Juana de Castilla, su inestimable ayuda para este proyecto y sus tan valiosos consejos sobre el gran Max Aub.

Finalmente, querría darles las gracias a mis padres, a mi hermano y a mis abuelas por darme el apoyo y por tener la paciencia y el cariño de escucharme, por mostrar siempre interés por todos y cada uno de mis trabajos, pero por este en particular. Gracias, también, a Nina Cid Pallares por haberme acompañado en mis largas horas de estudio, siempre a mi lado.

Índice

1.	Introducción	5
2.	Marco teórico	12
2.1.	<i>Exil – Exilio</i> : apuntes terminológicos.....	12
2.1.1.	Auswanderer, Emigrant - Emigrante.....	12
2.1.2.	Refugee – Refugiado.....	13
2.1.3.	Exil, Exilanten, Exilierte – Exilio, exiliados	15
2.1.4.	Vertriebene, Verbannte – Expulsados, desterrados.....	17
2.1.5.	Innere Emigration – Exilio interior	18
2.1.6.	Conclusiones	20
2.2.	Exilio en clave histórica: el caso español y el caso de los países de lengua alemana .	21
2.1.7.	El detonante y la salida.....	21
2.1.8.	Países de llegada y modos de vida	26
2.1.9.	El retorno: ¿El fin del exilio o el exilio sin fin?	32
2.3.	Literatura del exilio – Exilliteratur	36
2.3.1.	Exposición de autores y obras.....	36
2.3.2.	Género narrativo de las obras: escrituras del yo.....	40
2.4.	Exilio en clave literaria: temas y motivos en torno al exilio en lengua castellana y en lengua alemana.....	58
2.4.1.	Categorías de análisis: planteamiento y justificación.....	58
3.	Marco práctico.....	77
3.1.	El exilio en clave histórica de Stefan Zweig y Max Aub	77
3.1.1.	El exilio de Stefan Zweig: breve biografía, puntos clave y exilio.....	77
3.1.2.	El exilio de Max Aub: breve biografía, puntos clave y exilio.....	91
3.2.	El exilio en clave histórica de Stefan Zweig y de Max Aub: una comparación.....	103
3.2.1.	La denominación.....	103
3.2.2.	El detonante y la salida.....	105
3.2.3.	Lugares de llegada y modos de vida	108
3.2.4.	El exilio y la literatura.....	114
3.2.5.	¿El fin del exilio o el exilio sin fin?	118
3.2.6.	Conclusiones	121
3.3.	<i>Die Welt von Gestern</i> y <i>La gallina ciega</i> : un análisis	121
3.3.1.	<i>Die Welt von Gestern</i> , Stefan Zweig.....	122
3.3.2.	<i>La gallina ciega</i> , Max Aub	139
3.4.	El exilio en clave literaria de Stefan Zweig y de Max Aub a través de sus obras, <i>Die Welt von Gestern</i> y <i>La gallina ciega</i>	157

3.4.1.	Identidad.....	158
3.4.2.	Patria	162
3.4.3.	Retorno	168
3.4.4.	Conclusiones	171
4.	Conclusiones	174
5.	Bibliografía	182
5.1.	Bibliografía primaria	182
5.2.	Bibliografía secundaria	183

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo principal el estudio comparativo de la experiencia del exilio de Stefan Zweig y Max Aub a través de dos de sus obras más importantes: *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*.

Efectivamente, la metodología del trabajo es el enfoque comparativo, el cual se haría a tres bandas. La primera, correspondería a la comparación del exilio en lengua alemana y del exilio español. La segunda estaría vinculada a la comparación del exilio desde una perspectiva histórica, por un lado, y desde una perspectiva literaria por el otro. Finalmente, la tercera será una comparación que está directamente imbricada en la experiencia del exilio literario. Así, para comprender la perspectiva desde la que analizaremos las obras deberemos mencionar la teoría que sienta los pilares del presente trabajo. Esta sería la teoría de Michael Ugarte (1989) que propone la relación entre exilio y la muerte. Debido a esta, el individuo se escindiría en un *yo anterior* y en un *yo presente*. Los dos *yo* estarían en una lucha continua, pues en el exilio, el *yo anterior* es aquello que el individuo recuerda de su *ayer*, normalmente idealizado, que le ancla al pasado de forma melancólica desde una perspectiva de lo perdido; mientras que el *yo presente* vive en una realidad que, en la mayoría de los casos, es absolutamente distinta a aquello que el *yo anterior* recuerda, lugares y momentos a los que sabe que jamás podrá volver porque ya no existen más que en su mente.

Así, el autor en lengua alemana que hemos elegido es Stefan Zweig, que encarna el intelectual europeo por excelencia. Zweig nació en la Viena de finales del siglo XIX y esto es lo que plasmará en la obra que hemos elegido para este estudio. En *Die Welt von Gestern. Erinnerungen eines Europäers* (1942) el autor hace un recorrido por su ciudad natal, la Viena de su infancia y adolescencia. En ella también relatará cómo su juventud y su formación privilegiada le abrió las puertas a una Europa que brillaba con una intensidad tan deslumbrante como el futuro que Zweig veía en ella. Viajes, intercambios interculturales, literatura de una calidad inconmensurable a través de las plumas de amigos eternos como Jules Romains o Verhaeren.

No obstante, el futuro brillante que Zweig se imaginaba no fue tal, pues lo que encontró a medida que avanzó el siglo XX fue oscuridad y terror, silencios y tristezas. Zweig sufrió las dos Guerras Mundiales del siglo XX y se vería obligado a exiliarse en distintos países para poder seguir con vida. Esta obra, en particular, termina con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias que su inicio trajo consigo para miles de millones de

personas, en especial, para los judíos. Zweig fue uno de los grandes autores del siglo XX, uno de los más leídos, con obras tan sonadas como *Vierundzwanzig Stunden in dem Leben einer Frau* (1927) y *Triumph und Tragik des Erasmus von Rotterdam* (1934), por ello, hemos creído que su presencia en este trabajo era de suma importancia.

Max Aub sería el autor que hemos elegido para la representación de la lengua castellana en el exilio. Parisino de nacimiento, pero valenciano de corazón (y de bachillerato) fue un precoz lector y aún más precoz escritor del siglo XX español que aparecería en las tertulias de Madrid hacia 1922. Cuando ya comenzaba a hacerse un nombre en el panorama español, estalló la Guerra Civil, y Aub, afiliado al PSOE desde 1929, colaboró con el bando republicano como mejor sabía hacer: con literatura. Cuando el bando nacional ganó la Guerra, Aub se vio obligado a partir al país que le vio nacer y por el que sería traicionado tres veces. Finalmente, en 1942 conseguiría llegar a México, su país de acogida. Aub será un escritor conocido ante todo por el ciclo del *Laberinto Mágico* al que pertenecen todos sus *Campos* coronados por *La gallina ciega. Diario español* (1971), relato que precisamente analizaremos en el presente trabajo.

La gallina ciega. Diario español es, efectivamente, una obra escrita en formato diarístico en la que Aub anota todas las ideas y conversaciones que le permitió la España de 1969 (estas, en particular, las transcribirá más tarde cuando ya estuviera en México, como veremos a lo largo del trabajo) con amigos y no tan amigos. Tras exactamente treinta años de exilio, se le permitiría *volver* a España, no obstante, lo que Aub encuentra en la patria, por él mismo elegida, no es lo que dejó en 1939.

En cuanto al detonante que dio pie a este estudio, en analogía con el detonante que obligó a los exiliados a partir, fue la investigación sobre el exilio de Stefan Zweig realizada para la asignatura *Exilios y Transferencias Culturales en el Siglo XX* del Máster Estudios Interculturales Europeos. En esta asignatura, efectivamente, debíamos elegir un individuo que hubiera sufrido la experiencia del exilio y estudiar en profundidad cuáles fueron las razones y los obstáculos, las alegrías y los silencios de aquella vivencia tan particular.

Así fue como me sumergí en la dolorosa experiencia de Stefan Zweig en el exilio. Este autor llegaría a mis manos con su obra *Die Schachnovelle* durante el Grado de Lenguas Modernas y sus Literaturas, gracias a la asignatura *Literatura alemana de 1900 a la actualidad*. Zweig proferiría su último grito de protesta (y casi el único explícito) en

contra de la guerra y del régimen nacionalsocialista a través de esta obra que tanto interés despertó en mí.

Max Aub, por su parte, llegaría a mi conocimiento antes, gracias a los estudios de Bachillerato. Lo recuperaría a través del sabio consejo de Mónica Orduña, docente de Lengua y Literatura Española del Instituto Juana de Castilla, donde tuve la oportunidad de formarme durante mis últimos años antes de iniciar los estudios superiores.

Hay diversas razones que avalan la elección de los autores y las obras que conforman el corpus: en primer lugar, ambos autores cuentan con la perspectiva europeísta y cosmopolita debido a su formación (en el caso de Zweig) y a su nacimiento y traslado temprano (en el caso de Aub), aunque con divergencias en lo concerniente al compromiso político y la concepción del mundo. Tanto Aub como Zweig formaban parte de una élite cultural e intelectual que les permitió partir al exilio en ciertas condiciones que divergían de experiencias de ciudadanos anónimos. Al formar parte de esta élite cultural, sus experiencias de exilio son comparables en tanto que representantes de una generación perdida u olvidada a causa de un conflicto que cambió el rumbo de sus vidas de forma decisiva.

Del mismo modo, la primera razón por la que se ha elegido *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega. Diario español* radicaría en su adscripción a las escrituras del yo, la primera escrita en forma de memorias y la segunda por ser un diario. La segunda razón reside en la gran diferencia entre ambas obras: el retorno. Si bien la obra de Zweig nos permite observar y analizar todos los aspectos del *yo anterior*, retomando la teoría de Michael Ugarte (1989) desde la perspectiva melancólica de un yo presente desesperado debido a la creencia de que la realidad que experimentó jamás volverá; la obra de Aub plasma las consecuencias de la escisión en las que un *yo presente* lucha lleno de rabia y desazón con las memorias del *yo anterior* ante la evidencia de que su patria, su pueblo y su literatura ya no existen.

Así, los escritores y sus obras representan etapas distintas y actitudes completamente diferentes en torno a esta particular experiencia que nos permitirán marcar las diferencias y las similitudes entre el exilio en lengua alemana y el exilio español, tanto desde la perspectiva histórica como desde la literaria.

En este sentido, el presente trabajo está dividido en dos marcos fundamentales: el marco teórico y el marco práctico.

El marco teórico estará dividido en cuatro partes que se verán representadas en el marco práctico del mismo modo. Durante el primer epígrafe titulado *La denominación “exiliado”: apuntes terminológicos* trataremos los diferentes términos que han ido surgiendo a lo largo de la historia de las migraciones para referirse, en efecto, a los migrantes. Hemos creído necesaria la exposición de estos términos debido a que nos permitirán dibujar una línea delimitadora de la experiencia de exilio de los autores. De este modo, intentaremos definir términos como *emigrante*, *refugiado*, *exiliado* y *expulsado* o *desterrado*, así como sus variantes alemanas, siguiendo en todo momento la línea comparativa sobre la que hemos construido el trabajo. El objetivo de este epígrafe es la delimitación del tipo de migración a la que se adscriben los casos de Zweig y Aub para proceder a la demarcación del presente estudio al exilio literario.

En el segundo epígrafe nos encargaremos de exponer el exilio español y de los países de lengua alemana. Esta parte estará a su vez dividida en tres partes que fundamentarán las bases no sólo del análisis del exilio desde una perspectiva histórica de los autores en el marco práctico, que seguirá el mismo patrón, sino también del análisis del exilio en clave literaria a través de las obras de Zweig y de Aub. Las tres etapas clave en las que hemos dividido el exilio son las siguientes: el detonante y la salida, en el que explicaremos cuál fue el motivo de la partida al exilio de los españoles y de la población de los países en lengua alemana y los anexionados por el régimen así como el modo en el que salieron del país; los países de llegada y los modos de vida, a lo largo del que observaremos cuáles fueron los países de llegada más comunes entre los exiliados españoles y los de lengua alemana; finalmente, la última etapa del exilio se titula *El retorno: ¿el fin del exilio o el exilio sin fin?*. En esta etapa final del exilio plantearemos cuáles fueron los problemas que venían de la mano de la posibilidad de retornar al país del que los exiliados huyeron, pues a veces no fue una elección sencilla la de quedarse en el país que los había acogido o la de volver al país del que habían sido expulsados. El objetivo de este epígrafe es la exposición del exilio en lengua castellana y en lengua alemana desde una perspectiva histórica para el correcto asentamiento de las bases del trabajo, que nos permitirán analizar de forma profunda el exilio de Zweig y de Aub.

El tercer epígrafe del marco teórico estará ocupado por la literatura del exilio y, la parte más importante de este, por el planteamiento de *las escrituras del yo*, género al que se adscriben las obras *Die Welt von Gestern* (1942) y *La gallina ciega. Diario español* (1971) que analizaremos posteriormente en el marco práctico. A lo largo de este epígrafe

trataremos de explicar las características de las escrituras del yo, deteniéndonos en las particularidades de los subgéneros memorias y diarios a los que pertenecen correspondientemente las obras. Realizaremos también una comparación entre ambos subgéneros para señalar cuáles son las líneas de escritura que sigue cada uno, la perspectiva desde la que se escriben los subgéneros y los recursos utilizados en ellos, entre otras cuestiones. Esto no sólo nos permitirá entender la elección de los diferentes subgéneros por parte de los autores, sino que también nos encaminará hacia un análisis más incisivo de las obras para el futuro estudio del exilio a través de ellas.

Finalmente, el último epígrafe del marco teórico tratará de los temas y motivos literarios en torno al exilio y en él plantearemos las tres categorías de análisis sobre las que nos basaremos para analizar desde una perspectiva literaria el exilio de los autores a través de sus obras. Como habíamos señalado anteriormente, el análisis de las obras se basará en tres categorías que irían de la mano de las fases del exilio anteriormente expuestas en el segundo epígrafe del marco teórico. Si recordamos bien, las fases eran las siguientes: el detonante y la salida; los países de llegada y los modos de vida; y, por último, el regreso y su problemática. Así, estas tres categorías irán ligadas a las etapas por las que transita el exiliado y nos permitirán observar las trazas de la experiencia del exilio de Zweig y Aub a través de sus obras, para sumergirnos y analizar esta vivencia tan particular desde una perspectiva distinta a la histórica: la literaria.

Llegados a este punto, sería importante justificar la elección de estas categorías ligadas a las fases del exilio de forma breve, ya que nos extenderemos más en ella en el epígrafe en el que proponemos dichas categorías. Para la elección de estas categorías nos hemos basado en la ya mencionada teoría de Michael Ugarte (1989) que propone la vinculación del exilio con una muerte figurada del exiliado por la cual este se escindiría en un *yo anterior* y en un *yo presente*. Esta división, que, por otro lado, seguiría la línea comparativa del estudio, es sobre la que nos hemos basado para seleccionar las categorías de análisis de las obras. La identidad y la patria se partirían en dos, del mismo modo que el retorno, pues las tres pasarían a ser las idealizaciones de un *yo anterior* que refleja el *yo presente* en la situación del exilio. Es decir: el *yo anterior* representaría los recuerdos y las memorias del exilio, la voluntad de testimoniar aquello que les ha ocurrido para no olvidar jamás, mientras que el *yo presente* acaba constatando, mediante el *retorno*, que su *identidad* y su *patria* han cambiado para siempre. Como hemos señalado

anteriormente, esta es una breve justificación de las categorías de análisis que creemos necesaria en este momento para una correcta comprensión de la estructura del trabajo.

A continuación, en lo que respecta al marco práctico, se basará en aplicar la teoría que hemos propuesto en el marco teórico a la experiencia del exilio de los escritores, así como al rastro de dicha experiencia sumergido en sus obras a través de las categorías que se acaban de proponer. De forma análoga al marco teórico, el marco práctico contará con cuatro partes.

El primer epígrafe del marco práctico se basa en la exposición de la experiencia en el exilio de Zweig y Aub. Esta exposición estará formada, en primer lugar, por una pequeña biografía de los autores, así como el planteamiento de ciertas vivencias fundamentales (el compromiso político de Aub, o el judaísmo y la concepción del mundo de Zweig) que marcarán el exilio de cada uno. Además, es importante mencionar que la exposición del exilio individual de los escritores se realizará en forma de reflexión, señalando las tristezas y las preocupaciones, las alegrías y los silencios de Zweig y de Aub, y el hecho de que exponamos de esta forma el exilio de los autores estará justificado en el siguiente epígrafe.

A lo largo del tercer epígrafe del marco práctico compararemos los exilios de Zweig y de Aub siguiendo la estructura del marco teórico, es decir, dividiendo el exilio en las tres fases ya mencionadas: el detonante y la salida; los países de llegada y los modos de vida; y, por último, el retorno, en caso de que este se llegase a producir. Esto justificaría la exposición del exilio de los escritores en forma de reflexión que se llevó a cabo en el epígrafe anterior, el segundo del marco teórico, pues mediante este tipo de exposición hemos podido profundizar más en la experiencia desde una perspectiva que se acerca a lo emocional y que nos ayudará a entender las trazas de vivencias del exilio que encontraremos en sus obras y que justificará ciertos comportamientos de los escritores durante el exilio: como la rabia que Aub muestra durante su retorno o los diversos y múltiples motivos por los que Zweig decidió apagar la luz de su vida.

En cuarto lugar, en el último epígrafe del marco práctico nos encargaremos de analizar las obras sobre las categorías *identidad*, *patria* y *retorno* que habíamos seleccionado desde la teoría de Michael Ugarte (1989) sobre la escisión del yo, con el objetivo de aplicar la teoría planteada en el primer marco y sumergirnos en las obras en busca de los rastros de la experiencia en el exilio de los autores desde la perspectiva literaria.

Finalmente, llegaremos a las conclusiones del estudio, en el que uniremos la teoría y la práctica, lo que nos permitirá exponer los resultados de la comparación de ambos exilios desde las perspectivas histórica y la literaria, con sus divergencias y convergencias. Este último epígrafe nos permitirá justificar el título del trabajo y nos llevará al conocimiento si no completo, extremadamente exhaustivo de los autores y de sus vivencias en aquellos lugares a los que llegaron como extranjeros y de los que se fueron, o en los que se quedaron, confirmando que el exilio es para siempre.

Por último, es importante mencionar las obras en las que nos hemos basado para la construcción del trabajo. No obstante, la exposición de estas es un tanto complicada debido a la extensión del estudio. Así, las obras variarán en función del epígrafe en cuestión.

En la mayoría de los casos hemos tratado de equilibrar la bibliografía en lengua alemana y en lengua española debido a la voluntad de realizar un análisis comparativo incisivo desde las dos perspectivas que tanta variedad pueden aportar. En general, se han utilizado diccionarios especializados en literatura como el *Walther Killy Literaturlexikon. Begriffe, Realien, Methoden* de Meid (1992/3). También hemos utilizado manuales de literatura como el de Beutin et al. (1984), especialmente la parte redactada por Inge Stephan para la literatura del exilio en lengua alemana.

Para la redacción y explicación del exilio en lengua española hemos acudido en numerosas ocasiones a los recursos disponibles en línea a través de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes con obras tan completas como *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional* (2002) editado por Manuel Aznar Soler, cuyas obras también hemos consultado en infinitas ocasiones en razón de sus estudios sobre Aub, así como a Ignacio Soldevila con su obra *El compromiso de la imaginación* (1999) sobre la vida y obra de Max Aub. Finalmente, en lo que concierne a Zweig, la mayor fuente de información sobre su vida y su concepción del mundo, así como sobre sus obras la hemos extraído de Prater (1982) y de Larcari et al. (2018), este último con la obra *Stefan-Zweig-Handbuch*.

2. Marco teórico

2.1. *Exil – Exilio: apuntes terminológicos*

„Über die Bezeichnung von Emigranten“

Immer fand ich den Namen falsch, den man uns gab:
Emigranten.

Das heißt doch Auswanderer. Aber wir
Wanderten doch nicht aus, nach freiem Entschluss
Wählend ein andres Land. Wanderten wir doch auch nicht
Ein in ein Land, dort zu bleiben, womöglich für immer
Sondern wir flohen. Vertriebene sind wir, Verbannte.
Und kein Heim, ein Exil soll das Land sein, das uns da
Aufnahm
[...]

Bertolt Brecht; Paris, 1937

En este poema, Bertolt Brecht, una de las figuras más importantes del exilio alemán, nos plantea su opinión sobre la denominación errónea de la situación en la que se encontraban aquellos que, debido a la explosión de regímenes totalitarios en la Europa del siglo XX, se vieron obligados a marcharse de su país. Para ello, hace uso de términos que se utilizaban, y todavía se utilizan actualmente, para denominar la condición jurídica a la que se adscribían aquellos que habían tenido que partir.

Antes de comenzar con las definiciones de los términos con el fin de intentar marcar una línea divisoria entre unos y otros y poder, de este modo, comprender mejor la experiencia del exilio, sería importante mencionar que todas las condiciones jurídicas citadas en el poema de Brecht (“Auswanderer”, “Emigranten”, “Vertriebene”, “Verbannte”, etc.) así como todas las formas de inmigración son pequeños puntos que conforman la gran historia de las migraciones, por lo que la definición de estos términos es siempre compleja y debería anclarse a la época histórica de la que forman parte (Collomp / Richet, 2014).

2.1.1. Auswanderer, Emigrant - Emigrante

En primer lugar, trataremos de definir los términos *Auswanderer*, *Emigrant* y su traducción al castellano: emigrante.

Así, según el Politik-Lexikon de Schneider y Toyka-Seid (2022), el concepto *Emigration* sería sinónimo de *Auswanderung*. Como definición, los autores proponen:

Der Begriff kommt vom lateinischen Wort „emigratio“. Er bedeutet „wegziehen“. Von „Emigration“ spricht man, wenn jemand aus dem Land, aus dem er stammt, wegzieht. Auch den Aufenthalt in einem fremden Land nach der Auswanderung bezeichnet man so.

Die Menschen befinden sich nach der Auswanderung in der Emigration, sie sind "Emigranten".

Del mismo modo, Asunce (2013: 161) propone que el término emigrante tiene su origen en el verbo emigrar, el cual significaría “cambiar de estancia o residencia”. Esta decisión será “más o menos voluntaria” y tendrá como objetivo la búsqueda de una mejora de las condiciones de vida. Además, según Schneider et al. (2022) los motivos por los que se produce la emigración serían de tipo religioso, político o económico.

En la misma línea, Groppo (2014) propone que los distintos tipos de migraciones traerían consigo características y particularidades diversas; así, las migraciones políticas tendrían más que ver con los emigrados o refugiados políticos. De hecho, estos términos se acercarán más al de exiliado, pues el exilio siempre estará ligado a razones políticas e ideológicas que obligan al individuo a salir de su país contra su voluntad.

2.1.2. Refugee – Refugiado

Si bien la autodefinición de los emigrados, tanto políticos como económicos, es importante, quizás sea aún más relevante el cómo son percibidos por los gobiernos de los países a los que llegaban. Según Groppo (2014), los gobiernos de los países de acogida, en general, no harían distinción entre *exiliados*, *emigrantes económicos* y *políticos* o *refugiados*. Nos centraremos a continuación en este último concepto: *refugiado*.

En este sentido, el término *refugiado* sería más extenso que el término exiliado, pues los exiliados son siempre refugiados, pero no viceversa. Esto lo plantea Groppo (2014) a través de los judíos alemanes que huyeron de la Alemania nazi. Estos eran, en principio, *refugiados políticos* porque, efectivamente, fueron las políticas nazis las que los perseguían y las que los obligaron a salir de su país. Sin embargo, la mayoría eran personas que no tenían nada que ver con la política y que tampoco aspiraban a comprometerse políticamente en un futuro. Entonces, Groppo (2014) cuestiona si se debería hacer referencia a este colectivo, a los judíos expulsados por la represión y persecución de las políticas nazis, con el mismo término con el que se hace referencia a los refugiados políticos republicanos, por ejemplo.

Será con la emigración judía durante el siglo XX cuando el término *refugiado* cambie de significado, así lo plasma Hannah Arendt (2007: 264):

A refugee used to be a person driven to seek refuge because of some act committed or some political opinion held. Well, it is true we had to seek refuge; but we committed no

acts and most of us never dreamt of having any radical opinion. With us, the meaning of the term “refugee” has changed. Now “refugees” are those of us who have been so unfortunate as to arrive in a new country without means and have to be helped by refugee committees.

Otro de los problemas que se encuentra en la definición de refugiado es que, en términos jurídicos, no tienen un país que los reclame ni que los proteja, podría decirse que son apátridas. El término *apátridas* comenzó a ganar importancia y a volverse más frecuente con las olas de emigración que llegaban a Francia durante el siglo XX, que no se limitaban únicamente a los refugiados del nazismo (unas 350 000 personas, sin contar con el *Anschluss*, tras el cual llegarían unas 150 000 personas más); sino también a los españoles que huían de la Guerra Civil (unos 450 000), así como los armenios que partieron a causa del genocidio turco (19 mill.), entre otros (Groppo, 2014).

Es importante aclarar que, ni todos los refugiados son apátridas ni todos los apátridas son refugiados. El problema de esta denominación viene de la mano de la creación de los Estados-Nación en el siglo XX. La pertenencia a uno de estos Estados será necesaria para reclamar su protección. Podríamos citar al propio Zweig en este sentido, pues él vivió en sus propias carnes la dificultad de los trámites administrativos y plasmó en *Die Welt von Gestern* la cantidad de requisitos que se exigían para poder conseguir los documentos que acreditasen la condición de refugiado y poder reclamar la protección del Estado-Nación de acogida:

Der Fall des Österreichs brachte in meiner privaten Existenz eine Veränderung mit sich, die ich zuerst als eine gänzlich belanglose und bloß formelle ansah; ich verlor damit meinen österreichischen Pass und musste von den englischen Behörden ein weißes Ersatzpapier, einen Staatenlosenpass erbitten [...]. Ebenso verstand ich erst in der Minute, da ich nach längerem Warten auf der Bittstellerbank des Vorraums in die englische Amtsstube eingelassen wurde, was dieser Umtausch meines Passes gegen ein Fremdpapier bedeutete. Denn auf meinen österreichischen Pass hatte ich ein Anrecht gehabt. Jeder österreichische Konsulatsbeamte oder Polizeioffizier war verpflichtet gewesen, ihn mir als vollberechtigtem Bürger auszustellen. Das englische Fremdpapier dagegen, das ich erhielt, musste ich erbitten. [...] Über Nacht war ich abermals eine Stufe hinuntergelitten. Gestern noch ausländischer Gast und gewissermaßen Gentleman, der hier sein internationales Einkommen verausgabte und seine Steuern bezahlte, war ich Emigrant geworden, ein «Refugee» (Zweig, 1941: 461-462).

Tal y como plantea Zweig, la cuestión de los refugiados va muy ligada al derecho de asilo. En este sentido, no es que el refugiado tenga el derecho de que le sea concedido el asilo una vez ha llegado al país de acogida, sino que, simplemente, el refugiado tendrá derecho a solicitarlo.

2.1.3. Exil, Exilanten, Exilierte – Exilio, exiliados

En esta línea, Asunce (2013: 164) propone que el término exilio provendría del término latino *exsilire-exilium* y su definición remitiría a “saltar fuera”. En castellano significaría “separación obligada de la tierra de origen o del país en el que uno vive” casi siempre por razones de tipo político e ideológico”.

Inge Stephan (1984: 371), por su parte, intenta establecer una línea de diferenciación entre los emigrantes y los exiliados durante la Alemania de Hitler en los siguientes términos:

Dabei ist es sinnvoll, zwischen Emigranten, zu denen die große Zahl der vertriebenen Juden gehörte (ca. 142 000 bis 1938) und den Exilierten zu unterscheiden, bei denen es sich vor allem um Politiker, Künstler, Schriftsteller und Publizisten handelte.

Stephan (1984: 371) plantearía, del mismo modo que Groppo (2014), que la diferencia entre *Emigrante (Auswanderer)* y *Exilierte (Ausgestossene)* son los motivos de su salida y las condiciones en las que esta se lleva a cabo.

Exilierte sind «alle diejenigen deutschsprachigen Personen [...], die, gleichgültig welcher Nationalität und Rasse, Deutschland und die später von diesem annektierten Staaten (Österreich, CSSR) wegen dem drohenden oder an die Macht gelangten Faschismus verließen oder deshalb nicht mehr dahin kehren konnten oder wollten, und die im Ausland in irgendeiner politischen publizistischen oder künstlerischen Form, direkt oder indirekt, gegen den deutschen Faschismus Stellung genommen haben. [...]» (H. A. Walter citado en Stephan, 1984: 371).

De este modo, se podría decir que una diferencia entre el emigrado y el exiliado es la previa voluntad o no de la salida según Ugarte (citado en Asunce, 2013). Sin embargo, Asunce (2013) plantea, del mismo modo, que es muy complicado hacer una distinción exacta entre estos dos términos y las personas por estos englobadas, pues ambos forman parte de la historia de las migraciones.

Además, habría que añadir a la definición y, por tanto, a la distinción entre ambos términos el factor tiempo. Es decir, con el tiempo, las ideas y el compromiso político del exiliado pueden ir diluyéndose al perder esta la esperanza de volver a su país y,

finalmente, quedarse en el país de acogida por un factor económico. Ejemplo de ello serían los numerosos casos de exiliados alemanes del ámbito universitario que terminaron quedándose en Estados Unidos, país que los acogió al estallar la Segunda Guerra Mundial (Barkin, 1991). Del mismo modo y a la inversa, el emigrado puede haber partido de su país de origen por motivos económicos y, una vez en el país de acogida, puede comenzar a interesarse por las políticas que se lleven a cabo en su país de origen y comprometerse políticamente con ellas (Groppo, 2014).

No obstante, sobre este cambio explica Blaschitz (1992) que los emigrantes irían de la mano del concepto de asimilación, mientras que los exiliados aspiran siempre a un *retorno* y, por tanto, la asimilación resulta prácticamente imposible, lo que podría marcar otra diferencia entre estos términos que se sumaría a la voluntad o no de salida del país (Ugarte citado en Asunce, 2013).

Por otro lado, si bien la línea divisoria entre unos y otros términos está sólo parcialmente clara, lanzaremos una pregunta que nos parece fundamental y que surge de la diferenciación de las denominaciones de aquellas personas que dejan su país en relación, justamente, con las condiciones en las que se produce la salida: ¿quién se *puede* exiliar? Es decir, ¿se “exiliaron” propiamente todos aquellos que huyeron del país por razones políticas o sólo pudieron exiliarse aquellos que, gracias a su estatus social, profesión, etc., se fueron para poder continuar con su quehacer y alejarse de las ideas que estaban incendiando su país? ¿Cómo se denominan entonces aquellos que, sin contar con ese estatus ni tomar una posición política contraria a aquella dominante en el país de origen, tuvieron también que huir?

Nos lo deja entrever Stephan (1984: 371) en la cita anterior al diferenciar, ya con un nombre propio distinto, la partida de aquellas personas ligadas a la cultura de la partida del resto del mundo. Efectivamente, en este trabajo estaríamos hablando del exilio intelectual español y alemán, en lengua castellana y alemana respectivamente; pues todo aquel contingente de personas que huyó, aunque también por causas políticas, ya sean el fascismo o el franquismo, no forma parte de la élite cultural que tuvo que partir para continuar con su actividad en el extranjero y no verse amenazada por los distintos regímenes que asolaban su país. En este sentido, habría que hacer un apunte para marcar la diferencia entre el régimen español y el régimen alemán: el primero se habría instaurado tras una guerra civil, mientras que el segundo se iría materializando tras la subida de Hitler al poder.

Esta es, pues, una diferenciación necesaria para el estudio de los escritores que nos atañen, que sí forman parte de la élite cultural y, por tanto, pudieron partir al “exilio”. En muchos casos, su partida provocó la llamada “fuga de cerebros” que remitiría sobre todo a la marcha de intelectuales del ámbito científico de su país de origen, los cuales seguirían produciendo riqueza cultural en el país de llegada.

Por último, otro de los puntos que podría distinguir el término exiliado de otras denominaciones en el campo de las migraciones es el factor retorno, del que hablaremos más profundamente en el punto 2.4.1., donde expondremos las categorías de análisis de las obras. En este sentido, los migrantes cuyo motivo de partida es sólo el económico podrán volver a su país de origen una vez hayan cumplido su objetivo de mejorar sus condiciones de vida, ante todo, económicas y laborales. Sin embargo, los exiliados políticos no podrán volver a su país de origen a no ser que la situación política de la que huyen haya terminado (Asunce, 2013). Numerosos exiliados partieron ya con cierta edad y jamás pudieron volver a asentarse en su país de origen, como Margarita Nelken; otros, cuando volvieron, no reconocieron en el país al que llegaron aquel que tiempo atrás habían tenido que abandonar, ni siquiera se reconocieron a sí mismos, como es el caso de Max Aub; y otros acabaron perdiendo la esperanza de poder volver a casa y decidieron poner fin a su vida, como Stefan Zweig.

2.1.4. *Vertriebene, Verbannte* – Expulsados, desterrados

Introduciremos esta última definición del Etymologisches Wörterbuch des Deutschen (Pfeifer citado en Kneisz, 2011: 21) sobre el término exilio:

Gleichbed., seit dem 16. Jh. in deutschen Texten nachweisbares lat. Exilium wird im 18. Jh. eingedeutsch. Das lat. Wort ist abgeleitet von lat. exul „der Vertriebene, Verbannte, Ausgewanderte“, einem mit lat. ex- aus, heraus- gebildeten Präfixkompositum, dessen zweites Element auch in griech. Alasthai „umherirren, unstet und flüchtig umherziehen, verbant sein“ und in lat. ambulare „umhergehen“ vorliegt.

Como se ha podido observar, en esta definición no se incluye únicamente el término “exilio”, sino que también se introducen los conceptos mencionados en el poema de Brecht, *Vertriebene* y *Verbannte*, de forma sinónima al concepto “exilio”. Por otro lado, en lo que concierne a su traducción al castellano, el término *Verbannte* correspondería al concepto *desterrado*.

En lengua española, según Aznar Soler (2018), el término “destierro” se vendría usando ya desde el siglo XII con el *Mío Cid*, con su cantar homónimo; del mismo modo sucede en la literatura medieval alemana, en la que estos conceptos irían de la mano de “heimatlos werden” (Kneisz, 2011), igual que dice Brecht: “und kein Heim”; y Zweig en *Die Welt von Gestern*: “Ich konnte zu jeder Stunde Heimkehren, ich war nicht verbannt, nicht geächtet” (Zweig, 1941: 441).

Así, mientras que en español se pierde la tierra al partir al exilio, en alemán se convertiría uno en un *Heimatlos* y lo que se perdería sería la patria, lo que en castellano podría traducirse por *apátrida*.

2.1.5. Innere Emigration – Exilio interior

Por otro lado, si bien hemos presentado cuáles son los estados en los que se encuentra el individuo que se ve obligado a salir de su patria, habría que plantearse lo siguiente: ¿qué hay de aquellos que por unas razones u otras bien no pueden marchar, bien no quieren marcharse porque han atisbado una mínima posibilidad de lucha? En este sentido, deberíamos hablar del concepto *Innere Emigration* en alemán y del *exilio interior* en castellano.

Así, según Schnell (1992/3), este término fue acuñado por Frank Thiess en el año 1933, y haría referencia a la situación en la que se encontraban aquellas personas o grupos de personas que no marcharon al exilio, tal y como indica el término, fuera de su país, sino que decidieron quedarse en la Alemania nazi entre 1933 y 1945. Durante el régimen dictatorial de Hitler se pusieron en marcha políticas de control totalitario, y, ante ellas, una de las posturas posibles fue la de oposición, que se observó sobre todo en partidos comunistas y socialdemócratas, en sindicatos y otros grupos independientes (Schnell, 1992/3).

El concepto *Innere Emigration* tiene su análogo en lengua castellana: el exilio interior. Según Aznar Soler (2018: 36), esta denominación

contribuye a la confusión conceptual por el que se alude a los vencidos republicanos del interior que no pudieron exiliarse en 1939 (si están en el “IN(terior)” no pueden ser “Ex(iliados)”. Es decir, con el concepto de “exilio interior” se alude en rigor tanto a la Resistencia interior silenciada como a la oposición antifranquista en general.

Este concepto proviene de una novela escrita en francés por Miguel Salabert en 1958 y titulada *L'exil intérieur*, que apareció en París en 1961 (Salabert citado en Aznar Soler,

2018: 37). Sin embargo, este concepto no fue creado con el objetivo de convertirse en el nombre de referencia para un grupo que trataba de hacer oposición al régimen de manera pasiva o activa. Lejos de eso, según su propio creador, Salabert (citado en Aznar Soler, 2018: 37-38), hacía referencia a “una realidad histórica”, el concepto englobaba “a todos aquellos españoles que resistieron pasivamente o cuya única forma de colaboración con el franquismo consistía en no luchar activamente contra él”.

El concepto, además, estaría ligado, ante todo, al ámbito literario, siendo este una de las pocas maneras que tendrá el individuo de escapar a ese retiro que significaba la emigración interior. Entre las técnicas utilizadas en la literatura de la emigración interior destaca ante todo la del camuflaje histórico, utilizado también en periodismo, como en el caso del periódico *Deutsche Rundschau* de Rudolf Pechel. Esta técnica se basaba en la introducción en el texto de alusiones críticas a la actualidad, siempre veladas basándose en un contexto histórico anterior, lo que les permitía pasar el filtro de la censura. Sin embargo, a muchos de estos autores se les ha criticado por el hecho de que, al remitirse a la historia para hacer alusión al momento en el que se encontraban, parten del principio de que la historia se repite, lo que crea una impresión del retorno a lo históricamente idéntico. Se les acusa de utilizar una plantilla narrativa que reenvía a lo mítico, lo que, además, otorgaría, de forma indirecta, cualidades mítico-supratemporales al nacionalsocialismo (Schnell, 1992/3).

En este sentido, pese a que los autores que se adscriben a la literatura de la *Innere Emigration* si no se opusieron al régimen al menos se distanciaron de él, es cierto que las técnicas que utilizaban se remitían en su mayor parte al tradicionalismo estético, que, a su vez, iba ligado al conservadurismo ideológico, y que no fueron capaces de visualizar un concepto de literatura más allá de que aquel marcado por el régimen nacionalsocialista (Schnell, 1992/3).

Finalmente, Aznar Soler (2018) se opone al uso del término *exilio interior* para marcar la diferencia entre la literatura producida en el exilio (lejos del país de origen) y aquella aparecida en la España franquista que o bien se posicionaba en contra del régimen o bien se distanciaba de él. Al contrario, propone el uso del término *insilio*, que se enmarcaría en el ámbito literario y haría referencia a aquellos escritores que serían víctimas “no sólo del lápiz rojo, de la sombra alargada de la censura nacional-católica, sino también de la autocensura, mucho más profundamente dañina para la literatura y para la creación artística que la propia censura” (Aznar Soler, 2018: 39).

2.1.6. Conclusiones

Finalmente, hemos recorrido el camino escabroso de las denominaciones, con sus particularidades y excepciones.

Podríamos confirmar que Brecht introducía ya en su poema una de las posibles diferencias entre los términos *emigrante* y *exiliado*, pues los primeros saldrían de su país en busca de unas condiciones de vida mejores, mientras que los *exiliados* saldrían de su país de forma obligada, ya que, debido a diferentes causas (conflictos, regímenes totalitarios, persecuciones, etc.) no sería seguro para ellos quedarse en su país y se verían en la obligación de partir. Brecht haría referencia a esa partida forzada con los términos *Vertriebene* y *Verbannte*, en castellano, *expulsados* y *desterrados*, que también hemos analizado.

Otra de las posibles diferencias entre los términos es la asimilación en el país de acogida, tal y como explicábamos de la mano de Blaschitz (1992): mientras que para los *emigrantes* la asimilación forma parte del proceso de mejora de condiciones de vida, para los *exiliados* la asimilación no se produciría debido a que llegaron al país de acogida con la esperanza de poder retornar.

El término *refugiado*, por su parte, abarcaría un colectivo mayor que el término exiliado, y no abarcaría a todos los exiliados. El surgimiento del término entroncaría con la aparición de los Estados-nación en el Siglo XX y la necesidad de poseer documentos oficiales de una nación que avalasen la pertenencia del individuo a la misma, con la correspondiente protección que esto implicaba. Cuando no se pertenece a ninguna nación, no se tiene nacionalidad, no se tiene patria. Por tanto, los *refugiados* pasan a ser *apátridas* cuando su nación, el territorio donde nacieron o en el que se nacionalizaron, no les reclama, tal y como le ocurrió a Zweig cuando se produjo el *Anschluss*. Esto provocaría problemas a nivel administrativo con los que los refugiados tenían que lidiar, además de aquellos que iban de la mano de la expulsión o la huida del país.

Otro de los puntos fundamentales del término *refugiado* es su cambio de significado con la situación sufrida por los judíos derivada de la persecución que sufrieron por parte del régimen nacionalsocialista. El cambio de significado se debe a que en ese momento, *refugiados* ya no eran solamente aquellos que, debido a su compromiso político, debían huir del país en el que estaban siendo perseguidos, sino que pasaba a ser un colectivo que nada tenía que ver con la política y que, a causa de las políticas que se estaban llevando

a cabo en su país en contra de la religión que profesaban, se veían obligados a partir, como mostraba Hannah Arendt (Kohn & Feldman, 2007).

Así pues, la denominación de los individuos que se ven abocados a salir de su país es extremadamente complicada, debido a la implicación de los infinitos factores que causan su huida.

En definitiva, se podría decir que los diferentes términos anteriormente expuestos giran en torno a experiencias similares pero que cuentan con particularidades que transforman su significado. Estas particularidades de las que hablamos irían de la mano de las transformaciones históricas, causantes, a su vez, de los movimientos migratorios en los que se verían envueltos distintos grupos y colectivos, pero no únicamente eso, pues dependiendo de la situación en la que se encuentren dichos grupos o colectivos el término en cuestión podría modificar su significado, como ocurrió con el término refugiado en el caso de los judíos que huían del régimen nacionalsocialista. De este modo, tal y como se explicó en la introducción de este epígrafe, la determinación genérica de este tipo de experiencias es siempre problemática, debido a que afectaría a un número de individuos elevado, que contarían, a su vez, con características propias y que, según Collomp & Richet (2014) deberían siempre contextualizarse en la realidad histórica de la que forman parte.

Las definiciones expuestas en este epígrafe, como mencionábamos en la introducción, será retomadas para la demarcación de la experiencia de Zweig y de Aub y su correspondiente denominación.

2.2. Exilio en clave histórica: el caso español y el caso de los países de lengua alemana

2.1.7. El detonante y la salida

2.1.7.1. *El caso español*

“Catorce versos de madera a la muerte de Max Aub”

[...]

Cuando España es cerrada o malvendida,
muchos se van como los caracoles,

España a cuestas por el mundo abierto.

Jesús López Pacheco, 1973

Para explicar el detonante de la partida al exilio en el caso español, tendríamos que remontarnos al año 1936, más precisamente, a julio de ese año, cuando el general Franco dirigió una sublevación militar contra el gobierno de la República. A los dos días de

comenzar el golpe de estado, se inició un conflicto cruento que derivaría en la Guerra Civil española, la cual duraría tres años más, hasta 1939 (Bocanegra, 2009).

Sería, de hecho, en ese año, cuando las emigraciones comenzarían a tornarse masivas, pues las tropas franquistas irían avanzando poco a poco hacia Cataluña, a donde habían ido huyendo los republicanos en vista de la aproximación de las tropas nacionales. Así, la cifra de personas que llegó a territorio francés desde España se elevaría a 465.000. La prensa se haría eco de esta huida masiva y propiciaría la creación de organizaciones de extrema importancia en el desarrollo del exilio español. Entre las más destacables se encuentran la CICAER (L'Aide à l'Espagne Républicaine); el SERE (Servicio de Emigración/Evacuación); o el JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) (Bocanegra, 2009).

El gobierno francés, que lidiaba desde los años 30 con una profunda crisis económica, veía en la oleada de inmigración española causada por la Guerra otro problema más, tanto en el ámbito político como en el económico. Para intentar gestionar esta inmigración, el gobierno francés vio dos opciones posibles: la primera, repatriarlos a España; la segunda, enviarlos a otro país, es decir, la reemigración (Vilanova, 2009).

En lo que respecta a la primera opción, destacaría ante todo la presión que sufrieron los emigrados españoles en los campos de concentración mediante dos preguntas: “¿quieres volver a España?” y “¿por qué no quieres volver?” (Trias Peitx en Vilanova, 2009: 21). Se les aseguraba a los españoles de los campos de concentración que su retorno a España no acarrearía ningún tipo de represalias. Según Rubio (citado en Cervera, 2009: 41), unas 360.000 personas habrían sido repatriadas a territorio español a finales de 1939.

Para aquellos cuya respuesta a la primera pregunta era negativa, se les explicó el procedimiento por el cual podrían solicitar el derecho de asilo, que implicaría entre dos y tres años de trabajos militares para las autoridades francesas o bien los mismos años en una Compañía de Trabajo para Extranjeros o CTE¹ (Vilanova, 2009).

La segunda opción se explicará más en profundidad en el siguiente punto, pues se trata de los países de llegada definitivos para los exiliados, refugiados españoles. Por ahora,

¹ Las CTE se crearían en abril de 1939, para intentar integrar a los refugiados españoles entre las tropas francesas tras haber forzado el retorno de unas 360.000 personas, según Rubio (citado en Cervera, 2009). Los españoles refugiados que fueron integrados en las CTE realizaron trabajos relacionados con el ámbito militar: “labores de defensa, construcción de fábricas de armamento y sobre todo la construcción de fortificaciones en el Atlántico y en las fronteras con Alemania e Italia” (Santos, 2003: 19).

podríamos decir que, cruzando el Atlántico, destacaron tres repúblicas latinoamericanas entre las que aceptaron un mayor número de exiliados republicanos: México, Chile y República Dominicana (Bocanegra, 2009).

Sería interesante mencionar el importante papel que desempeñaban las redes, los contactos y las amistades que pudieran haber hecho los exiliados antes del estallido del conflicto, factor, por otro lado, válido y aplicable a todos los exilios en general. Así, observaremos en Max Aub la importancia de su amistad con Gilberto Bosques Saldívar, que formaba parte de la Embajada Mexicana en París (Soldevila, 1999); otro caso español en el que se observa la importancia de las redes es el de Claudio Sánchez Albornoz, el cual, gracias a Federico de Onís, profesor en la Universidad neoyorquina de Columbia, consiguió que la Fundación Rockefeller (estadounidense) le brindara su apoyo para llegar a Argentina (Lida, 2020).

Sin embargo, no todos los exiliados se marcharon a América antes de que comenzase la Segunda Guerra Mundial. Muchos, como fue el caso de Claudio Sánchez Albornoz o del propio Max Aub, se quedaron en Francia. De los ciudadanos que se quedaron en territorio francés tras la Guerra Civil, muchos se vieron abocados al internamiento en campos de concentración, una de las primeras salidas del gobierno francés para gestionar la masiva llegada de inmigrantes. Entre los campos de concentración más conocidos podríamos citar Argelès-sur-mer, Saint-Cyprien y Vernet (Vilanova, 2009).

A la primera inmigración económica española en Francia se le sumó no sólo aquella que había llegado entre 1939 y antes de junio de 1940 huyendo del franquismo, sino también, después de la entrada de las tropas alemanas de Hitler en Francia en junio de 1940, aquellos que huían, del mismo modo, del régimen nacionalsocialista (Vilanova, 2009). Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los exiliados republicanos que estaban internos en los campos de concentración eran extranjeros sin nacionalidad²; como ningún estado les brindaba seguridad, el gobierno francés obligó a los varones de entre 20 y 48 años a prestar servicios militares a las autoridades francesas en diferentes órganos que los

² Sobre el término utilizado por el gobierno francés para referirse al estatus jurídico de aquellos españoles que habían cruzado la frontera hacia Francia habla Vilanova (2009). Muestra que el gobierno francés rehusó el uso del término *refugiados* para los emigrantes españoles, ya que esta condición supondría un problema en el interés por mantener la paz con la España franquista, reconocida por el gobierno francés. Se les trataría de *asilados temporales*. Phryné Pigenet (citado en Vilanova, 2009: 16) afirma que: “Los refugiados españoles no son reconocidos como apátridas, ya que el gobierno franquista reclama su regreso a España, y Francia ha reconocido a ese Gobierno. Esta circunstancia los coloca en una situación muy incómoda: son “asilados”, pero se hayan excluidos de toda protección nacional si no solicitan en su consulado un certificado de nacionalidad”.

mismos españoles podían elegir, a menos que prefiriesen ser repatriados a la España franquista (Bocanegra, 2009)³.

2.1.7.2. El caso de los países de lengua alemana

Según Stephan (1984), la emigración en Alemania cuenta con una larga tradición que afectó sobre todo a las facciones de la oposición democrática. Recordemos brevemente la revolución de 1848 que produciría la huida de numerosos intelectuales y escritores adscritos a la ideología liberal; la Ley Antisocialista de 1878 provocaría también la partida de intelectuales alemanes al extranjero, aunque de forma menos notable; y, por último, la Primera Guerra Mundial, en la que escritores pacifistas como Stefan Zweig y Walter Benjamin marcharon a Suiza.

De este modo, para explicar las oleadas de emigración expulsadas de Alemania, habría que remontarse a enero de 1933, cuando Hitler fue nombrado canciller. En este momento, se inició una dictadura que, por supuesto, trajo consigo la abolición de la libertad de prensa, de reunión, etc. Tras el incendio del Reichstag en febrero del mismo año, fueron muchos intelectuales, escritores y personas ligadas al mundo de la cultura las que decidieron partir al exilio (Hernández / Maldonado, 2003).

Llegados a este punto, es importante mencionar la existencia de algunos escritores como Ernst Wiechert que optaron por quedarse en su país en el llamado *exilio interior* y trataron de crear oposición al régimen produciendo obras basadas en reflexiones sobre el cristianismo, humanitarismo y moralismo. Sin embargo, y como es de esperar, estos escritores encontraron grandes trabas en el proceso de publicación de sus obras, llegando, en muchos casos, a quedar relegadas al olvido por la imposibilidad de ser publicadas (Hernández / Maldonado, 2003).

En cuanto a aquellos que decidieron irse de Alemania, según Stephan (1984: 371), existiría una gran diferencia temporal de emigración entre los intelectuales y los emigrantes por razones políticas o religiosas:

Während der Großteil der Schriftsteller, Künstler und Publizisten bereits 1933 unmittelbar nach dem Reichstagsbrand ins Ausland floh, erreichte die jüdische Massenflucht erst 1938/39

³ En este sentido, Bocanegra (2009) muestra que a los republicanos españoles se les ofrecieron cuatro opciones. Bien podían ser contratados de forma individual en el ámbito de la agricultura o de la industria; la segunda opción se trataba de su alistamiento en las ya mencionadas CTE, para mejorar las líneas de defensa del territorio francés; en tercer lugar, se les ofrecía inscribirse también en la Legión Extranjera, en la cual deberían trabajar durante un lustro; y, por último, podían pasar a formar parte de los Regimientos en Marcha de Voluntarios Extranjeros hasta que la guerra terminara.

ihren Höhepunkt, als die Progrome vom 9. November 1938 auch dem letzten jüdischen Bürgen deutlich machten, dass es die Nationalsozialisten mit der Ausrottung der Juden ernst meinten.

En esta misma línea, Saint Sauveur-Henn (1996) eleva la cifra de migraciones a causa del régimen nacionalsocialista desde 1933 a medio millón de personas, que partirían no sólo desde Alemania sino también, aunque más tarde, desde aquellos territorios que el régimen había anexionado (parte de Checoslovaquia y Austria en marzo de 1938).

Saint Sauveur-Henn (1996) defendería también la idea de olas migratorias de distinta posición socioeconómica en diferentes momentos del régimen nacionalsocialista, pues ya en marzo de 1933 partirían aquellos perseguidos por el régimen al ser estos considerados enemigos y, un poco más tarde, en el otoño del mismo año, escritores e intelectuales que se habían posicionado en contra de Hitler tomarían el mismo camino hacia el extranjero.

Con las Leyes de Núremberg del 15 de septiembre del año 1935 se agravarían las limitaciones en el ámbito social y civil para el colectivo judío alemán. Hasta ese momento, sólo un tercio del mismo había emigrado. De este modo, no será, tal y como ha mostrado Stephan (1984), hasta 1938, con los Decretos del 9 y 10 de noviembre, después de la conocida Noche de los Cristales Rotos, cuando los judíos debieran pagar *Sühnesteuer* o impuesto de expiación, por el mero hecho de profesar la religión judía. Estos decretos producirían un pico en la emigración del colectivo judío que todavía residía en Alemania.

Por último, sería interesante mencionar también el papel que países como España y Portugal desempeñaron como *Transitland* o lugar de paso para los exiliados, refugiados y emigrantes que huían tanto del régimen nacionalsocialista como de la Segunda Guerra Mundial. Así, según Von zur Mühlen (1994), habrían cruzado por España unas 50.000 personas entre 1939 y el verano de 1944. En lo que respecta a Portugal, Pinto Correia (1994) explica que la neutralidad del país luso permitió a numerosas personas, sobre todo durante la segunda oleada de migración en los años 1940-1942 desde Francia, obtener los medios necesarios para cruzar el océano. Sin embargo, no se han registrado apenas casos de personas que encontraran refugio en estos dos países durante la Segunda Guerra Mundial (Von zur Mühlen, 1994; Pinto Correia, 1994).

2.1.8. Países de llegada y modos de vida

2.1.8.1. *El caso español*

En el punto anterior habíamos mencionado que, tras la llegada a Francia de los exiliados y emigrados españoles, el gobierno francés les presentaba dos opciones: la repatriación a España, opción ya explicada anteriormente; y, la segunda opción, la reemigración. Así, en este punto trataremos cuáles fueron los países de llegada de aquellos españoles que tuvieron la oportunidad de elegir la segunda opción.

Según Cervera (2009: 41), en febrero de 1939, del medio millón de exiliados españoles que llegaron a Francia, unos 3.000 viajarían, en primer lugar, a la República Soviética y a otros territorios europeos; en segundo lugar, según Vilar (2009) entre 12.000 y 20.000 habrían viajado a las colonias y protectorados franceses del Norte de África; y, por último, unos 14.000 marcharían a América.

De entre los países de América, la mayoría partiría hacia México gracias a las políticas migratorias favorables del gobierno de Cárdenas. Otros irían, aunque en menor cantidad, a Chile, República Dominicana y Argentina. Así, sería importante señalar que la reemigración a América Latina se produjo en los tan conocidos *buques de la esperanza* de entre cuyos nombres cabe mencionar tres con destino a México el *Sinaia* que llevó a 1.599 exiliados, el *Ipanema* (900 exiliados) y el *Mexique* (2.067 exiliados) (Bocanegra, 2009).

Bocanegra (2009) plantea que las personas que formaban parte de la inmigración española que se quedó en Francia tras la Guerra Civil y que no siguió el camino de la reemigración propuesta por el gobierno francés eran muy distintas a aquellas que partieron hacia América Latina. Así, aunque a América Latina llegaran también individuos no pertenecientes a ese exilio intelectual mencionado anteriormente, la elección de quién podía instalarse allí era mucho más selecta. Lo mismo sucedería con aquellos que llegaron a las colonias francesas del norte de África: allí la mayoría eran civiles corrientes.

De este modo, según Bocanegra (2009), aquellos emigrantes españoles que tuvieron la oportunidad de exiliarse en Latinoamérica pertenecían a categorías socio-profesionales elevadas. Formarían parte, sobre todo, del ámbito intelectual, político, de la educación superior, etc.

Aun así, las políticas migratorias de Cárdenas favorecían la llegada de exiliados republicanos y de emigrantes españoles⁴. En este sentido, con la toma de Francia por parte de las tropas alemanas, Cárdenas decidió llegar a un acuerdo con el gobierno de Vichy: México estaría dispuesto a recibir a los refugiados republicanos españoles del sur de Francia y también a aquellos refugiados que se encontrasen en las colonias y en los protectorados franceses. Así, según Senkman (1994: 69) *respektierte die Regierung von Vichy den Grundsatz, nach dem jeder Flüchtling, der ein mexikanisches Visum besaß, bis zu seiner Einschiffung nach Mexiko als unter dem Schutz der diplomatischen Vertretung Mexikos stehend galt*".

De hecho, Francia se comprometió a cerciorarse de la libertad y de la seguridad de aquellos exiliados republicanos españoles que estuvieran en suelo francés; y, mientras tanto, sería la Legación mexicana en Francia la que se haría cargo de la subsistencia de los españoles hasta que estos pudieran embarcar hacia México. Según Cervera (2009), las relaciones entre la Francia de Vichy y México se irán enfriando y desarticulando hasta su fin en diciembre del año 1942. No obstante, para ese momento, habrían encontrado ya refugio en México unos 9.944 refugiados y exiliados republicanos españoles, según Fresco (2001: 52-53), a los que se irán sumando más poco a poco: "En once años, la emigración española sumó diez y seis mil hombres, entre casados y solteros; cuatro mil mujeres y cerca de ocho mil niños".

En el caso del gobierno chileno, es muy interesante la perspectiva de Lemus (2009) con la voluntad de acoger, ante todo, a aquellos emigrantes españoles cuyo nivel socioeconómico no fuese muy elevado. De hecho, Schwarztein (citada en Yosufi López, 2016) afirma que, a Chile, mayoritariamente, llegaron trabajadores del sector primario y secundario; y que el número de intelectuales que decidieron marchar a Chile sería menor.

Sin embargo, a Argentina sí llegarían representantes de la intelectualidad española que habían huido del franquismo. Argentina era un destino nada desdeñable debido al número

⁴ En este sentido, sería interesante mencionar que las políticas migratorias eran especialmente favorables para los exiliados españoles y, por tanto, no privilegiaban tanto las migraciones llegadas de otros países como podría ser China o migraciones producidas por persecución religiosa, como fue el caso de los judíos que huían de la alemana nacionalsocialista. Esto sucedió por la presencia de grandes prejuicios no sólo en las políticas de Cárdenas y de Camacho, sino también en la opinión pública. Según Senkmann (1994: 67) "Stellten in den 20er und 30er Jahren Chinesen und Juden die beiden unerwünschten ethnischen Gruppen dar, wurden mit Beginn der Massenflucht vor dem Nazismus allein die Juden als „unerwünschte“ und gleichzeitig „gefährliche Eindringlinge“ personifiziert.

de universidades allí fundadas. Entre ellas, podríamos destacar la Universidad de Córdoba (1613) o la de Buenos Aires (1821) (Farías, 2013).

Sería importante, no obstante, hacer un apunte sobre la acogida de emigrados y exiliados españoles en estos dos países. Al igual que ocurrió en Chile, en Argentina había ciertos sectores de la población, no poco numerosos, que se mostraban reacios a la llegada y acogida de los emigrantes republicanos españoles. La causa era el miedo de la posible influencia que los emigrantes y exiliados pudieran ejercer en la población, pues se les consideraba peligrosos debido a su ideología izquierdista (Farías, 2013).

Este miedo es extendible también a la Universidad de Buenos Aires, que, pese a ser la principal universidad de Argentina, se resistió a admitir en plantilla a intelectuales españoles exiliados. Sin embargo, y gracias a la acción de organismos como la ICE (Institución Cultural Española de Buenos Aires) y la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, fundada esta última en 1939, se logró la contratación de algunos exponentes de la literatura española como Francisco Ayala en la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe (Farías, 2013).

En lo que respecta a los protectorados y colonias francesas del Norte de África, en el año 1939 habría ya 12.000 exiliados españoles sin contar con los 8.000 que usaron los puertos que estos territorios les ofrecían para cruzar el océano hacia América, como sería el caso de Max Aub (Vilar, 2009: 72).

La partida de los exiliados españoles al Norte de África se da desde Ceuta y Melilla y desde el Protectorado Español de Marruecos al producirse el levantamiento militar en julio del año 1936. Los emigrados se dirigieron, mayoritariamente, a Tánger, a la zona francesa del protectorado y a Argelia (Vilar, 2009). Sería en el año 1939 cuando se produciría la huida masiva de republicanos desde el puerto de Cartagena (Vilar, 2009).

El destino por excelencia sería la zona de Orán: no sólo era un territorio cercano a la península Ibérica de forma geográfica y a nivel climático, sino que también conservaba numerosos lazos con España debido a que perteneció a la misma desde 1505 hasta 1791, lo que suponía la presencia de una gran comunidad española. En este sentido, Vilar (2009: 74) afirma que “los refugiados en Argelia, y por extensión los acogidos en Marruecos, de igual forma que los de Francia, y a diferencia de quienes pasaron a América, componían una emigración fundamentalmente popular”.

En las colonias y protectorados franceses gestionaron la llegada masiva de refugiados y emigrantes españoles del mismo modo que en Francia: mediante campos de concentración, pese a que el número de refugiados que llegó al territorio francés en el Norte de África no fue comparable al de Francia. Así, Vilar (2009) menciona algunos campos como el de Morand o Suzzoni, en Argelia. También son destacables los campos de castigo de Meridja y Djelfa, donde, de hecho, acabaría unos meses internado Max Aub.

2.1.8.2. El caso de los países de lengua alemana

Según Saint Sauveur-Henn (1996), del alrededor de 9,5 millones de judíos que había en Europa en 1933, todavía se encontraban en Alemania dos tercios; en 1937 quedaría solamente un cuarto en territorio europeo. Así pues, de entre las personas que huyeron de las persecuciones religiosas que sufrían a causa del régimen nacionalsocialista un 60% cruzaría el Atlántico, mientras que sólo un 16% marcharía a Palestina.

No obstante, es cierto que hubo algunos casos de intelectuales exiliados que decidieron quedarse en los que se convertirían en lugares de tránsito con el estallido de la Segunda Guerra Mundial: es decir, países vecinos del territorio alemán como Checoslovaquia, Francia, etc. De hecho, la mayoría de las personas que marcharon, sobre todo entre los intelectuales, figuras políticas y literarias, circulaba la idea de que cruzar el océano supondría un punto de no retorno. Por esta razón, muchos se mostraron reacios a embarcarse en un viaje allende los mares y decidieron quedarse en los países colindantes al territorio alemán, pues otra de las ideas que rondaba entre la élite intelectual exiliada era que el régimen nacionalsocialista no duraría mucho. Así, de entre los países vecinos que más exiliados alemanes acogieron destacarían Francia, con 100.000 personas; Suiza, con 25.000 personas; y los Países Bajos con unas 10.000 personas acogidas (Krohn, 2011).

Sin embargo, a causa de las leyes que se fueron instaurando paulatinamente desde 1933 hasta terminar con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, tanto los exiliados en países colindantes como aquellos que se quedaron en Alemania durante el régimen nacionalsocialista acabarían, en general, llegando a ese temido punto de no retorno.

Así, del 60% que cruzó el océano habría que distinguir entre aquellos que llegaron a Estados Unidos y aquellos que arribaron a América Latina. En primer lugar, según Niño (2007), la emigración a Estados Unidos estaría dividida en dos olas migratorias. La primera ola estaría formada por una mezcla entre, por un lado, emigrados afectados por

la crisis económica mundial tras el crac del 29; y, por otro lado, refugiados que huían de las políticas de los regímenes totalitarios que estaban surgiendo en el territorio europeo. Es decir, en esta primera oleada encontraríamos no sólo emigrantes alemanes sino también emigrantes españoles, italianos, etc. (Niño, 2007).

En este sentido, las políticas migratorias estadounidenses eran muy restrictivas y la entrada de inmigrantes se gestionaba siguiendo la ley *Johnson-Reed Act* de 1924. Esta ley establecía unas cuotas extremadamente reducidas en función del censo de población de 1890 de las distintas nacionalidades que estuvieran en el país. Niño (2007: 231) lo explica del siguiente modo:

Este sistema de cuotas, que permaneció en vigor durante varios decenios, privilegiaba naturalmente la base anglosajona del pueblo americano en detrimento de otros orígenes europeos. Para empeorar las cosas, en 1930, como consecuencia de la crisis económica, el presidente Hoover redujo esas cuotas mediante un decreto presidencial al 10% de su capacidad de acogida. [...] el cupo italiano, por ejemplo, ascendía a 4.000 personas, y a decenas de miles en el de países de antigua y masiva emigración hacia Estados Unidos como era Alemania.

Sin embargo, entre 1933 y 1944 llegarían a Estados Unidos únicamente 250.000 refugiados desde países del territorio europeo. De hecho, de ese medio millón de personas expulsadas del territorio alemán y austríaco por el régimen nacionalsocialista, sólo unas 130.000 conseguirían entrar en Estados Unidos (Niño, 2007)⁵.

No obstante, Estados Unidos y sobre todo sus fundaciones privadas hacían excepciones cuando se trataba de profesionales del ámbito de las ciencias experimentales y de las ciencias sociales. De hecho, desde la implantación en 1933 de la Ley *Wiederherstellung des Berufsbeamtentums* numerosos profesionales serían expulsados de su cátedra y serían reclamados por Universidades estadounidenses (Niño, 2007).

En esta misma línea Krohn (2011) explica que hubo muchos intelectuales que se quedaron en Inglaterra, que, por su parte, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial se convertiría también en un lugar de paso, como se observará en el ejemplo del propio Zweig; sin embargo, el propio Krohn (2011) plantea que el *brain gain* que el conflicto

⁵ La situación de las cuotas para los inmigrantes y exiliados alemanes cambiaría como consecuencia del pogromo establecido por el régimen nacionalsocialista en 1938 contra los judíos, momento en el que se utilizaron todas las cuotas que se habían asignado a Alemania. Según Niño (2007), esto supondría la aceptación cada año en Estados Unidos de unas 27.370 personas de origen alemán.

supuso para Estados Unidos no tiene punto de comparación con el número de intelectuales que se quedaron en territorio británico.

Por su parte, Niño (2007) resalta el interés en la acogida de intelectuales exiliados de lengua alemana por parte de Estados Unidos en su voluntad de mejora y enriquecimiento, siguiendo el ideario del *New Deal* de Roosevelt, de los planes de investigación en ciencias experimentales y sociales, así como en el ámbito universitario.

En lo que respecta a Latinoamérica, habría que diferenciar entre las políticas migratorias de los distintos países. Según Saint Sauveur-Henn (1996: 67-68),

Innerhalb der Überseeländer stieg die Emigration nach Lateinamerika ständig: Sie wurde im Juni 1935 auf 3,7% der gesamten Emigration geschätzt, im März 1936 auf 11,3% und im Dezember 1937 auf 13,4%, wobei die meisten Emigranten erst ab 1938 Lateinamerika erreichten.

Argentina fue el país latinoamericano de acogida de emigrantes alemanes por excelencia. Las leyes migratorias en Argentina, aunque también en otros países de Latinoamérica como Brasil, privilegiaban la entrada de migrantes debido a la falta de población que sufría, en general, el territorio latinoamericano⁶. Estas leyes migratorias estuvieron en vigor hasta 1933, momento en el que comenzaron a volverse más restrictivas (Saint Sauveur-Henn, 1996). Por ejemplo, Brasil no repartió casi ningún visado más a partir de julio del año 1937; lo mismo sucedería en el caso de Colombia, cuyas leyes migratorias se volverían más duras y repercutirían, ante todo, en el colectivo judío. Sin embargo, países como Ecuador, Paraguay o México mantuvieron leyes migratorias más laxas que se habían establecido ya a finales del siglo XIX (Saint Sauveur-Henn, 1996).

Sería interesante, además, introducir una idea de Böhm (1994) en su capítulo estudió el ámbito judío en el exilio latinoamericano. El autor explica que a principios del año 1938 las leyes migratorias comenzaron a hacerse más permisivas, pero no para los judíos. Sin embargo, lejos de denegar visados a todos los judíos, empezó a extenderse una especie de visados por categorías sociales que privilegiaban a aquellos que contasen con cierto capital, así como a aquellos cuya profesión estuviera ligada al ámbito científico, artístico, etc.

⁶ Como ejemplo podríamos mencionar una medida por la cual los inmigrantes tenían derecho a ser mantenidos por el estado durante los primeros cinco días en Argentina, así como a ser ayudados por las oficinas de empleo para encontrar trabajo más rápidamente (Saint Sauveur-Henn, en Kohut, 1996).

Finalmente, pese a que Argentina fue el país que más emigrantes de origen judío acogió, sería México donde más exiliados dedicados a profesiones liberales encontrarían, por fin, refugio (Saint Sauveur-Henn, 1996).

Una de las partes más importantes del exilio fue la integración (o no) de los exiliados en los países de acogida, así como los modos de vida que allí se construyeron. Es decir, a qué se dedicaban los exiliados, si llegaron con la misma posición socio-económica que tenían en el país del que salieron, si se adscribieron a algún movimiento político, social o literario, que es lo que más se acercaría a nuestra línea de investigación, etc. No obstante, debido a la particularidad de cada uno de los casos de exiliados o migrantes y también a la extensión del trabajo, creemos más pertinente tratar directamente el tema de los modos de vida a través de los escritores que nos conciernen: Stefan Zweig y Max Aub. Entonces, ahondaremos sobre los modos de vida de los escritores de forma individual posteriormente, exactamente en el apartado 3.2.3. del marco práctico.

2.1.9. El retorno: ¿El fin del exilio o el exilio sin fin?

2.1.9.1. Retorno a España

Una de las grandes diferencias de la deriva que tomó el exilio español y alemán fue el cómo finalizó el conflicto. Es decir, mientras que, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, Alemania fue ocupada por los aliados y la URSS, en España habría vencido el bando nacionalista, lo que extendería la estancia en el exilio de aquellos que huyeron hasta el fin de la dictadura.

Si bien el gobierno de Franco puso en marcha su política de reemigración con el decreto de amnistía del año 1945, la cifra de los que decidieron volver, al menos desde México, fue mínima. Sí fueron más elevados los números de aquellos que volvieron desde Francia, tanto por la cercanía como por el carácter del exilio de aquellos que se encontraban en el país vecino, pues, recordemos, normalmente los exiliados más politizados habían tenido que poner un océano de por medio para evitar su repatriación (Cordero, 1996).

Los primeros viajes desde México hacia España se producirían en el año 1954, pero sería en 1959 cuando la investigación de las solicitudes que se realizaban desde México sería menos estricta y, por tanto, se aprobarían más permisos para visitar España (Cordero, 1996).

Finalmente, en marzo de 1969, los delitos cometidos durante la guerra civil quedarían prescritos y se eliminó el requisito por el cual los exiliados tenían que pedir permiso para retornar a España (Cordero, 1996).

No obstante, la vuelta venía acompañada de ciertos problemas ligados no sólo al ámbito económico, pues el viaje desde México era costoso, sino también al cultural, ya que muchos de los exiliados habían adoptado la nacionalidad mexicana, se habían integrado allí y, la lejanía con España produjo la idealización de la patria que recordaban.

Cordero (1996) propondría tres posturas ante la vuelta a España desde el exilio. En primer lugar, se encuentran aquellos más politizados cuya única obsesión era volver a España. La vuelta de estos es la más dura, pues el choque de realidad que les produce el ver que en su patria se han olvidado tanto de ellos como de la ideología que defendían les deja completamente marginados. El segundo grupo lo formarían aquellos que deciden hacer del exilio su modo de vida, poniendo en práctica la idea del transtierro y de las dos patrias de José Gaos, que explicaremos más adelante. Este grupo iría más allá de la concepción de nacionalidad y se sentirían ciudadanos del mundo. De hecho, entre los anarquistas españoles, se extendió la idea de un nacer exiliado, pues la España que ellos querían no existiría jamás. En tercer y último lugar, encontraríamos a los exiliados que deciden integrarse plenamente en los países de acogida y particularmente en México. Estos se ven acusados de haber abandonado la causa por la que se fueron y haberse convertido, finalmente, en emigrantes económicos, tal y como proponíamos de la mano de Asunce (2013) (Cordero, 1996).

En cuanto a la recepción de la literatura del exilio durante la dictadura franquista y tras al terminar esta, que en cierto modo también implica un retorno de los exiliados a su patria, sobre todo en caso de que los exiliados hubieran perecido en el país de acogida debido a su edad y a la larga extensión de la dictadura franquista, fue claramente complicada.

Según Larraz (2012), la censura impedía que la mayoría de las obras llegasen al público español. Sería a partir de 1966 cuando algunos libros de cuentos de Ayala y de Barea consiguieran entrar en España, y sería a partir de este año cuando la censura comenzara a funcionar de igual modo para los autores del interior de la península como para los exiliados.

Sería Eugenio G. de Nora el primero que habría querido introducir la literatura del exilio en la literatura del interior, en el segundo tomo de su obra *La novela española*

contemporánea en 1962. No obstante, la censura no era lo único que los autores del exilio español debieron superar. En los manuales en los que se veían incluidos surgían muchos problemas a la hora de insertarlos en una categoría, pues sus obras, al fin y al cabo, estaban desconectadas de aquellas que se escribían en el interior, del mismo modo que ellos lo estaban. El paréntesis vital que sufrían los autores, lo sufrirían sus obras, que quedarían descolgadas de la temática de las obras del interior.

2.1.9.2. Retorno a los países de lengua alemana

„Unsere wichtigsten Autoren leben fern vom Daheim, was das Herz ist – denn das Herz selbst ist nicht mehr daheim. [...] Diese Autoren haben das Exil zum Sprechen gebracht: das Exil, das im Begriff ist, unser aller Erbe zu werden.“

Frederik Morton, *Epidemie der Moderne* (1991)

En primer lugar, es importante mencionar que la mayoría de los exiliados en lengua alemana vinculados a la literatura no volvieron ni a Austria ni a Alemania al finalizar la guerra. Tal como ocurrirá en el exilio español, numerosos escritores alemanes que se encontraban en el exilio habían construido su vida y las instituciones alemanas no les aseguraban el retorno en las mismas condiciones laborales que habían conseguido en el exilio (Rosenfeld, 1982).

De hecho, Eckl (2018) afirma que fueron pocos los que decidieron volver a la patria que años atrás los había echado, ya que prefirieron establecerse en los países de llegada. La misma autora destaca lo reducido del número de invitaciones oficiales de retorno, así como la excepcionalidad de la repatriación por parte de organizaciones y partidos en el contexto de lengua alemana. Por su parte, el retorno, realizado siempre de forma esporádica, se recibió siempre de manera sospechosa desde el país de origen, desde la patria (Koepke / Winkler, 1989).

Es bien sabido que el caso de Alemania y Austria es particular, pues al partirse estos países en dos en 1949, se produjo la dicotomía entre los literatos de a cuál de las dos volver: a la occidental o a la oriental.

Koepke / Winkler (1989) afirman que desde la zona soviética, que más adelante se convertirá en la República Democrática Alemana (RDA), se fomentaría el retorno y la consiguiente acogida de escritores exiliados en pos de la formación de una sociedad y una literatura antifascista dirigida por el Partido Comunista, que se contrapondría, efectivamente, al espíritu del nacionalsocialismo que había envenenado Alemania. No

obstante, esta literatura antifascista sólo se pudo llevar a cabo a través de una política cultural y literaria extremadamente definida que constreñía a los literatos a la escritura de obras en la línea marcada por el gobierno.

Así, muchos de los exiliados que llegaron a la RDA volvieron a marcharse unos años más tarde, tanto por las rígidas directrices que tenían que seguir obligatoriamente como por la estrecha vigilancia y demás abusos a los que les sometía el gobierno de la RDA. La salida de la RDA se realizaría bien, de nuevo, al exilio fuera de Alemania, bien a la vecina República Federal Alemana (RFA). Los exiliados que eligieron y que tuvieron la oportunidad de volver a la Alemania Democrática lo hicieron desde la voluntad y la ilusión de crear una nueva Alemania, aunque pretendían conseguirlo por sus propias vías y no siguiendo las directrices estalinistas que finalmente se vieron obligados a transitar para poder permanecer en la RDA (Koepke / Winkle, 1989).

En lo que concierne al estudio de la literatura del exilio en la RDA, se hablaría de las “leere Schubladen” sobre la investigación de la literatura del exilio y la limitación de los estudios a grandes escritores, dejando a muchos, como Zweig, fuera de la investigación en cuestión. Habría, según Koepke y Winkle, (1989), un periodo de incubación en las Universidades de la RDA hasta que se comenzó a estudiar la literatura del exilio.

Por otro lado, el estudio de la literatura del exilio se vería influido por el debate sobre las concepciones desarrolladas por Lukács sobre el realismo y, de hecho, la mayoría de obras de la literatura del exilio eran estudiadas desde la perspectiva de las concepciones estalinistas, para discernir si las obras servirían a la creación de una literatura socialista o no. Es decir, la recepción de la literatura del exilio en la RDA fue hasta cierto punto mercantilizada para fines políticos. A pesar de eso, la interpretación de la literatura del exilio sería un tema de debate, sobre todo por el análisis y la búsqueda de modelos socialistas que se pudieran encontrar en ella.

En la Alemania occidental se observó un creciente interés por la literatura de los emigrantes, que, no obstante, se vio ralentizado por el recrudecimiento de la Guerra Fría y viró hacia autores apolíticos partidarios del humanismo burgués. La recepción de la literatura del exilio en la RFA fue desigual: mientras que Mann mantuvo su público y su nombre, la obra del exilio de escritores como Werfel, Zweig y Zuckermeyer sería completamente desconocida (Koepke / Winkle, 1989).

Del interés por la literatura del exilio, mientras existió, dieron fe los artículos y ensayos en los nuevos periódicos de la RFA sobre diversas obras de autores exiliados. No obstante, esto no supuso un acercamiento entre aquellos autores que se habían quedado en Alemania durante la guerra y aquellos que habían decidido partir. Esto, según Koepke y Winkle (1989: 6) se debió a lo diferente que fue la experiencia de la guerra de los unos y los otros: „Denn trotz des gemeinsamen Schicksals von Gefahr, Elend und Entmenschlichung fehlte das Verständnis für die jeweils unterschiedlichen Nöte, Überlebenstatistiken und Hoffnungen der anderen“. Y, pese a que hubo intentos de introducir obras escritas por autores de lengua alemana en el exilio, como por ejemplo el intento del editor Berthold Spangenberg por dar a conocer la obra de Klaus Mann o de Leonard Frank en el exilio, la recepción sería nula (Stocker citado en Straub / Prager, 2017).

2.3. Literatura del exilio – Exilliteratur

2.3.1. Exposición de autores y obras

El primer problema con el que nos encontramos al hablar de este término, tanto en castellano como en alemán, es el de la duración del fenómeno exilio.

Feichenfeldt (1992/3) propone como fecha de inicio del exilio alemán la de la subida de Hitler al poder, el 30 de enero de 1933. Sería a partir de noviembre de 1938 cuando la emigración alemana alcanzaría el punto álgido, la emigración intelectual habría ya comenzado en 1933 (Stephan, 1984). Es, no obstante, la elección del momento en el que la literatura del exilio finalizaría lo que lleva a discusión. En lo que se refiere al contexto alemán, no podríamos marcar el fin de la Segunda Guerra Mundial como final de la literatura del exilio alemán, pues todavía habría muchísimos escritores e intelectuales que no podrían volver a Alemania debido a la dificultad de entrar en el país (Feichenfeldt: 1992/3).

En este sentido, Feichenfeldt (1992/3: 274) explicaría que se propuso aumentar la duración de la época de la literatura del exilio hasta 1950. Finalmente, el autor propondrá el año 1949 como fecha de finalización “weil in diesem Jahr mit der BR Deutschland u. der DDR zwei dt. Staatswesen auf ehemaligem Territorium des untergegangenen Deutschen Reichs in dessen Nach-folge eingetreten waren“.

En lo que respecta a la literatura española del exilio, la fecha de inicio sería, claramente, el momento en el que el bando nacional ganó la guerra civil, aunque el éxodo comenzaría

ya antes de este hecho. El momento de finalización de la literatura del exilio en el ámbito español es más complicado de marcar, pues no se podría decir que terminó con la muerte de Franco, sino que más bien tendría que marcarse la época del segundo tardofranquismo enmarcado entre los años 1959 y 1975 como fin de la literatura del exilio. Sin embargo, es importante mencionar que hubo numerosos escritores, como le sucedió a Max Aub, que nunca pudieron volver.

Tendríamos, además, que plantear dos debates importantes en los contextos de lengua alemana y castellana en el exilio. En primer lugar, el debate en lengua alemana de aquellos escritores que se encontraban en el exilio por excelencia fue el abierto por la revista *Das Wort*, editada en Moscú y de corte comunista, en la que se planteó la pregunta sobre la posible conexión del expresionismo con el fascismo. En este sentido, Stephan (1984) afirma que este debate tendría como antecedente la discusión desarrollada durante los años 30 en la Unión Soviética entre Bloch y Lukács sobre el realismo como el único método válido para hacer literatura desde el marxismo.

El debate prendió en la revista mensual *Das Wort*, editada en Moscú por Bertolt Brecht. Se trataba de dos escritos: en el primero, Klaus Mann tilda a Gottfried Benn de ingenuo por haber metabolizado la ideología nazi en su obra; y en el segundo, escrito por Alfred Kurella bajo un pseudónimo, propone que el expresionismo llevaría inevitablemente al fascismo, poniendo a Gottfried Benn de ejemplo (Stephan, 1984).

Así, el debate se basó en el cuestionamiento de varios temas:

in welchem Verhältnis Literatur und Wirklichkeit zueinander stehen, welche Funktion Literatur in den Klassenverhältnissen hat bzw. einnehmen soll, was es bedeutet, ein politischer Schriftsteller zu sein, was eine «Literatur von Rang» ist und woran man sie erkennt; und nicht zuletzt, was antifaschistische Literatur eigentlich ist und wie sie inhaltlich und formal von anderer Literatur unterscheidet (Stephan, 1984: 377).

Tras numerosos artículos más tanto de detractores como de seguidores del expresionismo en los que se siguió debatiendo sobre el carácter fascista de este movimiento, finalmente llegará el tan conocido artículo *Es geht um Realismus* de Lukács, en el que, básicamente, renegará de sus escritos anteriores sobre el género narrativo, se opondrá al expresionismo rotundamente, y proclamará al realismo como movimiento definitivo para luchar contra el fascismo (Stephan, 1984).

De forma paralela, Bertolt Brecht y Anna Seghers lucharían contra la concepción sectaria de Lukács del expresionismo y defenderían la evolución del realismo hacia métodos y formas más acordes con la época y que no remitirían siempre a los patrones literarios que ya existían (Stephan, 1984).

Finalmente, la visión de Lukács encontrará en Stalin un fiel aliado en la imposición del realismo socialista como patrón canónico de la literatura en los regímenes social-comunistas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Stephan, 1984).

En segundo lugar, el debate del exilio en lengua española por excelencia estaría protagonizado por dos historiadores: Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz. Este debate radicaría en la explicación del porqué de la Guerra Civil y del fracaso de la convivencia entre españoles a través de la búsqueda de la esencia de lo realmente español (Novoa Portela, 2012).

El debate comenzaría, entonces, con una obra de Américo Castro titulada *España en su historia* (1948) en la que el autor concluía que sería durante la Edad Media cuando el carácter hispánico, en contacto con otras culturas como la de los moros y los judíos, se habría forjado. Sánchez Albornoz le contestaría años más tarde, en 1956 con su obra *España, un enigma histórico*, en la que rechazaba las ideas de Castro y planteaba que lo hispánico ya habría estado presente cuando los pueblos prerromanos se instalaron en España. La polémica se extendería en el tiempo hasta, finalmente, la muerte de Américo Castro en 1972 y quedaría, así, inconclusa (Gómez Martínez, 1972).

Para finalizar, sería importante mencionar la proliferación de la poesía como género por excelencia, sobre todo porque en él se les permitía a los escritores plasmar de forma descarnada el desarraigo derivado del exilio (Pedraza Jiménez / Rodríguez Cáceres, 1991). Sin embargo, en el ámbito alemán la poesía no cumpliría con la función de plasmar la realidad que necesitaban los exiliados alemanes para desmentir la imagen que se estaba dando de su país y luchar contra el fascismo. La poesía remitiría a aquella de Rilke y Hoffmannstahl, una poesía pura, del todo alejada de la política: dejaba en los labios la miel, pero no llegaba nunca a picar en el corazón, citando a Rubén Darío; no cumpliendo, así, su función iluminadora de reflejar la realidad de la situación para el lector (Stephan, 1984).

Sería muy común, pues, la producción de obras narrativas históricas, más en el contexto alemán que en el contexto español según Maeding (2010), sobre todo ligadas a las

biografías, que aumentó exponencialmente. Lejos de hablar de aquellas novelas históricas que más que aclarar los hechos, los difuminaban y los manipulaban a su favor, haremos referencia a novelas como *Die Jugend des Königs Henri Quatre* (1935) de Henrich Mann, *Wallenstein* (1920) de Döblin, *Jud Süß* (1925) de Feuchtwanger, entre otras. Mientras unos criticaban esta producción, escritores como Döblin y Feuchtwanger y teóricos como Lukács veían en la novela histórica no sólo la posibilidad de encontrar consuelo en los paralelismos entre la historia pasada y la de su tiempo, sino también un arma con la que contraatacar al fascismo (Stephan, 1984).

Del mismo modo, el teatro en lengua alemana sería de extrema importancia y tendría como máximo exponente a Brecht, que desarrollaría el *Verfremdungseffekt*. Este trataba de acercar la obra al espectador lo suficiente como para que reconociese el tema que se estaba mostrando, pero no tanto como para que el espectador se reconociese en él, posibilitando en el público una posición crítica respecto a la obra y, por tanto, un aprendizaje mayor (Stephan, 1984).

En lo que respecta al teatro español del exilio sufriría este una dolencia doble: por un lado, la censura del régimen franquista, es decir, ni pudo ser estrenado ni representado donde, cuando y por quien los escritores de las obras quisieron; y, por otro lado, el paso del tiempo, pues cuando ya pudieron ser representadas en España, las obras teatrales de los autores del exilio bien no eran entendidas bien ya no interesaban a la crítica (Doménech, 2002).

Sí fueron entendidas, aunque no publicadas en España, numerosas novelas de corte social. El propio Max Aub será uno de los representantes de la novela del exilio con su ciclo de obras enmarcadas en *El laberinto mágico* (1953-1988), en las que trata la Guerra Civil y gracias a las que se aleja de las narraciones deshumanizadas, de aquel arte puro defendido por Ortega y Gasset durante los años de las vanguardias, para pasar a defender la novela realista (Pedraza Jiménez / Rodríguez Cáceres, 1997; Soldevila, 1999)

Finalmente, a modo de conclusión, Camarena Gil (2006: 310) introduce la idea de la defensa de la propia cultura en el exilio, tanto por parte de los exiliados republicanos españoles como de los alemanes; una defensa de aquella cultura que se llevaron los exiliados, “la pluma” de León Felipe y la “Otra Alemania” de Thomas Mann, esa cultura que defendían de los regímenes totalitarios que habían asolado su país y que los habían expulsado. Se observaría, entonces, “la adaptación a las condiciones adversas de la

comunicación literaria del exilio, la necesidad de defenderse ante la apropiación de la tradición literaria por parte de la inteligencia literaria intramuros, [...]” (Camarena Gil, 2006: 310). Se podría observar esto en el retorno a una narrativa más clásica producida tanto en lengua alemana (por ejemplo, la obra de Mann *Lotte in Weimar* de 1939), como en lengua castellana (el propio Max Aub con *Las buenas intenciones* de 1954).

2.3.2. Género narrativo de las obras: escrituras del yo

Con el fin de analizar las obras que nos atañen, es necesario exponer uno de los puntos coincidentes de ambas: su adscripción genérica. Así, las dos obras se adscriben a lo que se llama “escrituras del yo”. Este término, introducido por Lejeune (1991), permitiría englobar distintos géneros que tengan por referente el autor, tales como las autobiografías, las memorias, epistolarios, diarios, etc.

En este sentido, la obra de Zweig, ya en su título, hace referencia a las memorias, recordemos el subtítulo: *Erinnerungen eines Europäers*. Así, podríamos afirmar que se trata de un texto autobiográfico en el que el autor relata su vida hasta su presente. Por su parte, Aub escoge el formato de los diarios, tal y como se menciona en el título *La gallina ciega: diario español*. En este sentido, debido a la adscripción de las obras que nos atañen a los subgéneros memorias y diarios, nos centraremos más profundamente en ellos en los próximos apartados.

Además, sería importante advertir que, si bien en el ámbito de habla alemana este tipo de escrituras sí habían tenido más presencia a lo largo de la historia y se había llevado a cabo una investigación más prolífica, en el ámbito de lengua castellana casi no había habido estudios al respecto. Será a partir del año 1975 en adelante cuando las investigaciones de Lejeune y su “pacto autobiográfico” despierten el interés de los estudiosos (Montiel Rayo, 2018).

Así, si en Alemania el término autobiografía surgiría a finales del siglo XVIII (Niggel, 1992/3) en España tardaría un poco más en llegar. Según Cáteda (2012) será en el diccionario de la lengua española de Ramón Joaquín Domínguez del año 1846 cuando aparezca registrado por primera vez este término. López García (2009), por su parte, muestra cómo la RAE tardará unos cuarenta años más (1884) en registrar este término en la 12ª edición de su diccionario. Sin embargo, esto no significa que en el recorrido literario español no hayan existido escrituras de este tipo. Randolph Pope (citado en Caballé, 1986) en 1974 redactó su obra *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, en la que

muestra catorce autobiografías españolas que fueron anteriores a las *Confessions* de Rousseau, del siglo XVIII. Del mismo modo, es digno de mención el trabajo de Manuel Serrano Sanz de 1905, año en el que aparecerá su publicación sobre escritos del género autobiográfico y en el que tratará de reunir el corpus total de todos los escritos, de forma análoga a Georg Misch en lengua alemana con su obra *Geschichte der Autobiographie* (1949-1969) (Caballé, 1986).

Así, el género autobiográfico encontrará un nicho de creación en la literatura española hasta el siglo XVIII, exactamente en la misma época en la que inició su florecimiento en el panorama europeo (Caballé, 1986). Sin embargo, Caballé (1986: 43) contempla también la posibilidad de la falta de corpus en la crítica literaria en torno al género autobiográfico en España, sobre todo en comparación con otras lenguas: en francés encontraríamos a Philippe Lejeune, Beatrice Didier; en inglés a Richard G. Lilliard, Robert F. Sayre; en alemán a Georg Misch, a Ingrid Bode, etc. “Frente a ellos las investigaciones en el ámbito hispánico son a todas luces insuficientes: no llegan a la docena de trabajos en castellano sobre la literatura autobiográfica y en la mayoría de ellos el interés teórico y/o crítico manifestado por el tema es tangencial”. Del mismo modo, la autobiografía española sería ignorada por aquellos críticos literarios de otras lenguas.

Otra de las propuestas para la explicación de ese silencio en las escrituras del yo en el ámbito literario hispánico, sería, según López García (2009), la existencia cierta reticencia entre los escritores españoles de nombrar sus obras como *autobiografías*, siendo, sin embargo, el término *memorias* el más utilizado.

Por último, sería importante marcar las teorías sobre las que nos vamos a basar para nombrar el subgénero narrativo específico de las escrituras del yo al que pertenece las obras que serán analizadas, así como las polémicas surgidas a lo largo de la historia sobre el análisis de las autobiografías y, en particular, sobre el género de los diarios.

2.3.2.1. Las escrituras del yo en la literatura

Podría decirse que el inicio de la investigación teórica en torno al texto autobiográfico data de finales del siglo XIX con Wilhelm Dilthey (1976), el cual indicó la función que estos textos cumplían en tanto que organizadores de la experiencia humana y la realidad a la que esta remite. Así, las autobiografías serían una construcción de la vida enmarcada en una historia universal e interpretada por una individualidad. Es decir, las autobiografías

indicarían un camino a tener en cuenta para el conocimiento de una época en concreto (Silva Carreras, 2016).

Esta idea sobre las autobiografías seguiría vigente hasta la mitad del siglo XX, cuando la Escuela de los Annales puso en duda la perspectiva positivista sobre la objetividad y, por ende, la validez de los textos autobiográficos como mecanismos de conocimiento de una época (Silva Carreras, 2016).

Será Georges Gusdorf quien en 1956 publicase el artículo “Condiciones y límites de la autobiografía” y quien ratifique la imposibilidad de plasmar de forma objetiva un momento histórico desde lo individual y quien introduzca la idea de la existencia de dos “yo” distintos: por un lado, el yo que experimentó los hechos y, por otro lado, el yo creado a través de la escritura. Este fue el momento en el que la crítica literaria comenzó a interesarse por el género autobiográfico, debido a la ficcionalización que suponía la creación de un “yo” en el texto. Gusdorf permitirá un cambio de perspectiva del valor de los textos autobiográficos, pasando estos de ser una construcción de la realidad a una interpretación de esta por un individuo (Silva Carreras, 2016).

A continuación, Lejeune, diez años más tarde, analizaría los textos autobiográficos desde una perspectiva literaria e introduciría su idea del “pacto autobiográfico”. Este se basa en un acuerdo tácito entre lector y autor sobre la veracidad del testimonio del autor. Es decir, sería este un pacto recíproco en el que el autor, por un lado, se compromete a emitir información basada en hechos reales, y el lector, por otro, acepta tomar los testimonios en la obra planteados como hechos basados en las experiencias descritas por el autor. Además, este pacto incluiría también la aceptación de la identificación del autor-narrador-protagonista como el mismo individuo (Stephan, 2005: 5-6).

Autores como Paul de Man o Barthes ponen en duda la solución de Lejeune sobre el pronombre personal “yo” como unión del “yo” autor y del “yo” narrador creado en la escritura. De Man afirmaría que el género autobiográfico se inscribiría definitivamente en la ficción, ya que el “yo” del texto sería sólo una prosopopeya del “yo” autor. Barthes, por su parte, propone el abandono del análisis del autor para focalizarse, por el contrario, en el texto, pues “esa vida inscrita en la narración es tan solo una construcción de la lengua en donde sólo importa el relato en sí, mientras que quien lo escribe, es un sujeto que queda fuera del análisis literario” (Silva Carreras, 2016: 154).

Finalmente, durante el siglo XX, las investigaciones y teorizaciones estuvieron centradas, ante todo, en el texto y el autor; no obstante, a principios del siglo XXI se introduciría una nueva perspectiva en el estudio del relato autobiográfico, esta vez, desde la perspectiva del lector.

Se llega, entonces, a la conclusión de que es el lector el que decide qué creer: si el “yo” narrador se corresponde con el “yo” autor o no; o si la obra es ficción o no.

Además, sería importante añadir una polémica que concierne de forma particular a los diarios en tanto que “escrituras del yo” adscritas al género narrativo, ya que algunos autores como Lejeune (citado en Montiel Rayo, 2018: 14) aseveraron que “los diarios no son en principio un género literario, sino una práctica.”.

Por el contrario, autores como Picard (2006) afirmarían que el diario sí puede adscribirse a al género narrativo. Así, en su razonamiento, Picard (2006: 116) propone en un primer momento que el diario en sí, por sus características, sería “a-literatura”, ya que la Literatura tiene como condición universal “el ámbito público de la comunicación”. Según Picard (2006: 116) “el diario es incompatible con la Literatura” porque “es un género documental y descriptivo, mientras que la Literatura, [...] no reproduce el mundo, sino que, por vía ficcional, proyecta imágenes de un anti-mundo imaginario”.

No obstante, el diario no sería un género documental que buscarse plasmar de forma neutral la situación del individuo, sino que se acercaría más a una “confesión centrada sobre sí mismo, el diario es la imagen filtrada a través de un temperamento particular, el proyecto de una idea, más inconsciente que consciente, que el yo tiene de sí mismo” (Picard, 2006: 116). Del mismo modo, “la descripción del yo que se encuentra en el diario, incluso la que más se parezca al documento, esconde un yo en sentido ficcional”, lo que, para Picard (2006: 116-117) será la característica última que permita la inclusión del diario dentro de la Literatura.

2.3.2.2. Autobiografía: una definición

El término “autobiografía” proviene del griego y es susceptible de ser dividido en tres lexemas: primeramente “auto”; “bios” referido al término “vida” y “graphein” que haría referencia, a su vez, al término “escribir”. La mayor parte de la crítica afirma que este término haría sus primeras apariciones a finales del siglo XVIII, más concretamente en 1798 en Alemania, en algunos textos de Friedrich Schlegel. Este término se adaptaría del alemán “autobiographen” al inglés en 1809 (Cáseda, 2012).

Según von Wilpert (1964: 48), la autobiografía sería la

Darstellung des eigenen Lebens, von der primitiven Aneinanderreihung äußerer Geschehnisse [...] und den sachlichen Darstellungen denkwürdiger Geschehnisse [...] bis zur bekenntnishaften Bildungs- und Entwicklungsgeschehnisse der eigenen Seele, die den Schlüssel zum Verständnis der Persönlichkeit in den Lebensbedingungen, der psychologischen Entwicklung und besonderen Erlebnissen sucht.

Lejeune (1991: 48), por su parte, plantea que la autobiografía es un “relato retrospectivo que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad”. El autor propone esta definición de autobiografía tras haber publicado *L'autobiographie en France* en 1975, aclarando algunos problemas teóricos que su propuesta anterior. Es importante mencionar que esta última definición de 1991 solamente podría englobar aquella autobiografía escrita a partir de 1770 y se realiza desde la perspectiva del lector, que será el que configure la definición de autobiografía, sin voluntad de “partir de la interioridad de un autor (la cual constituye precisamente el problema), ni de establecer los cánones de un género literario” (Lejeune, 1991: 48).

Además, propone el siguiente esquema sobre los elementos con los que debería contar una autobiografía (Lejeune, 1991: 48):

1. *Forma del lenguaje:*
 - a. *Narración;*
 - b. *En prosa.*
2. *Tema tratado: vida individual, historia de una personalidad.*
3. *Situación del autor: identidad del autor (cuyo nombre reenvía a una persona real) y del narrador.*
4. *Posición del narrador:*
 - a. *Identidad del narrador y del personaje principal;*
 - b. *Perspectiva retrospectiva de la narración.*

Este esquema permitiría la diferenciación de los subgéneros que nos atañen, pues, para Lejeune (1991) las memorias no cumplirían con el segundo punto, ya que en ellas prevalecería el tratamiento del contexto en el que se enmarca la vida individual del autobiografiado y no tanto los sentimientos o las experiencias del mismo; por su parte, los diarios no cumplirían con el elemento 4b, pues se escribirían en el momento presente

sobre el momento presente, lo que cambiará cuando este subgénero entre en contacto con lo ficcional, tema sobre el que volveremos más adelante.

Según Romera Castillo (1981: 14) una de las primeras características generales de la escritura autobiográfica sería la coincidencia entre el yo y el autor, lo que afirmaría la existencia de este. En segundo lugar, y ligado a lo anterior, el narrador es, en las autobiografías, el héroe del relato, por lo que estaríamos ante un texto homodiegético. Sin embargo, esto no significa que el narrador tenga que estar siempre en primera persona, pues algunos autores, como Henry Adams en su obra *The Education of Henry Adams: An Autobiography*, se refiere a sí mismo en tercera persona (Lejeune, 1991), y, sin embargo, el personaje principal y el narrador siguen siendo la misma persona. En tercer lugar, el relato autobiográfico, efectivamente narrativo, deberá incluir trazos de la vida del autor-narrador-protagonista en el espacio temporal elegido. Otra de las características sugeridas por Romera Castillo (1981) es que el discurso tendrá como tema la narración de la existencia del yo-escritor, lo cual cambiará con la entrada de lo ficcional en este género, tal y como hemos expuesto anteriormente a propósito del subgénero diarístico.

Efectivamente, el testimonio autobiográfico podrá ser transmitido al receptor de diversas formas, tales como el monólogo puro, la alternancia de personas gramaticales o incluso el uso de la segunda persona del singular para referirse a un destinatario elegido por el autor-narrador-protagonista como, por ejemplo, San Agustín en sus *Confesiones* (400 d. C.), cuando hace de Dios el receptor del discurso. Según Niggli (1992/3: 60), en sus *Confesiones* San Agustín será el primero que otorgue a la autofundamentación una dimensión histórica. San Agustín plasmará su desarrollo religioso y espiritual hacia una vida en consonancia con Dios. En este sentido, San Agustín trazará una línea con un destino final (Dios) a través de distintas etapas, adquiriendo, así, el contexto de la vida una forma literaria coherente.

2.3.2.3. *Orígenes de las escrituras del yo*

Si bien se considera que la obra *Confesiones* de San Agustín fue la que inició el género autobiográfico, la historia y la relación del individuo con el contexto llevó a la diversificación del género, produciendo subgéneros como las memorias, los diarios, los epistolarios, etc. Cáseda (2012) contempla la evolución del género como una línea paralela al desarrollo del subjetivismo y al paso del tiempo.

A continuación, trataremos de trazar una línea de desarrollo del género a través, sobre todo, de autores como el ya mencionado Cáseda (2012), Niggel (1992/3) y Borchmeyer / Žmegač (1994) entre otros, haciendo la separación entre las escrituras del yo en el contexto alemán y el español en la época moderna.

En primer lugar, para una clara exposición histórica del surgimiento de las escrituras del yo en el contexto de lengua alemana seguiremos a Niggel (1992/3), el cual contempla la existencia de tres periodos en los que se dividiría históricamente el desarrollo del género en cuestión: el primer periodo abarcaría los siglos VII y XII; el segundo periodo englobaría los siglos XIII y XIV; y, por último, el tercer periodo llegaría hasta la actualidad. Por otro lado, para el contexto español, seguiremos a Mercadier (2004).

2.3.2.3.1. Primera y segunda etapa de los orígenes de las escrituras del yo

Durante la primera etapa propuesta por Niggel (1992/3) surgirán sobre todo textos en lengua latina, que no serán autobiografías propiamente dichas, sino más bien elementos autobiográficos presentes en prefacios, escritos funerarios, etc., los cuales seguirán la línea de los escritos San Agustín. Además, en estos textos, se incluirá también una especie de autobiografía del autor en la que se explicaría su carrera monástica y su actividad erudita, basándose, esta vez, en el modelo de Beda, monje benedictino del siglo VIII.

En esta etapa sería importante también mencionar el *Liber de conversione* del abad Hermann von Scheda, del siglo XII, el cual redacta su conversión del judaísmo al cristianismo como un desarrollo hacia la verdad, esto en forma de memorias de carácter narrativo, lo cual podría ser el nacimiento del subgénero con el mismo nombre englobado en las escrituras del yo (Niggel, 1992/3).

Durante la segunda etapa, planteada por Niggel (1992/3), encontraremos distintas líneas de trabajo. Así, sería importante mencionar aquellos registros autobiográficos surgidos de la mano de mujeres (como Gertrud von Hefta y Angela de Foligno en torno al año 1300) en los que se plasmarán las distintas fases de su conversión religiosa. Del mismo modo, habría que nombrar a Petrarca con obras como *Epístola ad posteros* de 1370 en la que mezclará la crónica de su profesión como escritor y su autorrepresentación, aunando las características mencionadas en la primera etapa.

2.3.2.3.2. El tercer periodo en las escrituras del yo en el contexto de lengua alemana

En lo que al tercer periodo de las escrituras autobiográficas se refiere, más particularmente en Alemania, será a partir de la Baja Edad Media cuando se desarrollen las autobiografías pragmáticas, definidas por Niggel (1992/3: 9) como

private Chroniken aus bürgerlichen Haus- und Familienbüchern. Dieser Herkunft gemäß bringen sie Erziehung, Reisen, Heirat, Käufe, Unglücks- u. Todesfälle, Krieg u. Hungersnot in additiver Folge, zum Schluß ein typisiertes Selbstporträt und gegebenenfalls ein Werkverzeichnis.

De hecho, a partir de este modelo de autobiografía del siglo XVI surgirían los diversos subgéneros que irían desarrollándose hasta llegar a lo que son actualmente. Encontramos, además, en este siglo, un cambio de paradigma en el relato autobiográfico, pues se centrará más en el contexto que rodea al individuo (libros genealógicos, relatos de peregrinaje, etc.) que en Dios. En este sentido, surgieron autobiografías relacionadas con la carrera profesional del individuo o de los viajes del protagonista de la autobiografía, siguiendo vigentes este tipo de escritos hasta el siglo XVIII (Niggel, 1992/3).

En lo que concierne a los diarios, sería importante mencionar que, durante los siglos XIV y XVIII, seguirían en la línea de la escritura de crónicas. Destacarían ante todo temas como la plasmación de la vida cotidiana durante un marco temporal preciso en contextos como “la navegación marítima, en relación con la contabilidad del hogar o también a lo narrado en un cuaderno religioso” (Luque Amo / Braud, 2020: 348).

La tradición agustiniana se iría poco a poco resquebrajando en distintos puntos de Europa. Así, por un lado, encontraríamos en la Inglaterra del siglo XVII la autobiografía espiritual, gran influyente de la cultura de la autoconfesión que se venía dando en Europa a través del pietismo durante los siglos XVII y XVIII. Por otro lado, en Alemania Hermann Francke con su obra *Lebenslauff* (1690) crearía un arquetipo de autobiografía en forma dramática. Esta influiría de forma considerable en la escritura de diarios y relatos, siempre relacionado con la autoconfesión pietista (Niggel, 1992/3).

Sin embargo, Rousseau haría con sus *Confessions* de 1782 un guiño a San Agustín, aunque su obra se separase completamente de la línea de escritura del teólogo, pues el francés adoptaría una visión subjetivista, individualizada, atendiendo a detalles muy personales del individuo (Cáseda, 2012). Según Niggel (1992/3: 17),

Die Wahrheit dieses einzigartigen Ich kann Rousseau deshalb nur durch rückhaltlose Enthüllung des eigenen Innern, u. zwar in Gestalt der Nachzeichnung seiner individuellen Gefühlskette («chaîne des sentiments») durch das ganze Leben hindurch offenlegen; eine radikale Subjektivität, die es zgl. ermöglicht, diese Geständnisse in eine einzige Selbstrechtfertigung zu verwandeln.

El cambio de siglo traería consigo la voluntad de enmarcar la autobiografía en un contexto social. El objetivo no sería únicamente la realización de crítica social, sino también el intento por reflejar una época, como en la obra de Carl Friedrich Zelter de 1808 (Niggel, 1992/3).

Será Goethe el que aúne todas las características en su obra *Dichtung und Wahrheit* (1811/14-30), colocando el centro de referencia espacial y temporal en el yo, consiguiendo una representación tanto del individuo como del contexto que le rodea. Goethe analizará a través del yo, no sólo al propio individuo, sino también a la vida humana en general, confrontando al artista con el mundo (Niggel, 1992/3).

Tras el *Vormärz* los escritos autobiográficos tomarían como prioridad la plasmación de la situación política de la época a través, sobre todo, del subgénero de las memorias. Aunque la temática de estas no se limitaría a esa situación política, pues las memorias sobre las guerras napoleónicas, como las de Metternich, fueron también muy frecuentes. De esta época, sería importante mencionar las *Gedanken und Erinnerungen* de Bismark de 1898 (Niggel, 1992/3).

Según Niggel (1992/3), la línea de escritura de Goethe en la que se observa la confrontación del artista con el mundo seguirá vigente durante el siglo XX; en esta época también se cultivará la descripción histórica tradicional desde una perspectiva personal.

Sin embargo, la crisis del historicismo de 1900 trajo consigo la pérdida de valores de esta ciencia, a la que se le sumó la Primera Guerra Mundial, la cual funcionaría como altavoz y haría llegar esa falta de valores a la sociedad de la época. A raíz de estos cambios, el género narrativo biográfico se inclinaría hacia una tendencia pragmático-didáctica (Borchmeyer / Žmegač, 1994), preferencia que se observará también en la Segunda Guerra Mundial con escritos autobiográficos como el de Ernst Toller en su obra *Eine Jugend in Deutschland* que, en inglés, habría de llamarse *Learn from my youth* (Critchfield, 1984), donde, ya en el propio título, podemos observar la intención de aprendizaje.

Será finalmente en el siglo XX cuando escritores como Fischer, Bromme o Rehnbein harán su irrupción en este tipo de escrituras, pues en ellas encontrarán un método para conseguir plasmarse a sí mismos y la realidad que les rodea. En particular, los escritores mencionados darían pie a la creación de la autobiografía proletaria, surgida en la primera década del siglo XX (Niggel, 1992/3).

Los críticos literarios estaban poco de acuerdo con la incursión de los escritores en este género narrativo. Sin embargo, escritores como Kracauer, particularmente en algunos de sus ensayos en torno a 1930, defienden las narraciones biográficas y autobiográficas de los literatos argumentando la muy necesaria búsqueda del hombre de su centro biográfico, exigida a su vez por la época que les había tocado vivir, habiéndose visto los autores amenazados por lo desconocido. Así, mencionarían Borchmeyer / Žmegač (1994) algunos ejemplos en los que se podría ver ese trasfondo, como Musil y su novela ensayística o la novela intelectual de Thomas Mann, incluso la grotesca de Kafka.

En este sentido, sobre todo en Francia, habría autores como Simone de Beauvoir o Jean-Paul Sartre que cambiarían de manera radical la forma de interpretar el mundo y su experiencia, del pasado, en el presente en el que se encuentran. De este modo, a partir de los años 30, escritores como los mencionados anteriormente decidieron sustituir el relato cerrado del desarrollo de un individuo que tiene un destino final (la tradición agustiniana) por una reflexión que refleja la provisionalidad y el constante aprendizaje de cada etapa vital, lo que lleva a la representación de la identidad inacabada del autobiografiado (Niggel, 1992/3).

Finalmente, con la llegada de la Nueva Subjetividad en los años 70, surgiría una nueva mezcla entre la autobiografía y la novela que haría gala de lo ficcional entre los distintos niveles estilísticos y narrativos. Así, según Niggel (1992/3: 62), este nuevo subgénero intentaría „sich bis zur Empfindungswelt des frühen Ich zurückzutasten und zuzüglich die Zeitatmosphäre jener Jahre heraufzurufen, um sich das spätere Ich erklären zu können“. De nuevo, se observa el intento de los escritores de explicarse a sí mismos. Algunos ejemplos podrían ser los escritos de Christa Wolf con *Nachdenken über Christa T*, de 1967 (Niggel, 1992/3: 17).

2.3.2.3.3. El tercer periodo en las escrituras del yo en el contexto de lengua española

Tal y como habíamos mencionado en el contexto de lengua alemana, durante el siglo XVI se produce un cambio de perspectiva en las escrituras autobiográficas tanto en cuanto se

pasa de poner el foco en Dios a trasladarlo al individuo. Así, serían muy comunes las escrituras autobiográficas en los ámbitos humanístico, militar y místico. De hecho, Mercadier (2004) destaca la importancia de este género en diversos ámbitos: en el laico con las autobiografías de soldados y letrados que narraban su vida; el Lazarillo de Tormes como autobiografía de ficción; así como, esta vez en el ámbito religioso, la Vida de Santa Teresa de Jesús, editada en 1588. Esta última autobiografía desencadenará la aparición de numerosos textos parejos en el gremio religioso, sobre todo entre las monjas de la época.

En lo que concierne a los diarios, sería importante mencionar que, durante los siglos XIV y XVIII, seguirían en la línea de la escritura de crónicas. Destacarían ante todo temas como la plasmación de la vida cotidiana durante un marco temporal preciso en contextos como “la navegación marítima, en relación con la contabilidad del hogar o también a lo narrado en un cuaderno religioso” (Luque Amo / Braud, 2020: 348). De este modo, destacarían obras del contexto hispánico como *Diario espiritual* de Ignacio de Loyola (1544-1545) y el *Diario de navegación* de Colón.

Además, Mercadier (2004) menciona también a Cervantes y a su *Prólogo* de las *Novelas ejemplares* publicadas en 1613, en el que un personaje bautizado con su mismo nombre explica al tribunal de Apolo, en un espacio claramente mitológico, lo grandioso de sus obras, combinando las voces del *yo* y del *tú*.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, Mercadier (2004: 86) destaca a Diego Torres de Villarroel con sus almanaques, “una colección única de «anales íntimos», que puede considerarse como una serie de cartas abiertas o de cartas-coloquios” que iba publicando periódicamente, coronándose como el primer escritor en España que consiguió vivir de ello.

A continuación, es digno de mención el Romanticismo español pues, en esta etapa, aparecieron numerosos textos adscritos al género, según Cáseda (2012), de la mano de José de Zorrilla, el Marqués de Miraflores, Mesonero Romanos, etc. En este sentido, es destacable la figura de Juan Valera con su *Autobiografía en aleluyas* de 1878, así como Emilia Pardo Bazán que, según López García (2012: 13), “podría ser la primera en tildar una obra de ficción de autobiografía” con sus *Apuntes autobiográficos* del año 1886, muy influenciados por el género autobiográfico en el ámbito de la lengua francesa.

Sería importante también mencionar en este sentido las autobiografías publicadas sobre todo en el periódico republicano en la revista *El Liberal* (1894), que, pese a no ser denominadas como tales por sus autores, dejan entrever su pertenencia al género mediante el uso de términos englobados en él: Constantino Gil: “retrato”; Eusebio Blasco: “recuerdos, confesión voy a confesarme, cuento” o Miguel Ramos Carrión: “contaros mi vida en forma de charada” (López García, 2009: 11).

Blanco White sería otro de los escritores destacados por Mercadier (2004: 89) que siguieron la estela de Rousseau, pero marcando, a su vez, cierta distancia con el francés. Blanco White llevó a cabo el monodílogo en un “interrogatorio casi inquisitorial de Blanco por White” donde el autor trataba de reflexionar sobre, efectivamente, “el trauma y la revolución mental que supone el exilio lingüístico” para explicarse y testimoniar su vida.

Siguiendo la estela de la modernidad, las investigaciones respecto a las escrituras del yo en el contexto español experimentarán un *boom* durante la etapa del exilio, momento en el que los escritores necesitaron plasmar sobre el papel el trauma sufrido por haber sido expulsados de su país y lo que esto conllevaba. Mercadier (2004) menciona figuras de la talla de Ramón Gómez de la Serna y su obra *Automoribundia* de 1948, en la que el autor hace gala de su capacidad sinestésica en tanto que integra en su obra dibujos y fotografías que completarán el relato de su vida.

En esta misma línea y finalmente, es digno de mención Jorge Semprún y su *La escritura o la vida*, en la que el autor reflexiona no sólo sobre la alternativa del silencio que se le ofrece tras esta disyuntiva del título de su obra sino también sobre la situación que ha vivido (Mercadier, 2004).

2.3.2.4. Proliferación y tendencia a las escrituras del yo en el exilio alemán y español
Borchmeyer / Žmegač (1994: 54) establecen que las escrituras del yo representarían “gleichberechtigte Weisen der Realitätsaneignung”. Esta cita será clave para llegar a entender la importancia de las escrituras del yo y su alta frecuencia en ciertas épocas de la historia. En este sentido, es muy interesante cómo durante periodos históricos de crisis políticas, conflictos, etc. se observa un aumento en la producción de las escrituras del yo (Critchfield, 1984). Entre las crisis y conflictos mencionados, efectivamente, estaría enmarcado el exilio, en el que sucedió, precisamente, lo explicado anteriormente: la proliferación de las escrituras del yo.

Este tipo de escritos permitirían al individuo explicar-se al mundo y a sí mismo la situación en la que se encuentra, cómo se ha llegado a ese punto, etc. Esto entroncaría directamente con la teoría de Ugarte (1989) sobre la que hemos construido el trabajo. Ugarte afirmaría que sería a través de las escrituras del yo como los autores podrían crear o recrear su identidad en dos fases fundamentales que coincidirían también con la escisión del yo, es decir: en la primera fase, las escrituras del yo servirían al autor del *yo anterior* para identificarse con el mundo que dejó atrás; y, la segunda fase les permitiría adaptarse e integrarse en el mundo actual, el mundo en el que el *yo presente* está insertado.

En definitiva: las escrituras del yo serían un mecanismo utilizado por los autores para conseguir apropiarse, recuperando la cita de Borchmeyer / Žmegač (1994), de la realidad en la que están inmersos. Así lo explica Koopmann (1984: 15) gracias a las memorias del propio Stefan Zweig: „Zweigs Lebensbericht ist ein einziger Versuch, nicht nur die Welt von gestern zu restituieren, sondern auch eine Topographie des Ich nachzuschreiben, die mit dieser Welt längst verlorengegangen war.“

Para los países de lengua alemana, menciona Roy Pascal (citado en Critchfield, 1984: 41) el nuevo florecimiento de este tipo de escritura en los años veinte, retomando la idea, anteriormente citada, sobre la inclinación de los escritores por esta tipología narrativa en momentos de crisis:

»In jüngster Zeit haben die furchtbaren Verwirrungen, verursacht durch Revolutionen und Bürgerkriege, durch ideologische Kriege und Diktatoren, eine große Ernte an Autobiographien von Verbannten und Flüchtlingen gebracht (...)«. Die Zahl der Lebenserinnerungen und Memoiren deutschsprachiger Exilierten geht mittlerweile in die Hunderte [...].

De hecho, Freud denomina este tipo de escritos producidos en el exilio de lengua alemana como “Schutzdichtung” (Bischoff, 2016: 1), pues representarían una cura para la realidad de los exiliados, que ya no pueden entender su mundo como antes, un mundo donde las tradiciones han sido puestas en duda y en el que, por tanto, el sentimiento de pertenencia a una comunidad y el entendimiento del yo se han quebrado.

Sin embargo, esta no fue una opinión generalizada, pues encontramos también detractores de este género que se dio de manera tan efervescente durante el exilio. En esta línea de pensamiento, Kurt Hiller tacha de “Biographitis” la producción de la novela histórica, en muchos casos biografías y autobiografías, que, según él, sería un “Symptom elender

Drückebergerei” (citado en Stephan, 1984: 380)⁷. Sin embargo, este supuesto escapismo ligado a las escrituras del yo de los literatos del exilio en lengua alemana y criticado por Hiller (Stephan, 1984), no sería tal, pues, en realidad, esta tendencia respondería a un intento de creación de memoria (Maeding, 2010).

Así, Maeding (2010) hace referencia a la proliferación de escritos de este tipo en autores de la talla de Heinrich Mann *Ein ernstes Leben* (1932), Klaus Mann con *The turning point* (1942), Elias Canetti (con su extensa autobiografía en tres tomos): *Die gerettete Zunge, Geschichte einer Jugend* (1977); *Die Fackel im Ohr. Lebensgeschichte 1921-1931* (1980); y, finalmente, *Der Augenspiel. Lebensgeschichte 1931-1937* (1987). La misma autora nombra también al propio Zweig y a su *Die Welt von Gestern* (1941), entre otros muchos productores de escrituras del yo en el exilio en lengua alemana. Sobre la dificultad añadida de publicar en lengua alemana en países no germanoparlantes profundizaremos más adelante.

En lo que respecta al ámbito hispánico, será durante el periodo del exilio tras la Guerra Civil española cuando el género autobiográfico experimente un *boom* en la literatura española. Además, esta se verá correspondida y validada por estudios del ámbito de la crítica literaria posteriores al exilio.

En este sentido, es interesante que fuera en el exilio cuando se escribieron varias de las mejores y más rompedoras autobiografías españolas del siglo XX. Así, Montiel Rayo (2018: 10) propone los ensayos “de la expresión íntima del yo” de dos exiliadas españolas: Rosa Chacel en *La confesión* (1943) y María Zambrano en *La confesión: género literario y método* (1971), ejemplificando la proliferación del género en la literatura española del exilio.

Además, siguiendo esta línea de estudio, Hadzelek (2002: 310) contempla el uso del diario como instrumento para defender la propia conciencia de su posible destrucción ante la inquietud de la “identidad perdida”, producida esta, a su vez, por la ruptura entre la vida anterior y la vida presente, una interrupción traumática para el exiliado.

⁷ Stephan (1984: 441) habla de la importancia de la novela histórica en forma de biografías y autobiografías para los escritores de esta época como una forma de denuncia enmascarada sobre lo que se estaba produciendo en Europa y más particularmente en Alemania mientras ellos estaban fuera, pues este tipo de escritos no sufrían tanto de la censura como otros (recordemos la relevancia de la novela histórica durante la República de Weimar). Asimismo, sería importante mencionar el teatro historicista de Bertolt Brecht con obras como *Mutter Courage und ihre Kinder* (1939) o *Das Leben des Galilei* (1938/47).

Sería importante añadir que, durante el exilio, las escrituras del yo no sólo permitieron a los literatos cubrir la necesidad de explicarse a sí mismos, de dar sentido a ese fin de su vida anterior que supuso el exilio y de evitar la destrucción de la conciencia de ese *yo anterior* (Ugarte, 1989), sino también rememorar el sueño de la infancia y de la adolescencia, momentos donde todavía se encontraban en su país de origen. Las escrituras del yo posibilitarían “la recuperación mediante el recuerdo” durante el tiempo del exilio, en el que “no solamente ha pasado el tiempo, sino también la historia”, siendo este un punto de distinción entre los textos autobiográficos producidos anteriormente y los escritos durante esta época (Maeding, 2010: 304).

2.3.2.5. *Las memorias*

En primer lugar, según von Wilpert (1964), las memorias conforman una tipología textual enmarcada en las escrituras del yo ya presente en la antigua Grecia con, por ejemplo, las *Memorabilia* de Jenofonte; esta tipología sería la elegida, también, por Julio César y Marco Polo para dar fe de sus experiencias vitales. Von Wilpert (1964: 419) define las memorias como

Denkwürdigkeiten, Lebenserinnerungen, Darstellung selbsterlebter historischer Tatsachen verbunden mit e. Rechtfertigung des eigenen Verhaltens; bei zusammenhängendem Lebensbild in Zeitlicher Abfolge mit fließenden grenzen zur Autobiographie, doch meist stärker auf die Umweltgeschehnisse und -zustände ausgerichtet, an denen der Verfasser handelnd oder leidend teilhat, auch sorgloser, detailfreudiger plaudernd und unverbindlicher als diese, besondere durch die subjektive Färbung, die in Auswahl und Ausdeutung des Erzählten oft tendenziöse Zwecke verfolgt und nicht zuletzt unwillkürlich ein uneingestandenes Wunschbild des Vergangenen, wie es hätte sein sollte, wiedergibt.

Recordemos, tal y como expuso Lejeune (1991: 48) en su esquema con los elementos que debía tener una autobiografía, que las memorias no contarían con el segundo punto de su modelo, referido al tema tratado en el texto, que deberá ser la vida individual del protagonista o bien la “historia de una personalidad”. En este sentido, las memorias serían imaginación retrospectiva, por lo que son necesariamente subjetivas a la hora de elegir y evaluar aquello que se plasma en el papel (Niggel, 1992/3). La subjetividad sería, así, una característica fundamental de las memorias. Niggel (1992/3: 58) explica que la historiografía no se hace creíble a través de la plasmación de los hechos exactos y siempre verificables, sino que sería gracias a la “Darstellung eines »Grundwahren« des Lebens”, en palabras de Goethe (citado en Niggel, 1992/3: 58), lo que le daría credibilidad al texto.

Moreno Villa (1970: 80) plantea los orígenes comunes de la autobiografía y de las memorias, además de una definición para el subgénero “memorias”:

Entre memorias y autobiografías hay parentesco; mucha gente las toma como hermanas, pero acaso no lleguen a primas. En las autobiografías se escamotea precisamente la indagación del yo, el proceso evolutivo interno y externo del hombre, la confesión o intimidad. En las memorias, aunque se deje traslucir a veces algo de todo eso, predomina el cuento, la narración de hechos vividos, las anécdotas y tropiezos con la gente y las cosas externas a uno.

Así, este tipo de obras tenderían a la presentación de los sucesos históricos acontecidos ante los ojos de y experimentados por el individuo que los narra, tal y como sugiere Moreno Villa (1970). Por ende, no presentarían de forma tan explícita experiencias individuales del yo de una forma íntima, como es propio de los diarios. Estas obras contarían, pues, con pasajes de tipo ensayístico en los que reflexionar sobre la situación en la que se encuentran, vista desde una perspectiva optimista, como Heinrich Mann; pesimista, como Franz Jung; nostálgica, en el caso de Zweig; etc. (Borchmeyer / Žmegač, 1994).

Finalmente, y en relación con el parentesco de la autobiografía y las memorias, Stephan (2005: 5-6) esboza, en su artículo sobre las escrituras del yo como fuentes históricas, un intento de línea divisoria entre ambos subgéneros:

In der Literaturwissenschaft werden die beiden Textgattungen typologisch dahingehend unterschieden, dass Memoiren den Werdegang einer Person in ihrer gesellschaftlichen Rolle schildern, während im Mittelpunkt der Autobiographie die Entwicklung der individuellen Persönlichkeit steht.

Sin embargo, la misma autora explica que hoy por hoy es bastante más complicado marcar los límites entre estas escrituras del yo (Stephan, 2005); sólo hay que fijarse en obras como *Memoria de la melancolía* (1970), de María Teresa León, en la que se hace referencia a lo externo del ámbito del autor, pero en la que también aparece una profunda reflexión de la autora sobre sí misma (Montiel Rayo, 2018).

2.3.2.6. *Los diarios*

Luque Amo et al. (2020: 348) definen el término diario como “sustantivo para referirse a un documento que registra lo sucedido día a día, tiene un origen muy anterior a su definitiva utilización dentro de los sistemas *diario personal*, *diario íntimo* o *diario literario*”.

Sería necesario, sin embargo, matizar los diferentes nombres que ha ido recibiendo este tipo de textos a lo largo de la historia, pues existiría cierta polémica entre las denominaciones, sobre todo, por lo que estas implican. De este modo, según Luque Amo et al. (2020: 353) “[...] la noción de *diario íntimo* parece relacionarse con el texto diarístico que se publica póstumamente, sin ser concebido para su publicación, de tal manera que no podría haber diarios íntimos escritos para ser publicados”, pero, del mismo modo “el *diario íntimo* es el apelativo que se utiliza en muchas ocasiones para las relaciones entre diario personal y literatura, demostrando la paradoja que resulta el hecho de que precisamente el texto no ideado para su publicación sea considerado literario.” Añaden los propios Luque Amo et al. (2020: 354) “El diario literario, en definitiva, sería aquel diario personal que es susceptible de ser leído desde la literatura, tanto por razones textuales como pragmáticas”⁸.

Finalmente, los mismos Luque Amo et al. (2020: 353-354) proponen la siguiente definición y distinción entre los tres términos:

[...] *diario* es una forma empleada para el texto simplemente fechado diariamente, cuyo contenido puede resultar de cualquier temática; *diario personal* es aquel texto resultante de la práctica personal e individual de llevar un diario, de tal manera que englobaría a todos esos textos que desarrollan la esfera personal del diarista; y *diario íntimo* es el término que, aunque en algunas ocasiones ha podido sustituir al del diario personal, se constituiría más bien como una modalidad temática del diario personal.

Serían muchos autores que habrían elegido el formato del diario por las ventajas que este ofrecería. Picard (2006: 118) mencionaría, entre las virtudes de este tipo de escritos “primero, el hecho de que el diario literario depare la posibilidad de penetrar en el proceso de la escritura y, segundo, el que evite las constricciones de la estructuración de la obra y el presunto carácter descomprometido de la ficción”. Para Picard (2006: 119), en esta última ventaja residen aquellas características que, en un principio, dejaban a este subgénero fuera del ámbito literario, así “su carencia de forma, su fragmentarismo, su falta de coherencia, el carácter de provisionalidad y espontaneidad, lo abreviado de sus formulaciones, el hecho de estar libre de acción, de contexto, de barreras estilísticas y de

⁸ Es importante no confundir el diario literario con el diario del propio escritor, pues lo destacable de este último no sería su estética o su técnica literaria, sino su autor. En este sentido, Luque Amo et al. (2020) plantean que existen escritores cuyos diarios íntimos han sido publicados, por un lado, y, por otro, han publicado obras en formato diarístico. Este sería el caso de Max Aub, cuyos diarios fueron publicados en 2000 de la mano de Aznar Soler y que, además, ha escrito obras como la que nos atañe en este estudio: *La gallina ciega. Diario español* (Luque Amo, 2020)

fronteras temáticas”, entre otras. Del mismo modo, para Von Wilpert (1964: 700) el subgénero diarístico contaría con una mayor libertad que la prosa y con la inmediatez de su escritura; y, a esta característica, añadiríamos otra de la mano de Luque Amo (2016: 294), la cotidianeidad: “El diario es cotidiano en la medida en que, limitado por la cláusula del calendario, remite al día, a la entrada, a lo que sucede en un espacio de tiempo comprendido en esos márgenes”. En este sentido, estas características propias de los diarios íntimos pasarían de ser concebidos como procedimientos de escritura relegados a lo privado a tornarse interesantes para el ámbito literario.

En este punto del paso de lo privado a lo público reside una reflexión importante sobre el formato diarístico. Según Picard (2006: 118), aquellos diarios íntimos publicados de forma póstuma, como los de Byron en 1830, tendrían un valor de “observación antropológica”. Sin embargo, los diarios escritos intencionadamente pierden esa inmediatez mencionada por Von Wilpert (1964) y demás características propuestas anteriormente por Picard (2006) (fragmentariedad, incoherencia, etc.). Estos diarios perderían “algo de su carácter de auténtico documento y, por ello, como forma de discurso, ha pasado a tener un *status* distinto”, afirma Picard (2006: 118).

El diario, en su salto al ámbito literario y, por tanto, a lo público, estaría dominado por “estrategias de la comunicación y de la influencia sobre el lector [...]. La actividad de escribir está controlada en vistas al efecto que tiene que producir y sus contenidos están seleccionados con las miras puestas en una meta y en una finalidad concretas” (Picard, 2006: 118). Así, el diario literario utilizaría características como la inmediatez y la aleatoriedad como un recurso retórico más. En su producción, el proceso de escritura se convertiría en el elemento de mayor interés de este subgénero (Picard, 2006). Así, el diario conseguiría aunar, paradójicamente, la intimidad y la presentación de la misma, consiguiendo la unión de la esfera privada y la esfera pública.

Finalmente, sería importante mencionar el acercamiento de este subgénero a la ficción. Picard (2006) comenta que, tanto aquel diario escrito con vistas a su publicación como el diario íntimo que fue escrito sin intención de publicarse coinciden en que la persona que los escribe es una persona real. Sin embargo, esto cambiará con el “uso ficcional del diario” (Picard, 2006: 119). Según el autor, a través de la ficción, la incoherencia, lo fragmentario del estilo propio de este subgénero se convertirían en recursos estéticos que darían un valor distinto a la obra, así: “Cualquier apunte de diario, que en el auténtico diario estaba determinado por el carácter aleatorio y azaroso de la situación vital de la que

surgía, se convierte ahora en un elemento constitutivo dentro de una estructura supraordinada.” (Picard, 2006: 119). En efecto, estos apuntes del diario ficcional responderían a la imposibilidad de su comunicación y se convertirían en Literatura: “De este modo, lo que primeramente es no-comunicación, al ser utilizado estéticamente, pasa a ser comunicación” (Picard, 2006: 120).

2.3.2.7. Divergencias y convergencias de las memorias y los diarios

Destaca un elemento compartido por ambos subgéneros de las escrituras del yo, y es que, en ambos, pese a tratarse de escritura autobiográfica y verterse en ellos la trayectoria vital del yo, pueden encontrarse trazas de la historia y de las tendencias culturales de la época en la que fueron escritos y ser, por tanto, susceptibles de interés histórico y colectivo para el conocimiento del pasado (von Wilpert, 1964).

Sin embargo, cabría mencionar que las memorias y los diarios íntimos diferirían, ya en un principio, en el receptor al que se dirigen. En este sentido, mientras que las autobiografías y memorias tienen como receptor al público en general; los diarios, en su concepción inicial, es decir, los diarios íntimos, estaban relegados al ámbito privado (Picard, 2006). En el siglo XIX, cuando comenzó a popularizarse su publicación, iniciada con los diarios de Byron en 1830, el público se fue acostumbrando a la lectura en este formato. Los primeros diarios escritos con intención de ser publicados fueron, según Picard (2006), los de Henri Frédéric Amiel en 1890. Así, el género diarístico se adaptó a la escritura literaria y dio el salto a lo público, por lo que sus características en un principio “a-literarias” se tornarían en recursos literarios que permitirían a los escritores explorar nuevos caminos (Picard, 2006: 116).

Para finalizar, mientras que las memorias siguen, obviamente, un orden cronológico; los diarios, al igual que los epistolarios, son escritos fragmentarios. Esto afectaría también a su contenido, pues en las memorias se mostraría más el contexto histórico en el que el individuo, el yo narrador, se inserta; es decir, se daría más importancia a la macrohistoria. Mientras que en los diarios encontramos escritos más íntimos, apuntes, anotaciones y reflexiones sobre lo que la historia ha causado en la vida íntima del yo narrador.

2.4. Exilio en clave literaria: temas y motivos en torno al exilio en lengua castellana y en lengua alemana

2.4.1. Categorías de análisis: planteamiento y justificación

Antes de nada, es importante señalar que los siguientes temas que vamos a exponer y utilizar como categorías de análisis para las obras de Zweig y Aub no son los únicos temas

ni en la literatura del exilio en general ni en las obras de Zweig y Aub en particular. Sin embargo, hemos considerado que, para el análisis de la experiencia del exilio común, estas categorías son las que nos permitirían seguirla desde una perspectiva literaria de la manera más adecuada. Asimismo, estas categorías son muy amplias, y, por ello, nos hemos decantado por dividir las en subcategorías para ordenar los diferentes temas relacionados con las categorías que se han encontrado a lo largo de la lectura de las obras, así como de la confección del trabajo.

En este trabajo nos centraremos, entonces, en tres ejes fundamentales para la comparación de las obras y, del mismo modo, de la experiencia del exilio, de los escritores Stefan Zweig y Max Aub. Las categorías serían las siguientes: la identidad, la patria y el retorno.

Para la elección de estos tres ejes fundamentales sobre las que basaremos el análisis de las obras de Zweig y Aub, deberemos retomar la teoría de Michael Ugarte (1989) primero, pues, tal y como propusimos en la introducción del trabajo, ha sido a partir de ella como hemos llegado a la simplificación de las categorías.

Michael Ugarte (1989) propone la relación entre el exilio y la muerte a través de las escrituras del yo. Es decir, se plantea el exilio como el fin (la muerte) de una etapa de la vida, incluso del *yo anterior* en tanto que identidad, y el inicio (el nacimiento) no sólo de una nueva vida, en caso de que el exiliado sea capaz de superar la anterior, sino también de un nuevo nacimiento del *yo anterior* a través de la reproducción de recuerdos, es decir, la “recreación” del *yo anterior* por el *yo presente*. El exilio marcaría una brecha de la temporalidad en la identidad del yo, el cual, para intentar recuperarse, acude a la autobiografía y a las escrituras del yo, en las que se recrea por medio de esa escisión identitaria.

Esta teoría de Michael Ugarte (1989) nos permite justificar la elección de las categorías de la siguiente forma: En primer lugar, la ruptura de identidad del *yo anterior* y el *yo presente* producida por el trauma del exilio se plasmaría en la literatura de diferentes formas que veremos a continuación en profundidad. Todo el exilio giraría en torno a esta ruptura de identidad en la que el exiliado se hundiría en la melancolía recordando su patria, una patria que tuvo que dejar forzosamente y de la que sólo quedan los recuerdos. De nuevo, la ruptura del yo se movería alrededor de aquello que fue su patria, que acabaría siendo una ensoñación, un “paraíso perdido” en palabras de Maeding (2010: 305) al que volver, por más que quieran, será imposible.

Esto nos lleva al retorno: el *yo presente* soñará no sólo con la patria sino con volver a ella. Un retorno que, del mismo modo, puede tomar distintas formas. Max Aub soñó y plasmó el retorno soñado en obras como *El teatro español sacado a la luz de las tinieblas de nuestro tiempo*, publicado de forma póstuma en 1993, en el que Aub sueña una España y una Academia de la Lengua en la que fue aceptado y para cuyo ingreso tuvo que dar un discurso ante eminencias como Valle-Inclán o Lorca. Un retorno soñado por el *yo anterior* y confrontado con el del *yo presente*, pues la ruptura de identidad implicaría el desarraigo del exiliado en su patria. Una patria que ya no sería la misma que dejaron, una patria y una sociedad que los había olvidado.

De este modo, recorreremos el camino de la experiencia del exilio en la literatura a través de tres categorías que se corresponderían con aquellas expuestas en el marco teórico sobre la experiencia física del exilio: el detonante y la salida, que provocarían el paréntesis vital del exilio, desde la pérdida de la identidad anterior y la división del yo, hasta el recorrido por las posturas de los exiliados en, valga la redundancia, el exilio; los países de llegada se corresponderían con la melancolía de la patria y la preocupación por el olvido; y, por último, la problemática del fin del exilio entroncaría directamente con la posibilidad y la acción del retorno.

A continuación, expondremos las categorías de análisis sobre las que nos basaremos para construir la comparación de la experiencia del exilio desde una perspectiva literaria y a través de las obras de Zweig y de Aub.

2.4.1.1. Identidad y memoria: el presente y el pasado

Según Choza (2007), el ser humano necesita establecer límites con el resto de las especies para conocer quiénes son y para ser lo que son. Esto se extendería a los grupos, es decir, los hombres necesitan marcar las fronteras que señalan dónde termina un grupo y donde empieza otro. No obstante, cuando en tiempos tumultuosos el grupo se rompe o se divide, la identidad cambia, y, con ella, los pilares en los que se basa.

El exilio es un periodo harto interesante en el estudio de la identidad por lo que tiene de paréntesis en la vida de los exiliados. Es así como una de las primeras necesidades materiales del exiliado al salir de su país era encontrar otro país en el que poder *continuar* con su vida. No obstante, al haber sido expulsados del grupo, del colectivo, al que pertenecían de forma obligada, las bases de su identidad se quedarán ancladas en aquello

que el grupo les enseñó y lucharán por mantenerlas como suyas enfrentándose y enfrentándolas al grupo contrario.

Así, para definir la identidad de los exiliados nos hemos basado en dos pilares: primeramente, la política y la cultura; y, en segundo lugar, la lengua y la escritura, debido a que esta última es el ámbito que nos concierne en el estudio del exilio de Zweig y Aub.

- Política y cultura

Los exiliados se preocuparían por mantener su comunidad unida porque esto significaría que su patria seguiría viviendo con ellos y, por tanto, que su identidad no estaría del todo perdida. Por ello, en un intento de proteger dos ejes fundamentales en la formación del individuo tales como la lengua y la cultura, nacieron movimientos como la “Otra Alemania”, cuyo objetivo sería la defensa de la cultura y la lengua alemanas que les habían sido arrebatadas por el nacionalsocialismo, para proteger su identidad: “die wahre, die gültige deutsche Kultur” (Mann, K. en Mittelman et al., 2013: 9).

Del mismo modo, la búsqueda de identidad en el exilio en lengua castellana se observa en el ya explicado debate de Castro y Albornoz, por el que se busca la esencia de lo español para intentar entender qué es lo que ha movido al pueblo español a iniciar una guerra “incivil”, como la bautizó Unamuno.

Según Lemus (2002: 160) la creación de identidad en el exilio residiría en dos tareas fundamentales que estarían relacionadas con el Estado y la sociedad, por un lado, y con la identidad colectiva, por otro. En el caso español, “se daría la singularidad de que es una concepción completa del Estado, la República social y democrática, la que es desterrada junto con el gobierno que la sustenta y la numerosa ciudadanía que la secunda”, por lo que la identidad colectiva que fue asignada al exilio español era el ser republicano.

Esto, en el caso español, daría un motivo al exilio. No obstante, habría que tener en cuenta que, en el momento en el que ya no se produjera dicha identificación, la conexión entre Estado y sociedad, por un lado; e identidad, por otro, se rompería. En ese momento el exilio dejaría de tener sentido, pues la causa política por la que habrían partido se habría diluido en el tiempo y ya no significaría nada.

Esta teoría se podría aplicar del mismo modo al exilio alemán. En su caso, aunque no había un Estado ni gobierno alternativo en el exilio que se distinguiera del que había en los países de lengua alemana, además de los territorios conquistados por el régimen nazi,

sí se generó oposición mediante organizaciones de corte comunista que se acabaron dividiendo con el pacto Hitler-Stalin. Del mismo modo, se podría decir que los intelectuales trataron de crear una identidad colectiva en el exilio en tanto en cuanto lucharon contra aquella que el nazismo había intentado imponer al resto del mundo, apropiándose de los mitos, las creencias, y la cultura alemana.

Lemus (2002: 161) propone que “En el No Tiempo y el No Espacio del exilio, la identidad se nutre con la memoria y la cohesión del grupo”. Estos dos pilares fundamentales se protegerían y se alimentarían mediante las delegaciones del gobierno, las Casas en las que se fomentaba la educación y la enseñanza de la lengua y cultura, tanto alemana como castellana, las revistas y, lo que más se relaciona con el presente trabajo, la literatura, entre muchos otros símbolos más. Según Lemus (2002) durante el exilio, la identidad se vincularía como nunca lo había hecho con “las creencias, la cultura y las maneras de ser”, pues estas son las que permitirían encontrar los motivos por los que se encuentran en el exilio.

- Lengua y escritura

Este concepto de cohesión de grupo se vincularía con la identificación del exiliado en su escritura del yo como representante de una generación (Critchfield, 1984: 49). Así, autores como Ernst Toller o el propio Stefan Zweig, entrarían dentro de esta categoría de representantes del exilio.

De hecho, Zweig afirma no hablar tanto de su destino personal como del destino de una generación entera. Esta afirmación entroncaría con la idea que propone Maeding (2010) sobre el paso del individuo por dos caminos que se superponen: la micro y la macrohistoria, es decir: se inclinarían hacia el relato de cómo la historia atraviesa la vida de un individuo. De este modo, y como se ha planteado anteriormente, estas obras tenderían a una explicación de la historia a través de los ojos del narrador y no tanto al planteamiento de las experiencias individuales del autor, lo que sería un punto que los diferenciaría del género diarios, el cual se centraría más en la inmediatez y en las experiencias íntimas del narrador.

En cuanto a representantes generacionales del exilio español diverge en este sentido del exilio alemán, pues el primero se extendió durante prácticamente cuarenta años, por lo que no existirían solamente representantes de una generación, ya sea a través de escrituras autobiográficas o de otros tipos, sino, más bien, existirían representantes de las distintas

generaciones que partieron al exilio. Si bien, por supuesto, los autores en las escrituras del yo se presentan con sus experiencias vitales desencadenadas por el exilio y el trauma que este conlleva, lo que implica la individualización de experiencias similares y la presentación de sus propias versiones de la historia (Blanco Aguinaga, 2002).

No obstante, se podría decir que, si bien las escrituras del yo producidas por los literatos proponen una indagación en el individuo, su identidad y, por tanto, en la memoria individual, conseguirán llegar a un colectivo amplio en el exilio mediante la alusión al grupo, al nosotros (para unos, los exiliados republicanos, para otros, los exiliados antifascistas), siendo, por tanto, representantes de una generación (Koopmann, 1984; Montiel Rayo, 2018).

De hecho, Sáinz (2006) propone que, “a falta de patria, la escritura en el exilio, y éste mismamente, se convierte para el desplazado en un lugar donde habitar y anclar una identidad en proceso de disolución”. Podríamos hacer el parangón con la siguiente cita de Klaus Mann: “Deutschland und seine Kultur sind portabel, sind tragbar” (Braese, 2013: 10), que estaría representado en la literatura en tanto que expresión genuina de la germanidad, defendiendo, así, la verdadera cultura alemana.

En este punto, sería importante señalar el conflicto identitario en el exilio que gira en torno a la lengua alemana, pues, tal y como afirman Mittelman et al. (2013), la pertenencia cultural se expresa ante todo a través de la lengua. Así, para Eckl (2018), la problemática de la lengua tendría dos vertientes.

Por un lado, la problemática de compartir lengua con aquellos que estaban sembrando el horror en Europa, por lo que intentaron diferenciarse de ellos mediante el movimiento de la “Otra Alemania” anteriormente propuesto (Eckl, 2018).

Por otro lado, se plantearía la problemática del uso de la lengua alemana como herramienta de trabajo en países no germanoparlantes (que supondrían la mayoría de los países de llegada de los exiliados alemanes). Exceptuando algunos escritores jóvenes como Stefan Heym o Klaus Mann, el resto de los escritores, quizás por su edad, mantuvieron el alemán como lengua de trabajo. Esto implicaría que todas sus obras escritas en alemán tendrían que ser traducidas a otros idiomas y la recepción de sus obras en lengua original en los países de lengua alemana sería prácticamente nula, sin contar con la difusión clandestina de dichas obras. Esto conllevaría, además, que, en numerosas

ocasiones, los escritos realizados en lengua alemana cayeran en el olvido (Maeding, 2010).

Asimismo, los escritores experimentaban un sentimiento de inexistencia debido a la falta de críticas y de intercambio de opiniones entre el lector alemán y el escritor. Esto producía también un estancamiento en su lengua, es decir: al haber dejado su país y su comunidad lingüística, la lengua, un ente vivo, se había quedado estancado, como ellos, en el recuerdo. Sin embargo, esto traería consigo también la necesidad de mantener la lengua con vida, pues la muerte de su lengua en el exilio significaría la muerte de su cultura, y, por tanto, la victoria del nacionalsocialismo y la Alemania que dicho régimen defendía (Eckl, 2018).

Los escritores en lengua española exiliados, pese a no tener tantos problemas lingüísticos en América Latina por causas evidentes, sí sentían “la imposibilidad de comunicarse de forma satisfactoria con quienes les rodean”, lo que generaría un sentimiento de “angustia [...] motivada en muchos casos por el temor a deteriorar su lengua de origen o incluso por considerar la adaptación lingüística un paso más en la aclimatación en el país de acogida, [...]” (Sánchez Zapatero, 2008: 448).

- Identidades en el país de acogida

Sobre la integración en el país de acogida, existen tantas posturas ante el exilio como exiliados. Por ejemplo, en el ámbito español María Zambrano decidió hacer patria del exilio y vincular su identidad a la del exiliado (Lemus, 2002), intentando “una especie de sublimación mistificante de la experiencia del exilio” (Maeding, 2010: 305). Esto podría parangonarse con la postura de algunos miembros de la comunidad judía, que consideraron la expulsión y el exilio como parte de su identidad (Braese, 2013). Del mismo modo, el exilio representó para algunos una especie de “conversión”, como es el caso de Döblin; otros, como Gustav Regler, lo entienden como un comenzar otra vez; Stefan Zweig, por ejemplo, interpreta esta ruptura dándole un valor incalculable a lo perdido, a aquello que pudo ser y que ya no será jamás: el mundo de ayer.

También es interesante el concepto de los “transterrados” creado por José Gaos, discípulo de Ortega y Gasset, en relación con los exiliados españoles establecidos en América Latina. Gaos contempla aquellos que, a diferencia de los que tienen miedo al olvido de su lengua y de los valores que construyen su patria o *Heimat*, no sienten que la hayan

dejado, sino que enseguida encuentran una nueva en ese traslado que supuso el exilio (Aznar Soler, 2018: 43)⁹

En esta misma línea, surgiría también la postura ante el exilio del “ciudadano del mundo” (Lemus, 2002: 158). Estos llegarían a integrarse en la sociedad del país de llegada, y, según Sánchez Zapatero (2008: 441) no sufrirían de forma tan profunda el “desarraigo” ni la “soledad”, en su lugar se dirigirían hacia un sentimiento de “solidaridad universal”. Sánchez Zapatero (2008: 442) lo ejemplifica a través de Semprún, que habla de “trascender las barreras espaciales como única solución para sobrevivir al exilio”.

No obstante, pese a los intentos de cohesión y de lucha por la defensa de la lengua, la cultura y del gobierno legítimo de la patria abandonada, el trauma del exilio produciría la ruptura del *yo anterior* con el *yo presente*, lo que marca, claramente, un antes y un después en la identidad del exiliado. Ugarte (1989) relacionaría esto con la producción de escrituras del yo, en las que aparecerían temas fundamentales para el análisis de la experiencia del exilio desde la perspectiva emocional. De entre ellos, destacaremos dos, por su gran presencia en las obras de Zweig y de Aub, que nos servirán como ruta para su análisis, comparación y comprensión: la melancolía relacionada con el sentimiento de pérdida; y el olvido.

2.4.1.1.1. Melancolía: el sentimiento de pérdida

Siguiendo la línea de Ugarte (1989), el exilio marcaría un antes y un después en la vida de los exiliados, y, según Maeding (2010), esto conduciría a un sentimiento de pérdida de todo aquello que el *yo anterior* dejó atrás, lo que dirigiría la mirada melancólica del exiliado siempre al pasado.

Recordemos que, en el planteamiento de la historia de las escrituras del yo, las autobiografías en el ámbito religioso eran la metáfora de un camino, elegido por el que lo transitaba, que, atravesando obstáculos, llegaba a su objetivo de acercamiento con Dios. Es decir, el camino, y, por ende, los obstáculos que este conllevaba, fue su elección.

⁹ Sería importante introducir un apunte crítico sobre este concepto de “transterrados” por parte de Aznar Soler, ya que Gaos crearía este concepto desde sus privilegios del exilio intelectual. En este sentido, Aznar Soler (2018: 44) explica que “el concepto transterrado era complaciente con el poder y debió halagar sin duda los oídos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero fue rechazado por la mayoría de nuestros exiliados republicanos”.

Si extrapolamos este camino al de los exiliados, estos se desviarán de la ruta que habían marcado en su mapa vital, pero no por voluntad propia: es el devenir de los acontecimientos lo que les obliga a marcharse. Es la historia que atraviesa la vida de un individuo. El tener que trazar de manera forzada ese paréntesis en la vida que los exiliados habían elegido para sí complica más el intento de hacer del exilio algo propio, de hacerlo suyo (Maeding, 2010).

Esta mirada al pasado, tal y como lo comentamos mediante las memorias de Zweig, convierten la infancia y la adolescencia pasadas, vividas por el *yo anterior* en la tierra de la que el exiliado fue expulsado, en un “paraíso perdido” (Maeding, 2010: 305). Cuando esta ruptura temporal no puede ser superada, surge la melancolía, ligada, además, al propio tiempo del exilio. En este sentido, es interesante que “la melancolía sin embargo no es simplemente efecto de la pérdida, es también fruto de la sensación de no poder integrar la experiencia del exilio en la construcción del propio Yo como un ser íntegro y sin fisuras” (Maeding, 2010: 306).

Esta rotura, este paréntesis, causa lo que Zweig expresa del siguiente modo: „zwischen unserem Heute, unserem Gestern und Vorgestern sind alle Brücken abgebrochen“ (Zweig, 1942: 9). El exilio pasaría a ser un “No tiempo y No espacio” (Lemus, 2002: 160) en el que los exiliados quedarían relegados y donde tanto ellos como sus textos correrían peligro de caer en el olvido.

2.4.1.1.2. El olvido

Sánchez Zapatero (2008: 441) indicaría que “esta obsesión por el pasado abandonado en la patria tiene una doble cara, expresada en el opuesto dialéctico de la memoria: el olvido”. Este estaría intrínsecamente vinculado a la melancolía que produce el recuerdo de todo lo que se ha perdido y abandonado en la patria, en la *Heimat*.

Al haber sido los literatos expulsados de sus patrias o *Heimat*, pierden, como hemos explicado anteriormente, el camino que habían elegido para sí mismos. Una de estas pérdidas que se producen en el cambio de ruta tiene que ver con sus figuras en los países de los que son expulsados.

El miedo a olvidar vendría de la mano, aunque no en todos los casos, de la integración en el país de acogida, por lo que muchos de los exiliados se tomaban su estancia en el país de acogida como lugar “de paso” (Sáinz, 2006). Al contrario, otros escritores como Claudio Guillén prefieren acudir al olvido de forma consciente y voluntaria para

integrarse en el país de llegada, creando el llamado “contraexilio” (Sánchez Zapatero, 2008).

La no integración del exiliado estaría también ligada a la lengua. La cuestión de la lengua no se limitaría únicamente en el caso alemán, que, llegando a países como Estados Unidos o América Latina, cuyas lenguas eran completamente distintas al alemán, era más difícil integrarse; sino también de las diferencias diatópicas y culturales entre el propio castellano que se encontraron los exiliados españoles al llegar a América Latina.

Tal y como hemos mencionado en las posturas frente al exilio, habría algunos que preferirían intentar integrarse en la sociedad del país de llegada o definirse como ciudadanos del mundo, sin una patria en particular. Sin embargo, otros literatos en el exilio, sobre todo aquellos que estaban comprometidos políticamente, consideraban que olvidar la patria significaba olvidar el proyecto vital por el que habían sido expulsados, de este modo, el seguir con la causa política que defendían les permitía, en ocasiones, “aliviar el sentimiento de culpa que pueden experimentar los exiliados al recordar a los compañeros caídos en los conflictos bélicos anteriores a su marcha o aquellos que no pudieron huir” (Sánchez Zapatero, 2008: 442).

Recordemos que en muchas ocasiones este proyecto vital unido a la política o al contra-gobierno que sobrevivía en el exilio suponía el único rincón conocido en el país de acogida, que, por el contrario, les era desconocido; significaría entonces un punto de anclaje que permitiría mantener la identidad de aquello que fueron en un pasado e impediría su completa desintegración. Esto mismo sucedería con la literatura.

Proteger su identidad no significa únicamente protegerse a sí mismos como individuos, sino también proteger su pasado, lo que fue la sociedad de la que formaron parte, sus proyectos vitales y sus vivencias. Cuando los intelectuales se convierten en fugitivos y consecuentemente en exiliados, existe la posibilidad de que los regímenes que se apropiaron de la identidad de su patria deformen el pasado y omitan su existencia. Gran parte de la lucha de los exiliados es la de mantener la memoria y el testimonio de aquellos que se fueron, de contar su verdad.

Este punto entroncaría con la voz pasiva del verbo olvidar: ser olvidado. Dicho cambio de perspectiva en el que el exiliado deja de ser el sujeto para convertirse en el objeto del olvido lo trataremos a través de la figura de Max Aub. El problema reside en la recepción de las obras en los países de origen de los exiliados y el consecuente olvido al que eran

sometidos por los regímenes que, en ese momento, gobernaban los países de los que tuvieron que huir. No obstante, este aspecto del ser olvidado, por estar extremadamente entrelazado con la relación con la patria, lo trataremos en profundidad a lo largo del punto que viene a continuación.

2.4.1.2. *Heimat - Patria*

2.4.1.2.1. Definición y límites del término

- *Heimat*

Oesterhelt (2021: 12) explica que el significado histórico del término *Heimat* en alemán es „etwa das menschliche Bedürfnis nach einem emotional besetzten Lebensraum, nach raumbezogenen Identitäten immer schon gegeben haben dürfte“. Según Seifert (2016), *Heimat* procedería del antiguo alto alemán *heimouti* o *heimōti* y el alto alemán medio *heimout(e)*. La voz estaría vinculada a la raíz indogermánica *kei* que significaría yacer o lugar donde uno se asienta.

En el contexto de lengua alemana, el término *Heimat* se diferenciaría entre su uso en textos seculares y en textos espirituales. En los primeros, generalmente *Heimat* hace referencia al lugar de origen; mientras que, en los segundos, el término *Heimat* se refiere a aquel lugar que trasciende la vida terrenal: “die wahre Heimat sei bei Gott, und Leben auf Erden ist eine Vorbereitung darauf” (Oesterhelt, 2021: 13).

Más tarde, a finales del siglo XVIII, entre los años 1770 y 80, el término *Heimat* iría transformando su significado. Oesterhelt (2021: 15) señala al *Göttinger Hainbund* entre los creadores o transformadores de significado del término, pues lo renovarían semánticamente aportando a la mezcla de “Sensibilität, Pathos und Vaterlandsliebe auch eine neue politisch-ästhetische Semantik von Heimat”.

El término *Vaterland* englobaría, por su parte, un tipo de idea utópica más amplia sobre la nación y remitiría a un contexto político. Según Oesterhelt (2021: 15) „während das Vaterland bis dahin wahlweise den Geburtsort, einen von vielen deutschen Kleinstaaten oder ein größer gedachtes Deutschland bedeuten konnte, wird das Vaterland nun nur noch in der letzten Bedeutung verwendet“.

Utilizando la diferenciación según Ernst Moritz Arndt (Oesterhelt, 2021), *Vaterlandsliebe* sería un concepto más activo, político y agresivo, ligado a lo masculino,

a lo intelectual; mientras que *Heimatsliebe*, según el autor, haría referencia a un concepto pasivo y pacificador, aparentemente apolítico y ligado a lo femenino.¹⁰

De hecho, así lo observamos en Zweig cuando se refiere a los soldados que luchan por su *Vaterland* durante la Primera Guerra Mundial mientras que en la Segunda el ambiente era completamente distinto, porque ya sabían a lo que se enfrentaban: “Freilich, man konnte sich nicht wehren, es ging um das *Vaterland*” (Zweig, 2019: 259).

Mientras que, para el mismo autor, el término *Heimat* tiene un sentido más abstracto, más sagrado y ligado a la intelectualidad: “[...] Europa, unsere heilige *Heimat*, die Wiege und das Parthenon unserer abendländischen Zivilisation” (Zweig, 2019: 450).

Volviendo al uso del concepto *Heimat*, formaría parte, efectivamente, del campo semántico de lo emocional, y seguirá vinculado a lo religioso hasta principios del siglo XIX. Será la poesía la que marque la dirección en la que del término ampliará su definición durante este siglo. En este sentido, Oesterhelt (2021) explica que la literatura como configuradora de discurso del término *Heimat* sería sustituido durante el siglo XIX por otros generadores de discurso como *Heimatkunde* o el folclore.

Es importante el significado religioso del siglo XIX al que remite el término, pues *Heimat* no es sólo un lugar, es un sentimiento, una idea y puede crearse también en el interior de uno mismo, puede encontrarse en el arte o en el amor hacia otra persona (Oesterhelt, 2021).

Con la Revolución Francesa, los progresos derivados de la industrialización y las convulsiones sociales que azotaron Europa, el significado de *Heimat* se tornaría en “ein regional und gemeinschaftstiftend konfiguriertes, territoriale Heimatsverständnis” durante el siglo XIX y el XX. Según Seifert (2017), la concepción burguesa de la época utilizaría el término *Heimat* para luchar contra la sociedad cambiante y las turbulencias sufridas por la industrialización, que condujeron a tensiones económicas, sociales y políticas. Seifert (2016) plantea que „Die Emotionalisierung zeigt sich ausformuliert in einer – [...] – starken Gefühlsempfindung, die in Bildern von Harmonie und Innigkeit

¹⁰ Únicamente como ampliación de este tema debido a lo interesante del mismo, haremos el siguiente apunte: La polarización del género de los términos conduce a la vinculación de estos a la muerte, en el caso de *Vaterlandsliebe*, y al apego sentimental en caso de *Heimatsliebe*. *Heimat* estaría vinculado a la mujer, este sentimiento de *Heimat* se debe dejar atrás por servir al conjunto de *Vaterland*. Así, la unión entre *Heimat* y *Vaterland* simbolizaría la unión entre la mujer y el hombre, como polaridades complementarias (Oesterhelt, 2021).

schwelgt und sich als Wertgefüge versteht“. También explica Seifert (2016) que el término *Heimat* se mezclaría con el de *Nation* en el contexto del auge del nazismo entre los años 1910 y 1930.

Sería interesante añadir como último apunte la concepción de *Heimat* de Nietzsche, que presenta la *Heimatlosigkeit* como una de las características principales del espíritu europeo intelectual y se contrapondría ante todo a la Europa cristiana y lo vincularía a Erasmo de Rotterdam, que, tal y como veremos posteriormente, es uno de los personajes con los que Zweig más se identificará a través de la biografía que escribió sobre él en defensa del pacifismo y del cosmopolitismo ante la barbarie y el ferviente nacionalismo del régimen nacionalsocialista (Schmuck, 2015).

- Patria

En cuanto a la raíz del término *patria*, procedería de la voz latina *patria*, que a su vez derivaría de *patra* en griego, término que haría referencia al “lugar de nacimiento” y también a “*pater*”, pues “es la *terra patrum*, la tierra de los padres – *pater* y patriarca – y de los muertos familiares” (Bandieri, 2007: 17).

Del mismo modo que se observaba en el contexto alemán, en lengua castellana la *patria* también se asentaría sobre dos pilares: el paterno y el materno, este último por la relación entre la *patria* y la tierra, la cual “simboliza la función maternal y nutricia” (Bandieri, 2007: 18).

También tendrá comparación el término *patria* en el sentido religioso, en lengua castellana derivado del cristianismo, pues se vincularía a la “*patria* celestial” a la que todos los cristianos aspiraban, la cual finalmente se secularizaría (Bandieri, 2007: 18).

En lo que al contexto español se refiere, según Varela (1994: 31-32) hasta los inicios del siglo XVIII, “los términos *nación* y *patria* solían designar al conjunto de individuos, o mejor de familias y grupos, de origen, costumbres, lengua o carácter compartidos”. En el *Diccionario de Autoridades* publicado alrededor de 1720, el término *nación* haría referencia a los extranjeros; sin embargo, *nacionalidad* englobaría “afección o propiedad de la nación”. Por su parte, en la misma obra, el significado de *patria* se referiría al “lugar, ciudad o país en que se ha nacido”; el término *patriota* significaría “el que es de un mismo lugar, ciudad o provincia”. Bandieri (2007: 18) añade que la *patria* iría vinculada en

general a “recuerdos, impresiones primigenias, paisajes comunes”, así como al “apego a un lugar, arraigo en él”.

Se observa ya en la década de los ochenta del mismo siglo cómo el término *patria* evoluciona hacia lo sentimental, del mismo modo que hemos apreciado en el contexto de lengua alemana, ante todo mediante el siguiente ejemplo propuesto para la ilustración del término: “los romanos y griegos tenían un amor tan grande a su *patria* que se sacrificaban con gusto por ella” (Varela, 1994: 32).

La evolución de *patria* sigue la misma dirección en el resto de Europa, donde pasaría de ser el territorio del que uno era oriundo y a hacer referencia a “una madre, una divinidad”, como podemos observar en las ideas del abate Coyer en Francia cuando sugirió cambiar *royaume, état y France* por el término *patria*, porque “*patria* quiere decir ley, gobierno regular y pensamiento común pendiente del bien público” (Varela, 1994: 33).

Es muy interesante la vinculación de *nación* y *patria* que se lleva a cabo en el periodo de Jovellanos o Capmany, cuando la *patria* se usaba como término concreto que solía “designar las leyes, religión, usos y costumbres de un pueblo”, mientras que la *nación* era un término usado de forma mucho más abstracta. La relación establecida entre la creación de una *patria* con la necesidad de plantear y aprobar unas leyes comunes, así “sin leyes que aseguren la libertad habrá un país o un ayuntamiento de hombres, pero no una patria ni un pueblo”, del mismo modo, Capmany establecerá que “donde no hay nación no hay patria, porque la palabra país no es más que tierra que sustenta personas y bestias al mismo tiempo”. Finalmente, tras la promulgación de la Constitución, se celebrará que los españoles ya tienen *patria* y ya son *nación* (Varela, 1994: 40).

Patria significaría entonces el orden, el “nomos” en palabras de Varela (1994: 40), recordando a la identificación entre la *polis* y los ciudadanos greco-romanos; se exaltará el sentimiento patriótico derivado de la creación de la Constitución en la literatura, ante todo en la poesía y en el teatro.

Finalmente, podríamos afirmar que la *patria* y *Heimat* estarían englobadas en la esfera de lo privado, lo afectivo y lo religioso, aunque también pase a ser un concepto del ámbito de la política. Bandieri (2007: 19) afirma que la *patria*

es siempre *topía*, un lugar que está, aunque no estemos en él. Respecto de ella no cabe plantear la *u-topía*, el lugar inexistente. No hay, propiamente, patrias imaginarias, sin

arraigo con lugares y vivencias concretas. Ello no impide, claro está, que la imaginación humana, en cada caso, matice y enriquezca aquellas referencias.

Esta cita sería válida para los contextos de los exiliados que estamos estudiando. Así, lo interesante de este término en lo que a nuestro estudio del exilio respecta, está relacionado con la pérdida de la *patria*, ya no solamente en términos jurídicos, pues recordemos que los exiliados acabarían recurriendo a la petición de pasaportes extranjeros para poder cruzar las fronteras, si tenían suerte, o incluso a la solicitud de asilo en tanto que refugiados. La *patria* es siempre *topía*, tal y como afirma Bandieri (2007), pero ¿qué sucede cuando el *topos* olvida y se deja barrer por el paso del tiempo? ¿sigue siendo *Heimat*?

2.4.1.2.2. Heimat im Exil - La patria en el exilio

La recién planteada pregunta es una de las muchas que se hicieron numerosos exiliados cuando se vieron forzados a salir de su *patria*, aquella que ellos habían elegido como tal. Uno de los planteamientos fundamentales de Bandieri (2007) era que la *patria* era un *topos* del que siempre se formaba parte, al que siempre se podía volver.

Sin embargo, Lemus (2002: 156) afirma que, en el exilio, “La patria es el referente último, pero es un referente inmaterial, la *patria* sin tierra, construcción cultural pura”.

Lemus (2002: 157) propone una idea muy interesante sobre la situación espacial y temporal en el que los exiliados sitúan la *patria*: la pregunta de dónde y cuándo habita la *patria* perdida. Jurídicamente, la *patria* está situada en el territorio-nación del que provienen, pero, tal y como se ha planteado anteriormente, la *patria* para los exiliados es “más bien un sustrato cultural, entendido como un bagaje de creencias, de formas de vida, que se recibe del pasado sobre el que velar”. En esta línea, temporalmente la patria en el exilio se anclaría en el pasado: “la opción preferente consiste en proyectar el pasado sobre el futuro, sobre el regreso, sin admitir el presente, en un tiempo sin tiempo”.

En este sentido, la *patria* de los intelectuales se apoya, ante todo, en la lengua, pues esta les permitiría conectar con sus lectores, los receptores de sus ideas y crear un vínculo afectivo construido sobre “conceptos ideológicos, político-sociales” que estarían ligados con las libertades, los derechos, y, primeramente, en el caso de los exiliados españoles, la república social; y, por último, en el caso del exilio alemán, en la lucha antifascista y comunista (Lemus, 2002: 157). De hecho, Michael Ugarte (citado en Sánchez Zapatero,

2008: 446) afirma que “el exilio es uno de los escasos fenómenos en la historia en el que el lenguaje se considera un instrumento más eficaz para el cambio social”.

En relación con los escritores, es su profesión, la escritura, la que les permite habitar en el exilio y donde atar un último nudo al barco de la identidad que lucha por no soltarse del todo en el océano que cruzaron. La escritura pasaría a ser una “recreación lingüística” de los recuerdos que el exiliado tenía sobre su *patria*, que le permitirían anclarse en el pasado y defender lo que quedaba de su *patria* en ellos (Sáinz, 2006: 137).

Sin embargo, no todos los lectores de los escritores exiliados se encontraban, como ellos, en el exilio. En muchos casos, sucedió que, las obras escritas fuera de los países de origen de los escritores, al igual que ocurrió con aquellas del exilio interior, no vieron la luz ni respiraron el aire de la patria o *Heimat* de sus creadores hasta pasados los años. Poniendo el ejemplo de los escritores que analizamos, si bien *Die Welt von Gestern* fue traducido a numerosos idiomas y tuvo una recepción bastante favorable en distintos países, su llegada a Alemania dataría del año 1947 de la mano de la editorial *Suhrkamp*, según Klawiter (1965), año que coincide con la publicación de la misma obra en España.

Max Aub, por su parte, tuvo que esperar un poco más, pese a que algunas de sus obras iban superando la barrera de la censura, la mayoría eran desconocidas, y lo fueron hasta no hace muchos años. La primera edición en España de *La gallina ciega* data de 1995, según un artículo del periódico *El País* del mismo año.

- Ser olvidados

Retomamos, de este modo, la reflexión sobre la voz pasiva “ser olvidados” propuesta en el apartado inmediatamente anterior que gira en torno a ese no recordar que tanto preocupaba a los exiliados. La caída en el olvido y la omisión de su existencia es lo que sucedió en muchos casos con los exiliados, sobre todo en el caso español debido a la larga duración del régimen franquista. La censura de los regímenes que gobernaban tanto Alemania como España hicieron de los escritores nombres olvidados y de sus obras, de su creación, algo sin valor.

No obstante, aun siendo conscientes de esto, la mayoría de los escritores de renombre y también aquellos cuya carrera se vio truncada tanto en España como en Alemania a causa del conflicto siguieron ejerciendo como tal en el exilio. Así, según Maeding (2010), la escritura en general y las autobiografías en particular, fueron utilizadas por los exiliados

para explicarse a sí mismos la situación en la que se encontraban tanto con un fin terapéutico como también el de generar el testimonio recordando aquello que sufrieron. Sin embargo, la recepción de este y la incertidumbre de si lo que escribían iba a interesar en los países de acogida hacían tambalear los cimientos de esta idea. Maeding (2010) afirma que estos testimonios, lejos de caer en el olvido, fueron escritos para las generaciones venideras, como una herramienta de contra-memoria que nos conduciría directamente a los postulados de Walter Benjamin sobre el mantenimiento de continuidades en la memoria cultural.

La patria o *Heimat* se presenta siempre desde la perspectiva del pasado que hay que mantener, pues los exiliados lucharían contra la idea de patria o *Heimat* de la que intentan apropiarse los regímenes que los han expulsado. El miedo, siempre presente, a dañar el recuerdo que guardan de su patria les impide, en muchos casos, adaptarse al medio de los países de acogida, ya que la aclimatación significaría el olvido de su causa, y por tanto, de lo que son, de su identidad. El deterioro del recuerdo de su patria, el olvido, les aleja cada vez más de su voluntad mayor: el retorno.

2.4.1.3. Retorno: el choque emocional

Una de las grandes diferencias temáticas entre las obras de Zweig y Aub en lo que a la experiencia del exilio respecta es el retorno, pues Zweig lo idealiza hasta el punto de que, al darse cuenta de que jamás podrá volver a lo que él conoció, decide acabar con su vida; mientras que Aub escribe su obra durante su retorno temporal. Es decir, la imagen idealizada de la *Heimat* se materializa en el libro de Zweig, y Aub le toma el relevo, mostrando en forma de diario lo que sucede al retornar a lo que él soñó como *patria*.

El retorno o regreso es uno de los ejes fundamentales de todo exilio, pues, en muchos casos, es imposible. La posibilidad de retornar les presentaba, del mismo modo, diferentes problemas: retornar significaba volver a crear su carrera desde cero en muchos casos, pues las universidades e instituciones de sus países de origen no les aseguraban un intercambio que mantuviera las mismas condiciones que habían conseguido en el exilio; muchos habían reconstruido su vida ya en los países de acogida, habían encontrado su nicho de trabajo, habían formado nuevos mundos de vida.

La huida no se produce nunca “hacia” sino “desde” y provoca la anulación del tiempo presente, por lo que los exiliados se ven obligados a permanecer en la vida anterior, que

es mitificada, así como la vida futura, cuyo único objetivo es volver a su patria o *Heimat*. Por lo tanto, el significado del retorno en los exiliados es siempre el eje fundamental de su marcha. De hecho, según Krauss (2017: 22) “je politischer der Emigrationsgrund, desto stärker der Rückkehrwunsch“.

En este sentido, es muy interesante la contraposición en alemán de los conceptos *Heim-* y *Rückkehr* que expresa a la perfección el problema del regreso al que se enfrentaban los exiliados (Straub & Prager, 2017). Krauss (2017: 19) afirma que “Remigration, das ist hier die Rückkehr von Frauen oder Männern, die aus ihrem Heimatland ausgewiesen wurden, die vor politischer, rassistischer oder religiöser Verfolgung flohen und im Exil überlebten“ pero ella misma afirma que ese *Rückkehr* tras la caída del régimen que había expulsado a los exiliados no es ni mucho menos un *Heimkehr*, porque...

die Freunde sind nicht mehr da, früher bestens bekannte Häuser, Straßen und Landschaften haben sich verändert. Und die Erinnerung ist manchmal sie schlechte Begleiterin: Das Licht früherer glücklicher Tage vergoldet eine Szene, schlimme Erinnerungen verdunkeln sie. In jedem Falle ist nichts mehr, wie es war, wenn man Jahre später zurückkommt.

Podríamos enlazar esta cita con la idea de la temporalidad del *yo anterior* y el *yo presente* de Ugarte (1989), pues cuando el exiliado retorna, se confronta con la realidad de una identidad que, a pesar de su lucha, se ha visto diluida. Una identidad que ya no tiene sentido, pues su existencia se ha visto borrada del mapa de su patria o *Heimat*.

Por ello, el retorno no significa la reintegración inmediata en el lugar de origen. Es más, tal y como plantea Krauss (2017), los elementos que formaban el recuerdo de los exiliados sobre su patria o *Heimat* han sido si no borrados, modificados por la huella del tiempo.

El recuerdo de la patria no es la imagen de lo que los exiliados vivieron, vieron y oyeron allí, de aquello por lo que lucharon, sino una idealización de esta. La patria pasa a ser justo lo contrario de lo planteado por Bandieri (2007) en el concepto del *topos* al que siempre se puede volver, deviniendo, por el contrario, en “un paraíso perdido, una utopía” (Cordero, 1996).

Cordero (1996) habla de la “imposibilidad de reintegración” en el caso español, sobre todo por el tiempo que duró el exilio y la velocidad a la que cambió el país durante los años sesenta. En el ámbito de la escritura, el retorno vuelve a entrelazarse con el olvido y con el ser olvidados.

“El pueblo español, decían, siempre tuvo una gran facilidad para olvidar y no aprender de su pasado” (Cordero, 1996), eso fue lo que ocurrió, no sólo en España, sino también en otros países que sufrieron el mismo proceso. Krauss (2017: 24) introduce el estudio de Sarah-Scholl Schneider sobre los retornados de Checoslovaquia y República Checa después de 1989, los cuales a su vuelta se encuentran con “Mistrauen, Ablehnung und Neid gegenüber, ihnen wurde die Zeit im Exil vorgehalten, sie galten als unzuverlässig”. Del mismo modo, según una entrevista realizada a Karel Schwarzenberg, ex Ministro de Relaciones Exteriores de la República Checa, explicó que numerosos emigrantes austríacos lucharon por volver a ser aceptados en la sociedad “denn sie hatten, [...], das Gefühl dafür verloren, wie ihr altes Herkunftsland »tickte«” (Krauss, 2017: 25).

En el plano político, el país había borrado las huellas del pasado y la lucha de los exiliados ya no tenía sentido. En el plano social, los habitantes habían avanzado, así como en el plano económico. Las ideas de los exiliados en cualquier ámbito se quedaron ancladas, como sus obras, en una patria o *Heimat* pasada que había evolucionado sin ellos (Cordero, 1996). Ahí reside la ironía del exiliado: es por el compromiso político, por el amor a su patria por lo que se marcha; y la ausencia provocada por la marcha produce en última instancia la pérdida de la patria (Bertrand, 1980)

El miedo a ser olvidados, al retornar, se hace tangible y se materializa en una sociedad que nada ha recibido de los escritores exiliados y que nada conoce de sus obras. Expulsados por la patria o *Heimat* del ayer y olvidados por la de hoy, los exiliados toman conciencia de que el paréntesis que la guerra había dibujado en su vida había devenido, con el tiempo, en ruptura (Cordero, 1996).

Sus vivencias, su memoria, sus vidas eran ya historia, al igual que el conflicto que los llevó al exilio. Lo más doloroso era que, tras haber dedicado su vida a luchar en contra de aquello que sometió a su patria o *Heimat*, nadie esperaba a su vuelta, pues habían sido olvidados.

La lucha de los exiliados no terminaría con el fin de los regímenes, sino que siguieron creando testimonios para que sus vivencias no fueran en balde, para conservar la memoria de los que se fueron.

Cordero (1996) explica que, aunque sí hubo algunos exiliados que, en el caso español, decidieron adscribirse a la transición, muchos prefirieron volver al exilio, tornándose este en permanente y pasando a ser el exilio sin fin.

3. Marco práctico

3.1. El exilio en clave histórica de Stefan Zweig y Max Aub

Una vez planteada la teoría del exilio, pasaremos a continuación a exponer a los autores que vamos a tratar. En primer lugar, propondremos una breve biografía de ambos, así como los puntos clave para entender su visión y la perspectiva desde la que escriben las obras. A continuación, expondremos el exilio de Zweig y de Aub desde una perspectiva histórica en forma de reflexión, tal y como hemos planteado en la introducción, al inicio del trabajo, para tratar de forma profunda sus preocupaciones y alegrías, sus tristezas y sus momentos de felicidad durante la experiencia del exilio.

3.1.1. El exilio de Stefan Zweig: breve biografía, puntos clave y exilio

3.1.1.1. *La vida de Stefan Zweig: puntos clave*

„Mit jedem Tage habe ich dieses Land [Brasil] mehr lieben gelernt und nirgends hätte ich mir lieber mein Leben von Grunde aus neu aufgebaut, nachdem die Welt meiner eigenen Sprache für mich untergegangen ist und meine geistige Heimat Europa sich selbst vernichtet.“

Carta de despedida de Stefan Zweig, Petrópolis, 22 de febrero de 1942

Así, primeramente, sería importante mostrar quién es Stefan Zweig y de dónde proviene. Stefan Zweig es hijo de Moritz Zweig (quien heredó la industria textil de su padre) y de Ida Brettauer, de apellido de soltera, (cuya familia, en Italia, estaba relacionada con la banca). Zweig nació en 1881 en la Viena del Imperio Austrohúngaro en el seno de una familia judía, aunque entre ellos nunca se le dio mucha importancia a la religión. No obstante, el papel de la religión judía en el autor es básico para entender no sólo su producción sino también sus ideas. Por ello, trataremos más adelante en profundidad la opinión que le merecía a Zweig el judaísmo y las ideas del autor derivadas de esta religión.

Stefan Zweig estudió Filosofía en la Universidad de Viena, donde consiguió el grado de doctor. Cursó un semestre en Berlín durante el que, según él mismo, se codeó con la élite intelectual y artística del momento. Pero Berlín no sería el único viaje que realizaría Zweig, pues, en su juventud, viajó hasta India, Estados Unidos, y otros lugares recónditos que le permitieron ver la amplitud del mundo y desarrollar una de las características de su personalidad por excelencia: la tolerancia. De hecho, esta cualidad será una de las que lleve a Zweig a elegir a Erasmo de Rotterdam como protagonista de una de las mejores biografías que el autor escribió, pues con este personaje sentía una conexión especial y se veía reflejado en él y en su cosmovisión: “Erasmus of Rotterdam embodies enlightened tolerance and commitment to rational dialogue, ideals which Zweig identified and considered eternal” (Steinman, 1981: 162).

Durante la Primera Guerra Mundial y contrariamente a la ideología pacifista que profesa, decide alistarse para combatir, y como se le deniega el permiso para ello, acaba trabajando en el archivo de guerra junto a figuras como Rilke y como cronista de la *Neue Freie Presse* vienesa (Zweig, 2019).

A este respecto, sería importante recordar que Zweig partió al exilio en dos ocasiones: la primera, con razón de la Primera Guerra Mundial, durante la cual estuvo viviendo un tiempo en Suiza; la segunda, durante la Segunda Guerra Mundial, que será el exilio al que nos atendremos en este trabajo y estará formado por tres partes distintas: el semiexilio de Londres; el exilio en Estados Unidos, mucho más breve; y el último exilio, en Petrópolis, Brasil.

Antes de comenzar con la exposición de la experiencia del exilio de Stefan Zweig, sería importante tratar ciertos puntos fundamentales de su vida que nos acercarán aún más a su experiencia del exilio y a su comprensión, pues, de otro modo, trataríamos la historia superficialmente.

Así, trataremos tres puntos de la biografía de Zweig que consideramos determinantes para la correcta comprensión de su experiencia como exiliado. Estos puntos los dividiremos en dos categorías: el mundo y la escritura de Zweig, por un lado; y, su relación con el judaísmo, por el otro. No obstante, es importante señalar que la división se ha realizado de este modo para poder ordenar las diferentes líneas de estudio y facilitar su comprensión; pero, en realidad, las dos están muy relacionadas entre sí y, como veremos, se entremezclarán.

Asimismo, aunque no en relación con el carácter de Zweig, trataremos en un tercer apartado su carrera literaria.

3.1.1.2. El mundo y la escritura de Stefan Zweig

Para ilustrar la concepción del mundo de Stefan Zweig utilizaremos la biografía que escribió en 1934 sobre Erasmo de Rotterdam. La relevancia de esta no reside únicamente en el éxito que tuvo entre sus compañeros escritores y lectores, sino también en el hecho de haber elegido precisamente a Erasmo como biografiado y lo que su figura representaba para Zweig.

Es importante señalar que, de la producción literaria de Zweig, las biografías ocupan un gran número. Esto se debe a dos intereses fundamentales de Zweig que las biografías le permitían abordar. Por un lado, las biografías se basaban en las vidas de un individuo

enmarcadas en una macrohistoria, lo que le permitía a Zweig plantear su concepción de la historia, tan importante para la comprensión de su obra y que tantas críticas ha suscitado.

Así, la concepción histórica de Zweig en la literatura se basaría en la metáfora de la alcachofa, de la que hablaremos en el planteamiento de su obra, por la que la historia podría ser interpretada mediante la separación de las capas de la alcachofa para llegar al núcleo: la intelectualidad espiritual y abstracta, alejada de lo mundano, que Zweig concibió para Europa como comunidad.

En la figura de Erasmo se encarnaba el ideal de cosmopolita y ciudadano del mundo, pues consiguió ser una eminencia y pasar a la historia únicamente por su actividad intelectual sin haber participado en política. Y solamente unos pocos podían llegar a la posición de Erasmo, “habits of mind and the aristocracy of taste” para conseguir sobreponerse a las emociones y los problemas que enfrentan a la humanidad e ir más allá de ellos (Botstein, 1982: 66). La política y la historia en Zweig conducirían siempre a una supremacía de lo estético y de lo intelectual en tanto que valores humanos.

Para plasmar su concepción y defenderla, Zweig recurría en sus obras, en las biografías, sobre todo, a las acciones de un único individuo enmarcado en un momento histórico concreto para explicar su rol en el mismo, estableciendo lecciones categóricas mediante esas acciones individuales. El problema es que estas lecciones serían simplemente trazos reducidos y digeridos de historia, interpretados, lo que haría que esas lecciones perdieran valor (Botstein, 1982).

Por otro lado, las biografías permitirían a Zweig la elección de un individuo, de una voz, a través de la cual explicar su concepción de la historia. Esa necesidad de Zweig de tomar la voz de un individuo concreto para transmitir la suya propia, radicaría en una falta de confianza en sí mismo e inseguridad derivada de la posición marginal a la que estaban sometidos los judíos de la Europa del siglo XX. Esta inseguridad, a su vez, le llevaría a la inacción y evasión tan suya y por la que fue tan criticado (Botstein, 1982).

Este rasgo de la personalidad de Zweig estaría vinculado a su baja autoestima, de ahí que la elección de las figuras seleccionadas por el vienés como susceptibles de ser biografiadas adquiriera tanta importancia: alzaba sus voces en vez de la suya propia por no sentirse válido para defender su concepción. En este sentido, la biografía de Erasmo de Rotterdam era para Zweig “a quiet hymn of praise to the antifanatical man, for whom

artistic achievement an inner peace are the most important things”, según redactó en una carta sin fecha dirigida a Joseph Roth (Prater, 1982: 312).

Su voluntad de pasar desapercibido y de no posicionamiento en pos de la búsqueda de la tranquilidad afectaría claramente a su ideario político, si es que podemos hablar de ideario político en Zweig. En este sentido, el autor se adscribiría más bien al apoliticismo, ilustrado por ejemplo en su primer distanciamiento de la *Exilliteratur*. La razón de este distanciamiento reside en que este tipo de literatura buscaba una lucha contra el fascismo desde el lado más político, mientras que Zweig se enfrentó al nazismo alemán desde un punto de vista distinto, que iba en consonancia con su pacifismo y apoliticismo, lo que justificaría su inclusión en la *Exilliteratur*.

El primer posicionamiento *político* de Zweig fue el pacifismo al que se adscribió tras la Primera Guerra Mundial, siguiendo la estela, por supuesto, de Romain Rolland y, a continuación, le seguiría el apoliticismo idealista de la Segunda Guerra Mundial. Además, este apoliticismo y no posicionamiento en muchos de los aspectos de su vida también tendría cierta relación con el papel que el judaísmo jugó en su vida. Este tema lo trataremos en el siguiente apartado de forma más profunda.

Volviendo al pacifismo de Zweig, este se desarrolló sobre todo gracias a Romain Rolland que, mientras que otros escritores, incluido Zweig, se dejaron llevar por el patriotismo, que el propio autor critica más tarde y que aumentaba la ira y la rabia entre las diferentes naciones, abogaba por la paz mediante sus escritos. Según Maldonado (2018), Rolland se dirigió específicamente a Zweig para unirse a su causa pacifista. Antes de esta llamada de Rolland, Zweig ya se habría alistado para la lucha, con voluntad de ayudar a sus compatriotas en el conflicto, aunque finalmente le declararon no apto para formar parte de las filas que luchaban contra los franceses y, por mediación de un alto oficial, pasaría a trabajar en el *Kriegsarchiv* el 1 de diciembre de 1914 (Maldonado, 2018).

Las ideas de Zweig sobre la guerra oscilaban entre el pacifismo y el patriotismo, pero, tras su visita en una misión a una ciudad de Polonia en el verano de 1915 y haber visualizado las consecuencias de la guerra, terminaría por adscribirse a la ideología pacifista de Rolland. Esto a pesar de esa contradicción anteriormente mencionada por la que Zweig siguió trabajando en el *Kriegsarchiv* aun habiéndose decidido por esta ideología (Maldonado, 2018).

Tras algunos desencuentros con otros pacifistas declarados como el propio Rolland o Alfred H. Fried¹¹, Zweig terminó por adscribirse al pacifismo ético defensor de valores humanísticos, esto, no obstante, sin ir más allá de las razones políticas de la guerra, sobre las que jamás reflexionó (Maldonado, 2018).

A partir de 1919, sus discursos sobre el pacifismo derivaron en la hermandad de las distintas naciones europeas por medio de negociaciones para llegar a ser ciudadanos del mundo. Uno de sus proyectos a favor del pacifismo fue la editorial *Bibliotheca mundi* en la que planeaba la publicación de obras literarias en sus lenguas originales, para contribuir a la reconciliación y al entendimiento entre naciones a través de un patrimonio cultural común, lo que enlazaría con la idea de la intelectualidad como núcleo del mundo (Maldonado, 2018).

Con el surgimiento del fascismo en Italia y del nacionalsocialismo en Alemania, Zweig vio cómo su sueño del entendimiento de las naciones a través de un patrimonio cultural común se iba deshaciendo poco a poco. El miedo que le producía el que los nacionalsocialistas llegaran al poder le hizo refugiarse en el pacifismo idealista que le acompañará el resto de su vida (Maldonado, 2018).

3.1.1.3. La relación de Zweig con el judaísmo

Keun (citado en Botstein, 1982) describe a Zweig como un judío alemán asimilado en la sociedad. Según Botstein (1982: 65), los judíos antes de 1939 aparecen como marginales en la sociedad europea, como una especie de parias que luchan por encontrar “learning, art, fame and monetary success to gain a semblance of place in the nineteenth and twentieth centuries’ world of European nationalism”.

A propósito de la necesidad de hablar a través de otros (razón por la que escribiría biografías), Botstein (1982: 65-66) sugiere que: “he modestly asserted that through them and others greater than himself his greatest role in history and the world of letters would be played”. Asimismo, Botstein (1982: 66) afirmaría que su inseguridad radicaría en la posición marginal a la que estaban condenados los judíos europeos del siglo XX: “As a

¹¹ Maldonado (2018: 734) explica que Zweig, tras conseguir un permiso en el *Kriegsarchiv*, se marchó a Suiza como corresponsal de la *Neue Freie Presse* vienesa con su mujer Friederike. Fue ahí donde escribiría un artículo titulado *Bekanntnis von Defaitismus* en *Friedens-Warte*, julio/agosto de 1918, en el que animaba a la población a ser perdedores, pues perder la guerra significaría terminar con ella. No obstante, pacifistas como Rolland le contestaron que siempre era mejor “im Üblen aktiv als passiv zu sein!”. Alfred H. Fried calificó a Zweig de pacifista reformista, pues su única voluntad era el fin de la guerra; mientras que él se consideraba un pacifista revolucionario que defendía la instauración de un nuevo orden democrático para conseguir una paz duradera una vez finalizada la guerra.

pariah, one socially apart from the mainstream, any desire to have social, political or cultural impact on the majority of Europe, sought, in Zweig, vicarious expression". Zweig habría elegido tomar el rol de judío mediador y traductor de las diferentes culturas de las naciones europeas, lo que encajaría con la creación anteriormente explicada de la editorial *Bibliotheca mundi*.

En este sentido, quizás es por eso por lo que su biografía sobre la figura de Erasmo de Rotterdam en su papel de ciudadano del mundo y de mediador, fuera una de las mejores obras de su producción literaria. Zweig veía en Erasmo aquello que él querría ser, pues consiguió ser una eminencia dejando a un lado la política y por medio, únicamente, de su actividad intelectual. Erasmo era para Zweig un genio, una rareza, que, efectivamente, no puede abundar entre la población. Esta idea, además de ser elitista, conduce a una conclusión muy esclarecedora sobre la actitud de Zweig: si se quiere entender el mundo y el cómo eliminar aquello que causa conflictos y sufrimiento, es necesario distanciarse y ponerse por encima de los problemas del mismo.

Esta visión mística del mundo gobernado por filósofos tendría, para Zweig, un gran magnetismo, ya que, en el momento histórico en el que se encontraba, el acceso de los judíos a la política alemana o francesa se veía reducido a un número de individuos muy pequeño. En la propia obra *Die Welt von Gestern* encontramos uno de esos casos excepcionales: Rathenau. Este será, de hecho, la figura que inste a Zweig a salir de Europa y conocer otras partes del planeta. De hecho, Botstein (1982: 67) afirma que esa mirada nostálgica de Zweig al Imperio Austrohúngaro radicaría en la visión romántica del autor sobre el "ideal of aristocracy as the wisest and safest answer to the dilemmas of politics and society".

La intelectualidad sería para Zweig el nivel más alto de aristocracia, y, de hecho, fue gracias a ella como judíos como Wagner consiguieron romper las barreras de la religión.

Así, como habíamos venido anunciando, la concepción del mundo de Zweig residiría en la sabiduría de unos pocos que gobernarían al resto, lo que le distancia de cualquier ideología política, pues los que la ejercieran serían hombres cuyos ideales no serían más que ambiciones innobles y no tan elevadas como aquellas de la intelectualidad aristocrática de Zweig.

No obstante, Botstein (1982) sugeriría otra visión de la opinión de Zweig sobre la política, y es que el autor nació en el momento del surgimiento de ideologías radicales como el

sionismo, el pangermanismo, el socialismo, etc. y, al no tener oportunidad de comprometerse de forma religiosa o política por el hecho de ser judío (recordemos que eran parias), el rechazo a las políticas ofrecería a Zweig un modo de protegerse y de sobrevivir.

La relación de Zweig con el judaísmo, aparte de la herencia religiosa de sus progenitores, se observa en *Die Welt von Gestern* con la figura de Theodor Herzl, al cual admiraba, pero rechazaba el nacionalismo judío (Botstein, 1982).

Zweig nunca fue asimilado totalmente por la sociedad vienesa ni se convirtió al cristianismo, y, de hecho, abstrajo y glorificó dimensiones espirituales redentoras del judaísmo como “outsider, as sufferer, as the man of spirit in a mundane world” (Botstein, 1982: 75).

En la biografía de Rolland, Zweig presenta al judío como asistente del buen europeo, como un ayudante natural en intelectuales de la línea de Erasmo. Una de las concepciones de Zweig sobre el judío recuerda a aquello que dijo en el prólogo de su libro sobre los expulsados y la libertad con la que contaban: “Their homelessness among the European nations is a form of freedom and an occasion for unusual insight” (Botstein, 1982: 75). De hecho, la ausencia de una historia real y unificada en Europa por parte de la comunidad judía era percibida por Zweig como una virtud más que como un problema, pese a que justo este punto es el que acrecentó el antisemitismo crítico del judío como amenaza para las tradiciones europeas.

El judío como externo representaba para Zweig una ventaja, pues, al mantenerse (o más bien, al estar obligado a mantenerse) fuera de la política y de los problemas mundanos, sería una especie de anticipación de aquello que significará el ser europeo que habría trascendido exitosamente los problemas del nacionalismo y de la política en general (Botstein, 1982).

De este modo, es sencillo entender que los lectores judíos de Zweig reaccionaran de forma tan positiva a sus obras, pues se identificarían con ellas y les permitiría la justificación del rechazo a la política y la voluntad de separarse de las masas. “His works gave plausible reasons for both inaction and hope in a terrifying time, for dismissing extremes of belief and politics” (Botstein, 1982: 79).

3.1.1.3. *El exilio de Stefan Zweig*

A continuación, expondremos el exilio de Zweig (con sus dos partes principales anteriormente mencionadas) derivado, en un principio, de la instauración del régimen nacionalsocialista y posteriormente debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Así, en lo que concierne al primer semiexilio, podríamos decir que hubo distintos factores que fueron minando la moral de Zweig y que le llevaron a tomar la decisión de partir.

Los factores, las gotas que fueron llenando el vaso vital de Stefan Zweig, son variados, pero, basándonos en sus valores personales de tolerancia y pacifismo, uno de los motivos de su marcha más destacable es el ambiente enrarecido que se respiraba en la Austria que tanto amaba. De hecho, esto se observa en la correspondencia entre Stefan Zweig y su primera mujer, Friederike von Winternitz. Una de las cartas fechada el 9 de marzo de 1933 refleja el encuentro con refugiados alemanes en Suiza, como Alfred Döblin, Max Hermann-Neiße y Ernst Weiss: “El pánico de los intelectuales es realmente grande, los artículos enconados contra los escritores judíos se repiten todos los días con renovada violencia y al parecer ocurren más incidentes de los que dice la prensa” (Zweig et al. 2018: 318).

Del mismo modo, el ambiente enrarecido en la frontera causaba en Zweig una incomodidad notoria, pues la oscuridad se cernía sobre su hogar, y no sabía cómo actuar: “Immer mehr spürte ich an einer gewissen Unsicherheit im Betragen, wie die Leute zu schwanken begannen” (Zweig, 2019: 429). También cae en la cuenta de que numerosas amistades que tenía en Salzburgo habían dejado de frecuentar su casa por miedo a las represalias que pudieran sufrir (Zweig, 2019).

En lo que respecta a otro de los detonantes que instaron a Zweig a marcharse fue la quema de libros de la *Opernplatz* de Berlín, por ser considerados estos por el régimen nacionalsocialista no aptos para la lectura. Sin embargo, es importante remarcar que la actitud de Zweig ante estos sucesos era más bien pasiva, pues trataba de pasar desapercibido debido a su voluntad de mantenerse fuera de la política.

La quema de libros sería un advenimiento de la futura prohibición de sus obras en marzo de 1936, así como su figuración en la lista de autores prohibidos, lo que afectaría también al contrato firmado con la editorial *Insel*, con la que tuvo que romper relaciones debido a las medidas y leyes antisemitas que se iban instaurando en el país tras la llegada al poder del régimen nacionalsocialista. Este fue un punto doloroso para Zweig, pues su amada

Insel Verlag había apostado por él y por colecciones clásicas que, en un principio, no tenían mucho futuro. Su editorial en lengua alemana pasó a ser, finalmente, *Herbert Reichner*, una editorial judía cuya sede se encontraba en Viena y en Zúrich (Zweig, 2019).

Finalmente, la gota que colmó el vaso fue la inspección que la policía realizó a su casa de Salzburgo, en la calle *Kapuzinerberg*. Así, cuatro policías tenían la orden de registrar su casa de *Kapuzinerberg*, le comunicaron que tendría que entregarles las armas de la Alianza Defensiva Republicana que tuviera escondidas. Su reacción, tal y como se plasma en su autobiografía, fue de sorpresa y desconcierto, pues, él, defensor acérrimo de la paz, jamás habría adquirido armas de ningún tipo. Además, en sus ideas pacifistas y en sus reacciones basadas en el silencio, tal y como había dejado claro anteriormente, jamás se había afiliado a ningún partido y la política nunca había sido un tema de su interés¹². Efectivamente, Zweig comprobó que el registro era *pro forma* y que todos sabían que allí, en la casa de *Kapuzinerberg*, no había armas de ningún tipo (Zweig, 2019).

Esto supuso para él el golpe de gracia que le hizo tomar la decisión definitiva de marchar a su primer semiexilio¹³ en Londres, pues esta visita inesperada atentaba contra sus derechos y su libertad civil como austríaco; para Zweig este registro significó una afrenta hacia su persona. Se dio cuenta de que la inspección era la respuesta a la política del terror y a la presión que los nacionalsocialistas ejercían contra Austria. El gobierno austríaco quería mostrar que la situación que atravesaban exigía la implantación de un aparato de control igual para todos.

El humo pandémico del nacionalsocialismo era cada vez más denso, por lo que Stefan Zweig decidió partir a Londres, poniendo por delante su libertad individual al amor que pudiera profesar por su patria. Así comenzaría el semiexilio de Zweig en Inglaterra, en primer lugar, en Londres, exactamente el 26 de febrero de 1934.

¹² Sin embargo, es importante mencionar el hecho de que Zweig era públicamente sospechoso, primero por su condición de judío; segundo por sus amistades con Romain Rolland y Maxim Gorki; además, remontándonos al año 1928, había aceptado la invitación para viajar a la Unión Soviética y en Austria seguía manteniendo buenas relaciones con los socialdemócratas, cuyo partido fue prohibido en 1934 (Zweig et al., 2018).

¹³ El término *semiexilio* hace referencia a la marcha de Zweig a Londres tras la inspección de su casa en *Kapuzinerberg* en 1934, pues según él mismo afirma: “Ich konnte zu jeder Stunde heimkehren, ich war nicht verbannt, nicht geächtet” (Zweig, 2019: 441). Por esta razón, llamaremos a esta situación en la que Zweig se encontraba un semiexilio, porque él aún no se veía como exiliado. Todavía conservaba la ciudadanía austríaca y guardaba todas sus pertenencias en su casa, la casa de *Kapuzinerberg*, que, aunque la había abandonado, seguía siendo suya.

Una de las razones por las que Stefan Zweig eligió la ciudad de Londres como destino para su semiexilio y no París (la cual también barajó) era por encontrarse esta todavía más separada de Europa y de la contaminación ideológica y el ambiente cargado que allí se respiraba. De este modo, Zweig se alejó de su patria buscando la tranquilidad para poder trabajar y reducir su vida social al máximo, lo cual implica un aislamiento social que, pronto, traería consigo consecuencias nefastas para la salud mental del escritor.

Efectivamente, lo único que Zweig quería en Londres era trabajar, o, al menos, eso era lo que había pensado en un primer momento. Creyó, erróneamente, que, al vivir en un país extranjero, no tendría derecho a opinar sobre los acontecimientos de la época. Sentía que, desde el exilio o semiexilio, no podía hacer nada por Austria y que, en caso de expresar su opinión y señalar lo que Hitler estaba haciendo en el terreno europeo, en Inglaterra sería la suya considerada como una opinión personal interesada (Zweig, 2019), pues a la isla llegaba solamente la propaganda bien construida que Hitler había llevado a escena, y que, desgraciadamente, era creída. A Stefan Zweig le dolía Austria como a Unamuno España, y, aunque físicamente estuviera en Londres, emocionalmente, su corazón se había quedado en la casa de *Kapuzinerberg*.

Tras haber vuelto a Londres después de un viaje el mismo día que Italia inicia el ataque a Abisina, el 27 de septiembre de 1935, Zweig decidió definitivamente asentarse en Londres y finalizar con el prefijo que acompañaba la denominación de su estado en esta ciudad. Es decir, pasó del semiexilio al exilio total en la capital inglesa. Aunque más bien se podría decir que Zweig pasó más tiempo viajando que en Londres en este su primer exilio (Zweig et al., 2018).

Así, Zweig viajó a Argentina y a Brasil, al primer país por el XVI Congreso del PEN Club International en Buenos Aires, y al segundo por insistencia del Gobierno brasileño. Viajaría, también, a Austria en noviembre de 1937 para visitar a algunos amigos y a su madre (Zweig et al., 2018).

Finalmente, los nazis invadirían Austria el 12 de marzo de 1938, perdiendo Zweig, de este modo, su ciudadanía y pasaporte austríacos y viéndose obligado a solicitar un visado para extranjeros, lo cual sintió como otra afrenta hacia su persona, un descenso más en el escalafón social: ahora debía solicitar un permiso para poder estar allí, ya no era libre (Zweig et al., 2018). „Nein, dem Tage, dass ich meinen Pass verlor, entdeckte ich mit

achtundfünfzig Jahren, dass man mit seiner Heimat mehr verliert als einen Fleck umgrenzter Erde“ (Zweig, 2019: 466)

Tras divorciarse de Friederike definitivamente¹⁴, Stefan Zweig procedió a hacer oficial su relación con Charlotte Altmann, e inscribir la boda de la pareja en un registro en Bath, a donde se habían mudado tras haber dejado la casa que Zweig había alquilado en Londres. Ese mismo día, el 1 de septiembre de 1939, comenzaría la guerra. Esto implicaría otro descenso más en la escala de derechos de la concepción de la libertad individual de Zweig: pasó de ser un extranjero a un enemigo (Zweig, 2019).

En marzo de 1940, Zweig conseguiría el pasaporte británico, mientras que su ya mujer Charlotte Altmann no lo recibiría hasta junio de 1940 (Zweig et al., 2018).

Gracias a la correspondencia con Friederike von Winternitz tenemos conocimiento de que Zweig no partiría a Estados Unidos inmediatamente después de haber obtenido el pasaporte británico, pues este le permitiría participar en una conferencia en París el 26 de abril de 1940 titulada precisamente *La Viena de ayer* (Zweig et al., 2018).

Los recién casados partirían a Nueva York desde Liverpool en 1940, llegando a su destino el 30 de junio (Zweig, 2019). Unos días más tarde de su llegada, volvía ya al consulado británico para ver si podía volver a Inglaterra. Echaba de menos la devoción por la educación de Europa (Prochnik, 2014).

Tras su llegada a Estados Unidos, Zweig se vio apremiado por conseguir el visado y el affidavit correspondiente no sólo para su exmujer Friederike sino también para las hijas de esta, pues habían huido de París hacia Marsella poco antes de la ocupación alemana de la ciudad. Atravesaron los Pirineos y España hacia Lisboa, donde cogerían el barco que las dejaría en Nueva York en octubre de 1940 (Zweig et al., 2018).

El medio de vida de Stefan Zweig eran, principalmente, los ciclos de conferencias que ofrecía por todo el continente americano, y ante todo en Latinoamérica, donde era muy

¹⁴ En el momento de su divorcio Zweig se encontraba en Londres, donde residía desde febrero de 1934. Friederike von Winternitz, por su parte, se había exiliado en París, debido a la invasión alemana de Austria el 12 de marzo de 1938. Zweig se tuvo que declarar culpable único del divorcio, como rezará la sentencia final del 22 de noviembre de 1938. No obstante, ninguno de los dos, ni demandante ni demandado, tuvieron la obligación de estar presentes en las vistas del juicio. En su lugar, sus abogados se presentaron en el tribunal competente de la ciudad de Salzburgo para defender los intereses de sus clientes. Al tribunal le bastó con el testimonio de Alix Winternitz, hija de Friederike que todavía vivía en Salzburgo, con la confirmación de que Stefan Zweig era el único culpable del divorcio para hacer efectiva la sentencia (Zweig et al., 2018).

apreciado, tanto por sus libros escritos anteriormente como por su actividad literaria del momento. Sin embargo, Zweig transmitía el siguiente mensaje a su exmujer Friederike en una de las cartas de su correspondencia: “[...] he recibido un sinfín de nuevas propuestas. Pero ya no quiero seguir así. No son sólo las conferencias, sino las recepciones, las entrevistas, los viajes; [...]; tener que rechazar constantemente a los inmigrantes que necesitan ayuda...” (Zweig et al., 2018: 423).

En 1940, Zweig desciende un escalón más hacia la depresión: “Ernst Weiss ha hecho lo correcto, estaba harto de mendigar”¹⁵ (Zweig et al., 2018: 424). El hecho de que Zweig apoye que un amigo se haya suicidado, aunque sólo sea un mero comentario para dejar constancia del horror de la situación, dice mucho ya de en qué punto se encontraba su moral.

Asimismo, evitaba a toda costa ir a Nueva York porque temía encontrarse a todos aquellos exiliados que, como él, habían conseguido un pasaje a Estados Unidos y se habían instalado allí. El teléfono en Nueva York no dejaba de sonar, todo el mundo pedía ayuda desde Europa, pero Zweig se sentía impotente. No se puede ayudar a todo el mundo. Si bien su trabajo dando conferencias y como escritor seguía dando sus frutos, era extenuante y sentía que no podía abarcarlo todo. Ya no se trataba solamente de los exiliados que pedían ayuda, sino también de los periodistas que le pedían una opinión pública. Zweig estaba aterrorizado por el hecho de que cualquiera de sus acciones a nivel público podría ser juzgada, para bien o para mal (Prochnik, 2014).

Sin embargo, esta situación en la que el bombardeo de noticias horribles y de gritos de auxilio era constante frenaría en seco cuando Estados Unidos decidiera participar en la guerra, momento en el que la correspondencia quedaría paralizada (Zweig et al., 2018).

La impotencia de no poder ayudar a sus amigos quedó registrada en las cartas de angustia que le escribe a Friederike. La muerte de Erwin Rieger (de la cual se enteró indirectamente gracias a su amigo Emil Fuchs, que seguía en Viena) es una de esas

¹⁵ Ernst Weiss, médico nacido en el Imperio Austrohúngaro en 1882, vivió en diferentes ciudades como Berlín, Múnich, Praga, etc.; contaba con una carrera brillante no sólo como médico, sino también como escritor: llegaría a ganar el *Adalbert-Stifter-Preis* en 1928, el premio de literatura más prestigioso de la Alta Austria. Tras la quema del Reichstag se vio obligado a dejar Berlín y a volver a Praga, donde se encontraba su madre enferma, a la que cuidó hasta su fallecimiento. A continuación, se instalaría en París y, debido a que carecía del permiso de trabajo pertinente, no pudo ejercer como médico, por lo que se dedicaría a la escritura en revistas tan importantes para el exilio como *Die Sammlung*. No obstante, esto no le proporcionaría el sustento necesario para vivir, por lo que tendría que ser ayudado económicamente por escritores como Thomas Mann y el propio Zweig. Weiss se suicidó tomando veneno cuando los alemanes entraron en París, murió el 15 de junio de 1940.

múltiples noticias de las que informaba una carta del día 13 de marzo de 1941 dirigida a Friederike:

Ya me extrañaba no recibir respuesta a mis cartas. Se sentía enormemente desgraciado en Túnez y tal vez su muerte no haya sido casualidad. Rápidamente voy sintiendo el vacío a mi alrededor y me pregunto en mi fuero interno si quizá Roth y todos los demás fueran más inteligentes. [...] Para mí esta muerte es otro pedazo de pasado que desaparece (Zweig et al., 2018: 433).

Sería importante mencionar que ni Stefan Zweig ni su mujer Charlotte Altmann contaban con un permiso de residencia permanente, sino que su visado era el de visitante, por lo que era algo sólo válido de manera temporal (Zweig et al., 2018).

En Nueva York no estuvieron mucho tiempo, pues finalmente se moverían a una casa en New Haven en febrero de 1941, lo cual era muy conveniente para el escritor, pues la Universidad de Yale estaba lo suficientemente cerca como para poder ir a consultar los documentos y libros necesarios para seguir con sus investigaciones para su biografía sobre *Amerigo Vespucci* (1941). Sin embargo, de esta residencia se moverían rápidamente a una villa en Ossining, a orillas del río Hudson (Zweig et al., 2018).

La desmoralización hizo mella no sólo en Zweig sino también en su exmujer, que consiguió, gracias a él, un affidavit para ella, sus dos hijas y las parejas de estas. Vivirían cerca durante su estancia en Ossining, pero pronto se alejarían de nuevo, al decidir tanto Stefan Zweig como Charlotte Altmann que había llegado el momento de cambiar de residencia (Zweig et al., 2018).

Así, llegaron al que será el último lugar de exilio para Stefan Zweig en agosto de 1941: una gran casa en la Rua Gonçalves Dias, en Petrópolis, Brasil (Zweig et al., 2018).

En Río esperaban Zweig y Charlotte Altmann encontrar un mejor clima que ayudase y le fuese bien a Charlotte con sus problemas de asma y un lugar apartado en el que poder trabajar y dormir tranquilos:

Las noticias de Francia y de Europa en general le recuerdan a uno que comer y dormir tranquilo son conquistas sorprendentes: es preciso quedar reducido a la pura nulidad, olvidar lo que uno era y lo que quería, y contenerse con una absoluta modestia (Zweig et al., 2018: 444).

Sin embargo, el sentimiento de culpabilidad seguía presente:

Si logro olvidar Europa, dar por perdido definitivamente todo cuanto poseía, la casa, los libros; si consigo permanecer indiferente a la «fama» y al éxito, dándome por satisfecho de poder vivir en un país tan estupendo mientras en Europa imperan el hambre y la miseria estaré contento (Zweig et al., 2018: 446).

Olvidar Europa significaba olvidar la política, olvidar las malas noticias y aislarse completamente al calor húmedo de Río. Zweig sólo veía la salida en el olvido que tanto temía para él. Era bien aceptado en Brasil particularmente tras haber escrito el libro sobre este país: *Brasil, país do futuro* (1941), que recibió tantas alabanzas como críticas de aquellos que afirmaban que había escrito el libro para adular a Getúlio Vargas, presidente de Brasil en aquella época, el cual le había permitido entrar en Brasil pese a ya no aceptar más inmigración judía, haciendo, de este modo, una excepción con Zweig. La obra sería un panegírico de Brasil, tanto a su tierra como a su gente, pero “die prekäre politische Lage des Landes von Zweig nicht zur Kenntnis genommen wurde” (Bach, 1994: 205).

En su defensa, Böhm (1994: 97-98) afirma que: “Der österreichisch-jüdische Schriftsteller Stefan Zweig wurde förmlich gezwungen, die Propagandaschrift „Brasilien, Land der Zukunft“ als Gegenleistung für sein lebensrettendes Visum zu schreiben”.

Volviendo al exilio de Zweig, pese a haber buscado este olvido, el escritor seguía sin poder quitarse de la cabeza a sus amigos y el sentimiento de culpa que afloraba una y otra vez.

La depresión de Zweig acechaba en cada esquina y su correspondencia con su exmujer Friederike von Winternitz estaba cada vez más poblada de comentarios pesimistas y pensamientos oscuros que plasmaba en el papel. Se acumulaban distintos factores: el hecho de que sus libros ya no fueran a aparecer más en su idioma original, el alemán; que todavía se encontrasen en mitad de la guerra (según pensaba él), lo cual le impedía ver la luz al final del túnel, porque no había final y sólo podía vaticinar oscuridad en los años venideros; y, por último, la imposibilidad de volver a su país, el no tener patria, que le ofreció un estrechísimo vínculo con la intelectualidad de la época y le convirtió el cosmopolita pacifista que, en ese momento, había sido arrancado de su mundo.

Recordemos que había vivido, al menos en sus recuerdos, en un tiempo de iluminación para Europa, para los viajes, sin apenas visados ni problemas, y con la seguridad de saber que siempre podía volver. Entonces, en la oscuridad de la guerra, se sentía encerrado en

el mundo de lo provisional. Zweig se quedó anclado en una Europa que jamás volvería a iluminarse del mismo modo, lo que le impedía comenzar de nuevo.

En Río la gente no entendía su melancolía, su preocupación. No podía hablar con nadie sobre la guerra ni sobre los problemas de Europa. Se contradecía al decir que fue allí para olvidar, pues lo único que hacía era recordar más y más (Zweig et al., 2018).

Algo interesante sobre el intercambio de cartas con su exmujer es el cambio de idioma. Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbour, la correspondencia comenzó a ser en inglés. No se especifica por qué, pero sí se menciona que a causa de la guerra el correo marítimo podía tardar más de lo debido (Zweig et al., 2018). Del mismo modo, se habla también de la norma que se impuso en Brasil por la cual se prohibió hablar en alemán. En su estancia en Estados Unidos, hablar en alemán o italiano estaba mal visto, y debían hacerlo disimuladamente y en voz baja (Prochnik, 2014).

Finalmente, envió una carta demoledora en la que hablaba de su falta de entusiasmo y de convencimiento para escribir. Trabajaba por hábito, sin ganas. Y, aun así, a partir de un manual sobre las mejores partidas de ajedrez del mundo, consiguió escribir el grito de lucha, su último grito, por el que será recordado: *Die Schachnovelle* (1942).

La última carta a su exmujer Friederike data del 22 de febrero de 1942. Esa misma noche, se suicidaría tomando una sustancia tóxica en su casa de la Rúa Gonçalves Dias 34. Cuando su mujer Charlotte Altmann lo encontró sin vida en la habitación, se suicidó con él, poniendo fin al exilio y a la Europa iluminada de sus recuerdos, que se perdieron con ellos, con él, para siempre¹⁶ (Zweig et al., 2018).

El exilio de Stefan Zweig y los sucesos que lo acompañaron le llevaron, finalmente, a tomar su decisión más importante: apagar la luz de su vida antes de ver cómo se apagaba su Europa y las luces de aquellos que la hacían brillar.

3.1.2. El exilio de Max Aub: breve biografía, puntos clave y exilio

“Catorce versos de madera a la muerte de Max Aub”

[...]

¹⁶ Sería importante mencionar que, según Zohn (citado en Reichmann, 2002), Zweig sentía que, tras la toma de poder de Hitler, ya no había hueco para él en el mundo, a pesar de que su capacidad de previsión le ahorró sufrimientos como los que otros refugiados tuvieron que soportar (encierro en campos de concentración, problemas a la hora de conseguir pasaporte, no poder dedicarse al oficio que ejercía en su lugar de origen, problemas económicos, etc.). Por ello, explica Reichmann (2002: 200) que se podría considerar a Zweig como un „unverbesserlichen Pessimisten und langjährigen Selbstmordkandidaten, der 1942 lediglich einer Todessehnsucht erlag, was dem Selbstmord jede weitere politische Bedeutung nimmt“.

Español sin España tanta vida
-y ella sin tantos hondos españoles-,
siguió español hasta caerse muerto.
[...]
Jesús López Pacheco, 1973

3.1.2.1. La vida de Max Aub: puntos clave

Max Aub nació en la capital francesa en 1903 donde residiría hasta los once años. Es hijo de Friedrich Aub, alemán, mayorista de bisutería en París, y de Susana Mohrenwitz, parisina también de origen alemán, particularmente sajón, y cuyo apellido es eslavo, que se dedicaba a la compra de muebles y objetos de arte en la misma ciudad. Sería derivado del trabajo de su madre como Aub se interesó por el arte (Soldevila, 1999). De la procedencia de sus padres se deduce que el autor tendría como lenguas maternas, por un lado y por herencia de su padre, el alemán y, por otro lado, por sus crianza y estudios primarios en Francia, efectivamente, el francés.

El estallido de la Primera Guerra Mundial les sobrevino de forma inesperada y separada. Mientras que Friedrich Aub se encontraba de viaje¹⁷ en Cádiz, el resto de la familia Aub estaba de vacaciones de verano en Montcornet (Francia) donde la familia poseía una casa de campo. Friedrich Aub fue avisado del inicio del conflicto y, por haber mantenido su nacionalidad alemana, se le aconsejó no volver a Francia, pues había pasado a ser un enemigo. Del mismo modo, el resto de la familia Aub fue prevenida por el alcalde de la localidad de Montcornet sobre el posible peligro en el que se encontraban¹⁸. En ese momento, estaba activa todavía la batalla del Marne, por lo que la familia tuvo que salir del país galo sin poder pasar por su primera residencia: su piso de París. Todos sus bienes, por otro lado, allí abandonados a la fuerza, serían subastados públicamente y se perderían para siempre.

Es Friedrich Aub quien toma la decisión del traslado de la familia Aub a España, más concretamente a Valencia. Allí, Aub cursó sus estudios, y de ahí viene su famosa reflexión sobre que uno es de donde hace el bachillerato (Buschmann, 2005).

Max Aub fue al Instituto Luis Vives y que también asistía a clases en la Escuela Moderna, la única institución educativa laica existente por esa época en Valencia. Sus padres, pese

¹⁷ Soldevila (1991) no especifica si el viaje era de negocios o de ocio.

¹⁸ El alcalde de Montcornet era muy amigo de la familia, por ello, al enterarse del estallido del conflicto, creyó conveniente advertir a la familia Aub de que la gente de la localidad, cansada y llena de rabia por las victorias alemanas, planeaban un atentado, “por lo que les advertía de la posibilidad de que al amparo de la oscuridad alguien les disparara un tiro” (Soldevila, 1991: 15).

a ser de estirpe judía, no eran practicantes y prefirieron que la educación de Aub se llevase a cabo en el laicismo (Soldevila, 1991).

Sobre la religión que profesaba Aub explica Soldevila (1991) que encontró dos versiones opuestas. Por un lado, en una carta fechada el 18 de julio de 1954 Aub le confirmó que no fue hasta cumplir los dieciocho o los veinte años cuando tuvo conocimiento de la estirpe judía de su familia. No obstante, la hija de Aub habló a Soldevila (1991) de un incidente que Aub contaba sobre su infancia: en un tren de París, acompañado por su abuela, fue la primera vez que escuchó la palabra judío: “sale juif” o puerco judío en castellano. El propio autor anotó este incidente en su diario, apuntando a continuación que “No tenía ni la menor idea de lo que era” (Soldevila, 1991: 16). Además, Max Aub decidió bautizarse para facilitar los trámites administrativos en una España en la que la Iglesia Católica tenía mucha fuerza.

La religión en la vida de Aub no juega un papel muy importante, según expresa él en la siguiente anotación en su diario íntimo en 1967 a la sazón de una visita a la Universidad Hebrea de Israel a finales de 1966:

Creí que tenía algo de judío por la sangre (que, pobrecita ¿qué sabe de eso?) sino por la religión de mis antepasados – mis padres no la tuvieron – y que vine aquí con la idea de que iba a resentir algo, no sé qué, que me iba a enfrentar conmigo mismo. Y no hubo nada. Nada tengo que ver con estas gentes que no sea lo mismo que con los demás, como nada tengo que ver con los alemanes ni con los polacos, ni con los japoneses, ni con los argentinos. Mis ligazones son con los mexicanos, con los españoles, con los franceses y algo, tal vez, con los ingleses. Tal vez más con los españoles, pero sólo, quizá, con los de mi tiempo. No, no tengo nada de judío. Lo siento pero no puedo llorar, me son extraños, tanto o más que los noruegos o los turcos (citado en Soldevila, 1999: 56-57).

Finalmente, cuando Aub cumplió la mayoría de edad decidió cuál sería la nacionalidad con la que finalmente se quedaría: la española.

Al igual que Zweig, Aub sabía ya desde temprana edad que su profesión deseada era la de escritor. Sin embargo, los diferencia el hecho de que Aub no estuviera interesado en ir a la universidad; así fue como entró directamente a trabajar con su padre en 1920, tras haber finalizado sus estudios de bachillerato. Seis años más tarde se casaría con Perpetua Barjau Martín, su fiel compañera de viaje a la que agradece, ante todo, su buena memoria en comparación con la suya propia.

En este sentido, es interesante en Aub su voluntad de escribir para permanecer para siempre, para sobrevivir al olvido: “Escribo para permanecer en los manuales de literatura [...] para vivir cuando haya muerto” (Sáinz, 2006: 136). Esa voluntad que le acompañaba desde joven es algo que lo diferencia de otros autores y que, además, se complementa con su, según él, mala memoria y su tendencia a olvidar.

Decía que escribía para no olvidar y para no ser olvidado y su decepción vendría, efectivamente, con el olvido al que condenaría el franquismo a los escritores del exilio, que sentiría en sus propias carnes en la novela escrita por él mismo y seleccionada para el análisis para este trabajo: *La gallina ciega* (Soldevila, 1999).

Como vendedor ambulante, recorrió toda España, lo que le permitió empaparse de las tradiciones y sumergirse en la cultura de los rincones de la península cumpliendo ese proceso integrador a través de su capacidad de adaptación. Esto le otorgó una visión clarificadora de lo que ocurría en España que, a pesar de considerarse y ser considerado por sus conciudadanos como español, plasmaría en sus obras; ejemplo de ello es *La calle de Valverde* (1961), en la que refleja “la edad de plata” de España (Soldevila, 1999).

Sin embargo, su trabajo no le distraía de su pasión: la literatura. Max Aub no *leía*, sino que *se alimentaba* de libros; escribía y frecuentaba los círculos literarios más famosos de la época, lo que le permitió establecer contactos. Desde pequeño estaba suscrito a todas las revistas a las que le permitiera acceder su dominio de una variedad de lenguas: belgas, alemanas, francesas, italianas. Finalmente, sería en 1923 cuando conociese las famosas tertulias de Valle-Inclán, de Gómez de la Serna y de Manuel Azaña (Soldevila, 1999).

Max Aub empezó a hacerse un nombre poco a poco: se leyeron algunos de sus poemas en el Ateneo de Madrid¹⁹; también algunos de ellos fueron publicados en la revista *España*, por aquel entonces dirigida por Luis Araquistáin; sus relatos fueron también apareciendo de manera paulatina en revistas como *Verso y Prosa* de Murcia, en *Alfar* de A Coruña, terminando con su consagración en la famosa *Revista de Occidente* y en los *Cuadernos Literarios* de *La Lectura*. Su primera obra publicada, la obra de teatro *Espejo de Avaricia*, aparecería en 1934 en *Cruz y Raya*, la revista de José Bergamín, obra que, por cierto, escribió tras una estancia de tres meses en Alemania, gracias a la que consiguió

¹⁹ Según Soldevila (1999), no le gustaba recitar sus poemas en público por su incapacidad de pronunciar los sonidos r y rr, pues, cada vez que lo intentaba, acababa velarizándolos.

empaparse del Expresionismo alemán, por otro lado, tan presente en Valle-Inclán (Soldevila, 1999).

Su pasión se fundiría con su compromiso político, pues, con el estallido de la Guerra Civil, no dudaría un instante en dedicar su obra a la defensa de la causa republicana. De hecho, será de ahí de donde florecería su llamado teatro de circunstancias. De esta época sería destacable su participación en periódicos como la *Verdad* de Valencia, del que era codirector; también en *La Vanguardia* de Barcelona; colaborará, además, para la Exposición Internacional de 1937, como agregado cultural para el pabellón de España (de hecho, será él el que encargue a Picasso el lienzo que más tarde se convertiría en el famoso *Gernica*; así como la preparación y dirección conjunta con André Malraux de la película *Sierra de Teruel* (Morro, 2002).

Se observa, pues, que, pese a que Aub estaba a la cabeza de los movimientos vanguardistas españoles de la época, ya que su desarrollo como escritor se produjo al mismo tiempo que el punto álgido de la producción vanguardista, en el autor el compromiso político e ideológico es de extrema importancia y marcó durante su vida en España y marcará, en el exilio, su obra.

3.1.2.2. El mundo y la escritura de Max Aub

Aub escribía casi cada día en su diario íntimo, *Diarios* que ahora han sido publicados por Aznar Soler. A lo largo de estos, Aub plasma de forma espontánea y directa lo que le ocurre cada día, ideas, reflexiones, preocupaciones, etc., lo que nos permite conocer de forma más profunda al escritor y alcanzar si no el fondo de su conciencia, al menos una visión panorámica de la misma.

Es muy interesante observar, en primer lugar, la autocrítica a la que Aub se sometía en sus diarios. Es ahí donde primero observamos la obsesión de Aub por la permanencia y el motivo por el que quería dedicarse a la escritura: “¿Yo? Contesté, para salvarme y ser famoso”. En una anotación en su diario el 27 de febrero de 1972 apuntaría, no obstante: “¿No me voy a convencer, de una vez, que soy un escritor sin lectores?”. Escribiría para otros escritores, pero en su mente su obsesión eran los lectores españoles que no podrían leerle y, aunque pudieran hacerlo en el mejor de los casos, no le entenderían o, en el peor de los casos, no querrían leerlo (Soldevila, 1991: 51).

No obstante, la voluntad de escritura de Aub va más allá de la meta de los lectores. Aub escribe para no olvidar (Soldevila, 1991), y eso tiene que ver con su fuerte compromiso político.

A este respecto es importante señalar que Aub estaba afiliado al PSOE desde 1929 pero nunca se declaró comunista, como veremos posteriormente, aunque esta fuera la razón por la que lo internaron en varios campos de concentración en Francia y en Argelia (Soldevila, 1991).

Para explicar la concepción política de Aub y su vinculación con la literatura, habría que remontarse a sus años de formación, cuando las tesis de Ortega y Gasset abogaban por una literatura “deshumanizada”, “pura”, que, en realidad, sería la denominación dada por el propio Ortega a aquella literatura que dejaba a un lado la política y las realidades sociales de la época. Esta literatura buscaría la “innovación estética” por encima de todo (Soldevila, 1991: 29). Soldevila (1991) afirma que, por aquel entonces, el hecho de crear literatura vanguardista “pura” no estaba reñido con la afiliación de los autores a partidos y su nivel de compromiso político.

No obstante, Aub se cuestionaba (como hacía normalmente, por otro lado) ya en uno de los primeros poemas pertenecientes a la compilación de los *Los poemas cotidianos* escritos entre 1921 y 1922, si esta postura era la correcta. Finalmente, y también desgraciadamente, el tiempo dará la razón a Aub y con la dictadura de Primo de Rivera cambiarán no sólo las actitudes de los jóvenes intelectuales, sino también del propio Ortega, al que habían cancelado la revista *España* por plantear oposición y como consecuencia creó la tan famosa *Revista de Occidente*, en la que el propio Aub llegaría a participar. Sin embargo, ese cambio de actitud fue hacia el apoliticismo, pues, pese a que Ortega propuso plasmar la tónica de la plasmación de las transformaciones que estaba sufriendo el mundo por aquel entonces, quería llevar a cabo este cambio dándole la espalda, de nuevo, a la política (Soldevila, 1991).

Además, incluía este arte también la concepción de cosmopolitismo, según Ortega, renovado, que englobaría ahora un cosmopolitismo que abanderaba el reconocimiento de genios étnicos, frente al cosmopolitismo anterior que destacaba, según Ortega, “por ser obrerista, bancario, de Hotel Ritz y de sleeping car” (Soldevila, 1991: 33). Nos recordaría esto, quizás, a la concepción de Zweig de querer ser gobernado por los genios y, desde su exilio, idealizar el Imperio Austrohúngaro y el gobierno de los Habsburgo.

Aub no se adscribiría a este movimiento, y ya en 1930, un año más tarde de su afiliación al PSOE, daría un discurso el 5 de febrero en la Casa del Pueblo (Madrid) titulado *La gran guerra y el socialismo* (Soldevila, 1991: 31), mezclando literatura y política.

Según Soldevila (1991) será con su novela *Luis Álvarez Petreña* (1932-1934) cuando se cristalice el cambio de rumbo que tomó la obra de Aub, pues pasaría a darle más importancia al compromiso político que al arte deshumanizado.

Aznar Soler (2006) muestra cómo en sus *Diarios* Aub se planteaba alguna vez escribir una novela de pura ficción, sacada de su imaginación y sin dar su opinión. Sin embargo, pronto se desdecía y relegaba esa idea a la oscuridad, pues para él la escritura comprometida era una responsabilidad. El mismo Aznar Soler (2006: 343) habla de “realismo responsable” en la obra de Aub, que, no obstante, supo ver la importancia del equilibrio y acabó aportando algo de imaginación a su obra, evitando “el error de vincular exclusivamente la responsabilidad ética a la estética del realismo testimonial”. Será a partir de obras como *Jusep Torres Campalans* (1958) o *Juego de Cartas* (circa 1964), según Soldevila (1991), cuando Aub se permita escribir aquello que ronda por su imaginación.

Aznar Soler (2006: 343) añadiría otra razón al fracaso literario de Aub que iría de la mano de su compromiso político: “según su sistema de valores éticos es una razón moral que le impide disfrutar en vida de una cierta celebridad”. Además, esto entroncaría con otra de las razones por las que Aub rechaza el comunismo: “Lo malo es que de ahí a la literatura apologética no hay más de un paso; el que no quiero dar. ¡Con lo fácil que me sería y la gloria semiuniversal que me iba a reportar!”.

No obstante, Aub, en su búsqueda de la inmortalidad a través de la literatura, abogaba por la calidad de la obra. Según él, hasta que no muriera no sabría si su obra merecía la pena o no, si era de calidad o no. Esta nota introductoria de su revista *Sala de Espera* será la premonición de lo que él jamás creyó: sigue vivo.

No crean mis escasos lectores que dé por vencida mi pluma. [...] Me someto, bien a mi pesar, a la fuerza de las circunstancias. Mas, a pesar de todo, espero. Aquí estoy, hasta que me entierren, y después, hasta pudrirme, y luego, hasta resucitar, pero a España volveré, hecho polvo, pero volveré (Aub citado en Aznar Soler, 2006: 347).

3.1.2.2. *El exilio de Max Aub*

A continuación, expondremos la experiencia de Max Aub en el exilio. Después de tres años de conflicto, los nacionales ganan finalmente la Guerra Civil y, en consecuencia, debido a su filiación al PSOE y a su apoyo al bando republicano durante el conflicto, Max Aub se ve obligado a salir de España. Este será, pues, el detonante que obligue al autor a partir al exilio.

El exilio de Max Aub se dividirá en dos partes, marcadas por su traslado a dos países: primeramente, Francia, país donde el exilio de Aub se basará en su internamiento en varios campos de concentración en dos ocasiones diferenciadas en el tiempo; y, en segundo lugar, México, que será el país de acogida por excelencia de exiliados españoles republicanos.

Sin embargo, antes de que eso suceda, iría a París, (ciudad de la que, recordemos, su familia había tenido que huir por la Primera Guerra Mundial), donde le esperaban su mujer y sus tres hijas. Sería, de hecho, en la misma casa que dejó en 1914 donde viviría, en primer término, al menos, el exilio con su familia (Soldevila, 1999).

Si bien durante el exilio Zweig se vio rodeado de ciertos problemas administrativos derivados de la guerra y la xenofobia que esta provoca, Max Aub sufriría la guerra de forma mucho más física. Se podría decir, de hecho, que la vida de Aub se basó en su capacidad y en su saber adaptativo: si bien durante su infancia conseguiría integrarse sin muchas dificultades, aunque también con mucho empeño, en la sociedad valenciana, la vida pondría a prueba esta capacidad suya, obligándolo a moverse y a sobrevivir en ambientes diversos y complejos tanto política como culturalmente (Soldevila, 1999).

Hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Max Aub amplió su círculo de amistades, una de ellas clave para su supervivencia en los campos de concentración en los que fue internado, el Cónsul General de la Embajada de México en París: don Gilberto Bosques Saldívar (Morro, 2002).

Sería importante recordar que, aparte de la colaboración de Aub en revistas de corte socialista durante su estancia en Francia tras haber salido de España, participó también en el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, el SERE. También asistió en agosto de 1939 a la proyección de la película *Sierra de Teruel*, a la que, en primera instancia acudió el Gobierno de la República encabezado por Negrín, y, a la proyección que se llevó a cabo unos días más tarde, un conjunto de escritores. Sin embargo, con la

firma del pacto germano-soviético, el inicio de la guerra y la consiguiente censura e ilegalización del Partido Comunista de Francia, no fue mucho el tiempo que tardó Aub en sufrir el acoso de las autoridades francesas (Morro, 2002).

En el primer caso de detención y retención, fue la España Franquista la que lo denunció, emitiendo una carta desde la Embajada de España hacia el Ministerio de Asuntos Exteriores francés en la que se invitaba al Gobierno de Pétain a tomar las “medidas necesarias contra Aub, de quien dice que es “ciudadano (ressortissant) alemán (israelita), naturalizado español por el gobierno rojo durante la guerra civil, y comunista de notorias actividades peligrosas” (Soldevila, 1999: 39).

En este sentido, sería importante mencionar que Max Aub era un socialista convencido, afiliado al PSOE y que su nacionalidad nunca fue la alemana (Soldevila, 1999). En sus diarios, niega su cercanía a la ideología comunista, alegando que existen aspectos de esta que no le llegan a convencer:

Porque ideológicamente; ¡yo estoy de acuerdo! Pero mi cochina condición de escritor no me deja. Me parece que los soviéticos tienen razón en muchas cosas – aunque no se les pueda quitar esa vieja costumbre de la lucha en la legalidad y las mil precauciones que encierra -, pero se equivocan gravemente en cuanto a la libertad con el arte (Aznar Soler, 2000: 222).

Fue llevado a Roland Garros, estadio que fue convertido en un campo de internamiento provisional, en abril de 1940. Allí, intentó buscar ayuda en Julián Zugazagoitia, ex Ministro de Interior durante el Gobierno de la República. Sin embargo, este no pudo hacer nada por él, y, para mayor abundamiento, el expolítico sería detenido, trasladado a España y fusilado allí en otoño de ese mismo año (Morro, 2002).

A finales de mayo, Aub fue trasladado al campo de concentración de Vernet en el departamento de Ariège. En junio dejarían libres a unos 600 presos del campo de concentración, de entre los cuales se encontraban José María Racaño y José Ignacio Mantecón, ambos amigos de Aub. De hecho, será a este último a quien entregue el manuscrito de *Campo Cerrado* (Morro, 2002).

Soldevila (1999) explica que la liberación de Aub fue autorizada para el 30 de noviembre de 1940. Finalmente, sería el 31 de enero de 1941 cuando sería autorizado por el gobierno de México para emigrar. De hecho, para garantizar que iba a estar seguro y seguir siendo libre, el mismo Cónsul se inventó para Aub un cargo: “agregado de Prensa del Consulado

de Marsella” (Morro, 2002: 172). Además, recibiría desde el gobierno de México una ayuda económica con la que sustentarse durante su libertad provisional en Marsella, ciudad de la que no podía salir.

Terminaría así la primera detención y retención de Max Aub en un campo de concentración y, por tanto, la primera parte de su exilio en Francia. Sin embargo, esto duraría poco, pues le detendrían, de nuevo, el 21 de junio, esta vez en Niza, en cuya cárcel estuvo retenido una veintena de días hasta que quedó libre (Soldevila, 1999).

No obstante, una denuncia del 5 de septiembre de ese mismo año provoca su internamiento en el campo de concentración de Vernet. Más tarde, en octubre, lo trasladarán a Argelia, al campamento de Djelfa, para trabajar. No obstante, pese a las duras condiciones a las que estuvo sometido, durante su internamiento en este campo de trabajo produjo sus poemas agrupados bajo el nombre del mismo campo: *Diario de Djelfa* (1940) (Soldevila, 1999).

Allí sólo contaba, según Morro (2002), con un libro de poemas de Quevedo y un diccionario para conseguir sobrevivir en aquel campo desconocido tan cerca y a la vez tan lejos de su patria. Sin embargo, Aub trató siempre de mantener la moral alta, pues era la única forma de sobrevivir. Las condiciones en las que se encontraban los retenidos en ese campo, como se puede imaginar, no eran buenas. Soldevila (1999) señala que se refugiaban del calor asfixiante del día y de las noches gélidas en tiendas de campaña. Tendrían a unos mil doscientos hombres reclusos en ese campamento, pero entre los meses de abril y noviembre unas setenta personas perderían la vida.

Cuando, en julio, consiguió salir del campo de Djelfa, se dirigió a Casablanca, donde debía haber cogido un barco que le llevaría hasta Estados Unidos. Sin embargo, le retuvieron más horas de la cuenta en Uxda, en la frontera de Marruecos, y acabó por perderlo. Pasaron tres meses más, septiembre de 1942, hasta que consiguió marchar, finalmente, en otro barco que sí pudo tomar y que le llevaría a Veracruz. Es curioso el hecho de que se quedase refugiado en una maternidad judía (Soldevila, 1999). Este sería el fin de la primera parte del exilio de Aub.

Por fin pudo partir hacia México en el barco *Serpa Pinto* el 10 de septiembre de 1942, haciendo escala en Bermudas y en la Habana, y reencontrarse no sólo con su mujer y sus tres hijas (con las que se reunirá en septiembre de 1946) en Veracruz, sino también con

aquellos amigos que, al igual que él, consiguieron llegar a la tierra prometida y, en caso de Aub, a la segunda parte de su exilio.

Se instaló en la capital de México, donde comenzaría ese proceso de adaptación o, más bien, de desarraigo, que tanto dolió a los exiliados. En Aub, se observa, por su parte, una clara mella en la recepción de su obra, lo que causaría a su vez, rechazo en los editores mexicanos y terminarían por no querer publicar su obra. Esto radicaba, sobre todo, en la falta de público de la misma, además de en discriminación debido a la competencia que estos escritores pudieran suponer para sus compatriotas literatos. Por este motivo, Aub decide publicarse a sí mismo (Aub, 2015).

Esta visión de su fracaso como escritor se planteará en sus *Diarios* íntimos, en los que se observa la ansiedad por “ser reconocido literariamente como autor considerable, tanto por la crítica como por el público lector. Nunca lo logró” (Álvarez, 2005: 63).

Sin embargo, antes de esto, deberá realizar trabajos “de redacción como prologuista, traductor, reseñista y, gracias a su experiencia con Malraux, realizará guiones para el cine mexicano, adaptando diversas obras literarias y zarzuelas [...]” (Soldevila, 1999: 44) para sobrevivir. A su llegada, su faceta de escritor le permitiría sustentarse a partir de esta variedad de trabajos, pero no sería lo suficientemente conocido como para poder vivir únicamente de la escritura. Acabaría, pues, siendo profesor de filmografía en el Instituto Cinematográfico de México; también ejercería como docente en la Universidad Autónoma de México.

Se iría poco a poco abriendo camino en el ámbito cultural y literario mexicano, aunque le costaría mucho ser leído (de hecho, este es una de las grandes frustraciones de Aub: su fracaso como escritor). Así, produciría las obras que conformarían el ciclo del *Laberinto Mágico*, así como obras de la talla de *La calle Valverde* (1961), y numerosas obras de teatro de un acto, libros de poesía...

A las inconveniencias de la falta de publicaciones tanto en México como en España, en esta última a causa de la censura, que lo acabó relegando al olvido, como se muestra en su diario *La gallina ciega*, se le suman los problemas administrativos y la aparente imposibilidad de retorno incluso a su país natal, Francia. En 1950, el gobierno franquista le denegó el visado para ir a visitar a su padre, que estaba a punto de fallecer. Y, un año más tarde, en 1951, el gobierno francés, pese a estar avalado por personajes de la talla de Alfonso Reyes y dos miembros de la República en el exilio, le volvería a negar el visado.

Finalmente, será a partir de 1954 cuando sea acreditado por México, lo que le ofrecerá la posibilidad de volver a viajar por Europa. De hecho, gracias a esto, podría ver a su madre en Francia en el año 1958, tres años antes de que esta falleciera, tragedia para la que Aub tampoco conseguiría el permiso para volver, pues, en la España de Franco, aquellas acusaciones al escritor dirigidas entre los años 1939 y 1940 seguirían siendo válidas (Soldevila, 1999).

Sería así como Aub decidiría nacionalizarse, finalmente, mexicano, en 1955. Sin embargo, punto curioso y que denota su fuerte compromiso con su país del bachillerato, pese a la gran distancia que lo separaba de la España que él recordaba y a la que, por esos años, todavía no podía volver, su actividad y compromiso político no se vio mermado: seguía siendo miembro del PSOE y de la Alianza de Intelectuales Españoles en México, en la que colaboraba de manera frecuente a través del *Boletín* que en ella se publicaba (Soldevila, 1999).

Sería importante explicar que, pese a la impotencia y frustración que la imposibilidad de publicar a causa de la falta de lectores en México y a su visión de sí mismo como un autor fracasado por este hecho, Max Aub no se hundió en el mar de la nostalgia y del dolor por su patria, sino que siguió creyendo y recordando aquella España que dejó, y en términos de hogar, siempre vendría a su memoria su tan amada Valencia (Chirbes, 2021). Ante todo, siguió creyendo que, en ella, en su España, había algo por lo que luchar.

Además, también es digna de mención la inmensa red de escritores, amigos, que pasaban por su casa de México. Estos autores no pertenecían sólo a su rango de edad (recordemos la revista *Los sesenta* que editaba él mismo, en la que sólo permitía escribir a aquellos autores de su generación: los que tenían sesenta años) sino también mucho más jóvenes que él, para los que se convirtió en una guía en la oscuridad del exilio. Tejió, o más bien recuperó y siguió produciendo metros y metros de tela, aquellas hebras que le eran tan sencillas de combinar debido a su carácter afable y su buen humor (Álvarez, 2005).

Finalmente, Soldevila (1999) muestra que, durante su última década de vida, Aub fue director de la Radio Televisión de la UNAM. Además, su amistad con Malraux, que, durante el gobierno de De Gaulle ocupó el puesto de Ministro de Cultura, propiciaría la traducción y consecuente publicación de sus obras en Francia, así como su participación en festivales tan importantes como el de Cannes, en el que ejerció de jurado en 1964 y 1965.

Sin embargo, sería en este momento cuando Aub comenzara a notar los años, sobre todo al observar cómo sus compañeros de generación iban, poco a poco, dejando el mundo en el que vivían (Soldevila, 1999).

Finalmente sería en 1969 cuando Max Aub podría volver a España, sólo durante tres meses, para recoger datos y hacer las entrevistas necesarias con el objetivo de publicar un libro sobre Luis Buñuel. En esta amarga visita, Aub escribirá la obra que nos atañe, *La gallina ciega: diario español*.

Se sabe que Max Aub visitó España de nuevo en 1972 de forma breve, y fue en ese momento donde se despidió de viejos amigos como Dámaso Alonso y Xavier de Salas. Del mismo modo, viaja a París el 17 de junio de 1972 y ve, por última vez, a Malraux. Finalmente, tras pasar unos días en Inglaterra con su hija Mimín y sus nietos, volverá a México y el día 22 del mismo mes fallecerá (Soldevila, 1999).

3.2. El exilio en clave histórica de Stefan Zweig y de Max Aub: una comparación

Procederemos a continuación a la comparación de las experiencias en el exilio de ambos autores, ya que, como sucederá en sus obras, existen puntos divergentes, pero también convergentes en esta experiencia. Esto nos permitirá profundizar en el exilio de ambos autores para comprender mejor este fenómeno desde la perspectiva literaria a través de las obras *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*.

El análisis seguirá la misma estructura que la exposición realizada anteriormente sobre el exilio español y alemán. Antes de comenzar la comparación, intentaremos definir, en la medida de lo posible, la situación jurídica en la que se enmarcan los autores una vez dejaron su patria.

En primer lugar trataremos el detonante del exilio, lo que implica el tiempo y el lugar del mismo, las razones por las que se decidió salir y las condiciones de la salida, entre otras. En segundo lugar, estudiaremos los lugares y las condiciones de llegada de los exiliados (si estuvieron en varios países, cómo fueron sus viajes, etc.), así como las relaciones que establecieron allí y su forma de vida, entre otras cosas. Por último, hablaremos de una de las partes más importantes del exilio: su posible final y el retorno a la patria.

3.2.1. La denominación

Del mismo modo que hemos planteado en el marco práctico las distintas denominaciones existentes para la situación en la que se encontraron aquellos que huían de la Guerra Civil

española, del régimen Nacionalsocialista y de la Segunda Guerra Mundial, es necesario decidir cuál de los términos planteados escogemos para Zweig y para Aub.

Así, desde la definición de *Emigrant* o *Auswanderer* (emigrante en castellano) podríamos decir que Zweig fue un emigrante precoz, un “Gast” (Zweig, 2019: 443) en Inglaterra, alejado de las amenazas que el nacionalsocialismo ejercía en Austria. Después, una vez le sustraen el pasaporte austríaco y se convierte en un apátrida, o peor, en un enemigo, deja de tener una nación que lo respalde y que lo reclame, por lo que podríamos decir que Zweig fue un refugiado los momentos que pasó sin pasaporte en Inglaterra, que, en realidad, fue durante un corto periodo de tiempo. No obstante, no hay que olvidar las condiciones en las que salió al exilio y los motivos por los que salió: recordemos su condición de escritor, sus libros fueron quemados en la *Opfernplatz* de Berlín en 1933 y, más tarde, en 1938 serían prohibidos y, en ese mismo año, le quitarían su título de doctor. Asimismo, sería ingenuo obviar la condición de judío de Zweig como motivo de persecución por el régimen de Hitler.

Poco a poco, el régimen nacionalsocialista le iría constriñendo hasta obligarlo a partir al exilio sin tener un sitio al que volver, por lo que podríamos decir que Zweig pasaría por tres estados distintos, el de emigrante, para mejorar sus condiciones de vida (aunque no tuviera nada que ver con lo económico, en cierto modo sí con lo político); como refugiado porque, al perder la nacionalidad austríaca, estuvo un tiempo sin contar con un pasaporte que acreditase su pertenencia a algún Estado-Nación; y, finalmente, como exiliado debido a que su partida estuvo forzada por cuestiones políticas y también porque, hasta que el régimen nacionalsocialista no terminase, no podría volver a su patria.

Max Aub, por su parte, llegó a Francia como exiliado, en primer lugar, porque formaba parte de la élite intelectual que había escapado del conflicto: era perseguido por razones políticas y no podía quedarse en España; y, en segundo lugar, debido a que ya había tomado la nacionalidad española para cuando tuvo que huir de la Guerra Civil atravesando los Pirineos, por lo que Francia ya no era su patria, aunque sí su país natal.

Aub no perdería su pasaporte español, aunque este no le permitiría viajar debido a los continuos avisos y emisiones del gobierno franquista hacia el Ministerio de Asuntos Exteriores francés sobre su condición de comunista y judío. Si recordamos la postura de Francia frente a la ingente cantidad de españoles que llegaron al país galo huyendo del conflicto, el país galo se negaba a denominar a los españoles refugiados para mantener la

paz con el gobierno franquista, por lo que se les llamó *asilados* (Vilanova, 2009). En ninguna de sus escuetas biografías se menciona si Aub pidió la nacionalidad francesa de nuevo, pero, lo que sí se especifica es que pediría la mexicana en 1955, finalmente. Por eso, podríamos deducir que Aub seguiría con la nacionalidad española hasta dicha fecha. Así, Aub sería, desde el principio hasta el fin, un exiliado, pues saldría de su país a la fuerza debido a la persecución ejercida por el bando nacional en contra del bando republicano, al que Aub pertenecía, y, además, porque, igual que Zweig, Aub no pudo volver a su país hasta que el régimen de Franco no se lo permitió, tras muchos intentos, en 1969.

En definitiva, ambos escritores formarían parte de la élite intelectual que consiguió salir de sus países, (aunque la salida de uno fuese más accidentada que la del otro), por lo que podríamos afirmar que ambos son exiliados debido a que eran perseguidos por su condición de escritores. En el caso de Aub, la persecución, realizada por partida doble, en España y en Francia, se debe a la combinación entre artista y afiliado al PSOE; mientras que en el caso de Zweig, que prefirió quedarse al margen de la política, se le perseguía por escritor y por su condición de judío.

3.2.2. El detonante y la salida

Así, primeramente, el exilio de Zweig y de Aub se diferencia en la temporalidad. Mientras que Zweig partiría en 1934, previendo ya que el nacionalsocialismo se extendería más de lo que nadie en ese momento podría imaginar; Aub, por su parte, marcharía en 1939, cuando la Guerra Civil española terminó.

Es decir, Zweig tuvo una actitud precavida y se marchó en 1934 tras la inspección de su casa. No se conoce si tuvo algún problema para cruzar las fronteras, aunque, en principio, podía seguir atravesando los países tal y como lo venía haciendo desde su primera salida al extranjero pues, en primer lugar, su pasaporte austríaco todavía era válido; y, en segundo lugar, ya contaba con un apartamento en el que quedarse en Londres, en Portland Place, donde había residido los últimos meses de 1933 con Friederike von Winternitz (Zweig et al., 2018).

Por su parte, a Aub, comprometido políticamente, el conflicto le sorprendió en Madrid, pero pronto se trasladaría a Valencia, a finales de julio de 1936, para dirigir el periódico *Verdad*. Aub también presenció las primeras batallas en Madrid de las que daría fe no sólo en sus *Diarios íntimos*, sino también en su novela *Campo abierto* (1951). Asimismo,

se quedaría en España para colaborar con André Malraux en la grabación de la película *Sierra de Teruel* (Soldevila, 1999).

En definitiva, Max Aub se quedó en España hasta que el peligro llamó a su puerta, al menos en territorio ibérico. Será en enero de 1939 cuando decida marchar a Francia: cruzaría la frontera de Portbou (Gerona) el día 1 de febrero, y días más tarde llegaría a París para encontrarse con su familia (Soldevila, 1999).

Los motivos por los que se fueron son también distintos, como se ha planteado anteriormente, aunque, en realidad, ambos marcharon por no descender en la escala de derechos: Zweig no quería perder su libertad individual en el ambiente asfixiante que se extendía por Europa a causa del nacionalsocialismo; y Aub no quería perder la libertad de pensar, decir y defender aquello en lo que verdaderamente creía, además de sufrir el hecho de que, en su país, era considerado como enemigo al haber militado en las filas del PSOE y haber participado en proyectos para la defensa de la República, como anteriormente hemos citado.

En el caso del austríaco, habíamos mostrado los múltiples factores que fueron minando la moral del autor, llevándolo el 18 de febrero de 1934 a dejar su casa de *Kapuzinerberg* (Salzburgo) y marchar al semiexilio de Londres. Asimismo, la condición religiosa de Zweig jugó un papel de extrema importancia en su partida al exilio.

En Aub, la religión no condicionó su partida tanto como las acusaciones que se le hicieron por, supuestamente, pertenecer al partido comunista, lo cual, como se ha demostrado anteriormente, no era cierto.

En lo que respecta al detonante que produjo la marcha al exilio de Aub, no se trata de múltiples factores que minen la moral del escritor, sino de una persecución directa tras la Guerra Civil que le obliga a marcharse. Efectivamente, Max Aub partió a causa de su filiación al PSOE y a la defensa del bando republicano en la que participó durante la Guerra Civil.

Así, del mismo modo que la temporalidad en la que parten es distinta, lo serán también las condiciones en las que lo hicieron. Zweig ya había alquilado un apartamento Portland Place en octubre de 1933. Por lo tanto, cuando volvió a Londres a su semiexilio huyendo del ambiente creado por el nacionalsocialismo y con voluntad de mantener su libertad individual, Zweig ya tenía un sitio al que ir. Al conservar todavía su nacionalidad

austríaca, pues el *Anschluss* aún no se había llevado a cabo, y al no haber estallado aún la Segunda Guerra Mundial, en realidad Zweig sólo era un visitante cuya estancia sería más larga que la de un turista (Zweig, 2019).

Zweig en ese momento se encontraría entonces en el semiexilio, es decir: residía en Londres debido a que se sentía más cómodo lejos del ambiente cargado de tensiones que se respiraba en el continente europeo. Prefería estar alejado de la política y de las noticias que le llegaban desde Francia, Alemania, Austria, etc. Pero el estar alejado no significaba que no pudiera volver y que no tuviera un sitio al que volver. Fue con el *Anschluss* en 1938 cuando, de la noche a la mañana, pasó a ser lo que él denomina un “enemy-alien” (Zweig, 2019: 491). Será entonces cuando realmente comience el exilio de Zweig: la misma ciudad en la que estaba pasando una de sus frecuentes estancias en el extranjero, como tantas otras.

En cuanto a Max Aub, cruzaría la frontera de España hacia Francia por el paso de Cérbère en compañía de André Malraux, su gran amigo, y el equipo cinematográfico del filme *Sierra de Teruel*. Días después se encontraría con su mujer Perpetua y sus hijas, que habían estado alojadas en distintas viviendas de ciudadanos partidarios de la República (Morro, 2002)

Si bien la llegada de Aub fue medianamente sencilla, será a partir del mes de abril de 1940 cuando el exilio del autor empiece a complicarse. Recordemos que fue detenido tres veces y que, en dos ocasiones, fue enviado a tres campos de concentración distintos: durante la primera detención terminó en Roland Garros, campo del que consiguió salir por mediación del cónsul general de la Embajada de México en París, Gilberto Bosques (Morro, 2002); la segunda se produjo en Niza, el 21 de junio, y duraría una veintena de días en las que estaría encerrado en una cárcel de la misma ciudad; por último, la tercera detención le llevaría al campo de concentración de Vernet desde septiembre 1941, desde donde sería trasladado al campamento de Djelfa en Argelia. De este campo no conseguiría salir hasta julio del año siguiente y gracias, de nuevo, a la mediación de Bosques (Soldevila, 1999). Sería en septiembre de 1942 cuando Aub embarcara finalmente hacia México.

Por un lado, se podría decir que las condiciones de salida podrían equipararse entre Zweig y Aub, pues ambos contaron con los medios económicos necesarios como para trasladarse a dos capitales mundiales distintas: Londres y París correspondientemente; mientras que

buena parte de la población que salió de España en el año 1939 fue internada en campos de concentración y, en lo que concierne a la huida masiva de población en los países de lengua alemana, no llegaría hasta 1938-1939, cuando el pogromo del 9 de noviembre de 1938 dejó claro cuáles eran las intenciones de los nacionalsocialistas para con el pueblo judío. Estaríamos, pues, hablando del exilio intelectual, cuyas dificultades eran distintas de las de los ciudadanos anónimos.

Por otro lado, el factor detención e internamiento en campos de concentración y de trabajo del exilio de Aub es una experiencia del exilio que diverge de la de Zweig. Max Aub se marchó a Francia porque en España su vida corría peligro, pues era perseguido por los vencedores a causa de su ideología política. Aub vivió la Guerra Civil y dio testimonio de ella en los *Campos*. Zweig, por su parte, fue precavido y saldría de Austria en 1934, cuatro años antes de la desbandada masiva de población desde la Alemania nacionalsocialista y de los países anexionados por el régimen.

No obstante, las experiencias del exilio de Aub y Zweig convergen en un punto: los países donde en un principio pensaron que iban a pasar su exilio se convertirían en lugares de tránsito debido al peligro que corría su vida en ellos.

Finalmente, se podría decir que Zweig pasó del semiexilio al exilio de una noche a otra, lo que le afectaría a nivel emocional, pues perdería uno de los pilares de su vida: la libertad individual; mientras que Aub marchó al exilio sabiendo que le obligaban a abandonar su país debido a su compromiso político con el bando republicano, aunque sin ser consciente de lo que le esperaba en Francia, su antigua patria, que, lejos de defenderlo, lo dejó a su suerte en tres ocasiones distintas.

3.2.3. Lugares de llegada y modos de vida

Tal y como hemos mencionado anteriormente, Zweig y Aub comparten en su experiencia del exilio la transición obligada de un país en el que pensaban que pasarían su exilio a otro país.

Sin embargo, el modo en el que llegaron tanto a los países de tránsito como a los países definitivos es muy distinto. Para analizarlo de forma detallada, trataremos, en primer lugar, los países a los que llegaron y cuántas veces cambiaron de residencia. A continuación, trataremos sus modos de vida: cómo se ganaban la vida y qué relaciones establecieron en el exilio, así como la posible vinculación de su actividad literaria con su situación como exiliados.

3.2.3.1. Residencia

Como hemos señalado en el epígrafe anterior, Zweig ya tenía alquilado un apartamento en la calle Portland Place en Londres cuando llegó a la ciudad a pasar su semiexilio. Después, podríamos decir que Zweig llegaría a su exilio de forma administrativa, pues fue con el *Anschluss* cuando su pasaporte austriaco perdió validez y pasó a ser un apátrida.

Zweig partió a los Estados Unidos, más concretamente a Nueva York, con su mujer Charlotte en junio de 1940. No obstante, Nueva York era demasiado caro para el matrimonio Zweig, además de los inconvenientes de verse obligado a atender infinitas llamadas de socorro y de escuchar noticias continuamente sobre amigos que necesitaban ayuda, por lo que menos de un año más tarde, en febrero de 1941, se mudarían a New Haven. En ese momento comenzaría su actividad frenética como conferenciante, que, según una carta enviada desde Teresópolis (Brasil) sin fecha a Friederike von Winternitz, le proporcionaba el sustento de sus variadas estancias: Argentina, Chile, Brasil, entre otras (Zweig et al., 2018).

El matrimonio Zweig no se quedó mucho tiempo en New Haven: en junio de 1941 ya se estaba trasladando a una villa en Ossining a las orillas del Río Hudson. Pronto marcharían a su última vivienda en Brasil, en la Rúa Gonçalves Dias, en Petrópolis (Brasil). Uno de los motivos para su marcha fue la salud de Charlotte Altmann: el matrimonio pensó que un lugar apartado de la ciudad y tranquilo, con un mejor clima, en el que poder trabajar, sería una buena solución para los problemas de ambos (Zweig et al., 2018)

En lo que concierne a Aub, habíamos mencionado también anteriormente los sufrimientos a los que fue sometido el autor al llegar a Francia, pues fue internado tres veces en campos de concentración. Su salida hacia México fue también atropellada, recordemos el barco que perdió y al cual vio partir, sin él (Soldevila, 1999).

Finalmente, Aub llegaría a México en octubre de 1942, no sin haber hecho anteriormente escala en las Bermudas y La Habana (Aznar Soler, 2000). El autor se instalaría en la capital de México, en una casa de la calle Euclides de la que hizo su residencia definitiva en México.

3.2.3.2. Modos de vida

A continuación, trataremos los modos de vida de los autores en el exilio, para comprender en profundidad su experiencia. Para ello, nos ocuparemos en primer lugar de explicar cuáles fueron los trabajos que llevaron a cabo durante su exilio.

Primeramente, recordemos que Zweig cambió tres veces de residencia durante su exilio, lo que iría muy vinculado al sentimiento de provisionalidad que sufría el autor, sin encontrar un lugar en el que sentirse tranquilo, en su *Heim*, si lo podemos expresar de este modo.

No obstante, Zweig no tuvo problemas económicos debido al renombre que se granjeó desde su juventud, además de la elevada posición socioeconómica de la que disfrutaban sus progenitores. Zweig nunca paró de escribir, era un autor prolífico y de gran éxito no sólo a escala nacional sino a escala mundial. Sus obras eran traducidas a numerosísimos idiomas.

No obstante, con la prohibición de sus libros en marzo de 1936 y la ruptura de relaciones con la editorial *Insel*, con la que tantos años llevaba trabajando, afectaría también a su venta en países germanoparlantes. Enseguida encontraría, sin embargo, otra editorial en lengua alemana que se encargó de las ediciones en esa lengua: *Herbert Reichner*.

Su actividad en el exilio no se limitaba a la escritura de libros, factor del que Zweig se lamentaba debido a su voluntad de dedicarse a ello en exclusiva, sino que también tendría que dedicarse a dar conferencias en Europa cuando aún no había estallado la Segunda Guerra Mundial y, tras su estallido, en América del Norte y del Sur, sobre todo la segunda, donde sus libros eran extremadamente apreciados. Daría conferencias en Uruguay, en Argentina, Venezuela, Chile, Brasil, etc. En una carta a Friederike von Winternitz fechada el 23 de enero de 1941, Zweig explica que:

Estoy como aniquilado: desde hace diez días me vengo levantando diariamente a las cuatro y media de la madrugada para coger un avión; a continuación, los viajes hacia el interior, y soportar las revisiones y recepciones. Esta noche he venido desde Miami en el avión sin espacio para tenderme después de haber volado desde las seis de la mañana hasta las cinco de la tarde de la punta más septentrional de Brasil [...]. Como he llegado antes de lo previsto, nadie sabe que estoy aquí y te ruego encarecidamente – te lo suplico – que no se lo digas a nadie ni le des a nadie – sin excepción – mi dirección provisional. Necesito – necesitamos – unos días para reponernos (Zweig, 2019: 430).

Este mensaje uniría no sólo el cansancio derivado de la cantidad de trabajo y las numerosas proposiciones de participación en conferencias que le eran ofrecidas a Zweig, sino también su destejer de redes.

A lo largo del trabajo hemos planteado la importancia de las redes en los exiliados. Pusimos ejemplos como el de Claudio Sánchez Albornoz, la propia Friederike cuando consigue un affidavit y un visado no sólo para ella sino también para sus hijas y algunos de sus yernos gracias a Zweig, sino también a Max Aub y a su contacto con Gilberto Robles, que le dio el salvoconducto que necesitaba para ser liberado del Campo de Djelfa.

Zweig, gracias a su actitud precavida (que también tuvo en cuenta el traslado a Estados Unidos de sus ahorros depositados en Suiza antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial) y a su renombre como escritor (que le proporcionó siempre trabajo y no entorpecería mucho su labor como escritor) no necesitó las redes para hallar un modo de ganarse la vida. Sin embargo, ese destejor de redes, esa ruptura de relaciones implicaba el no querer ver a nadie porque le distraían de su verdadero trabajo. Esto tendría que ver también con su concepción del mundo, pues quería llegar al ideal de cosmopolita y ciudadano del mundo evadiéndose de los problemas de la humanidad y consiguiendo llegar más allá a través de la actividad intelectual.

Si recibía llamadas constantes con malas noticias sobre lo que ocurría en Europa, sobre las muertes de sus amigos y sobre la situación de su amada Austria, entre otras cosas, no podría sobreponerse a los problemas de la humanidad y alcanzar ese ideal que tanto anhelaba. Se observa en esta carta de Zweig a Friederike sin fecha concreta, de junio de 1941:

Esto de sumar diariamente los asuntos de los demás a las propias preocupaciones acaba por cansar. [...] Yo por el momento quiero ocuparme de los míos, pues me apena cualquier hora perdida. De nuevo realizaré mi trabajo, que tal vez sea el último... ¿Quién sabe? ¡Le esperan a uno tantas cosas malas!

El destejor de redes fue contraproducente para Zweig: sólo contaba con su compañera de viaje y de vida, Charlotte, que, pese a estar siempre a su lado, no podía ayudarlo. Su depresión fue empeorando con el tiempo, sus comentarios desmoralizados eran cada vez más frecuentes: “Todo esto es tan horrible que no me quedan ningunas ganas de reunirme con la gente”, le explica Zweig a Friederike en una carta el 7 de diciembre de 1940 (Zweig, 2019: 428); “Estoy muy desazonado, y lo cierto es que sólo la maravillosa quietud y el alejamiento de todo es lo que me mantiene todavía en equilibrio” se lamentaba Zweig a su exmujer en otra carta del 27 de octubre de 1941 (Zweig, 2019: 453).

En lo que concierne a Max Aub es importante señalar que su partida al exilio coincidió con su etapa de desarrollo como escritor, por lo que cuando marchó a Francia, todavía no era un autor de renombre. Esto provocó que, a su llegada a México, sin conocer la realidad del país y con las complicaciones de comunicación entre el continente europeo y América Latina, tuviera que aceptar todo tipo de trabajos. Soldevila (1999: 44) apunta los siguientes: “tareas de redacción como prologuista, traductor, reseñista y, gracias a su experiencia con Malraux, realizará guiones para el cine mexicano adaptando diversas obras literarias y zarzuelas como *La verbena de la Paloma*. Según Aznar Soler (2000), Aub aceptaba este tipo de trabajos para sustentarse económicamente, pues no podía vivir de la escritura.

No obstante, sigue ejerciendo su actividad literaria, por lo que se granjeará el siguiente apodo entre sus compañeros de profesión: Más Aún. Asimismo, Abel Quesada, un viñetista de renombre en México escribió sobre Aub: “La gente culta cree que Max Aub no existe; algunos suponen que ese es el pseudónimo de un escritor, de varios escritores, de todos los escritores. El caso es que este ‘Max Aub’ es el autor de casi toda la literatura que se publica en México” (Soldevila, 1999: 46).

Lejos de sentirse atacado, Aub se tomaría estas pullas con humor, e incluso incluiría uno de los bulos sobre él en la contraportada de su *Diario de Djelfa*. El bulo en cuestión, claramente irónico, fue difundido por el escritor Augusto Monterroso, de Guatemala, que lanzaba al aire la teoría de que Aub se había traído desde el campo de Djelfa un argelino al que tenía escondido en el sótano y que escribía por él sobre asuntos del pasado (Soldevila, 1999). Pero todo esto le llegaría con el tiempo, pues, como hemos señalado anteriormente, al llegar a México como un escritor poco conocido todavía en su patria los editores mexicanos le pusieron bastantes obstáculos a la hora de publicar. De hecho, sería él mismo el que se publicase sus primeras obras en México (Soldevila, 1999).

A pesar de los problemas, Aub fue poco a poco abriéndose camino en el ámbito de las artes en México: en 1944 fue nombrado secretario de la Comisión Nacional de Cinematografía; colaboraría en periódicos de México como *El Nacional* donde escribía artículos de crítica teatral; también trabajó como corresponsal para el periódico *El Excelsior*. Asimismo, fundó él mismo una revista, *Sala de Espera*, que contaría con treinta números en total, desde el año 1948 hasta 1956 y redactaría él mismo (Soldevila, 1999). Recordemos también que Aub seguía participando de forma muy activa en las actividades políticas organizadas por el PSOE en el exilio, así como en la Alianza de Intelectuales

Españoles en México, y que ejercía como docente en la Universidad Autónoma de México (Soldevila, 1999).

Sobre las redes de Max Aub se observa el apoyo con el que contaba en el país de llegada cuando José María Racaño, que conocía de su primer internamiento en el campo de concentración de Vernet, y los hermanos Gaos, amigos de la infancia, fueron a buscarlo al puerto de Veracruz a su llegada a México en el año 1942. Años más tarde, colaboraría en representaciones de teatro realizadas por la colonia de refugiados españoles de México tales como *El Bu* o *El Tinglado*, el primero de la Unión de Jóvenes Patriotas Españoles (UJPE) y el segundo de la Federación Universitaria Escolar de españoles en México (Soldevila, 1999).

Soldevila (1999: 49) destaca su generosidad pues “durante sus años de exilio, siempre tuvo abierta su casa para los amigos, y particularmente, para los más jóvenes exiliados”. Soldevila (1999) afirma que Aub ayudó e intentó orientar a los literatos, tanto españoles exiliados como mexicanos.

Tras algunas negativas por parte del gobierno de Franco y de Francia que mencionaremos en el siguiente epígrafe, Aub decidirá nacionalizarse mexicano en 1955. No obstante, según Soldevila (1999) un año antes, es decir, en 1954, podría ya viajar a Europa gracias a una credencial del gobierno mexicano.

En definitiva, en lo concerniente al nivel laboral, podríamos decir que el renombre que Zweig se había ganado con sus obras anteriores al conflicto le permitieron encontrar trabajo de forma sencilla, aunque no sin tener que sacrificar muchas horas de su tiempo y de su tan apreciada tranquilidad para trabajar tranquilo y poder dedicarse a aquello que más le gustaba: escribir. Sin embargo, las necesidades económicas, sobre todo en la ciudad de Nueva York, instaban a Zweig a viajar y trabajar continuamente en las conferencias por ser su medio de sustento.

Aub, por su parte, no contaba con el renombre de escritor célebre en su patria todavía, por lo que, cuando llegó al exilio, eran un completo desconocido. Gracias a mucho trabajo y, aunque Soldevila (1999) no haga mención al respecto en su breve biografía, a las redes, consiguió abrirse camino en el ámbito literario de México y llegó a escalar puestos hasta convertirse en director de la Radio Televisión UNAM.

Las redes y amistades es una de las divergencias en la experiencia del exilio entre los autores, que será, ciertamente, definitiva.

Zweig decidiría aislarse para recibir el menor número de noticias terribles posible y evitar ser interrumpido para poder dedicarse de lleno a su trabajo. No obstante, ese aislamiento en el propio exilio sería una de las cosas por las que ya no podría ver la luz al final del túnel. La vida de Zweig, como la de cualquier individuo, estaba llena de contradicciones, y aunque afirmaba no querer recibir malas noticias, se lamentaba de no tener a nadie en Río con el que hablar sobre las desgracias que estaban ocurriendo en Europa (Zweig et al., 2018). Zweig finalmente decidió terminar con su vida el 22 de febrero de 1942, dando por hecho que nunca más volvería a ver su mundo de ayer.

Max Aub contaba con una red de escritores y amigos muy amplia en el exilio, Soldevila (1999) afirma que las puertas de su casa siempre estaban abiertas para todos; contaba también con algo de extrema importancia: una familia por la que luchar y alegrarse. Si se refugió en la escritura, nunca dejó que esta le absorbiera. Al fin y al cabo, escribía para no olvidar porque tenía una vida por la que luchar, aunque esta fuera la *pasada*.

3.2.4. El exilio y la literatura

Cuando partió al exilio, Zweig, como hemos señalado anteriormente, pudo seguir dedicándose a la escritura. Entre sus obras literarias del exilio más destacadas encontramos la ya mencionada biografía sobre Erasmo de Rotterdam, bajo el nombre de *Triumph und Tragik des Erasmus von Rotterdam*, que salió al mercado en la misma época en la que Zweig marchó a su semiexilio de Londres en 1934.

Con esta obra Zweig quería marcar su posicionamiento ante los acontecimientos que estaban teniendo lugar, tal y como le escribió a Romain Rolland en una carta de finales de abril de 1933: “[W]er zu lesen versteht, wird die Geschichte unserer Tage in der Analogie entdecken. Uns bleibt kein anderes Mittel mehr, uns vernehmlich zu machen, als durch das Symbol – oder zu emigrieren” (citado en Eckl, 2018: 86).

Según Eckl (2018), en la literatura del exilio de Zweig se observa una tendencia a la omisión de los problemas de su época favoreciendo la aparición de una mirada nostálgica a la Europa de principios del siglo XX con obras como *Die Welt von Gestern* o *Clarissa*, que sería publicada de forma póstuma en 1990, así como la búsqueda de analogías entre la época que vivía y otras épocas de la historia a través de biografías como la ya mencionada sobre Erasmo de Rotterdam.

Uno de los factores más relevantes en las biografías escritas por Zweig durante su exilio es la elección de los personajes: dio importancia a María Estuardo y no a Isabel; a Castello y no a Calvino; a Erasmo y no a Lutero. En este sentido, ya hemos mencionado la importancia de la identificación de Zweig con Erasmo de Rotterdam relativa a su postura frente al conflicto de la Segunda Guerra Mundial, del mismo modo que Jeremías lo fue en 1917 durante la Primera Guerra Mundial (Eckl, 2018).

La escritura del exilio de Zweig se vería afectada de gran manera por el trauma de tal experiencia y sobre todo por el conflicto en el que se había visto envuelta Europa. Así, de forma individual, intentaría plasmar su vivencia en el personaje de Castello en contraposición con Calvino, que había logrado, desde el punto de vista de Zweig, que una ciudad entera le obedeciese a través de su doctrina (Eckl, 2018).

Lo mismo sucede con la biografía de Magallanes, al que Zweig presenta como un desplazado, un “Heimvertriebener” que conseguiría mostrar a los refugiados “dass ein Traum, eine Idee zu einer Heimat werden kann” (Eckl, 2018: 92).

Sería importante mencionar que Zweig también plasmó la tragedia de la diáspora judía en 1937 en su novela *Begrabene Leuchter*, en la que los judíos, condenados a vagar eternamente, encontrarían la calma en la “Universalität des jüdischen Glaubens” (Eckl, 2018: 93), volviendo Zweig a su concepción del cosmopolita y ciudadano del mundo que se hace a través del saber y la genialidad.

En lo que concierne a Aub, habíamos mencionado anteriormente cómo su obra literaria, mayoritariamente teatral, bebió de aquello que estaba en boga en su época de formación: las vanguardias. Soldevila (1999) apunta una separación de dos etapas fundamentales en la escritura de Aub. La primera iría hasta 1932, momento en el que comienza a publicar, por entregas, su novela *Luis Álvarez Petreña*²⁰ en la revista barcelonesa *Azor*. La segunda, consecuentemente, iría de lo publicado desde 1932 en adelante.

No obstante, el mismo Soldevila (1999: 95) señala que existiría un problema en la anterior clasificación debido a las obras escritas a partir de 1951, pues estos textos ilustrarían un

²⁰ Esta novela trata de, efectivamente, Luis Álvarez Petreña, un escritor que sigue las tesis de Ortega sobre la ya mencionada literatura pura y deshumanizada, pero que, finalmente, desata sus pasiones y su desesperación en una serie de cartas en las que revela su fracaso no sólo en lo literario, pues, al igual que Aub, escribiría para permanecer; sino también en lo sentimental, debido al rechazo del personaje por parte de la mujer a la que ama. En este desatamiento de pasiones y desesperación se muestran las contradicciones de un personaje que decide hacer desaparecer todos sus escritos, pero acaba por dejar uno con el fin de, quizás, después de su suicidio, volver a revivir a través de su literatura (Soldevila, 1999).

cambio en el pensamiento de Aub en torno a la función de la literatura, recuperando “los derechos de la imaginación frente a las autoimpuestas obligaciones de la conciencia moral del escritor”. De esto daría fe la publicación en 1955 del texto *Yo vivo*, una llamada a la felicidad de estar vivo escrito en 1936 antes del comienzo de la Guerra Civil. Así, podríamos deducir que Aub ya había encontrado el equilibrio entre el compromiso y la imaginación.

Si bien los textos escritos por Aub entre 1936 y 1949 son testimonios de la Guerra Civil, a partir de entonces se producirían momentos de felicidad en los que Aub se permitiría la enajenación completa de sus inquietudes éticas, así como de su compromiso político y social, pues, a partir de 1949, Aub ya habría encontrado una posición en México que le permitiría vivir esos momentos de felicidad: se había asentado, volvía a ser libre, había recuperado a su mujer Perpetua y a sus hijas en 1946, etc. (Soldevila, 1999).

La obra de Aub, tal y como se ha podido observar gracias a las pullas lanzadas por sus compañeros literatos y artistas, fue inmensa y se desarrolló sobre todo en el ámbito teatral y narrativo, aunque también escribió poesía. De hecho, Soldevila (1999) afirma que no está del todo claro con cuál de los géneros (teatro o poesía) comenzó su precoz actividad literaria en sus años de estudiante. Antes de bucear por las distintas obras que Aub escribió en el exilio y cómo este afectó a su escritura, es importante advertir que no podremos mencionar todas las obras ni hacer un análisis en profundidad de las mismas debido a los límites de nuestra investigación.

En lo narrativo, como hemos planteado anteriormente, comenzó el ciclo del *Laberinto Mágico* formado por los cinco *Campos* correspondientes y los cuarenta relatos alrededor de los *Campos: La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco, Cuentos Ciertos, Cuentos Mexicanos*, entre otros. Es de extrema importancia para la creación del ciclo del *Laberinto* el relato *El cojo*²¹, en el que se muestra la realidad de la República y de las consecuencias sociales que tuvo la reforma agraria (Soldevila, 1999).

²¹ *El cojo* narra la historia de un campesino al que un comité local había entregado unas tierras para que las trabajase. A través de la narración, el lector va descubriendo las penurias por las que ha pasado el campesino a lo largo de su vida. El comité local le ofrecerá las tierras que antes pertenecían a su amo (que se había unido a los rebeldes) al inicio de la guerra, por lo que el campesino, convencido de que se ha hecho justicia, se une también al bando de los rebeldes. Esto ejemplificará la decepción que supuso, tanto para los jornaleros como para los propietarios, la reforma agraria que defendía la República y que jamás se llegó a realizar (Soldevila, 1999).

De los *Campos*, la primera novela es *Campo Cerrado*, publicada en México en 1943, narra el final del régimen constitucional, el gobierno dictatorial de Primo de Rivera y, por último, la República a través de un personaje ficticio del cual se muestran la infancia en Viver, la adolescencia en Castellón y su madurez en Barcelona (Soldevila, 1999).

Los siguientes *Campos*, *Campo abierto* y *Campo de sangre*, comenzaron a escribirse una vez terminado el primer *Campo* y de forma simultánea, pero su escritura se pausó debido al internamiento de Aub en cárceles y los campos de concentración de Vernet y Djelfa. Les seguirían *Campo del Moro* y *Campo de los almendros*.

Otra de sus novelas del exilio más importantes es *La calle Valverde*, que no está incluida en el ciclo del *Laberinto*. En ella se narran las peripecias de dos personajes que militan en bandos opuestos, escenificando la pequeña guerra civil entre anarquistas y republicanos que tuvo lugar al mismo tiempo que la Guerra Civil entre nacionales y republicanos.

Otros textos vinculados al testimonio de los horrores de la Guerra Civil serían *Morir por cerrar los ojos* (1944) y *Manuscrito Cuervo: Historia de Jacobo* (1955), además de los numerosos relatos que incluyen sus cuentos relacionados con el universo del *Laberinto*.

En lo que respecta al teatro, de nuevo, es importante señalar lo prolífico que fue Aub como autor. No obstante, su obra teatral no tuvo una acogida cálida en México, pues sus obras seguían siendo demasiado españolas, dirigidas a un pueblo, a un público español, y no se adaptaban a la vida de México, por lo que no tuvieron mucho éxito. Soldevila (1999) afirma que su obra teatral tardaría mucho en valorarse, pero que el público español actual es capaz de entender a la perfección sus obras, por lo que se podría decir que Aub consiguió su revolución.

Sus obras de teatro pasarán por una etapa vanguardista hasta 1935, cuando comience a realizar obras en las que implícita o explícitamente incluya sus preocupaciones sobre la situación social y política de España dando lugar al llamado “teatro de circunstancias” o de “urgencia” (Soldevila, 1999: 165). Durante el exilio, Aub escribirá obras como *San Juan, No, El rapto de Europa* (pertenecientes a su teatro mayor).

En definitiva, podríamos concluir que, tanto en Zweig como en Aub, el exilio cambió su forma de escribir y, ante todo, los temas tratados en sus obras. Mientras que Zweig optó por las biografías históricas que le permitían hacer paralelismos entre la época que vivía

y el pasado, Aub prefirió testimoniar aquello que había visto y sazónarlo con un poco de imaginación a medida que transcurría su exilio. Diverge de la actividad literaria de ambos su compromiso político, ya que Aub escribía sobre el momento en el que se encontraba, o sobre un pasado reciente narrando el trauma de la Guerra Civil desde múltiples perspectivas. Zweig intentaría defender sus ideales a través de personajes como Erasmo de Rotterdam para dar cuenta de que el horror se puede vencer.

3.2.5. ¿El fin del exilio o el exilio sin fin?

Todos los refugiados, emigrantes, desterrados y exiliados sueñan con su retorno. Partir implica siempre la esperanza del volver, y eso, como hemos explicado anteriormente, implica también la ensoñación de la patria: el único contacto que se puede tener con ella es el de la memoria, por lo que es a partir de los recuerdos como los exiliados se construyen su idea de patria. Más adelante desarrollaremos cómo se despliega este concepto en la obra de nuestros autores.

El retorno, aunque fuera posible, no se producía siempre, por unas razones u otras. Recordemos que, en ocasiones, había pasado tanto tiempo desde que los exiliados partieron que ya no tenía sentido volver a aquella que fue su patria. En otras ocasiones, mucho más trágicas, algunos exiliados no podían soportar el dolor de vivir alejados de todo aquello que conocían y que formaba parte de su pasado, y tampoco podían aceptar el presente en el que se encontraban. Este sería, pues, el caso de Zweig, que decidió quitarse la vida un 22 de febrero de 1942 y en cuyo exilio, por ende, no podríamos hablar de retorno.

No obstante, todo exilio, desencadenado por una situación política en el país de origen que obliga a los exiliados a partir debido a su persecución, tiene un fin. Cuando la situación política cambia, los exiliados pueden volver: en el caso de Alemania, Austria y los países anexionados u ocupados, cuando los aliados se alzaron con la victoria en la Segunda Guerra Mundial derrotando al régimen de Hitler. En el caso de España, cuando Francisco Franco falleció, e incluso durante los años sesenta del tardofranquismo la posibilidad del retorno comenzó a cristalizarse.

El retorno no suponía únicamente un problema económico, pues había exiliados que ya se habían construido una vida en el lugar de llegada, sino también un problema cultural y psicológico. Sobre estos problemas hablará profundamente Aub precisamente en *La gallina ciega*. Aub volvería a España en 1969 por primera vez después de treinta años,

aunque él mismo afirma que: “[...] vengo a dar una vuelta, a ver, a darme cuenta, y me voy. No vuelvo; volver sería quedarme” (Aub, 2015: 113).

3.2.5.1. Problemas del retorno en Aub

Max Aub ya se había abierto camino en la escena literaria mexicana, ya se había construido un nombre en el territorio mexicano. No obstante, seguía escribiendo para su España.

En el año 1954 se producirían los primeros viajes desde México hacia España. Antes de esa fecha era frecuente que las solicitudes de entrada fueran denegadas por el gobierno de Franco. Eso le ocurrió a Aub en 1950, cuando quiso visitar a su padre en España, y, a pesar a las buenas referencias que presentó al gobierno franquista, le fue denegada la solicitud de entrada (Soldevila, 1999).

Un año más tarde le denegarían el visado de nuevo, pero esta vez para visitar Francia, el país donde nació en 1951. Esto es interesante, ya que, a pesar de que Francia fuera una democracia en el momento en el que Aub pidió su visado para volver, la forma de actuar del país galo fue la misma que la de la España de la dictadura franquista. Soldevila (1999) explica que Aub habría tenido la posibilidad de solicitar el visado para visitar Francia en el consulado francés de México, pero el autor quería que fuera el gobierno francés el que le otorgase el visado: “por las injustas penalidades que allí tuve que sufrir de 1940 a 1942”, escribió el autor en una carta con fecha del 22 de febrero de 1951 (citado en Soldevila, 1999: 48). Sería gracias a su amigo Malraux, que pasó a ser ministro de Cultura en el gobierno de De Gaulle, como su obra vería impulsada su difusión en territorio francés mediante traducciones y su nombramiento como jurado en el festival cinematográfico de Cannes en 1964. También sería condecorado con el título *Chevalier des Arts et des Lettres* en 1972.

Conseguiría ir a Francia en 1958, donde vio por última vez a su madre, que perecería en 1961. Aub tampoco consiguió el permiso para visitarla en España antes de que muriese, ya que el gobierno de Franco seguiría considerando válido todo lo que se había registrado sobre él en 1939: su adscripción al comunismo, su ciudadanía alemana, etc. (Soldevila, 1999).

Aub se nacionalizaría mexicano en 1955, aunque ya podría viajar a Europa un año antes gracias a una credencial del gobierno mexicano. Asimismo, su puesto como director de

la Radio Televisión de la UNAM (1960) le granjeó multitud de oportunidades para volver a Europa (Soldevila, 1999).

No obstante, durante el exilio, Aub no tuvo que despedirse solamente de sus padres, sino también de compañeros literatos y amigos como Emilio Prados (perecería en 1962), León Felipe (en 1968), José Gaos (que fallecería en 1969).

Se le concederá el permiso a Aub para permanecer en España durante tres meses en 1969, experiencia que dará como resultado la obra *La gallina ciega. Diario Español* (Soldevila, 1999). En ella plasmará las desavenencias, las decepciones y la amargura que le produjo visitar España tras treinta años de exilio: la España de su memoria no era la misma que la que tenía ante sus ojos. El mundo de ayer se había desvanecido, tal y como había predicho Zweig, para los exiliados. El mundo de hoy ya no les pertenecía.

Recordemos que el retorno al país de origen no implica una integración inmediata del exiliado, es más, Cordero (1996) afirmaba que la integración en el caso español era inviable; recordemos también los problemas materiales que eso implicaba: si ni el nombre de Max Aub en tanto que autor ni sus obras eran conocidas en España, no tenía público, por lo que una vuelta a España implicaría un nuevo empezar de cero, tal como le ocurrió en México.

No era este el único motivo por el que Aub decidió no quedarse en España, sino también el hecho de que el régimen siguiera vigente, aunque fuera un régimen más flexible que en el pasado.

Ante la desesperanza que le produjo volver a España, Aub decidió que se instalaría definitivamente en México, y pasaría allí el resto de su vida. Consiguió volver a España una vez más, la última, en 1972, para darle el último adiós a aquello que, como a Unamuno, más le dolió: su país. Visitaría también, por última vez, a amigos como Dámaso Alonso, y a su hija Elena y sus nietos en Madrid. Pasaría por París para ver por última vez a Malraux, a Buñuel, y a su hija Mimín y sus nietos residentes en la misma ciudad (Soldevila, 1999).

Max Aub murió el 22 de julio de 1972, mientras se preparaba para jugar a las cartas. Fue enterrado en el Cementerio de los Españoles en México (Soldevila, 1999).

3.2.6. Conclusiones

Si bien a lo largo de la exposición de la experiencia del exilio hemos encontrado muchas divergencias entre los dos escritores, será gracias al análisis de sus obras como su experiencia comience a encajar. Así, será desde la perspectiva del exilio, desde la experiencia traumática de ser perseguido y expulsado de su tierra a la que ya no se puede volver, desde el observar cómo su mundo se destruía sin ellos poder hacer nada, desde el ver cómo este se olvidaba de ellos cuando ellos eran incapaces de olvidarlo, como veremos la vinculación entre uno y otro.

Ambos escribían obras testimoniales para plasmar aquello que experimentaron en su trauma del exilio, para que las generaciones futuras entendieran lo que sucedió y quizás tuvieran en cuenta que tan importante es hacia dónde vamos como de dónde venimos.

Sus modos de vida no fueron tan diferentes, al fin y al cabo: llegaron y no pudieron dedicarse a aquello que se dedicaban en sus patrias, la escritura, sustituyéndola por otros trabajos para conseguir sustento. Las redes los distinguirán también, pues mientras uno seguía tejiendo aquello que comenzó en España, el otro, como Penélope, destejía todo aquello que había fabricado en Austria, Francia, Alemania, Italia, etc. esperando a poder volver a ser aquel yo anterior en el mundo de ayer. Su apoliticismo, voluntad de pasar desapercibido y la incipiente depresión conducirían a Zweig al suicidio.

Aub se permitirá combinar su compromiso político con su imaginación y creatividad una vez testimoniada toda su experiencia de la Guerra Civil en el *Laberinto Mágico* gracias a esos momentos de felicidad.

Se podría decir, finalmente, que Zweig intentó luchar contra la nostalgia que le producía el océano que le separaba de su amada Austria, de su querida Europa, pero que la oscuridad de una época sin luces acabó hundiéndolo en el mar que había cruzado para huir de ella. Aub no se dejó llevar por la tormenta de los campos de concentración, siguió leyendo a Quevedo en Djelfa y siguió, incansablemente, escribiendo. Escribiendo para no olvidar, para no olvidarse, para no ser olvidado.

Ahora, por ellos, recordaremos lo que fue el sentirse un exiliado, tanto fuera como dentro de su propia patria.

3.3. *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*: un análisis

Si anteriormente hemos analizado cuál fue la experiencia del exilio en Stefan Zweig y Max Aub, a continuación, trataremos de analizar sus obras, para, más tarde, desgranar los

conceptos y los temas que tienen en común, siempre mirando a través del microscopio del exilio literario.

De esta forma, el análisis de las obras estará dividido en dos partes: el análisis formal de la obra, en primer lugar; y el análisis de contenido, en segundo lugar. A través del análisis formal, observaremos la adscripción del relato a las escrituras del yo, así como la construcción del mismo; en qué partes podemos dividirlo, etc. Mediante el análisis del contenido, observaremos los temas más frecuentes en relación con la experiencia del exilio para, más tarde, realizar la comparación entre ambas obras: *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*.

3.3.1. *Die Welt von Gestern*, Stefan Zweig

Esta obra fue escrita durante los últimos años de vida de Zweig, entre 1940 y 1941. Este es un dato muy importante para entender temáticamente el relato en el que Zweig trata de presentar la historia de su vida a través del panorama de la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX. Otro dato importante es también su fecha de publicación: 1942. Así, la obra sería publicada de forma póstuma en cooperación con dos editoriales: la londinense *Hamish-Hamilton* y la *Bermann-Fischer Verlag AB* de Estocolmo. En este sentido, estos datos podrían explicar hasta cierto punto el porqué del planteamiento y la perspectiva desde la que fue escrita la obra en la que se retrata de forma soñadora la vida de Zweig y el ambiente pacífico, cosmopolita e intercultural que se respiraba en la Viena y la Europa de su juventud.

3.3.1.1. Aspectos formales

3.3.1.1.1. *Die Welt von Gestern* y las escrituras del yo

Tal y como proponíamos en el capítulo titulado *Autobiografía: una definición* (cfr. pp. 40-59), la obra se adscribe al género de las escrituras del yo, más concretamente, al género de las memorias, y así lo escribió el propio Zweig en el subtítulo de la obra.

Basándonos en Von Wilpert (1964: 419), enumeramos las características de las escrituras del yo y de las memorias. Él mismo mencionaba los límites fluidos de este género con la autobiografía, pero con características propias, por estar “meist stärker auf die Umweltgeschehnisse und -zustände ausgerichtet, an denen der Verfasser handelnd oder leidend teilhat”. Esto se podría aplicar directamente al relato en cuestión, pues en él Zweig visualiza, efectivamente, desde una perspectiva individual, dos de los grandes acontecimientos que marcarían su vida para siempre: las dos Guerras Mundiales. Así, si bien *Die Welt von Gestern* permite observar un cuadro social y cultural de la Austria y de

la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX, el relato rebosa subjetividad, ya que los colores con la que da forma al panorama europeo estarán mezcladas con los trazos de memoria de Zweig.

La subjetividad de la narrativa se puede observar ya debido a la ausencia de dos de las personas más cercanas a Zweig: su exmujer Friederike von Winternitz y su mujer Charlotte Altmann; además de uno de sus mejores amigos, Joseph Roth, al que menciona muy por encima y con el que mantuvo una larga correspondencia hasta la defunción de este último. Por tanto, efectivamente, no sería una autobiografía *stricto sensu*, pues apenas hace alusiones a su vida personal (Prater, 1982).

Sin embargo, el subgénero de las memorias, recordemos, no se caracteriza por una muestra objetiva de la vida del autor y de sus intimidades, sino que en ellas destaca la plasmación de los hechos históricos que tuvieron lugar durante la vida del autor, escritos desde, en el caso de Zweig, la nostalgia (Borchmeyer / Žmegač, 1994).

Asimismo, siguiendo la diferenciación entre memorias y autobiografías de Stephan, (2005), se habría planteado que las memorias se centrarían más en mostrar el papel social desempeñado por el individuo en la época en la que se enmarca su vida, mientras que las autobiografías se centrarían en el desarrollo de la personalidad del individuo.

En el texto de Zweig encontramos ante todo una plasmación, desde su punto de vista, de sus recuerdos, de los acontecimientos enmarcados en la macrohistoria que afectaron a la microhistoria de su vida, dejando a un lado intimidades, amigos cercanos y relaciones amorosas fundamentales en su evolución como individuo, así como el desarrollo de la depresión que lo llevó a acabar con su vida en Brasil.

Sin embargo, encontraríamos ciertos comentarios que darán pistas sobre dos puntos fundamentales para la comprensión de la obra: el lugar desde donde se observaron los hechos narrados y el momento desde el que redactó el relato.

El primer punto relacionado con el momento de la escritura podría corresponder al *yo presente* de la teoría de Ugarte (1989) sobre la ruptura de la identidad del individuo una vez se encuentra este en el exilio. Así, podríamos decir que Zweig escribe desde su *yo presente* sobre un *yo anterior* que ya no existe y que sólo es recuperable a través del recuerdo desde el momento en el que el *yo presente* escribe. Así, Zweig no relataría de forma objetiva la macrohistoria que afectó su paso por la Europa del siglo XX, porque

sólo podrá acceder a esa macrohistoria a través de sus recuerdos y desde el exilio, lo que justificará el filtro a través del cual la mira, la analiza y la plasma en su relato.

El segundo punto fundamental para la comprensión de sus memorias remite al lugar desde donde Zweig observó los hechos que más tarde plasmaría en ellas. Este punto podríamos relacionarlo con el *yo anterior* de la teoría del ya mencionado Ugarte (1989), pues Zweig formaba parte de una élite que pudo permitirse observar y experimentar la Europa del siglo XX desde un lugar privilegiado: la torre de marfil. Esto explicaría el por qué retrató Zweig el Imperio Austrohúngaro como un momento cultural efervescente y de paz y armonía, y no, como veremos posteriormente, como realmente fue.

3.3.1.1.2. Análisis formal

El momento en el que Zweig escribe su obra es de suma importancia para la comprensión de la misma. De hecho, el filtro de la nostalgia por el que pasan los recuerdos de Zweig permite marcar una línea divisoria entre los distintos capítulos de la obra en función de los temas tratados en cada uno.

En este sentido, *Die Welt von Gestern* estaría dividido en diecisiete capítulos distintos que englobarían la vida de Zweig desde su nacimiento en 1881, pasando por el estallido y el desarrollo de la Primera Guerra Mundial hasta su marcha desde Inglaterra a Estados Unidos.

Temáticamente hablando, podríamos dividir su obra en seis bloques. En el primero figuraría únicamente el prólogo, en el que el autor nos pone en situación, precisamente, del momento en el que ha escrito la obra: el exilio. Es decir, Zweig nos advierte ya incluso antes del comienzo de su relato de la perspectiva con la que va a tratar sus memorias. La razón por la que hemos decidido separar el prólogo del resto del relato radica en que, efectivamente, estas primeras páginas plantean el único salto temporal que existe en la obra y nos dejan entrever el carácter de la misma, sobre todo, el filtro nostálgico desde la que está escrita.

En el prólogo, Zweig señala distintos temas clave para el análisis del exilio que se irán extendiendo en su obra. Remitirían estos a problemáticas propias de alguien que, al echar la vista atrás, rememora aquello que tuvo y que jamás podrá recuperar: la libertad individual, el arraigo a la patria, etc. Sobre estos dos puntos particularmente reflexionará Zweig y se creará en él una contradicción por la que intenta autoconvencerse de que el desarraigo le conduciría a una mayor libertad individual (vinculada a su voluntad de llegar

a ser un ciudadano del mundo, un cosmopolita). No obstante, lejos de llegar a su máxima ambición de libertad individual, la provisionalidad y el desarraigo serán factores que empeoren su salud mental; otros serían la paulatina ruptura de las relaciones sociales con las que contaba su *yo anterior*, así como el hundimiento de la que fue su Europa.

El segundo bloque temático estaría formado por los cinco capítulos siguientes: *Die Welt der Sicherheit*; *Die Schule im vorigen Jahrhundert*; *Eros Matutinus*; *Universitas vitae*. Durante estos capítulos Zweig relataría su formación como individuo, sus recuerdos de la más tierna infancia haciendo un repaso por la Viena a la que llegaron sus padres, contexto en el que dibujará el retrato idílico e irreal de una ciudad amante de la música y del teatro en la que todos sus habitantes gozaban de un nivel sociocultural elevado. Serán de sumo interés sus exhortaciones sobre la falta de libertad sexual existente entre los jóvenes de su generación; así como la necesidad de evolución en el ámbito de la educación primaria. Igualmente, en el capítulo donde trata su formación a nivel universitario, Zweig comenzará a introducir el papel que desempeñó socialmente en tanto que comienza su andadura en el ámbito literario: “[...] denn an dieser bescheidenen Tätigkeit der Vermittlung erlauchten Kunstguts empfand ich zum erstenmal die Sicherheit, etwas wirklich Sinnvolles zu tun, eine Rechtfertigung meiner Existenz” (Zweig, 2019: 144).

El tercer bloque estaría formado únicamente por tres capítulos: *Paris, die Stadt der ewigen Jugend*; *Umwege auf dem Wege um mir selbst*; *Über Europa hinaus*. La razón de la unión de estos capítulos en un único bloque temático reside en que todos ellos versa acerca de los viajes que el autor realiza. Estos le abren las puertas no sólo a entablar amistad con figuras de la talla de Rilke, sino también la importancia que toma en su vida la libertad individual. Este paso en el camino de la formación del individuo es esencial en la vida de Zweig, no sólo a nivel artístico, sino también a nivel emocional, pues comenzaría a bosquejar la idea de Europa que le acompañaría hasta el final de su exilio y de su vida. Es muy interesante también la presentación y los correspondientes elogios que realiza a ciertas figuras relevantes de su tiempo así como la devoción por ciertos artistas como Rolland o Verhaeren, pues remitiría a la falta de seguridad en sí mismo, opinando siempre a través de ideas y principios de otros, a sus ojos, más duchos que él.

El cuarto bloque englobaría aquellos capítulos en los que explica el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, su estallido y las consecuencias que trajo esta una vez finalizó. Este bloque es de extrema importancia porque en él se iniciará la caída de la Europa construida por los recuerdos de Zweig en los capítulos anteriores. Así, este bloque estaría

formado por los siguientes capítulos: *Glanz und Schatten über Europa*; *Die ersten Stunden des Krieges von 1914*; *Der Kampf um die geistige Brüderschaft*; *Im Herzen Europas*.

El quinto bloque estaría representado por los capítulos *Heimkehr nach Österreich* y *Wieder in die Welt*. En ellos se mostraría la supuesta paz y la vuelta a la normalidad tras la Primera Guerra Mundial, el respiro que supuso el periodo de entreguerras para la generación a la que Zweig cree dar voz. Para el análisis de la experiencia del exilio en Zweig, este bloque es de extrema importancia, pues representaría el contrapunto de los pensamientos y sentimientos plasmados por el autor en el prólogo de la obra, cuando se muestra desesperanzado y sin patria a la que volver. La figura del *yo anterior* como alguien que consigue ver la luz al final del túnel contrasta con la del *yo presente* desde el que Zweig escribe en el exilio, que es incapaz de creer que la Europa de sus recuerdos volvería a iluminarse de nuevo, algún día.

Finalmente, al sexto y último bloque pertenecerían los tres últimos capítulos: *Sonnenuntergang*; *Incipit Hitler* y *Die Agonie des Friedens*, que representarían la caída de Europa de la que Zweig nos avisaba en el prólogo escrito desde el exilio. Si bien al final del capítulo *Sonnenuntergang* comienzan a dibujarse las líneas nostálgicas con las que Zweig ilustra sus memorias, al principio del capítulo relata su viaje a Rusia y su amistad con Maxim Gorkij pese a su desconocimiento total del idioma ruso. Muestra también cómo en la Rusia que ve todo parece estar organizado y todo el mundo parece estar muy compenetrado y vivir feliz. No obstante, una carta le advierte del control al que está siendo sometido sin darse cuenta. La importancia de este capítulo reside, a nuestro parecer, en que revela la desconfianza por parte del autor hacia la política, que muestra tanto en este capítulo como en los siguientes, y hacia cualquier tipo de control similar. Su apoliticismo es otro de los puntos clave que le conducirán a la tragedia de su exilio.

Asimismo, será durante estos capítulos cuando Zweig relate la pérdida de sus derechos como ciudadano austríaco y, por tanto, la pérdida de su patria. Zweig verá cómo aquella Europa que parecía haber vuelto a encender su luz acaba perdiéndose por completo, del mismo modo que sus recuerdos, que irían apagándose poco a poco.

En una búsqueda por revivir aquello que jamás volvería a iluminarse, Zweig escribe su memoria de Europa desde la perspectiva de un *yo presente* que nada tiene que ver con las vivencias del *yo anterior* de sus recuerdos.

3.3.1.1.3. Particularidades de la obra: *Die Welt von Gestern* y el *yo anterior*

Del mismo modo que hemos señalado anteriormente el carácter privilegiado del exilio intelectual y sus correspondientes particularidades como el quién podía permitirse exiliarse a lugares como México u otros países a los que llegar dependía de la condición socio-profesional del exiliado, deberemos tener en cuenta la altura desde la que Zweig mira el mundo del que formó parte y la generación a la que perteneció y de la que habla como representante.

Así, Zweig escribe no solamente desde el exilio con el filtro de la nostalgia, sino que también lo hace desde la tan conocida torre de marfil de la intelectualidad, lo que repercutirá en la tan criticada recepción de su obra por parte del resto de literatos.

En los primeros capítulos Zweig narra su infancia y sus recuerdos de juventud, y ofrece, asimismo, su visión del Imperio Austrohúngaro, por la que fue profundamente criticado. Esto radica en la posición, en la altura desde donde escribe, un *yo anterior* que contaba con unos privilegios poco comunes para los individuos anónimos y más para los judíos que emigraban a Austria. El autor describe su fotografía mental de la Viena en la que vivió que, pese a ser una ciudad políglota con una vida cultural efervescente, no dejaba de pertenecer a un país de marcadas diferencias sociales y en el que se llevaban a cabo distinciones religiosas entre los cristianos y los judíos. En este sentido, Botstein (1982: 70) afirma que la lectura que hizo Zweig de Viena correspondería a la imagen de una ciudad en la que

People lived in apparent harmony, devoted to culture and civilization. Language differences, national distinctions, and religious conflict seemed to vanish in what Zweig described as an almost idyllic triumph of civility, culture, and rational toleration. The fact that immense social conflict, poverty, overcrowding, antisemitism, ethnic and religious segregation existed in Vienna is entirely absent.

Para la visión idealizada del mundo de Zweig resulta muy pertinente la omisión del hecho de que la Viena anterior a la Primera Guerra Mundial ya estuviera gobernada por el primer partido abiertamente antisemita de Europa (Wistrich, 2007), además de la idealización del gobierno de los Habsburgo. “Zweig uncritically reproduced the chosen selfimage of the Habsburg dynastic state as a benign, pluralistic, supra-national, and universal empire – the paternalist protector of order, stability, and freedom in Europe” (Wistrich, 2007: 67).

Las críticas iban dirigidas no sólo a la falta de rigor histórico en sus obras (sobre todo en las de carácter biográfico), sino también a la idealización de un Imperio y de una Europa que sólo fue tal como Zweig la vivió para los intelectuales y profesionales de las artes liberales de su misma posición.

No obstante, Prater (1982: 326) defiende la visión histórica de la obra con la metáfora del discurso que el propio Zweig iba a pronunciar en el Congreso del P.E.N. Club que se iba a llevar a cabo en Estocolmo y que fue cancelado por la guerra. El discurso se titulaba *Die Geschichte als Dichterin*: “in it he had compared historical truth with an artichoke, from which successive layers can be peeled seemingly without ever reaching the inner core”.

En esta línea, Botstein (1982: 64), afirma que, a través de la separación de las capas de la historia, la obra de Zweig llega a lo que el autor define como una “spiritualization and aestheticization of politics and society” que separaba “body from mind, mass from elite, reality from ideal, action from thinking”, lo que podría esgrimirse como argumento para la defensa de la obra histórica de Zweig, pues, según Prater (1982: 326), la historia tendría que contar con un cierto punto de invención artística. Por ello,

The form of *The World of Yesterday* [*Die Welt von Gestern*] shows him a worthy instrument of history herself as artist; and his success in conveying the feel and atmosphere of the times lends it an extraordinary value, beyond that of a mere source book.

3.3.1.1.4. Recepción de la obra de Zweig

Como sabemos, Zweig comenzó su carrera en la literatura a una edad muy temprana (sus primeros poemas fueron publicados en 1901 de la mano de la editorial Schuster & Loeffler. La publicación de su segundo volumen de poesías data de 1906 y tuvo una muy buena acogida por literatos de la talla de Rilke (Höfle, 2018).

El primer *bestseller* mundial del autor será su novela *Amok. Novellen einer Leidenschaft* publicada en 1922 y *Verwirrung der Gefühle. Drei Novellen* de 1927. Para ilustrar su gran éxito podríamos señalar que, según Höfle (2018), sus obras llegarían a 1’5 millones de ejemplares impresos en 1933.

Tal y como sugiere Larcati (2018), existen grandes diferencias entre la recepción del público y la recepción de sus obras por parte de los literatos. Así, mientras que entre el público Zweig era muy bien acogido y se caracterizaba por su éxito; entre los literatos

existían algunos muy críticos. Hermann Hesse y Camill Hoffmann, por ejemplo, se encontraban entre los autores que escribieron algunas reseñas sobre sus primeras obras aludiendo a la inmadurez de sus novelas y a la heterogeneidad de las mismas (Höfle, 2018).

Del mismo modo, fue muy criticado también por su estilo: Weinzierl (citado en Höfle, 2018: 786) argumenta que su poder de atracción radica en “ein ganz besonderes, artistisch außerordentlich geschickt drapiertes Lebensgefühl” que encandiló incluso a aquellos lectores más críticos.

Entre los literatos, el debate sobre la recepción de la obra de Zweig se hace más intenso a partir de 1933, cuando se discute la importancia del compromiso político del escritor por encima de estética de la obra; sobre todo cuando Zweig decide distanciarse de la literatura del exilio y lo que ella implicaba políticamente, cesando su participación en la revista *Die Sammlung*²²; además de la polémica que suscitó en torno a él el haber aceptado escribir el libreto *Die schweigsame Frau* (1935) para la ópera de Strauss tras haber sido este nombrado director de la *Reichsmusikkammer*.

Durante el exilio (recordemos que partió al semiexilio de Londres en 1934), es importante recalcar que las obras que escribió, como la biografía de *Maria Stuart* (1934), *Castelio gegen Calvin* (1936) se alejaban del objetivo de la *Exilliteratur* de los escritores alemanes, que trataban de oponerse a la literatura del régimen nacionalsocialista desde el compromiso político, lo cual chocaba claramente con la voluntad de Zweig de mantenerse al margen. De hecho, este distanciamiento de la *Exilliteratur* creará la necesidad en Zweig de buscar aprobación en escritores como Thomas Mann o Joseph Roth en tanto que representantes de la literatura alemana cuyos lectores le habían sido arrebatados por el régimen.

Así, mientras que sus biografías eran un éxito mundial entre sus lectores internacionales, autores que ya habían sido críticos con él, como los hermanos Mann, e incluso amigos como Rolland, ponían en duda la calidad de sus textos, pues afirmaban que intentaba excusar su apoliticismo en figuras como la de Erasmo. Thomas Mann (citado en Larcati,

²² Dicha revista ya había sido mencionada de la mano de Ernst Weiss (cfr. nota al pie 15, p. 88). Es importante señalar que esta revista pasaría a llamarse *Neue Deutsche Blätter* a partir de septiembre de 1933 hasta su última publicación en agosto de 1935. El objetivo principal de la revista era “die oppositionell gesonnenen Schriftsteller zu »sammeln« und auf den gemeinsamen Kampf gegen den Faschismus hin zu orientieren“ (Stephan, 1984: 374). En ella participarían escritores de ideología marxista, socialista, democrática, sionista, liberales, etc., todos unidos bajo el signo antifascista.

2018: 792) anotó en su diario el día 25 de julio de 1934 lo siguiente sobre la biografía en cuestión: “Stets: der etwas zweitklassige Glanz seines Stils. Sehr grosse Intelligenz. Oft sehr deutliche Rechtfertigungsversuche der eigenen schwankenden Haltung – durch Verklärung (kritische, dezente Verklärung) des Erasmus”.

En otras palabras: las críticas contra la producción literaria de Zweig a partir del estallido de la Segunda Guerra Mundial se dirigían, ante todo, a su falta de posicionamiento claro en contra del Nacionalsocialismo escudándose en una “*erasmische Haltung*” (Larcati, 2018: 799) reflejada en su literatura.

No obstante, a pesar de que Zweig, su obra *Die Welt von Gestern*, y, sobre todo, las biografías que escribió, se tildaban de imitativas y, a nivel artístico, muy por debajo de escritores como Thomas Mann, no hay que olvidar que fue, probablemente, uno de los escritores más leídos y célebres de principios del siglo XX (Botstein, 1982).

De hecho, había una gran masa de personas pertenecientes a la clase media que, efectivamente, estaba de acuerdo con las ideas de Zweig sobre la historia y sobre la importancia del rol del individuo en la misma (Botstein, 1982). Su éxito lo explica Botstein (1982: 79) desde el ideario pacifista, el cual producía un efecto tranquilizador en las gentes que lo seguían: “His works gave plausible reasons for both inaction and hope in a terrifying time, for dismissing extremes of belief and politics. The middle class rushed to the bookstores to console themselves with Zweig”.

En definitiva, se podría decir que el éxito de Zweig fue agridulce, porque, si bien fue uno de los autores más leídos y celebrados del siglo XX en distintos idiomas, sus correligionarios, sobre todo, durante el exilio, criticaron su falta de posicionamiento político con respecto al régimen nacionalsocialista y su distanciamiento de la *Exilliteratur*, así como su lenguaje grandilocuente y la falta de rigor histórico, sobre todo, en lo que a sus biografías respecta.

3.3.1.2. Análisis del contenido

Wir mußten Freud recht geben, wenn er in unserer Kultur, unserer Zivilisation nur eine dünne Schicht sah, die jeden Augenblick von den destruktiven Kräften der Unterwelt durchstoßen werden kann, wir haben allmählich uns gewöhnen müssen, *ohne Boden unter unseren Füßen zu leben, ohne Recht, ohne Freiheit, ohne Sicherheit* (Zweig, 2019: 19; cursiva de la autora del trabajo).

Esta afirmación aparece en el segundo capítulo de la obra *Die Welt von Gestern*, y, a través de ella, vamos a analizar los ejes fundamentales en torno a los que gira, pues nos permitirán aclarar desde dónde y cuándo se escribe la obra: el *yo presente*. El dónde, por un lado, es un *yo presente* que rememora aquello que el *yo anterior* tenía. El cuándo, por otro lado, es el *yo presente* que, no obstante, escribe sin ser consciente de los privilegios con los que contaba su *yo anterior* porque lo ve todo a través del filtro del exilio, a través del momento que está viviendo.

- “Ohne Sicherheit”

En primer lugar, la seguridad, tranquilidad y paz vinculada a los Habsburgo y a su Imperio, un “Lebensideal” (Zweig, 2019: 16) de la época, es uno de los ejes fundamentales sobre los que gira la obra de Zweig.

Tal y como hemos explicado anteriormente, Zweig escribe desde la idealización causada por la rememoración que implica el encontrarse en el exilio, lejos del tiempo y del lugar que intenta recordar; así como desde los privilegios de alguien que pertenece a una clase socioeconómica elevada en la Viena de principios del siglo XX: “Redlich meinten sie, die Grenzen von Divergenzen zwischen den Nationen und Konfessionen würden allmählich zerfließen ins gemeinsame Humane und damit Friede und Sicherheit, diese höchsten Güter, der ganzen Menschheit zugeteilt sein” (Zweig, 2019: 18).

Aun así, los recuerdos de Zweig en torno a la seguridad en tiempos del Imperio de los Habsburgo no remitirían solamente a la capacidad económica de su población y a los hábitos de la misma con respecto a la contratación de un seguro de vida, de propiedades, de salud, etc., sino que también haría referencia a estados tan significativos en la obra de Zweig como serían la paz y la provisionalidad obligada, tema muy recurrente en Zweig, por el hecho de ser un *heimatlos* y no tener una patria a la que volver:

Lange Jahre schien mir dies Mich-zum-Provisorischen-Erziehen ein Fehler, aber später, da ich immer von neuem gezwungen wurde, jedes Heim, das ich mir baute, zu verlassen, und alles um mich Gestaltete zerfallen sah, ist dies geheimnisvolle Lebensgefühl des Sich-nicht-Bindens mir hilfreich geworden. Früh erlernt, hat es mir jedes Verlieren und Abschiednehmen leichter gemacht (Zweig, 2019: 190).

La seguridad económica de la población también estaría relacionada con la paz, pues es bien sabido que las épocas de prosperidad suelen ser aquellas en las que no hay conflictos y los países pueden permitirse invertir en ámbitos como el educativo o el de la salud, lo

que llevaría a la evolución cultural retratada por Zweig en capítulos como *Die Schule im vorigen Jahrhundert* o *Eros matutinus*.

Wie die meisten seiner Generation hätte mein Vater jemanden schon als bedenklichen Verschwender betrachtet, der unbesorgt die Hälfte seiner Einkünfte aufzehrte, ohne – auch dies ein ständiges Wort aus jenem Zeitalter der Sicherheit – »an die Zukunft zu denken« (Zweig, 2019: 22).

La seguridad permitiría además el poder pensar en el futuro, en un futuro brillante para las generaciones venideras, que experimentarían las mejoras implantadas paulatinamente en el sistema.

Wie wenig haben sie gewußt durch ihr Verhaspeltsein in Sicherheit und Besitz und Behaglichkeit, daß Leben auch Übermaß und Spannung sein kann, ein ewiges Überraschtsein und aus allen Angeln Gehobensein; wie wenig in ihrem rührenden Liberalismus und Optimismus haben sie geahnt, daß jeder nächste Tag, der vor dem Fenster graut, unser Leben zerschmettern kann (Zweig, 2019: 43).

Tras sus ensoñaciones sobre cómo era el mundo en el que vivía y cómo sería el mundo en el que habría vivido si no hubiera habido ninguno de los conflictos que lo llevaron a perder la seguridad, la paz, sus derechos o un suelo donde vivir, Zweig vuelve al conflicto con su *yo presente* y la generación a la que representa. Además, se produce un contraste de la vida de sus antepasados, *sie* (a los que, efectivamente, acusa de desconocimiento, irresponsabilidad) con la que le ha tocado vivir a su generación, *wir*.

Wir, gejagt durch alle Stromschnellen des Lebens, wir, gerissen aus allen Wurzeln unseres Verbundenseins, wir, immer neu beginnend, wo wir an ein Ende getrieben werden, wir, Opfer und doch auch willige Diener unbekannter mystischer Mächte, wir, für die Behaglichkeit eine Sage geworden ist und Sicherheit ein kindlicher Traum, – wir haben die Spannung von Pol zu Pol und den Schauer des ewig Neuen bis in jede Faser unseres Leibes gefühlt (Zweig, 2019: 43).

Por último, esta seguridad que ofrecía la paz y la armonía del Imperio Austrohúngaro se confronta con la inseguridad derivada del conflicto y la provisionalidad a la que conduce a Zweig, teniendo que moverse continuamente de país y de ciudad sin encontrar un lugar fijo en el que quedarse, sin paz interior ni exterior.

- “Ohne Freiheit”

Efectivamente, otro de los aspectos derivados de la Primera y, sobre todo, de la Segunda Guerra Mundial, es la pérdida de la libertad. Mientras que durante los años de paz y prosperidad no sólo del Imperio Austrohúngaro, sino también del resto de Europa sus habitantes podían viajar sin necesidad de enseñar el pasaporte y sin preocupaciones de ningún tipo, durante los periodos de conflicto esta situación daría un vuelco de 180 grados.

La libertad individual es uno de los ejes fundamentales sobre los que gira el exilio de Zweig, y, en su experiencia del exilio, sería como una moneda, contaría con dos caras, una positiva y otra negativa: “Ich habe im Vorkrieg die höchste Stufe und Form individueller Freiheit und nachdem ihren tiefsten Stand seit Hunderten Jahren gekannt, ich bin gefeiert gewesen und geächtet, frei und unfrei, reich und arm” (Zweig, 2019: 10).

En el relato Zweig cuenta cómo a medida que iba pasando por las distintas etapas de su vida, iba ganando esa libertad que en tal alta estima tenía.

En su etapa de estudios universitarios: “Dann hatte die Universität mir gegeben, was einzig ich von ihr wollte: ein paar Jahre *voller Freiheit* für mein Leben und für die Bemühung in der Kunst: *universitas vitae*” (Zweig, 2019: 119). Más tarde, cuando decide marchar a Berlín para continuar con sus estudios, y allí... “Was ich in Berlin suchte, waren weder Kollegien noch Professoren, sondern eine höhere und noch *vollkommenere Art der Freiheit*. In Wien fühlte ich mich immerhin noch an das Milieu gebunden” (Zweig, 2019: 134). Sigue persiguiendo la libertad cuando viaja a París: “Für das erste Jahr der eroberten Freiheit hatte ich mir Paris als Geschenk versprochen” (Zweig, 2019: 151). Y gracias a Rathenau: “Sie sind ein freier Mensch, nützen Sie die Freiheit!” cruzará por primera vez el océano hacia Estados Unidos y la India.

Zweig afirma haber partido a Londres tras la inspección de su casa de Salzburgo por cuidar su libertad individual:

Am selben Abend begann ich meine wichtigsten Papiere zu packen, entschlossen, nun immer im Ausland zu leben, und diese Loslösung bedeutete mehr als eine von Haus und Land, denn meine Familie hing an diesem Haus als ihrer Heimat, sie liebte das Land. Mir aber war persönliche Freiheit die wichtigste Sache auf Erden (Zweig, 2019: 440).

Sin embargo, él mismo es consciente de que, a partir de la Primera Guerra Mundial, la libertad individual que él conoció ya no es la misma ni lo será:

In der Tat: nichts vielleicht macht den ungeheuren Rückfall sinnlicher, in den die Welt seit dem ersten Weltkrieg geraten ist, als die Einschränkung der persönlichen Bewegungsfreiheit des Menschen und die Verminderung seiner Freiheitsrechte. Vor 1914 hatte die Erde allen Menschen gehört (Zweig, 2019: 463).

Esta libertad individual de Zweig, tan importante para él como para abandonar su *Heimat*, su casa y sus pertenencias, no se limita a la libertad de poder viajar por Europa sin la necesidad de enseñar un pasaporte, sino que va mucho más allá. El aprecio de Zweig por la libertad individual va ligada a su ideario en torno a lo que la Europa de su tiempo pudo ser.

De hecho, la libertad individual iría muy de la mano del ideario pacifista defendido por Zweig y por otros personajes de la intelectualidad de su tiempo como Romain Rolland, al que tiene por figura modélica en este ámbito. Botstein (1982: 71) afirma que

Zweig sought refuge in an ethereal abstract anti-politics, in pacifism, and the ideal of a community of artist and thinkers. Zweig sought to influence the spirit of Europe through the pen, writing popular history like other Jewish popular historians, to lead public opinion to reject conventional politics per se.

El pacifismo de Zweig surgió a partir de la Primera Guerra Mundial, tras presentarse como voluntario para luchar en el conflicto. Sin embargo, acabaron por denegarle el permiso y derivarlo a trabajar en el *Kriegsarchiv*, donde también ocuparía su tiempo Rilke.

No obstante, la postura pacifista de Zweig está lejos de ser una convicción vital, se trataría, de nuevo, de una manipulación de sus vivencias a través del relato, vivencias que permitirían explicar sus acciones como algo llevado a cabo tras haber sido profundamente reflexionado:

In retrospect, however, Zweig altered his own life story the way he altered biographies of his historical subjects. He claimed the presence of a consistent general truth and substituted it for particular facts and justified doing so because of its “deeper” philosophical and psychological truth. Zweig’s pacifism lacked the cogency of possibility, and therefore appeared quixotic because it rested on a belief in the possible synthesis of major national and cultural differences defined on the basis of an avoidance rather than a recognition of reality (Botstein, 1982: 73).

La evasión es otro de los puntos fundamentales de la psicología de Zweig que explicarían también su elección de pasar desapercibido, de no pronunciarse políticamente, algo que, tal y como hemos visto en su experiencia del exilio, tendrá un doble significado, pues, por un lado, le permitiría ser libre, sin ataduras y sin necesidad de dar explicaciones a nadie para únicamente centrarse en su trabajo como escritor; por otro lado, este no pronunciamiento y el idealismo pacifista que defendía, además de despertar numerosas críticas entre sus coetáneos, le llevará a buscar la tranquilidad y la paz para trabajar que, a su vez, le obligará a aislarse del mundo cada vez más, reduciendo su círculo de amistades a medida que avanzaba el conflicto y terminando solo, con Charlotte Altmann, su segunda mujer, en su casa de Petrópolis, Brasil.

Además, el pacifismo y el apoliticismo de Zweig estarían vinculados al rol social que decidió para sí en la sociedad: el del judío como mediador y traductor de las diferentes culturas y nacionalidades europeas (Botstein, 1982). Sobre la relación de Zweig con el judaísmo hablaremos en profundidad más adelante.

La razón por la que Zweig elegiría ser abanderado del pacifismo y el apoliticismo siguiendo modelos como el de Rolland, radicaría en su infancia, pues crecería con el surgimiento del sionismo temprano, del pangermanismo, del socialismo y del socialismo cristiano, ideologías con retóricas y prácticas duras, divisorias, antiburgesas, así como, en muchas ocasiones, antisemitas. Así que, “If serious, religious, socialist, or nationalist commitment for a Jew was not possible, then the avoidance of politics altogether could serve as a means of protection and survival” (Botstein, 1982: 70).

Por último, es muy interesante el hecho de que Zweig se esconda tras personajes como Rolland o Verhaeren para explicar la importancia del pacifismo o de la necesidad de una nueva literatura y que, a pesar del éxito que tiene a nivel mundial, sea incapaz de hacer gala de sus logros y se escude en otros. Su falta de confianza en sí mismo e inseguridad estarían también relacionadas con ese intento de pasar desapercibido, a su vez vinculado con el rol de mediador (que fracasaría en la caída de su ideal europeo) en el que se había posicionado (Botstein, 1982).

- “Ohne Recht”

Finalmente, su apoliticismo y pacifismo no salvaron la Europa que él tanto amaba de las guerras que atravesaron y que tanto condicionaron la historia de su vida.

Es muy interesante la siguiente cita, en la que el propio Zweig habla de los motivos por los que estallaron y, sobre todo, por los que se llevaron a cabo las dos Guerras Mundiales:

Das schuf den Unterschied. Der Krieg von 1939 hatte einen geistigen Sinn, es ging um die Freiheit, um die Bewahrung eines moralischen Guts; und um einen Sinn zu kämpfen, macht den Menschen hart und entschlossen. Der Krieg von 1914 dagegen wußte nichts von den Wirklichkeiten, er diente noch einem Wahn, dem Traum einer besseren, einer gerechten und friedlichen Welt. Und nur der Wahn, nicht das Wissen macht glücklich. Darum gingen, darum jubelten damals die Opfer trunken der Schlachtbank entgegen, mit Blumen bekränzt und mit Eichenlaub auf den Helmen, und die Straßen dröhnten und leuchteten wie bei einem Fest (Zweig, 2019: 260-261).

Según Zweig, la población ya conocía cuáles iban a ser las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial o, si no, sabían que la Guerra no iba a aportarles nada digno de valor, solamente sufrimiento, hambre y miseria. El patriotismo, el *Vaterlandsliebe*, por el que se luchó en la Primera Guerra Mundial, según Zweig, ya no existía en la Segunda.

Entre las consecuencias que más afectaron a Zweig y que hemos comentado con el estudio de su exilio es el de la pérdida de derechos, otro de los ejes fundamentales de su obra. Zweig ilustra la pérdida de sus derechos como una especie de escalera que desciende a medida que va avanzando el conflicto y que le van siendo conculcados derechos que, anteriormente, se le eran dados de forma automática por el mero hecho de pertenecer al Imperio Austrohúngaro.

Ebenso verstand ich erst in der Minute, da ich nach längerem Warten auf der Bittstellerbank des Vorraums in die englische Amtsstube eingelassen wurde, was dieser Umtausch meines Passes gegen ein Fremdpapier bedeutete. Denn auf meinen österreichischen Pass hatte ich ein Anrecht gehabt. Jeder österreichische Konsulatsbeamte oder Polizeioffizier war verpflichtet gewesen, ihn mir als vollberechtigtem Bürger auszustellen. Das englische Fremdpapier dagegen, das ich erhielt, musste ich erbitten (Zweig, 1941: 642).

Al mismo tiempo que desciende en la escala social, Zweig pierde derechos y libertades en tanto que ciudadano austríaco; sobre todo, cuando le niegan la nacionalidad austríaca y se convierte, de la noche a la mañana en un apátrida:

Über Nacht war ich abermals eine Stufe hinuntergeglitten. Gestern noch ausländischer Gast und gewissermaßen Gentleman, der hier sein internationales Einkommen verausgabte und seine Steuern bezahlte, war ich Emigrant geworden, ein ›Refugee‹. Ich war in eine mindere, wenn auch nicht unehrenhafte Kategorie hinabgedrückt (Zweig, 2019: 462).

La pérdida de derechos irá, consecuentemente, vinculada a la pérdida de la libertad, dos ejes fundamentales en la personalidad de Zweig, al menos, cuando contaba con ellos. Por ello, se señala en el relato el punto justo en el que Zweig siente la ruptura del *yo anterior* con el *yo presente* al explicar esa pérdida de derechos durante el último capítulo de la obra:

Man verliert – auch dies muß erlebt sein, um verstanden zu werden – von seiner geraden Haltung, wenn man nicht die eigene Erde unter sich hat, man wird unsicherer, gegen sich selbst mißtrauischer. Und ich zögere nicht zu bekennen, daß seit dem Tage, da ich mit eigentlich fremden Papieren oder Pässen leben mußte, *ich mich nie mehr ganz als mit mir zusammengehörig empfand. Etwas von der natürlichen Identität mit meinem ursprünglichen und eigentlichen Ich blieb für immer zerstört. Ich bin zurückhaltender geworden, als meiner Natur eigentlich gemäß wäre und habe – ich, der einstige Kosmopolit – heute unablässig das Gefühl, als müßte ich jetzt für jeden Atemzug Luft besonders danken, den ich einem fremden Volke wegtrinke* (Zweig, 2019: 466; cursiva de la autora del trabajo).

La provisionalidad invade la vida del *yo presente* en contraste con la seguridad y el futuro brillante que el *yo anterior* con tanta certeza esperaba y que tan firmemente defendía, valores que construyeron un yo que ya no puede existir; una provisionalidad vinculada a la pérdida de derechos y de libertades en tanto que ciudadano hasta tal punto que lleva al protagonista a sentir una deuda continua con el país extranjero en el que se encuentra a cada momento. Finalmente, Zweig terminará por ser un no-ciudadano, *Heimatlos*. La guerra obligó a Zweig a abandonar sus valores, su identidad cosmopolita, su *yo anterior*.

- “Ohne Boden unter unserm Füßen zu leben”

El último de los ejes fundamentales para la comprensión tanto de la obra como de la experiencia del exilio de Zweig es la pérdida de la patria. El sintagma “Ohne Boden unter unserm Füßen zu leben” (Zweig, 2019: 19) va más allá de la pérdida de la casa de *Kapuzinerberg*, de Londres o de Bath, haría referencia a la pérdida del pasaporte austríaco, de los derechos de ciudadano en tanto que austríaco, de la cultura de la Viena de su infancia, del teatro, los cafés. Haría referencia al olvido en el que cae una vez en el exilio, a la melancolía que lo asola y que lo va carcomiendo.

Es muy interesante el contraste del *yo anterior* y del *yo presente* en relación con los viajes. Los viajes significaban para Zweig una forma de evasión, mostraban también la libertad y los derechos del yo en tanto que ciudadano de un país europeo (pese a que Europa como

unión económica aún no existía), que le permitían viajar a lugares recónditos del mundo sin necesidad de sacar el pasaporte. Los viajes eran un medio por el que Zweig conoció y se sintió parte de una comunidad mayor que la que le ofrecía una nación, sobre todo, en relación con los artistas y la literatura a la que tomaba como una segunda patria: Zweig era un cosmopolita, un ciudadano del mundo.

En este sentido, su cosmopolitismo no se debía únicamente a los viajes, sino que radicaba también en la educación que le dieron sus padres y, efectivamente, en los orígenes de sus progenitores, sobre todo de su madre, que provenía de una familia italiana adinerada. Así habla Zweig de cómo se sentía cuando estaba en Italia: “Risotto und die damals noch seltenen Artischocken sowie die anderen Besonderheiten der südlichen Küche waren mir schon von frühester Jugend an vertraut, und wann immer ich später nach Italien kam, fühlte ich mich von der ersten Stunde zu Hause” (Zweig, 2019: 24).

No obstante, a pesar de los numerosos viajes que realizaba el autor, sabía que siempre tenía un lugar al que volver: “Noch standen in meinem Salzburger Haus unbeheligt meine Bücher, noch trug ich meinen österreichischen Pass, noch war Heimat meine Heimat, noch war ich dort Bürger – und Bürger mit vollen Rechten” (Zweig, 2019: 441), dice cuando parte al semiexilio de Londres en 1934, lo que cambiará con el estallido de la Segunda Guerra Mundial: “So gehöre ich nirgends mehr hin, überall Fremder und bestenfalls Gast; auch die eigentliche Heimat, die mein Herz erwählt, Europa, ist mir verloren” (Zweig, 2019: 8).

La cita nos reenvía, dibujando un círculo, a la casilla de salida: el prólogo, que podría ser también la casilla final del relato. Si bien a lo largo de sus memorias Zweig entremezcla recuerdos de la vida y la historia que experimentó su *yo anterior* con comentarios de su *yo presente* en los que hace tangible la desesperación, la tristeza y la baja moral que lo acompañan en el momento en el que escribe el relato (el exilio), es en el prólogo donde plasma de forma nítida los sentimientos, preocupaciones y pérdidas derivadas del exilio y de su experiencia vital.

El prólogo de la obra marca el filtro a través del cual Zweig relatará sus memorias, y nos presenta, en forma de advenimiento, aquellos temas más relevantes y recurrentes, que funcionan como ejes sobre los que Zweig gira y a los que vuelve una y otra vez. La melancolía se refleja en Zweig en forma de recuerdos de aquello que fue y que jamás volverá: ni su casa, ni su identidad, ni su vida, ni su patria.

Die Welt von Gestern existió para Zweig en su memoria durante el exilio, y, para evitar que sus recuerdos murieran con él, plasmó en sus memorias la luz que una vez iluminó Europa y que los vio crecer a los dos, al autor y a sus ideales; del mismo modo que los vio hundirse en la oscuridad del terror.

“Ich weiss nicht wohin”, afirma Zweig (2019: 7) en la primera página del prólogo. Y, por ello, para explicar y explicarse adónde ir, relata sus memorias.

3.3.2. *La gallina ciega*, Max Aub

El análisis presentado a continuación seguirá el mismo modelo que el de *Die Welt von Gestern*, estará dividido en dos partes: en primer lugar, trataremos los aspectos formales y, acto seguido, haremos un análisis del contenido de la obra.

La narración trata del retorno de Aub en España tras un exilio aparentemente interminable en México. Aub vuelve a España con un permiso temporal de unos meses para recabar datos y hacer entrevistas a amigos y conocidos de Luis Buñuel, sobre el que la editorial Aguilar le encarga escribir una obra en el año 1968. Esta sería una de las tareas que ocuparía a Aub hasta su muerte en 1972, quedando la obra, no obstante, sin terminar (Gerhardt, 2010).

Aub comenzó a escribir el libro en 1969 durante su estancia en España al mismo tiempo que recogía datos para el libro de Luis Buñuel. La obra se publicaría en México en 1971, pero no llegaría a España hasta el año 1995.

3.3.2.1. Aspectos formales

3.3.2.1.1. *La gallina ciega* y las escrituras del yo

En primer lugar, la obra de Max Aub se enmarca en la tipología textual de los diarios, cuyas características hemos expuesto anteriormente. Si recordamos bien la clasificación de Lejeune (1991: 48), los diarios se distinguirían de la autobiografía por cuanto no contarían con la “perspectiva retrospectiva de la narración”. Esta definición se limitaría, no obstante, a aquellos diarios íntimos no escritos para su posterior publicación.

Este no sería el caso de *La gallina ciega. Diario español*, tal y como admite Aub (2015: 17) en su prólogo: “No escribí este diario español con premeditación y menos con alevosía”, y, más adelante “¿Qué son estas páginas? Diario solo hasta cierto punto, porque

éstos suelen limitarse a anotación de sucesos, reflexión sobre lo inmediato. Interesa en ellos lo inesperado, la gracia del aire; no tiene éste ninguna: [...]”.

Así, el propio Aub tematiza la problemática existente en la denominación de los diarios literarios como tal, pues un diario escrito de forma premeditada pierde una de sus características fundamentales: la espontaneidad y la inmediatez y libertad de su escritura (Picard, 2006; Von Wilpert, 1964).

Según Pelliser (2004: 543), *La gallina ciega* sería un diario, pero con ciertos matices propios, pues en esta obra no se haría tanto hincapié en la vida del individuo y en la historia de su personalidad, sino que, más bien, se utiliza este subgénero como forma de “asomarse a una ventana para descubrir con su propia mirada y la de sus interlocutores la España que ahora, por fin, tiene ante sus ojos”. Esto producirá una continua comparación entre lo que Aub recordaba como España y lo que ve, es decir: una comparación entre su *yo anterior* y el *yo presente*, que tampoco sabe hasta qué punto es el mismo yo.

Pelliser (2004: 544) va más allá y afirma que la obra de Aub no podría encasillarse en una única modalidad discursiva y por ello propondría que esta es una “mezcla de crónica, de relato de viajes, de diario íntimo, y, por qué no, de reportaje”; Soldevila (2013) afirma, por su parte, que tanto por rasgos de estilo, así como por la estructura y el contenido de la obra, esta se podría denominar novela-diario.

Además, y siguiendo la línea de las características que expusimos de la mano de Lejeune (1991) en el capítulo sobre las autobiografías (crf. p. 44), la obra cumpliría con el pacto autobiográfico debido a la sinceridad con la que Aub habla en su relato. Esta radicaría, según Pelliser (2004) en la rabia que le produce la indiferencia española ante la pasada Guerra Civil y los exiliados, tal y como podemos observar en su prólogo: “No soy sectario; pero, aunque parezca mentira, no sé mentir; [...]. Publico este libro porque creo que debo hacerlo. Desgraciadamente no servirá para una maldita cosa. [...]. No intenté ser imparcial” (Aub, 2015: 18).

Tal y como hemos expuesto en el epígrafe sobre las escrituras del yo, la producción del diario literario estaría influido por el lector en tanto que meta. Es decir, los diarios literarios, al contrario que los diarios íntimos, estarían escritos con la finalidad de ser publicados y, por ello, se verían influidos por el lector. Es por eso por lo que, lejos de deshacerse de la inmediatez, la fragmentación y la aleatoriedad tan características de los

diarios íntimos, los escritores optaron por utilizar estas mismas características en los diarios literarios, pero, esta vez, como un recurso retórico.

A lo largo de *La gallina ciega* en tanto que diario, tal y como reza el subtítulo de la obra, Aub utilizaría estos recursos retóricos no sólo para el enriquecimiento de la obra a nivel formal, sino también para conseguir una ambigüedad en el texto que obligue al lector a utilizar el pensamiento crítico sobre lo que se expone en la obra. Aunque este no será el único recurso que utilice Aub para la reflexión del lector, y es que toda la obra está plagada de oraciones en tono irónico que incitan a la reflexión y muestran una doble verdad, cuestión sobre la que profundizaremos más adelante.

3.3.2.1.2. Análisis formal

A nivel formal y debido a su adscripción al subgénero de los diarios, la obra está dividida en primer lugar, en los meses que Aub pasa en España, y, a continuación, en las entradas correspondientes a los días en los que Aub escribe, que no son todos.

Un apunte importante es que algunas entradas tienen subpartes con su propio título, que en ocasiones da pistas de la persona con la que dialoga en el texto, como el de *Américo Castro* (Aub, 2015: 231), los lugares que va a visitar, tales como *El Escorial y el Valle* (Aub, 2015: 219), o para introducir sus opiniones y reflexiones, como en *Pequeña divagación acerca del envejecer* (Aub, 2015: 228).

La obra comenzaría, pues, el 23 de agosto de 1969, y terminaría con la última entrada en el diario el 4 de noviembre de ese mismo año, con el retorno de Aub a México. Pasaría por distintas ciudades de España: desde su llegada a España el 23 de agosto, se quedaría hasta el 21 de septiembre en Cataluña, pasando el 13 de septiembre en Zaragoza y haciendo una parada en Valencia y otras ciudades de los alrededores del 28 de agosto al 9 de septiembre; a continuación, partiría a Madrid el 21 de septiembre y permanecería allí hasta el 27 de octubre. También pasaría por Salamanca (9 de octubre), por Zaragoza de nuevo (11, 12 y 13 de octubre), habiendo establecido Madrid como base a la que volver. Se marcharía de la capital el 31 de octubre, despidiéndose de España el 4 de noviembre desde la misma Barcelona a la que llegó en septiembre de 1969. Es importante mencionar también lo significativas que eran para la República las ciudades que visitó: Valencia, Madrid y Barcelona, donde se libraron los combates más importantes durante la Guerra Civil.

La gallina ciega sería el epílogo del ciclo del *Laberinto Mágico* de Max Aub, según Soldevila (2013). Al tratarse de un diario y con todo lo que ello implica (carácter fragmentario, espontaneidad, etc.) no podríamos hablar de bloques temáticos que vayan desarrollándose en la obra. Sí podríamos decir, no obstante, que existe una evolución del yo a medida que avanza el diario y, por ende, su estancia en España. A través de las conversaciones con sus amigos, con periodistas, estudiantes, y gracias a las visitas de antiguos lugares que formaban parte de su vida, de su *yo anterior*, Aub se va cuestionando a sí mismo poco a poco y va dándose cuenta de que las suposiciones que él tenía sobre España no eran ciertas, sintiendo en sus propias carnes la tragedia del desarraigo. En consonancia con los reencuentros y las conversaciones con amigos y conocidos, visitas a lugares y reflexiones, va aumentando su enfado, su melancolía y el sentimiento de estar perdido en un país que ya no es el suyo.

No obstante, en el momento en el que recalca en Zaragoza para entrevistar a la familia de Luis Buñuel (objetivo primario de su viaje a España), visita que más o menos se encontraría en el ecuador de la obra (los días 11, 12 y 13 de octubre de 1969), su enfado parece suavizarse. Esos tres días que pasa en Zaragoza le hacen darse cuenta de lo serviciales que son los españoles, en contraposición con la envidia y el orgullo sin sentido del que hablaba en entradas anteriores del *Diario*. Se van tratando distintos temas en relación con una pequeña esperanza, con la educación universitaria, con la producción literaria, con los jóvenes y con el futuro. Estos temas los desarrollaremos más en profundidad en el análisis de contenido de la obra. No obstante, podríamos decir que Aub sale de España decepcionado, pero no desesperanzado. Las últimas líneas de Aub (2015: 408) respecto a España las escribe en el avión y en ellas vierte su confianza en que “una minoría que se dé cuenta de lo que sucede en el mundo y escriba, aun en español, poemas como los mejores nacidos en otros idiomas. La inteligencia no tiene remedio”.

De hecho, será en sus últimos apuntes del día 4 de noviembre cuando dé pistas sobre el significado del título. Este nos advertiría a través de la ceguera del carácter fragmentario de la obra y de la mezcla de tipologías textuales en la misma, aspecto del cual hablaremos más adelante, aunque el título también funcionaría como una metáfora en torno al contenido que encontramos en ella.

Existirían dos interpretaciones del título de la obra, según Soldevila (2013). En primer lugar, el título remitiría a la metáfora de los huevos ajenos. Esta hace referencia a todo

aquello que la generación del exilio hizo y creó por España antes de la Guerra Civil y que se desvaneció con la dictadura. Al visitar España, Aub se cuestiona quién es cuando se da cuenta de que los rastros que dejó antes de marcharse no tuvieron ninguna repercusión en las generaciones venideras. Por ello, el autor retrata la generación de los exiliados como incubadores de unos huevos ajenos, los de la dictadura. “Hablo de hurto, no de robo. Estos españoles de hoy se quedaron con lo que ahí había, pero son otros”, apunta Aub (2015: 403), “Entiéndaseme, claro que son otros, por el tiempo, pero no sólo por él; es eso y algo más: lo noto por lo que me separa de su manera de hablar y de encararse con la vida. No es el progreso, no es el turismo sino algo más profundo. «Nos los han cambiado»”.

La segunda interpretación de la metáfora que plantea el título es la de una España ciega, que, al haber perdido parte de sus raíces, iba dando tumbos sin sentido. De nuevo, Aub reflexionaría al respecto y acabaría por cuestionarse quién era el ciego, quién iba dando tumbos, si España o él. Al fin y al cabo, vuelve a una España que ya no es la suya, y, por ello, gira sobre sí mismo, palpando sin ver, tratando de entender dónde está, como una gallina ciega (Soldevila, 2013).

El lector recorre del mismo modo el diario: tropezando, palpando situaciones, personajes y lugares de antaño, intentando crear un cuadro reconocible de aquello que fue, pero que ya no es. Esto podría observarse en la ambigüedad que crea la obra al utilizar de forma continua la ironía, el cuestionamiento del yo, el anonimato de los personajes o en la anteriormente mencionada mezcla de géneros en la propia obra. Del uso de estos recursos se deduciría la época de formación de Aub: las vanguardias. Pese a que tras la Guerra Civil y su marcha al exilio gran parte de su obra se dedicó a testimoniar aquello que habían vivido los exiliados y consecuentemente dio un vuelco hacia el realismo, nunca perdería su espíritu vanguardista (Peiró, 2003).

La innovación es, entonces, una de las características de la obra de Aub, de ahí que, particularmente en *La gallina ciega*, utilizara la grabadora como forma de registro, como veremos en el siguiente apartado. El autor intercalaría poemas de los personajes a los que visita con sus propias reflexiones e incluso con un entremés en el ecuador de la obra, en el que ilustra las dificultades que la censura del régimen suponía para la literatura.

Finalmente, podríamos decir que la riqueza formal de la obra comienza con su título, que nos da una pista no sólo del contenido de la misma, sino también del estilo en el que está

escrita. Podríamos decir que el lector camina por la obra con los ojos vendados también, dando palos de ciego, como Aub, que, gracias a recursos derivados del formato de la obra, el diario-novela, según Soldevila (2013), transmite exactamente lo que sintió cuando llegó a España: ceguera ante un lugar donde ni él era recordado ni él recordaba. En otras palabras, la tragedia del desarraigo.

3.3.2.1.3. Particularidades de la obra: La técnica de registro en *La gallina ciega*

Efectivamente, el *Diario Español* de Max Aub fue escrito desde el principio para ser publicado, sin embargo, utilizando técnicas novedosas que acercaron a Aub más si cabe a la realidad, cuya plasmación, dio fe el autor, no es tan sencilla, ni siquiera gracias a herramientas como la grabadora (Gerhardt, 2010).

Gerhardt (2010) muestra a través de una entrevista de Aub con Rafael Conte durante esa misma visita temporal a España en 1969 la impresión que la traducción de la obra *The children of Sánchez. Autobiography of a Mexican Family* de Oscar Lewis, antropólogo cultural, causó en él. La publicación de esta autobiografía en su versión española en 1964 de la mano del Fondo de Cultura Económica de México fue un éxito rotundo, agotándose en menos de dos meses. La publicación de esta obra fue un “escándalo” en México (Gerhardt, 2010: 262) y, como tal, recibió tanto críticas como alabanzas por su contenido. Sin embargo, con ella se puso en evidencia el nuevo nicho de producciones susceptible de ser extraído de los límites borrosos entre “las prácticas de lectura y escritura del ensayo antropológico y la novela” (Oleza citado en Gerhardt, 2010: 262).

La técnica de composición de la autobiografía de Lewis, que ni siquiera él mismo pudo nombrar, llamó la atención de Aub. Esta se basaba en el registro de los testimonios de los entrevistados, protagonistas del relato, mediante la grabación para su posterior plasmación en la obra. Al utilizar un método de registro como la grabación podría hablarse de una “nueva especie literaria de realismo social” (Lewis, citado en Gerhardt, 2010: 264). No obstante, esta técnica no llevaría directamente al realismo social en la literatura como tal, ya que, como veremos posteriormente, la obra de Aub entremezcla diálogos de los entrevistados con sus propios pensamientos y opiniones.

Aub había tenido escauceos en este tipo de escritura en su ciclo del *Laberinto mágico* o en los *Campos* con la entrada en escena de la grabadora como forma de registrar fielmente

las palabras de los entrevistados. De hecho, esta grabadora tendrá voz propia en la obra de Aub, pues, en palabras de Gerhardt (2010: 266),

[...] se encuentra íntimamente ligada a la relevancia del diálogo en *La gallina ciega*, una constante en la narrativa aubiana – [...] – que, en el caso del *Diario español*, socava, por momentos, la autoridad del propio Aub, relativizando sus críticas a la sociedad española e, incluso, ridiculizándolo.

Es así como Max Aub entremezcla sus propios pensamientos con las conversaciones de los entrevistados, cuyo nombre en ocasiones no conocemos porque, bien están ausentes bien se les denomina con una única letra, se intuye, la primera letra de su nombre o de su apellido, e, incluso, en algunas ocasiones, el propio Aub afirma no recordar la identidad de quien ha producido el discurso. Esto no sólo incrementa la ambigüedad del texto, sino que también permite valorar de igual modo las diferentes participaciones de los personajes en el diálogo, lo que invita al lector a utilizar su criterio propio para analizarlas y crearse la correspondiente opinión al respecto. Asimismo, también encontramos pasajes en los que Aub se comporta simplemente como un mero sujeto paciente que escucha las conversaciones de otros y luego las plasma en su *Diario* (Gerhardt, 2010)

Un apunte interesante sería la relación de este tipo de escritura, la de los diálogos sin ningún tipo de presentación del personaje que los reproduce, con la escritura de guiones de cine, género que le era especialmente familiar al autor.

La ambigüedad y el anonimato de las figuras de su diario no sería el único recurso utilizado por Aub para crear en el lector una conciencia crítica, sino que también recurriría a la ironía en su discurso como reacción al dolor que le produjo la vuelta a un país que ya no era el suyo y como muestra de las dos realidades en las que vivía: su Verdad y su Historia, que nada tienen que ver con la Historia oficial, sin ser ninguna de las dos realidades falsas (Grillo, 2002). Esto lo consigue Aub a través de párrafos que dejan entrever una relectura de lo escrito durante su estancia en España. De hecho, Soldevila (2013) atribuye estas partes de la obra que destilan ironía al trabajo posteriormente realizado sobre ella en México.

Gerhardt (2010) afirma que Aub también es consciente de que la fidelidad a la hora de transcribir los testimonios de los entrevistados es a veces relativa, ya que la obra tardaría dos años en estar terminada y eso implica que, durante ese tiempo, los testimonios fueron

moldeados y adaptados por él mismo al texto escrito, tal y como ocurre en la siguiente cita sobre uno de los diálogos que tuvo con un amigo: “Claro que reconstruyo esta salomónica columna vertebral de nuestra conversación” (Aub, 2015: 111). De hecho, esta supuesta fiabilidad se pone en duda en el propio texto al entrevistar Aub al superviviente de Mauthausen:

-¿Crees que no es necesario reproducir tu historia?

-No. Porque lo harás más que aproximadamente. Y no vale. Será una falsificación. Aunque lo grabaras y lo reprodujeras. Faltaría el tono, mi convicción, el sentido real de mis palabras que tú percibes pero que no dan las palabras impresas... Las palabras impresas [...] son cadáveres de palabras (Aub, 2015: 217).

Finalmente, pese a que el método magnetofónico en la obra de Max Aub no lleva a un mayor realismo debido a la posterior modificación y revisión del texto por el propio autor una vez llegado a México, podríamos decir que continúa con la estela vanguardista que Aub nunca llegó a abandonar y contribuye a la construcción de un texto polifónico no sólo por la cantidad de voces que en él participan, sino también por la gran variedad de tipologías textuales que en la obra aparecen: reflexiones, diálogos, monólogos, poemas, teatro, etc.

3.3.2.1.4. Recepción de la obra de Aub

Pese a que, según Buschmann (2012), hoy por hoy Max Aub está considerado como uno de los escritores más importantes en lengua española del siglo XX, sigue estando pendiente una historia detallada sobre su recepción no sólo en España y México, sino también en países como Alemania, Francia o Inglaterra.

Además, existe en la recepción de Max Aub una problemática que va más allá del exilio, mejor dicho, que se remonta a antes de la Guerra Civil, y es que Aub compartiría con sus compañeros de exilio la tragedia de ser silenciados en su país natal o del que habían tomado la nacionalidad (como es el caso de Aub), pero en Aub, además, se debe tener en cuenta que antes del estallido de la Guerra Civil no llegó a ser un autor conocido. Por esa época, estaba comenzando a codearse con la élite intelectual y su figura comenzaba a alzarse como promesa de la literatura española, pero no consiguió darse a conocer antes de que el conflicto estallase. A esta casuística, se suma su obsesión por el tema de la Guerra Civil, plasmada sobre todo en el ciclo del *Laberinto Mágico*, que no llegó a tener

éxito en España ni por la censura, ni por el desinterés del público español durante el régimen, durante los años de apertura del tardofranquismo e incluso durante la Transición.

No obstante, según Gerhardt (2006), hubo un aumento de ventas de sus obras en España a su vuelta, quizás por la significación de esta. En el artículo del mismo autor se muestra cómo escritores tan célebres como Camilo José Cela ven imposible obviar a Max Aub como literato de la lengua española; sin embargo, otros como Francisco Umbral, invita a relegar al pasado no sólo a Aub, sino también al resto de escritores que se encontraban en el exilio.

No obstante, será el propio tiempo el que ponga a Max Aub en su lugar, y, con el auge de la voluntad de memoria de los países occidentales, se convertirá en una figura cuyo recuerdo reivindica doblemente la memoria: la histórica de la Guerra Civil y la memoria individual de un literato que quedó, a causa de esta, relegado al olvido (Gerhardt, 2005).

3.3.2.2. *Análisis del contenido*

La obra giraría en torno a varios temas fundamentales en relación con el tiempo pasado y el tiempo presente, que sufren una continua comparación bajo la mirada escrutadora de Aub: se trata de una continua muestra de desarraigo del autor en España, de su extrañamiento al confirmar que aquello que en su estancia temporal en la Península Ibérica ya no es lo que dejó al partir de España tras la Guerra Civil.

En este sentido, la obra estaría conformada por dos temporalidades, la del *yo presente* y la del pasado, que se ven comparados continuamente durante su estancia temporal en España: “[...] esa Barcelona orgullosa de su lengua, de su Renacimiento, de su arquitectura tan personal –y horrenda–, esa Barcelona que encuentro hablando español...” (Aub, 2015: 52).

Peset (2006) hace hincapié en el contraste constante entre lo observado y lo que históricamente debía ser. Así, la comparación entre lo pasado y lo presente se realiza en torno a ciertos temas recurrentes en la obra que tendrán mucha importancia en el análisis comparativo que llevemos a cabo entre la presente obra y *Die Welt von Gestern* de Stefan Zweig sobre el exilio.

Todos estos temas tienen algo en común, y es que vienen derivados de la problemática del retorno y la tragedia del desarraigo en la continua comparación entre lo que el *yo*

anterior vio y recordaba y lo que el *yo presente* ve y no reconoce, que le obligará a enfrentarse a la realidad mediante los reencuentros no sólo con antiguos amigos, sino también con lugares y con la literatura española.

A continuación, se expondrán temas más recurrentes de la obra en relación con la experiencia del exilio, que, no obstante, estarán interrelacionados los unos con los otros: España: país de Jauja; el doble olvido; ¿qué te parece España?; la importancia del autocuestionamiento y la reconciliación.

- España: país de Jauja

Razonan con lógica. Así debiera ser. Desde que llegué me di cuenta de que aquí, en general, *a nadie nada le importa un comino como no sea vivir en paz y de la mejor manera posible*. Si me pongo a pensar treinta segundos: ¿cuándo no?, ¿dónde no? ¿Es o no el ideal del hombre? Sí. Nadie se queja ni se puede quejar. *Para mayor diversión pueden hablar mal del régimen cuando les dé la gana y donde quieran*. Escribir sería otra cosa. Pero, aquí ¿quién escribe? ¿Que no se enteran de lo que sucede en el mundo? ¿Qué les importa? Todos envidian su santa tranquilidad, su sol, su aire, su arroz, sus gambas [...] ¿Dónde se construye más? ¿Dónde acuden más turistas extranjeros? (Aub, 2015: 113).

A través de la presente cita explicaremos tres temas fundamentales que giran en torno a la España que Max Aub denomina *de Jauja* cuando la ve por primera vez después de su salida del país en 1939. De hecho, y como apunte, algunos de los términos barajados como título antes de encontrar el definitivo (tan acertado a nivel formal y de contenido) eran “España, 1969, o bien, Lejos de la funesta manía de pensar” (Peset, 2006: 365).

En primer lugar, Aub tiene la sensación de que “a nadie nada le importa un comino como no sea vivir en paz y de la mejor manera posible” (Aub, 2015: 113). El consumismo y las vacaciones se han apoderado de una España que se ha vuelto una colonia estadounidense (Peset, 2006). La televisión ha sustituido a la lectura, como plantea Aub en una conversación con un joven de la edad de su sobrino, que terminó la Universidad en 1959: “Yo creo que es cierto que en otros países se ve menos la televisión”, dice el muchacho, “En España es absorbente, o sea, hay muchísima gente que ve la televisión, y muchísima gente de mi edad, aunque cada vez menos, gracias a Dios. [...] El fútbol ha sido más absorbente en la gente de mi generación” (Aub, 2015: 346).

Las vacaciones, antes limitadas a los burgueses, ahora son para todo el mundo; el deporte durante el tiempo libre, y mejor aún si es en formato espectáculo. Un país que vive del folklore artificial creado para el turismo. “¿Dónde acuden más turistas extranjeros?” se preguntaba Aub (2015: 113):

Y así vamos a dar, la familia y nosotros, a ese horror del Mesón del Segoviano: una mesa libre en el fondo del sótano, en medio de un ruido imposible, cantos, canciones, guitarras, gritos, empujones. Sólo borracho puede uno no darse cuenta de esa algarabía fabricada, vinos falseados, música adulterada, comida recalentada. [...] ambiente putativo de falso folklore y del turismo de «menéate bien que te agarro». Me da pena, algo de vergüenza. Lo peor es que esta imbecilidad, montada para forasteros, la veo practicada con naturalidad – y ¡gusto! – por los nacionales. Puro mariachi (Aub, 2015: 277).

Soldevila (2013) apunta a una sociedad que pone por delante de sus derechos como ciudadano el placer y la comodidad. Una sociedad que se deja guiar por las manos de tecnócratas especializados y se siente segura en un ambiente de censura y de control policial, de censura: “lo malo no es que Franco prohíba los partidos políticos por miedo – justificado – del «desorden y del caos» [...]. Lo incomprensible es el desfallecimiento, el volver la palabra atrás, el perder ánimos y fuerzas, la afrenta moral, el ¡déjame en paz!” (Aub, 2015: 279-280).

La indiferencia de una sociedad, unos jóvenes que ya no creen en la revolución, que ya no quieren saber nada de política:

Estamos en una época antirrevolucionaria. No digo reaccionaria. Es distinto. Repito: antirrevolucionaria. No se trata de que el pueblo mande sino de que sea feliz. [...] Feliz no es partidario de una sociedad justa, ni de la justicia, ni siquiera es feliz a secas [...], feliz por la almohada de plumas, feliz por el cómodo water-closet. No feliz por la idea. Ahora no cuentan las ideas. (Aub, 2015: 295).

Señalábamos en la cita al principio del epígrafe la oración: “Para mayor diversión pueden hablar mal del régimen cuando les dé la gana y donde quieran” (Aub, 2015: 113), porque Aub se encuentra una España que piensa vivir en la libertad, una libertad que nada tiene que ver con la que el autor vivió durante su juventud:

Lo que sucede es que los españoles han perdido hace tiempo la idea de lo que es la libertad. Se creen libres porque pueden escoger, el domingo, entre ir a los toros o al fútbol.

Pero no tienen concepto alguno – ya no lo tienen – de lo que fue, de lo que ha venido a ser para ellos, la libertad. [...] Aquí no. Aquí no es que no haya libertad. Es peor: no se nota su falta (Aub, 2015: 81-82).

“No se nota su falta” dice Aub, y su sobrino lo corrobora:

¿Que no hay libertad? Es un decir. *¿Qué hicisteis con ella?* ¿Crees que nos hace mucha falta? Si fuese así se sabría, tío, se sabría. Hay huelgas y las ganan los obreros por lo menos en la misma proporción que en cualquier otro país. ¿Que no hay libertad de prensa? Dejando aparte pocos periódicos, consuetudinarios infamadores de España, aquí puedes comprar los que quieras (Aub, 2015: 66).

“¿Qué hicisteis con ella?”, le espeta su sobrino. Nadie lo sabe, porque incubaron huevos ajenos. Lo que fue ya no es, y, sobre todo, ya no lo necesitan. Las huellas que dejaron los exiliados al partir de España tras la victoria del bando nacional se habían difuminado con el tiempo (y, probablemente, el terreno tenía unos cuantos rascacielos construidos encima).

- El doble olvido

La pregunta que hemos resaltado anteriormente y que plantea el sobrino implica dos olvidos: el olvido de España de los exiliados, por un lado; y el olvido de los españoles del trauma de la Guerra Civil. En realidad, este último olvido implicaría al primero, pues los exiliados serían una de las consecuencias de la Guerra Civil.

Cuando Aub viaja a España después de su partida en el año 1939 se encuentra, que no reencuentra, con un país ciego que se ha olvidado, en primera instancia, de la Guerra Civil: “Regreso a Zaragoza, en coche. Carretera de verdad. Atardecer y noche en la vega. Aquí fue la guerra. Aquí mismo. Ya *nada* la recuerda” (Aub, 2015: 272). Esa *nada* no significa únicamente la población que, efectivamente, se ha olvidado de aquella Guerra Civil, como la llamó Unamuno: “A la gente no le interesa demasiado la guerra” (Aub, 2015: 49); sino también a que las piedras, el paisaje, la propia España, ya no la recordaba. Y, por extensión, tampoco recordaba a los exiliados.

El autor se pregunta cuál será el futuro de España sin recuerdos: cuando aquellos que saben, no quieren, y los que no saben no tienen nada que recordar. Aub ve en su antigua patria un país inculto, sin riqueza artística ni literaria, sin nadie que se digne a reflexionar

(Peset, 2006). “Yo no, porque me acuerdo. Recuerdo las piedras y a ellas – tan viejas – les falta memoria. Dios debe ser de piedra” (Aub, 2015: 274). El dolor del recuerdo en contraposición con el olvido al que le somete España le conduce a sentimientos de rabia y de enfado, a observar todo a través del filtro de su memoria, de su Historia y de su verdad.

Si España se ha olvidado del trauma de la Guerra, se ha olvidado, efectivamente, de las consecuencias de esta, acomodándose a una dictadura paternalista que les provee de ocio y pocas reflexiones, de pan y circo. Tal y como hemos señalado anteriormente, una de las consecuencias de la Guerra son los exiliados, que sufrirían e implicarían el segundo olvido. Encontraríamos en la figura de los exiliados una doble vertiente: aquellos que se fueron, como Aub; y aquellos que se quedaron, como fue el caso de su amigo de la infancia Juan Gil-Albert.

La tragedia del olvido de exiliados en su patria se encarna en la figura de Aub. Los retornados sienten el desarraigo en una tierra en la que lo que habían creado les había sido hurtado. Y aunque ciertas calles, museos, monumentos, restaurantes, etc. siguiesen estando ahí, como sucede con el café *Oro del Rhin* de Barcelona, aunque Aub las recordase, ellas no le recordaban.

Aub escribía por no olvidar, pero también para no ser olvidado. Y, durante muchos años, permaneció, sí, pero sepultado y sin nombre. Su falta de lectores, otra de sus grandes preocupaciones, se hacía cada vez más patente a medida que preguntaba a la gente sobre la posible lectura de alguna de sus obras.

–¿El señor Rector?

–¿De parte de quién?

–De Max Aub.

No sé qué decir. No sé cómo presentarme. No sé quién soy ni quién fui (Aub, 2015: 62-63)

Hay un momento en el que narra su desafortunada visita a las librerías, pues, en palabras de Gerhardt (2006: 281), aquellos que se interesan por los textos y obras que giran en torno al tema de la Guerra Civil “prefieren a otros escritores”.

De este olvido se deriva otra de las razones por las que no puede volver a España: “En México no es importante, pero puede publicar, en España no hay revistas que se lean, hay censura y no sería ni editado ni estrenado. Sin loores académicos, pronto sería olvidado si se queda, es pues imposible el regreso” (Peset, 2006: 365).

No obstante, la tragedia del olvido no afecta únicamente a los exiliados, a aquellos que partieron. Así, Aub narra la historia de su amigo Juan Gil-Albert, que encarna a los que se quedaron en España tras la Guerra, a través de un diálogo con él, al que llama cuando llega y con el que se reencuentra el 3 de septiembre. “No puedes darte una idea de lo que era esto entonces” comienza a contarle su amigo a Aub, “las campanas, los rosarios de la aurora, las otras procesiones, los encapuchados, los Caballeros de Colón... Las campanas, las campanas. No puedes hacerte una idea. Hoy todo ha cambiado. ¡Hasta se han acordado de mí en el Ateneo Mercantil!”, decía animado (Aub, 2015: 80).

Juan Gil-Albert era un escritor fino, dice Aub, de lo mejor que había en Valencia. Aub se lamenta del olvido al que lo habían relegado: “le han tenido [...] totalmente aparte, apestado, muerto o, a lo sumo, como fantasma”. Más tarde, Aub se vuelve a cuestionar a sí mismo: ¿qué posibilidades quedan en una España desmemoriada? “Juan Gil-Albert, entre sus sombras soñadas, feliz, consolado por los mandamases del Ateneo Mercantil... Mas ¿qué harías tú, Maxito, tras veintidós años de estar aquí aplastado?” (Aub, 2015: 81).

La indignación de Aub no radica en el olvido en el que ha caído, lo cual le produce más tristeza que otra cosa, sino en la desmemoria del pueblo español, el silencio colectivo en el que se ha sumido el país, que no significaría otra cosa que la victoria de la dictadura. Los vencedores de la Guerra habían vencido y convencido, para tristeza de Unamuno, al pueblo español con la idea de paz mediante propaganda y retórica que había sumergido a los españoles en una “sorda amnesia colectiva”, una “enfermedad moral” (Aznar Soler, 2002: 42).

Son muy ilustrativas las conversaciones con antiguos amigos que militaron en el bando nacional, como Lluys Santa Marina. Esto permitiría a Aub reafirmarse en sus convicciones y en su ideología republicana, pues para él la guerra siempre estaría presente, según anota en una entrada de su diario íntimo con fecha del 11 de junio de 1972 (Aznar Soler, 2002). No obstante, esa “imposibilidad de olvido” que abanderó Aub será puesta en duda por el propio autor en *La gallina ciega*, cuando escriba sobre su salida de

Madrid a Barcelona hacia el final de su estancia en España: “Ahora me doy cuenta de que ya tampoco para mí la guerra existe – existió –.” (Aub, 2015: 366).

Quizás por eso escriba para no olvidar.

- “¿Qué te parece España?”

Esta es, posiblemente, una de las preguntas que más le hicieron a Aub durante su estancia temporal en España en el año 1969. Según Soldevila (2013) quien le pregunta esto no lo hace desde el interés acerca de la verdadera opinión de Aub, sino que se le pregunta desde la curiosidad de lo que se encuentra alguien que dejó su país hace cuarenta años. No obstante, no son solamente desconocidos los que le hacen esta pregunta, sino también amigos.

Sus respuestas son variadas, al principio, Aub contestaba simplemente con un “bien”, escueto y sin dar más explicaciones. Pero cada vez va dando respuestas menos esperadas, sobre todo si se encuentra entre amigos:

—Pues bien: no me ha parecido nada. ¡No me parece nada! No tengo la menor idea de cómo es. Se me ha hecho un lío del demonio. Porque claro está que no se trata de España sino de los españoles. Y no tengo la menor idea de cómo son. Supongo que serán como todo el mundo, que los habrá —como los hay— gordos y flacos, altos y bajos, felices e infelices, tontos y listos, ricos y pobres, cojos y mancos, ciegos y tuertos, miopes y con vista de águila. Pero no tengo la menor idea de cómo son. Es —será como todo el mundo— un revoltijo sin cabeza ni rabo. Una mierda que no se sabe si es de cabra o de vaca; un cero a la derecha; tal vez, a la izquierda. Una masa blandengue, unos técnicos inteligentes, unos campos fríos y otros calientes; unos tontos y unos listos, un atajo de desvergonzados con la pimienta de algún idealista; una tortilla para todos los gustos, un puro barato, un cigarro mojado, un pim-pam-pum de feria de pueblo con gentes orondas y repletas de aire viciado (Aub, 2015: 247-248).

El ser español y el no comprender cómo son es uno de los grandes temas de la obra que entroncaría directamente con la discusión de Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz sobre lo que significaba ser español. De hecho, el mismo tema se aborda ya en novelas anteriores de la producción aubiana como *La calle Valverde* (1961).

La importancia de este tema reside en las visiones esencialistas sobre lo que es ser español, tan extendidas debido a las críticas llegadas del exterior y relacionadas con la

debilidad nacional tras la pérdida de las colonias. La respuesta de los españoles no sería otra que la “petulancia, seguridad e ignorancia”, en opinión de Aub (Peset, 2006: 368).

Según Max Aub el español sería “un hombre cerrado de mollera que necesita europeizarse” (Peset, 2006: 368). En España “duele el miedo [...] más que la policía y la represión” (Peset, 2006, 368), el español se mueve por su orgullo y su miedo al anonimato: “Acepto cualquier parecer de buena fe y me duele – no España, como a don Miguel – sino el miedo en el que la mayoría vive inmersa sin darse cuenta o sabiéndolo. ¿Miedo a qué? ¿A la policía? Sólo en ínfima parte. Miedo a no saber lo que son. Pavor del anónimo y ese orgullo que les sale por los poros” (Aub, 2015: 383).

Otra de las preocupaciones de Aub en la obra, que anteriormente hemos mencionado, es la despreocupación y desvinculación de los jóvenes de la política española. Lo que molesta a Aub no es tanto la despreocupación, sino la no comunicación, la imposibilidad de mantener una conversación con ellos por dos razones: la primera, por su larga ausencia; la segunda, por la brecha generacional que existía entre unos y otros, porque el mundo del que habla Aub ya no significa nada para los jóvenes (Soldevila, 2013).

La desvinculación de los jóvenes de la política llevaría en la obra a debates sobre la libertad en España, sobre la oposición que el Opus Dei estaba llevando a cabo contra el régimen, o sobre la tendencia de los españoles al anarquismo, debates en los que Aub argumentaría en contra de la postura anarquista y, de nuevo, confirmaría su ideología izquierdista y la defensa de la República, la causa por la que decidió partir.

La imposibilidad de mantener una conversación con las nuevas generaciones se extiende de igual modo al campo de la literatura y de los escritores españoles. En este punto entraría por un lado la censura del régimen, que impide que muchos libros escritos en América Latina puedan llegar a España a no ser que sea de forma clandestina, pero que también entorpecería la enseñanza de la literatura en las Universidades, pues los profesores no mencionarían a ciertos escritores por guardarse de cumplir una ilegalidad.

¡Eh, Dámaso! ¿Y nuestra España? Sí, la nuestra: la de Rafael, la de Jorge, la de Vicente, la de Federico – un poco menos porque le dieron de baja y mucho aire -, la tuya, la de Luis (Cernuda), que murió de repente; la de Manolito, en su accidente, del que ni hablar dejaron en tu capital, nicho de cadáveres; la mía. ¿Dónde está nuestra España? ¿Dónde queda? ¿Qué han hecho con ella? (Aub, 2015: 261).

Aub (2015) habla de un episodio en el que recuerda a un profesor de Stanford que le llevó una tesis sobre Semper, Ayala, Barea y él mismo. El hombre afirmaba que no fue hasta su llegada a Estados Unidos cuando escuchó por primera vez sus nombres, mientras que los profesores de su universidad en Madrid aseguraban que la censura en España no existía. De esto se deduce el desconocimiento de los jóvenes sobre los escritores exiliados y la voluntad de los escritores de partir a América Latina, donde tendrían más oportunidades de trabajo, donde se les apreciaría de verdad: “-Y no es que tengamos menos talento que ellos. Pero no podemos inventar nada y, quizá, tampoco nos dejaron la posibilidad de hacerlo. Sin contar que los editores de los eternos “nuevos” no aceptan más que lo “seguro”. Y que no somos hispanoamericanos” (Aub, 2005: 159).

Soldevila (2013) afirma que el *Diario* de Aub permitiría juntar las piezas de un puzle que ofreciese una panorámica de la historia de la literatura enmarcada en la vida de Aub. De hecho, se trata en la obra uno de los temas más polémicos de la literatura española actual: el vínculo entre la literatura en lengua española de Latinoamérica. Soldevila (2013) plantearía un sentimiento de inferioridad por parte de los escritores españoles hacia los escritores latinoamericanos, a lo que el propio Soldevila (2013) respondería con la figura de Aub, que, según él, hace del dilema algo sin sentido. Este debate se solucionaría con la comparación no de España con el conjunto de países latinos, sino de España con cada uno de los países hispanoamericanos de forma individual.

Por último, es de suma importancia y extremadamente recurrente el tema de la gastronomía en la obra de Aub. Esto se extendería no sólo al placer y al ocio que comer implica entre la despreocupada sociedad española, sino que la comida reenviaría a Aub a un sentimiento agridulce, por seguir en el mismo campo semántico, pues había comidas que despertarían en él, como la magdalena de Proust, tiempos pasados. Una cocina tradicional que no ha cambiado, aunque se lamenta de la entrada del picante en la gastronomía española, así como del cierre de aquellos establecimientos en los que se servían buenos callos, que tienen un gran protagonismo en la obra.

- La importancia del autocuestionamiento y la reconciliación

Por último, uno de los puntos más interesantes de la obra de Aub es su constante puesta en duda de sus propias creencias:

¿qué me he creído? ¿Que porque me fue mal fuera de las fronteras, a los treinta y pico de años, puedo compararme en daños con éstos que nacieron veinte años más tarde? Velos. A la edad que tú te acogiste a España – en 1914 – despertaron en la guerra. Tú venías huyendo, ellos no pudieron hacerlo y la sufrieron. Tal vez no conocieron los campos en los que tú te viste arrastrado. Mas, ¿cómo crecieron? Pudiste educarte en una escalera atea, siéndolo o no, y pudiste escoger: ellos no. [...] y a pan y agua crecieron con la ilusión de un mundo mejor, evidente tras las fronteras, al alcance de la mano; un mundo justo donde *nosotros estábamos* viviendo. Hablo de los nacidos de 1920 a 1930. Centenares de miles de hijos de liberales y republicanos y aun de falangistas y fascistas de buena fe. [...]. Bástate con los primeros que fueron multitud. ¿Sabes lo que fue su niñez -la guerra-, su adolescencia- la guerra, la otra, más represión- y falsas glorias españolas repartidas a manos llenas y el Imperio, y la Hispanidad y *Cara al sol?* (Aub, 2015: 119).

Aub siente una rabia interna hacia la España adormecida por la comodidad y el placer que la dictadura le ofrecía. Pero, al mismo tiempo, es consciente de que esa rabia no viene únicamente del estado en el que se encontró su antigua patria, sino también del hecho de que había sido olvidado voluntariamente por lo que un tiempo fue su pueblo, su comunidad: “¿A qué vienes? No lo sabía. Me apoyé en el árbol y, en el amanecer ya vivo, sentí que lloraba. Lloraba calmo, por mí y por España. Por España tan inconsecuente, olvidadiza, inconsciente, lejana de cualquier rebeldía, perjura” (Aub, 2015: 182).

Las continuas muestras de desconocimiento de los jóvenes le enfadaban enormemente, perdiendo la esperanza en ellos, y, aun así, recriminándose a sí mismo las falsas expectativas que se había fabricado en el exilio: “¿Sobre qué lloras? ¿Sobre los mineros de Asturias? ¿Sobre los obreros de Sabadell o de los alrededores de Madrid? ¿Sobre los campesinos andaluces? No me hagas reír. Lloras sobre ti mismo” (Aub, 2015: 183).

No obstante, tal y como hemos mencionado, a partir del 11 de octubre y los tres días siguientes en los que visita a la familia de Buñuel en Zaragoza encontraríamos un cambio de perspectiva. Poco a poco, siente el afecto que le dan sus amigos en alguna de las ferias del libro a las que acude a firmar; observa y acepta que se están llevando a cabo algunas novedades en el ámbito de la cultura como la creación de revistas o estrenos de obras de teatro como *Rartufo*, de Marsillach.

En el ámbito político verá un hilo de luz al final del túnel, un hálito de esperanza: “Nuevo gobierno. Matesa vencedor en toda línea. Fraga, a la calle; es de suponer que también el joven Robles Piquer” (Aub, 2015: 377).

Pese a que todavía existe la brecha generacional entre él y los jóvenes, observará con esperanza que la Universidad comienza a burbujear de actividad; que, aunque puede que los jóvenes no se interesen por la política, sí hablan de “Vietnam, los negros”, el Ché (Aub, 2015: 339), según le confirma un estudiante graduado en 1963.

Será sobre todo tras la visita a Vicente Aleixandre cuando se dé cuenta de la necesidad de los escritores de las generaciones anteriores de acercarse a los jóvenes: “Porque nunca perdimos ni perderemos a España del todo mientras viva Vicente Aleixandre, en Velintonia, 3” (Aub, 2015: 191), y de la voluntad del mismo por mantener vivo aquello que España fue, quedándose en ella e intentando no perder contacto con las generaciones posteriores a la suya.

Max Aub se marcha de España poco convencido de lo que deja, dolorido, pero esperanzado. “España está mal. Ya se le pasará” (Aub, 2015: 408).

3.4. El exilio en clave literaria de Stefan Zweig y de Max Aub a través de sus obras, *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*

Antes de comenzar con la comparación de las obras según las categorías explicadas en el marco teórico, sería importante mencionar que los límites entre las categorías son borrosos, por lo que confluirían unas y otras.

Por otro lado, deberemos señalar que en las obras existen dos divergencias fundamentales: la primera reside en el momento en el que fueron escritas; y la segunda remite a la fase del exilio que se expone en ellas. Así, Zweig escribiría su relato autobiográfico en 1942, mientras que los materiales para el diario de Aub fueron recogidos en 1969 y la obra sería publicada dos años después, en México. En segundo lugar, la fase del exilio que tratan es distinta: mientras que Zweig se encontraría en el país de llegada (sea Inglaterra, Estados Unidos o Brasil) desde hacía bastante y había encontrado ya su modo de vida, Aub estaba en la última fase del exilio, preguntándose si este debía durar para siempre o si verdaderamente existía la posibilidad de volver.

Además, del mismo modo que en el epígrafe en el que tratamos la comparación del exilio entre Aub y Zweig, es importante señalar que el retorno físico en Zweig no se producirá debido a su elección de terminar con su vida antes de que siquiera existiera la posibilidad de volver a Europa. No obstante, trataremos las ideas de Zweig en torno al retorno a través de su obra *Die Welt von Gestern* y las relacionaremos con la constatación del retorno de Aub.

3.4.1. Identidad

El paréntesis que produce el exilio en la vida de los desterrados hace que estos vivan en el *yo anterior* desde el *yo presente*, una perspectiva del pasado que les invita a soñar con aquello que fueron, que tuvieron y que habían perdido sin remedio.

Sería la cultura uno de los puntos fundamentales para el mantenimiento de la identidad de los exiliados, una cultura que sobreviviría a través de los colectivos creados en el exilio y a través de la memoria, como la de aquel sentimiento europeísta encerrado en la Viena de la infancia y adolescencia de Zweig (2019: 27-28):

Hier waren die Nibelungen gefahren, hier hat das unsterbliche Siebengestirn der Musik über die Welt geleuchtet, Gluck, Haydn und Mozart, Beethoven, Schubert, Brahms und Johann Strauß, hier waren alle Ströme europäischer Kultur zusammengeflossen; [...], alle diese Kontraste harmonisch aufzulösen in ein Neues und Eigenartiges, in das Österreichische, in das Wienerische.

También Aub defiende su pasado, una República de progresos, de ilusión y de trabajo, cuando plasma en su *Diario* la carta de un tal A. (lector suyo) recibida por el autor el 13 de septiembre “era una España que despedía fulgores de violenta espiritualidad, había deseos de renovación de progreso, y de noble y bella aventura” (Aub, 2015: 126).

Lo mismo sucederá con la lengua y la literatura alemanas y europeas por parte de Zweig y españolas por parte de Aub, defendidas como una especie de unión en contra del conflicto y en pos de las ilusiones de los escritores, su proyecto de vida, al fin y al cabo.

Así defiende Aub (2015: 259), del mismo modo, la literatura española de su tiempo y de generaciones anteriores, mordiscos de pasado que consigue al visitar en su viaje a España a aquellos que vivieron y que vieron lo mismo que él, como Dámaso: “Nuestro amor por Vicente (Aleixandre, claro). Nuestro aprecio por Rafael Lapesa, por Casaldueiro. Nuestra

vieja preferencia por Jorge (Guillén, *bien entendu*), por Rafael (ahí no hay duda: el Romano). Espejo de lo que debió haber sido” y, por otro lado, de lo que jamás fue.

Zweig se deshace en elogios de escritores como Verhaeren, Romain Rolland, Rilke, y filósofos como Freud entre otros, representantes de una mentalidad cosmopolita en un mundo libre, una Europa sin fronteras. También lamenta Zweig la pérdida de la lengua alemana: “Mein literarisches Werk ist in der Sprache, in der ich es geschrieben, zu Asche gebrannt worden, in eben demselben Lande, wo meine Bücher Millionen Leser sich zu Freunden gemacht” (Zweig, 2019: 8).

El presente desde el que Zweig describe el pasado le permite mirarlo en retrospectiva, pero siempre a través del filtro de la nostalgia, por lo que la comparación entre el *yo anterior* y el *yo presente* se extiende a lo largo de la obra de forma continuada, recordando, primeramente, su infancia, un “paraíso perdido” (Maeding, 2010: 305) en el que se podía mirar al futuro sin miedo. Un futuro que pasó de ser brillante a tornarse en la oscuridad más profunda de la incultura y el terror.

Aub nos muestra en su diario el momento en el que se produce la ruptura de su identidad, pese al posterior trabajo que sufrió la obra en los dos años siguientes a su llegada a España en 1969. Es el propio autor el que da fe de la escisión del yo: cuando viaja a la península es un *yo anterior* de la España, efectivamente anterior, que se encuentra con la *presente*. Él no es él, y España no es España: “España no ha muerto: es otra” (Aub, 2015: 404). El futuro para Aub (2015: 44) y para uno de sus amigos no es más que una idea, igual que la España de antaño, la que se imaginaron y donde crearon su identidad: “La gran tristeza para los que todavía conocimos una España esperanzada fue precisamente la pérdida de la esperanza”.

En esto coinciden Aub y Zweig, pues ambos comparan el futuro de la España y de la Europa que le esperaba cuando en ellas vivía su yo anterior, y el futuro que el yo presente puede vaticinar sobre las “patrias emocionales”. Zweig lo hará durante el exilio y desde su mirada pesimista y catastrofista; mientras que Aub se hundirá en la desazón de, poco a poco, ver cómo el futuro de España se oscurece a medida que va descubriendo la ignorancia y la desmemoria que azota a las generaciones más jóvenes.

Por otro lado, Maeding (2010) explicaba (cfr. p. 66) que la melancolía surgía no sólo de la pérdida, sino de la imposibilidad de poner en contexto el exilio en su identidad, en su

yo dividido: “›Ich weiss nicht wohin‹” decía Zweig (2019: 7), porque era incapaz de colocar la experiencia de su *yo presente*, arrancado de su *yo anterior*, en la vida que él había imaginado para sí, en el futuro brillante que destilaba la Europa de su infancia, que, entonces, sólo titilaba en sus recuerdos.

Ambos autores se vieron forzados a vivir en la melancolía de una vida vista a través de un filtro color sepia, anclados al pasado, sin poder explicar el momento en el que se encontraban (Maeding, 2010), como confirma Aub (2015: 89): “Vives en lo que fue. Vives en lo olvidado. Vives en falso”.

Y los recuerdos son mordiscos, trozos de espejo roto por la violencia con la que arrancaron de su vida a los escritores y los redujeron a un paréntesis en la historia de la que ya nadie se quería acordar. Una historia que los atravesó de pies a cabeza, no solamente a ellos, sino a una generación entera: “und es wird eigentlich nicht so sehr mein Schicksal sein, das ich erzähle, sondern das einer ganzen Generation” (Zweig, 2019: 7); “Ni estamos – mi generación – en el mapa. Todo es paz” (Aub, 2015: 138).

Una guerra que los dejó huérfanos y relegados al olvido de su país, y obligados a no olvidar, a testimoniar aquello que fueron y de dónde venían: “Ein grosses Licht der Hoffnung war erloschen. Aber es hat geleuchtet einen Tag, zwei Tage lang und unsere Herzen erwärmt. *Ich kann und will diese Tage nicht vergessen*” (Zweig, 2019: 472; cursiva de la autora del trabajo); de igual modo Aub plasmaba en su diario lo que fue, y lo que nadie recordaba (2015: 128; cursiva de la autora del trabajo): “Hoy, 13 de septiembre. *Nadie tiene presente el pasado; yo sí, como si fuese ayer*. 1923. Había llegado a Zaragoza la noche anterior. En la plaza (¿cómo se llamará ahora?) del Coso o de la Independencia, un pelotón de soldados y un sargento (¿sería sargento?) proclamaban el Estado de Guerra”.

El problema es que la identidad de los escritores se ha roto, lo que sueñan ya no existe, no pertenecen a este mundo. Zweig dibuja desesperado desde el futuro un pasado de ensueño en el que cobijarse, en el que refugiarse aquello que más quería, su identidad: la seguridad de su Viena, los derechos en tanto que ciudadano austríaco y europeo, y la libertad con la que podían vivir: “Denn in den letzten Jahrzehnten hat Europa und die Welt beinahe schon vergessen, welche heilige Sache vordem persönliches Recht und

staatsbürgerliche Freiheit gewesen” (Zweig, 2019: 439). Un mundo que, durante la guerra, sólo vivía en sus recuerdos. El mundo de ayer de su yo de ayer.

La esperanza rota, el sentimiento de pérdida que les urgía a escribir todo aquello que estaban a punto de perder, y que Aub confirma mediante su *Diario* que se había perdido: “Aquí viví desde que se construyó la casa hasta 1926, cuando me casé; pero aquí siguieron viviendo mis padres y estuvo su despacho *hasta que todo murió*” (Aub, 2015: 102; cursiva de la autora del trabajo).

Todo había muerto. Y no se refiere a España, se refiere a *su* España. Tal y como veíamos en el análisis de la obra de Aub en el punto 3.3.2. del marco práctico, esos adverbios tan potentes como en la oración “Ya *nada* la recuerda” (Aub, 2015: 272; cursiva de la autora del trabajo), refiriéndose a la Guerra o ese “*hasta que todo murió*” (Aub, 2015: 102), que acabamos de citar, se refieren no sólo a sus recuerdos, sino a las memorias de la España anterior. Ni el paisaje ni la sociedad recuerdan lo que pasó, todo se deshizo con el paso del tiempo.

Del mismo modo, los proyectos en los que los escritores creían y por los que pusieron su empeño y corazón por delante se acabaron diluyendo y terminaron por desaparecer: con la República acabó la Guerra Civil y con el europeísmo la Segunda Guerra Mundial. Mientras que Zweig teme el olvido del mundo que él vio y que, espera, algún día pueda llegar a ser; Aub cristaliza en su obra la pérdida total de aquello por lo que él y su generación tanto lucharon: la República y sus ideales (pues lo inalcanzable no quita lo esperanzador).

En Zweig (2019: 226) observábamos el desgarrador sentimiento de pérdida de libertad, “Die Welt war nicht nur schöner, sie war auch freier geworden”, que le permitió viajar, conocer, empaparse de diferentes culturas y tener tantas patrias como le permitía Europa. Una pérdida de libertad que viene de la mano de la pérdida de derechos por el avance del régimen nacionalsocialista alemán. Zweig llegará a su punto más bajo moralmente hablando en la obra cuando, con el *Anschluss*, pierda su pasaporte austríaco y devenga en apátrida. Sin derechos, sin libertad y sin un hogar al que volver, tal como explicábamos en el análisis de su obra y como hemos tenido ocasión de analizar en el epígrafe 3.3.1. (pp. 122-139): “ohne Boden unter unseren Füßen zu leben, ohne Recht, ohne Freiheit, ohne Sicherheit” (Zweig, 2019: 19). Un desterrado porque su patria ya no es suya. “«Nos los han cambiado»”, decía Aub, refiriéndose a los huevos que incubaron en la sociedad

española y que tomó como suyos la dictadura franquista (2015: 403). Nos la han cambiado, diría Zweig, a golpe de guerra.

Es entonces cuando comienza el trauma del olvido. Si Zweig escribe para testimoniar y no olvidarse de cómo fue su mundo de ayer; Aub constata que el mundo de ayer ya no existe. Es más, sólo existe para ellos. Sobre el mundo que recuerdan, escribe Zweig con un filtro de melancolía y Aub con toda la rabia que le permite su pluma, recriminando constantemente a la España presente en lo que ha transformado a la España anterior, lo que podría trasladarse a una lucha continua entre su *yo presente* y su *yo anterior* traducido en ese autocuestionamiento sobre su propia figura, sobre sus ideas y formas. En definitiva, sobre España.

Zweig afirma que son las imágenes las que hablan por él, que él sólo pone las palabras. Aub advierte desde el principio que las suyas no son palabras objetivas (fruto, seguramente, de la elaboración y encaje de la obra durante el espacio temporal en el que fue escrita en México). Las recriminaciones de Aub, tristes, se centran ante todo en la juventud y en lo poco que conocen sobre el mundo anterior, el mundo de ayer, el de los exiliados. Ese mundo que tantos olvidados enterró: “¿Dónde está nuestra España? ¿Dónde queda? ¿Qué han hecho con ella? No lo sabes, no lo sé, nadie lo sabe. Habría que *inventarla*” (Aub, 2015: 261; cursiva de la autora del trabajo), *inventarla*, porque su España sólo vive en él y en aquellos que marcharon en 1939. Si bien cuentan con una patria cultural que sí se han podido llevar al exilio, no reconocen en sus países de origen lo que fue su patria emocional. Aub no entiende España, no la encuentra allí donde ha ido y Zweig no sabe a dónde ir para encontrarla. Y es que, ¿de dónde se es cuando no se es de ningún sitio?

3.4.2. Patria

3.4.2.1. *Die Heimat von Stefan Zweig*

Para abordar esta cuestión deberemos intentar definir qué significa patria para Zweig y para Aub a través de sus obras, escritas en un momento clave de su existencia, cuando el mundo de uno se estaba cayendo a pedazos y el del otro estaba completamente hecho trizas.

En la obra de Zweig la palabra *Heimat* aparece cuarenta y tres veces. La primera vez ya nos introduce en el significado fundamental que el término tiene para él: “auch die eigentliche Heimat die mein Herz sich erwählt, Europa, ist mir verloren” (Zweig, 2019:

8). Si fue el corazón de Zweig el que escogió su patria, respondería al modelo más emocional y abstracto del término, alejado de lo político, como planteaba Oesterhelt (2021) sobre la literatura remitiendo a un concepto de *Heimat* casi religioso durante el siglo XIX. Para Zweig el término respondería exactamente a eso que planteábamos de la mano de Seifert (2017) sobre una *Heimat*, una patria emocional, que iría más allá de lo territorial y que estaría representada por un sentimiento, por la armonía y la intimidad que la rodean, así como por la estructura de valores sobre los que se basa el individuo.

Zweig plasmaría esto de dos formas: la primera es a través del Imperio de los Habsburgo, gracias al cual los judíos, que llegaban allí, conseguían aquello que habían estado buscando: “Ihr Verlangen nach Heimat, nach Ruhe, nach Rast, nach Sicherheit, nach Unfremdheit drängt sie, sich der Kultur ihrer Umwelt leidenschaftlich zu verbinden” (Zweig, 2019: 24). Aunque ya hemos comentado la realidad en la que se encontraban los judíos de la época en el territorio austrohúngaro, los valores que, según el autor, buscan los judíos, son los que él mismo y su familia encontraron cuando llegaron y, por tanto, son los valores que lo acompañarán y que buscará durante toda su vida y durante toda su experiencia del exilio.

Por otro lado, señala, ya al final de sus memorias, cuando ha perdido el pasaporte austríaco, cómo había colas interminables de personas (sobre todo, de judíos) en una agencia de viajes en Londres. Zweig apunta lo siguiente sobre la patria de los judíos: “Wenn man sie über die Länder jagte, blieb ihnen noch eine letzte Heimat, ihre Heimat in Gott, aus der keine irdische Macht, kein Kaiser, kein König, keine Inquisition sie vertreiben konnte“ (Zweig, 2019: 483), definición que se acercaría al máximo a la significación de *Heimat* durante el siglo XIX en tanto que *Heimat* religiosa.

Particularmente el cosmopolitismo de Zweig le permitió experimentar el sentimiento de *Heimat* en varios países: Austria era su *Heimat* “Unsere Sprache ist deutsch und nicht hebräisch, unsere Heimat ist das schöne Österreich” (Zweig, 2019: 126), afirma para defender sus ideas de las de Herzl²³; pero también se sentía en su *Heimat* cuando estaba en Italia: “[...] und wann immer ich später nach Italien kam, fühlte ich mich von der

²³ Herzl fue el fundador del sionismo político moderno, padre del Estado de Israel. Fue un folletínista de la Neue Freie Presse y primera persona del mundo de la literatura con la que Zweig se encontró físicamente, y fue el propio Herzl el que decidió que los textos que Zweig le había enviado apareciesen en la Neue Freie Presse de Viena. Las opiniones de Zweig sobre el judaísmo, ya plasmadas en el trabajo, no casaban con el sionismo de Herzl, por ello, en sus memorias, defiende sus ideas de las del sionista.

ersten Stunde zu Hause” (Zweig, 2019: 24); así como en Francia: „Meine Absicht war gewesen, den Januar und Februar arbeitend in Frankreich zu verbringen. Ich liebte dieses schöne geistige Land als eine zweite Heimat und fühlte mich dort nicht als Ausländer” (Zweig, 2019: 430).

No obstante, este sentimiento cambiará cuando pierda su pasaporte austríaco en el descenso a la pérdida de derechos y libertades que significó para él la guerra: “Nein, dem Tage, dass ich meinen Pass verlor, entdeckte ich mit achtundfünfzig Jahren, dass man mit seiner Heimat mehr verliert als einen Fleck umgrenzter Erde” (Zweig, 2019: 466). Este pasaje es fundamental para entender lo que significaba la patria para Zweig: no sólo derechos y libertades, sino también un lugar al que volver: “Sie haben mir dreimal Haus und Existenz umgeworfen, mich von jedem Einstigen und Vergangenen gelöst und mit ihrer dramatischen Vehemenz ins Leere geschleudert” (Zweig, 2019: 7). Un vacío anteriormente representado por su casa, sus libros, sus derechos y sus libertades: “Noch standen in meinem Salzburger Haus unbehelligt meine Bücher, noch trug ich meinen österreichischen Pass, noch war *die Heimat meine Heimat*, noch war ich dort Bürger – und Bürger mit vollen Rechten” (Zweig, 2019: 441; cursiva de la autora del trabajo).

Es muy interesante la propia ensoñación de Zweig plasmada en el relato sobre cómo sería no pertenecer a ningún sitio cuando aún contaba con su pasaporte: “staatenlos zu sein, keinem Lande verpflichtet und darum allen unterschiedslos zugehörig” (Zweig, 2019: 461-462). Sueños que chocan, no obstante, con la realidad cristalizada de lo que significó para él perder el pasaporte y por tanto volverse un apátrida.

Son muchas las formas que utiliza Zweig para referirse a su situación tras perder el pasaporte austríaco: “feindliche Ausländer” (Zweig, 2019: 491); “Gejagten und Vertriebenen” (Zweig, 2019: 402); “Opfer” (2019: 44); “Heimatlose” (Zweig, 2019: 7) entre otros. Nos interesará principalmente este último término, sobre todo por la oración en la que está insertado: “Aber ich beklagte das nicht; *gerade der Heimatlose wird in einem neuen Sinne frei*, und nur der mit nichts mehr Verbundene braucht auf nichts mehr Rücksicht zu nehmen” (Zweig, 2019: 7-8; cursiva de la autora del trabajo).

Esta propuesta entroncaría con la teoría de Freud (del que Zweig, por cierto, era gran seguidor) sobre el ideal del europeo intelectual, cuyo deber era abanderar la *Heimatlosigkeit* en contraposición a la Europa cristiana. Estaría representada esta actitud del ideal europeo según Freud en Erasmo de Rotterdam, casualmente la mejor biografía

que Zweig había escrito (Schmuck, 2015). No obstante, frente a la libertad que ofrece no ser de ningún sitio por no tener ningún tipo de vínculo con ningún país, Zweig no se sentiría completo, porque para él la patria significaba más que un pasaporte y que un territorio al que vincularse. Su patria era una parte de él.

3.4.2.2. *La patria de Max Aub*

El término patria en *La gallina ciega* sólo aparece trece veces, y, no coincide con la definición e idea de patria que hemos planteado anteriormente, circunscrita a lo privado, lo afectivo y lo religioso, sino más bien con el término político. En este sentido, cabe recordar que, mientras que Zweig rechazaba la política, Aub era un socialista comprometido con la República: era su proyecto vital, su ilusión. Por ello, cuando el bando nacional ganó la guerra, el término patria cambió bruscamente, porque aquellos que apoyaron a la República ya no pertenecían a la España de Franco. Los españoles en el exilio formaron comunidades culturales y políticas en defensa de la República, aquello que llamaban la España peregrina, de la que formaba parte Aub.

Aub utilizaría el término patria en su relato de forma irónica y con cierto tono negativo, pues se refería a una patria que no era la suya:

¡Pasen! ¡Pasen a ver la maravilla de los siglos! ¡Pasen a ver la imagen verdadera de su patria puesta al día! ¡Pasen! ¡A aguileta la entrada o para ti la perra gorda...! ¿Qué más da? ¡Pasen a ver los extremos a dónde han podido llevar a España! ¡Por un chavo! ¡No muden hábito ni entristezcan su semblante, no tuerzan el juicio ni lo pierdan! ¡Pasen a ver el gran negocio en la sala de la ignorancia! ¡Aquí no perderán el seso! ¡Entren! ¡Vean a quien levantó la pluma más que todos enseñando el estado actual de nuestra gloriosa patria! (Aub, 2015: 175).

El relato de Aub, como se ha mencionado anteriormente, está escrito en el momento en el que la identidad del *yo anterior* colisiona con la del *yo presente* en una España que ya no es la que el *yo anterior* había hecho creer al *presente*. Por ello, no hay muestras literales, como en Zweig, de lo que significaba la patria para Aub, sino más bien de lo que no significa, que, irónicamente, coincide con lo que se encuentra en la España a la que llega: “Comprendo que, para la mayoría, las impresiones de un turista o del ansioso esperanzado vuelto a su *patria*, España sea la imagen primera del *Paraíso*. No soy sectario; pero, aunque parezca mentira, no sé mentir; inventar, de cuando en cuando. Pero no se trataba de eso ni hubiese podido” (Aub, 2015: 18).

Lejos de llegar al paraíso perdido que proponía Maeding (2010), Aub llega a otra España: “No llevo una semana aquí, es verdad, pero no reconozco nada” (Aub, 2015: 52).

El autor se encontraría con una España desmemoriada:

“¡Majadahonda!

–¡Qué nombre tan bonito! – Dice la Chata.

¡Cómo nos hemos hundido en la historia! ¿Cómo le va a decir algo ese nombre que me suena tan adentro? Madrid, 1937” (Aub, 2015: 221).

Unos jóvenes que se interesan por la política: “Nos preocupa la política, pero no la vuestra” (Aub, 2015: 339); y que tampoco recuerdan los derechos ni las libertades de antaño: “Aquí no es que no haya libertad. Es peor: no notan su falta” (Aub, 2015: 82); ni tampoco conocen a los escritores que marcharon al exilio: “No han leído los libros de los mejores de mi generación ni de la anterior” (Aub, 2015: 404), ni han oído hablar tampoco de sus obras: “¿*La calle Valverde?* ¿*Las buenas intenciones?*”, le pregunta Aub (2015: 168) a la dependiente de la librería, cuya respuesta es negativa.

El paréntesis que representa la vida de Aub y de tantos otros en el exilio puede ser trasladado a la patria de donde fueron expulsados y en la que, también, quedó un vacío que llenó la ignorancia, la frivolidad y la desmemoria de una España que no recordaba ni quería recordar.

3.4.2.3. Die Heimat im Exil de Zweig – La patria en el exilio de Aub

Retomaremos dos preguntas que nos formulado al final del apartado 3.4.1. sobre la identidad de los exiliados. La primera rezaría: ¿de dónde se es cuando no se es de ningún sitio?

Mientras que con Zweig hemos podido ver cómo se idealiza la *Heimat* en el exilio, cómo el yo anterior recuerda lo que era; con Aub hemos constatado, de nuevo, que la idealización de la patria a través de los recuerdos es una fabricación falsa de aquello que fue y que ya no es.

Con esto, llegamos a la segunda pregunta: entonces, ¿de dónde se sienten los escritores que se han visto obligados a irse de su patria, por unas razones u otras? Claramente esta pregunta iría ligada no solamente a la patria, sino también a la identidad, pues, recordemos, se lograba *llegar* a la patria en el exilio de distintas formas: mediante el apoyo de la escritura, de la lengua, así como de instituciones políticas o educativas

formadas en el exilio, entre otras formas, que remitirían directamente a la identidad del exiliado.

Recordemos lo que Lemus (2002: 156) explicaba sobre la patria en el exilio y la situación espacial y temporal en la que se sitúa (cfr. p. 62). La patria sería un “referente inmaterial, una patria sin tierra” para los exiliados, por lo que la patria en el exilio remitiría siempre a la cultura y a la identidad del individuo expulsado de su tierra, elementos que conserva y a los que se aferra de forma colectiva e individual no sólo por intentar defender su cultura frente a los regímenes que los han expulsado, sino también por tratar de que la disolución de su propia identidad no llegue a culminar.

Esto lo observaríamos en Zweig intentando conservar todos sus recuerdos de su patria mediante sus memorias. Él mismo se hace la pregunta que nos hemos planteado anteriormente: “Oder dass ich ›bei uns‹ sage und erschrocken mich erinnern muss, dass ich für die Menschen meiner Heimat längst ebensowenig dazugehöre wie für die Engländer oder für die Amerikaner, dort nicht mehr organisch verbunden und hier wiederum niemals ganz eingegliedert [...]” (Zweig, 2019: 9).

Zweig (2019: 8) vuelve a recuperar esa idea del vacío al que fue lanzado tras la anexión de Austria por parte del régimen nacionalsocialista alemán en 1938 para culminar sus reflexiones con un “so gehöre ich nirgends mehr hin, überall Fremder und bestenfalls Gast”, que coincide con su idea de la problemática de la provisionalidad y la mella que eso hace en su persona.

Zweig plantea en su experiencia del exilio la problemática sobre la voluntad: mientras que en los años anteriores en los que podía viajar libremente de una ciudad a otra, de un país a otro, conociendo nuevos miembros de la élite cultural europea, la provisionalidad era de cierta forma su libertad, y era, desde luego, su elección; cuando pierde la libertad y sus derechos, cuando la provisionalidad se torna *obligación*, cuando la palabra *Heimatlos* se materializa en su ser, el dolor de la pérdida es inconmensurable.

Esto coincide con la definición de Asunce (2013: 164) del término *exiliados*, que implicaría, al contrario que el de emigrantes, que la decisión de ese “salir” que significa el exilio es siempre forzada por causas externas.

Zweig no pertenece a ningún sitio, y Aub (2015: 259) pertenece a una España anterior “espejo de lo que pudo haber sido”. Aub (2015: 133) utiliza distintas expresiones,

también, como Zweig, para intentar establecer la situación en la que se encuentra. De entre ellas, la que más llama la atención es la siguiente: “soy un turista al revés, vengo a ver lo que ya no existe”.

Y sería importante esta cita por la connotación que implica en la obra de Aub el término turista. Este aludiría siempre a un individuo que visita un país que no es el suyo y que lo mira con cierto extrañamiento, en comparación siempre con su propio país. Efectivamente, esto es lo que Aub lleva a cabo en su visita a España: mirar con extrañamiento una España nueva que ya no es la España que él conocía. Por tanto, aunque Aub no deje claro en su relato a dónde pertenece exactamente, desde luego, confirma tajantemente a dónde *no* pertenece: a la España presente.

3.4.3. Retorno

Este es el punto en el que, como hemos mencionado anteriormente, las obras objeto de estudio divergen. Zweig no podría hablar de retorno ni de la posibilidad del mismo debido a que su obra fue escrita en 1942, tres años antes del fin de la Segunda Guerra Mundial y, por ende, también del fin del régimen nacionalsocialista que gobernaba en Alemania y que forzó su partida por diversas causas: su condición de escritor, su vínculo con el judaísmo, el viaje que realizó a la URSS en el año 1928 (Zweig et al., 2018), entre otras.

No obstante, en Zweig observamos ciertas ensoñaciones catastróficas sobre un retorno que jamás se llevará a cabo, porque Zweig sabía ya que el mundo en el que él vivió jamás volvería a ser igual: “Ich weiß, ich weiß, es ist nicht Paris allein, das heute leidet; auch das andere Europa wird für Jahrzehnte nicht mehr sein, was es vor dem Ersten Weltkrieg gewesen. Eine gewisse Düsternis hat sich seitdem auf dem einstmals so hellen Horizont Europas *nie mehr völlig verflüchtigt*“ (Zweig, 2019: 132; cursiva de la autora del trabajo). Asimismo: “Heute, da das große Gewitter sie längst zerschmettert hat, wissen wir endgültig, daß jene Welt der Sicherheit ein *Traumschloß* gewesen“ (Zweig, 2019: 19-20; cursiva de la autora del trabajo). Un castillo de ensueño que jamás volverá a recuperarse. Estas reflexiones pesimistas sobre el retorno irán de la mano de la depresión que le acompañó durante su exilio y que sería una de las causas por las que decidiera quitarse la vida.

Por otro lado, el retorno en Aub, como ya hemos señalado anteriormente, será la constatación de la división de la identidad de la teoría de Ugarte (1989), ya que la España a la que llega Aub es completamente distinta de aquella de la que partió treinta años atrás.

Si recordamos las problemáticas expuestas a lo largo del apartado 3.2.5. sobre el retorno encontraríamos la posibilidad de olvidar lo que fue su patria y el choque emocional que produce el recuerdo y encontraríamos también los problemas planteados por el posible retorno definitivo y lo que ello implicaría.

Ya hemos descrito anteriormente la España con la que Aub se encuentra, una España que no representa aquella que él recuerda. Al principio, el autor niega la España que ve: “¡Claro que ya no podemos enseñarles nada! Viven en un mundo falso” (Aub, 2015: 132), asimismo, se observa cómo Aub sigue viviendo en aquello que fue, aquello que vio.

Serán las conversaciones con las generaciones más jóvenes y con sus amigos las que acabarán conduciendo a un cambio de perspectiva. Es muy importante el siguiente extracto de conversación con su sobrino, que se lleva a cabo al principio del relato y supondrá una de las primeras ocasiones en las que el autor abra los ojos a otras realidades, que, aunque no sean verdad para él, lo son para otras personas.

¿O crees que porque no leen tus libros son ignorantes? Sabes, tan bien como yo, que si tuviesen interés, hoy —no digo hace diez años — pueden encontrarlos. Lo que sucede es que no les importa. Y eso es lo que te duele. Pero es la verdad. [...] Hablas de una España que fue; con todo y tu menosprecio injusto, prefieren a Marías o a Laín. No por nada: son de hoy y de aquí (Aub, 2015: 66-67).

Del mismo modo, un amigo suyo le pone en duda el olvido que tanto recrimina a España:

—Has transcrito este diálogo pensando en cosas que no le interesan a las nuevas generaciones —me dice Pepe, reconviniéndome—. ¿No te das cuenta de que el cincuenta por ciento de los españoles vivos nacieron después de la guerra civil? ¿Entonces? ¿Qué les va ni les viene? No han oído hablar de la República, saben que existió como tantas otras cosas, pero les tiene sin cuidado. ¿Quién vive pendiente toda su vida de la salud de sus bisabuelos? Mírate en el espejo. ¿Te desviviste por la guerra de Cuba?, y tuvo lo suyo. Y afectó al país a fondo. Pero ni a Unamuno, ni a Machado, ni a Baroja les dio por seguir en el machito de Cavite a lo largo de su obra, como tú en la tuya (Aub, 2015: 136-137).

Intervenciones como estas, plasmadas en el *Diario* de Aub, nos permiten seguir la hoja de ruta del comportamiento del autor, que pasa de proferir todo tipo de críticas contra España a callar y observar, como en el siguiente extracto en referencia a Federico García Lorca: “Callo, una vez más. No vine a enterarme sino a ver y oír. Sólo y solo —acompañado— cerca de Viznar está el que sabe. Tampoco él dirá nunca nada. Lo único que sé es que el responsable no fue la República” (Aub, 2015: 246). En esta, se observa, que, pese a la injusticia, que también se ve reflejada en ese señalamiento de culpables, el autor decide callar. El turista que viene a ver lo que ya no existe, como él mismo dijo, sólo absorbe y trata de no juzgar.

Estas intervenciones que, paulatinamente, le irán abriendo los ojos a las distintas perspectivas desde las que se puede observar España, harán mella en él. Así, Aub comenzará a cuestionarse su figura en tanto que autor en España: “¿quién soy yo para todos estos que llenan estos cafés del centro de Barcelona y sus enormes terrazas? Nadie.” (Aub, 2015: 43).

Encontramos numerosísimas citas en el mismo tono poniéndose en duda a sí mismo tratando de entender España, aunque no la reconozca: “¿Qué me he creído? ¿Que porque me fue mal fuera de las fronteras, a los treinta y pico de años puedo compararme en daños con éstos que nacieron veinte años más tarde? Velos. A la edad que tú cogiste España — en 1914— despertaron en la guerra. Tú venías huyendo, ellos no pudieron hacerlo y la sufrieron” (Aub, 2015: 119).

Aub es capaz de despojarse de sus privilegios de autor que marchó al exilio intelectual. Son muy pocas las ocasiones en las que Aub se deje convencer por la torre de marfil y cambie la que es la temática de su escritura por excelencia: la guerra civil. No obstante, sí que llegó a redactar relatos en los que su imaginación participó también de su escritura, pero, como sabemos, en él el compromiso y la realidad pesan más. Por ello, por ser capaz de mantener sus pies en la tierra, Aub sentía más profundamente el dolor de la escisión de su yo con cada paso que daba en una España cuyas piedras lo habían olvidado. Sentía el desarraigo en lo más profundo de su ser.

Sin embargo, pese a que sigue pensando que España les ha fallado, a los exiliados, a la República, y a sí misma, Aub se da cuenta de que, en realidad, el país ha seguido simplemente el curso del tiempo, aunque eso supusiera olvidar y obviar el paréntesis de

la Guerra Civil y todas las personas a las que esta cercenó la vida, tanto real como metafóricamente.

[...] No andan torcidos sino *errados*. Creo. No solí mentir. Menos ahora: nos separan demasiadas cosas empezando por los años. *La culpa, de todos*. No somos bastante inteligentes para digerir los lustros; «traigo el seso en los calcañares» —dice no sé quién.

Me ha dolido tanto, que ni un solo día me he sentido suficientemente alejado de las piedras, el cielo o las personas para juzgarlos con buen humor. Nunca pude sentirme dueño de mí mismo como para darle paso a la ironía, como lo requería a gritos la realidad. Nadie juzgue por lo que asiento, demasiado de veras (Aub, 2015: 407; cursiva de la autora del trabajo).

Aub perdonará a España y pedirá que le perdone en su retorno, en un retorno que no será, porque es imposible. La culpa de la Guerra y del consecuente olvido, no es de nadie. La frivolidad de la España que el *yo presente* de Aub ve y aborrece, no es culpa de nadie, sino la consecuencia de una España a la que una generación entera le fue extirpada, y que, no obstante, supo seguir hacia adelante. Tal y como Aub dice, de forma esperanzadora, “España está mal. Ya se le pasará” (Aub, 2015: 408).

3.4.4. Conclusiones

Finalmente, podríamos decir que el análisis de la experiencia del exilio desde una perspectiva literaria nos ha permitido observar que la escisión del *yo anterior* y el *yo presente* en la identidad de Zweig y de Aub sigue, de lo que hemos podido extraer de las obras y según las categorías de análisis propuestas para el trabajo, el mismo patrón.

Ambos escritores intentaron defender en su obra una cultura que estaba en peligro de perderse a través de una lengua que, en el caso del alemán, cargaba con un gran estigma en países como Estados Unidos y en la que, sabía Zweig, la recepción sería mínima. Sin un intercambio de opiniones entre lector y escritor, sin la posibilidad de que sus obras fueran a publicarse en Alemania ni en Austria, Zweig sintió sumergirse en un mar de melancolía, el mismo mar que lo separaba de su ya mencionada patria física y emocional: Austria.

Aub, comprometido políticamente, trata de testimoniar a través de su obra el horror y la injusticia de una Guerra Civil y de la censura del régimen franquista. No obstante, es importante señalar que durante el tardofranquismo sus libros sí fueron accesibles a la sociedad española y fue esta la que lo relegaría al olvido debido a su falta de interés por

sus obras. La melancolía en Aub, teñida de rencor, se marca a través del sentimiento de pérdida, del mismo modo que le sucede a Zweig: el dolor de aquello que se fue y que jamás volverá. Mientras que en la obra de Zweig se observa el “paraíso perdido” que señalaba Maeding (2010: 305), una ensoñación de la vida del yo anterior a la que Zweig sólo es capaz de acceder a partir de sus recuerdos y desde la posición del exilio, lo cual le impide analizarla y plasmarla en su obra de forma objetiva.

Los dos autores recordaban sus patrias desde lo que su yo anterior vivió, incapaces de encajar el paréntesis vital del exilio, que casi se había convertido en una vida paralela que habían sido obligados a vivir.

Es también muy interesante el cómo teorizan sobre el futuro desde esa escisión identitaria que sufren en el exilio: Zweig lo hará desde el pesimismo derivado del sentimiento de pérdida que le produce su baja moral y la melancolía a la que está sometido en una tierra (Brasil) que ni sabe ni quiere saber de la Guerra ni de la Europa que él conoció. Aub, por su parte, plasmará la lucha continua entre el *yo anterior* y el *yo presente* a través de los recuerdos de una España que ya no existe y que ya no lo recuerda. Un doble olvido, de España y de los exiliados, que jamás podrá recuperarse.

Ambos coinciden en los dos futuros imaginados para sus patrias desde un yo anterior y un yo presente: el *yo anterior* recuerda aquel pasado esperanzador, para Aub, y brillante, para Zweig, al que estaban destinadas a llegar sus diferentes patrias, que eran sus proyectos vitales, en definitiva. Sin embargo, el *yo presente* sólo puede vaticinar un futuro oscuro y terrorífico que jamás recordará la luz de la Europa que vio crecer a Zweig; mientras que el *yo presente* de Aub constata que la vida paralela que se vio forzado a vivir en el exilio le ha alejado de aquel futuro que quería para España y para él, y que España ya no recuerda lo que quiso ser, ni lo que querían que fuese.

El olvido es otro de los grandes temores que une a Zweig y a Aub. De nuevo, esta honda preocupación, tan vinculada a la melancolía, es uno de los motores por los que escriben sus obras. Zweig escribe *Die Welt von Gestern* para testimoniar la Europa que, en su opinión, se perderá para siempre. Zweig escribe para salvaguardar sus recuerdos, su Europa, del olvido. Aub escribe para no olvidar, para testimoniar que aquello que fue ya no es y que la España que recuerda sólo existe en él y en los exiliados. Aub escribe para atestiguar el olvido en el que cayeron y para reclamar su vuelta y sus disculpas.

La patria emocional y física que han perdido los autores será completamente distinta: mientras que Zweig denuncia la pérdida de derechos, de libertad, de seguridad que implicaba para él la Europa de principios del siglo XX, antes de la Primera Guerra Mundial; Aub denuncia el cambio completo de lo que España era antes y de lo que tenía para ofrecer, en contraposición con aquello que quiere en el momento en el que vuelve.

El uso del término *patria* en los escritores diverge, del mismo modo que diverge la fase del exilio en la que escriben sus obras. Mientras que Zweig la escribe durante su exilio, en un momento de profunda melancolía en el que no veía solución a la guerra ni posibilidad de recuperar la Europa con la que soñaba, Aub escribe su obra en la última etapa del exilio, cuando la posibilidad de retorno es real y cuando debían elegir si el exilio sería para siempre o si decidirían poner un punto y final a la vida paralela que habían estado viviendo.

Por ello, Zweig escribirá y describirá a su patria desde la melancolía, la idealización de algo que ha caído en la oscuridad para no volver jamás; Aub, al contrario, recriminará y criticará a su patria duramente por haber caído en la trampa de la desmemoria, la frivolidad y la ignorancia, dejando relegados a los exiliados que tanto lucharon por ella. Ninguno de los dos puede ser imparcial, pues ambos volcaron su proyecto de vida en una patria que jamás será.

Finalmente, el retorno, que Zweig sólo puede imaginarse de forma catastrófica, como hemos indicado anteriormente, será en Aub un camino doloroso en el que comprobará que ni el paisaje, ni la gente, ni la cultura, ni la literatura son lo que él recordaba. La obra de Aub encarna la tragedia del desarraigo de alguien que lo dio todo por un país que lo rechaza y que no lo recuerda.

No obstante, observaremos en Aub algo que no podemos encontrar en Zweig: una pizca de esperanza. Al marcharse, Aub confirma que, España, pese a “estar mal” (2015: 408) tiene algo de luz en ella: una literatura que va surgiendo poco a poco a pesar de la censura, la cultura que vuelve a extender sus brazos y a acoger a los jóvenes a través de las instituciones universitarias, la política que paulatinamente va abriéndose y modernizándose. En definitiva, Aub, al contrario que Zweig consigue ver un hilo de luz a través de la infinita oscuridad de ignorancia y desmemoria en la que está sumida su patria emocional.

4. Conclusiones

Como conclusión a estas páginas, podemos afirmar que hemos llegado al objetivo principal del trabajo: el análisis de la experiencia del exilio de Zweig y de Aub a través de dos de sus obras más destacables: *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*.

El presente trabajo contribuiría a una extensión de la perspectiva del estudio del exilio que en un principio se realizaría desde el ámbito histórico, pero que, en caso de autores como Stefan Zweig y Max Aub podría ampliarse al estudio literario y a cómo afectó la experiencia del exilio a sus obras.

Para contribuir a esa ampliación, hemos decidido utilizar una teoría de Ugarte (1989) sobre la escisión del yo, una teoría enmarcada en el estudio del exilio en el ámbito literario que nos ha permitido en todo momento aplicar la metodología del enfoque comparativo a la visión del pasado con la del presente, una lucha interna que aparece continuamente en las obras de los dos autores, incapaces de observar el mundo de su *yo presente* desde el filtro de lo vivido por su *yo anterior*.

Los objetivos secundarios del trabajo, necesarios para llegar al objetivo principal, se han ido cumpliendo a lo largo de la exposición del marco teórico y del marco práctico.

Así, en primer lugar, recordemos que el marco teórico comienza con la delimitación de los términos que se utilizan en general para denominar las distintas categorías de migrantes que han ido surgiendo a lo largo de la historia. Esta demarcación nos ha permitido encuadrar el trabajo y a los protagonistas del mismo en el exilio intelectual. Este en particular divergiría del exilio, migración o huida del país de ciudadanos anónimos cuyas redes, en su mayoría, no eran tan amplias ni tan variadas como las de los escritores aquí tratados. Por ello, es necesario señalar que Zweig y Aub contarían con ciertos privilegios vinculados a su pertenencia a la élite intelectual y cultural de sus países y de su tiempo. No obstante, la figura de Aub como literato requiere una puntualización, pues el autor no tuvo tiempo de desarrollarse como tal antes del estallido de la Guerra Civil española, lo que provocó su anonimato en su país de acogida: México.

A continuación, hemos abordado el exilio desde una perspectiva histórica, necesaria para la exposición completa de la experiencia del exilio de los autores, así como para una comprensión profunda de la misma. A través de las tres fases en las que está dividido el segundo epígrafe del marco teórico (pp. 21-36), hemos podido comprobar la especificidad del exilio en lengua alemana y en lengua castellana. El detonante, efectivamente, distinto,

mueve a los exiliados a países diversos que, en numerosas ocasiones, acabarán siendo países de tránsito. Las condiciones en las que salieron también difieren, pues el exilio intelectual español saldría, en su mayoría, una vez terminada la Guerra Civil, al coronarse victorioso el bando nacional. Debido al temor a las represalias tras haber apoyado al bando contrario, el republicano, los intelectuales españoles saldrían por Francia donde sólo unos pocos se quedarían, pues en su mayoría terminarían embarcando en los llamados *buques de la esperanza* rumbo a Latinoamérica, especialmente a México. En los países de lengua alemana, por el contrario, el exilio intelectual saldría antes del inicio del conflicto, en 1933, según Stephan (1984), aunque también muchos intelectuales decidirían llegar a ese tan temido punto de no retorno y poner un océano de por medio entre sus perseguidores y sus propias vidas.

Los países de llegada diferirían también, pues los intelectuales alemanes eran bien acogidos, (obviando los problemas evidentes de pasaportes, afidávits y permisos necesarios para viajar en esa época), en países como Estados Unidos o Brasil. México, por su parte, sería el país de acogida por excelencia de exiliados y refugiados españoles, aunque no sería tan fácil para los refugiados alemanes o austríacos entrar en territorio mexicano, pues las políticas migratorias para ellos eran más estrictas. Aún así, es importante mencionar la efervescente comunidad multicultural de escritores que se reunió en México y las relaciones interculturales que allí se establecieron y que cristalizarían en revistas, obras, conferencias de distintos tipos, tanto en el contexto de lengua alemana como en el de lengua castellana.

Finalmente, durante la fase del retorno, una de las más complicadas del exilio debido a la imposibilidad de integración y a la dificultad real de la vuelta, que no solamente implicaba cambio de pasaporte, inversión en viajes, etc., sino también un choque emocional que caló profundamente en los intelectuales. El retorno será diferente también para los países de lengua alemana que para aquellos intelectuales que volvían a España, pues en los primeros, una vez terminó la Segunda Guerra Mundial y Alemania y Austria fueron divididas en sectores por los aliados, los intelectuales exiliados comenzaron a preguntarse a cuál de los dos sectores deberían volver. La problemática de la recepción de la literatura escrita en el exilio sería diferente en cada uno de los sectores, pues, mientras que en la RDA recuperarían aquellas obras que sirviesen para la construcción del estado socialista

siguiendo las líneas ideológicas estalinistas marcadas por Lúkacs; en la RFA tardarían más en recibir la literatura del exilio en lengua alemana²⁴.

En lo que respecta a España, los intelectuales exiliados no pudieron volver hasta el tardofranquismo (1959-1975), cuando el régimen de Franco comenzó su apertura hacia el resto de Europa. No obstante, tras veinte años de dictadura, muchos de los exiliados ya habían construido su vida en los países de acogida e incluso habían tomado la decisión de nacionalizarse en ellos, en su mayor parte, en México.

Así, gracias al estudio del exilio en lengua castellana y en lengua alemana hemos conseguido sentar las bases necesarias para la posterior aplicación no sólo de las fases en las que hemos dividido el exilio en clave histórica, sino también de la metodología que se ha utilizado para analizar el exilio de Zweig y de Aub en tanto que exiliados intelectuales en lengua alemana y en lengua castellana.

A continuación, en el cuarto epígrafe sobre la literatura del exilio hemos profundizado en la naturaleza de las escrituras del yo, género al que se adscriben las obras elegidas. Se han analizado las características de las escrituras del yo en general, así como las de las memorias y los diarios, pues serían los subgéneros en los que se enmarcan las obras seleccionadas. Este paso ha sido importante porque nos ha permitido entender el tipo de escritura de las unas y de los otros. Es decir, mientras que las memorias serían relatos retrospectivos del pasado en los que se da más importancia a la macrohistoria que atraviesa la vida de un individuo que a la vida íntima de este; en los diarios, que en su origen eran textos destinados a la reflexión del propio yo y no a la publicación, pasaron a utilizar su carácter fragmentario, la inmediatez y espontaneidad que los caracterizaban como recursos formales a través de los cuales se podría llegar a una expresión que iba más allá del contenido y que permitirían transmitir ambigüedad y confundir al lector para conseguir una lectura que demanda de mucha atención y que lleve al receptor a utilizar su criterio, como en el caso de la obra de Aub *La gallina ciega*.

A partir de la explicación de las escrituras del yo y de las memorias y diarios en particular, hemos pasado a exponer los temas y motivos más comunes en las escrituras del yo del exilio, es decir: el exilio en clave literaria. El objetivo de este epígrafe es el de plantear

²⁴ Es importante mencionar que la RDA se funda en 1949. En los años anteriores a su formación y tras la finalización de la guerra, el territorio que pasaría a ser la RDA era la Sowjetische Besatzungszone y, durante este tiempo, en este territorio sí que se observa interés por la recuperación de la literatura del exilio.

las categorías de análisis de los temas más recurrentes en la literatura autobiográfica del exilio para explicar esta experiencia tan particular desde el microscopio literario, y llegar a una comprensión más profunda del exilio de Stefan Zweig y de Max Aub y su expresión literaria.

Cabe señalar que los resultados de este epígrafe se limitarían al análisis de los temas y motivos más frecuentes en torno a la cuestión del exilio y enmarcados en las escrituras del yo. Por ello, para una demarcación más estrecha, ha sido a través de las tres categorías *identidad*, *patria* y *retorno* como hemos estudiado la escisión del yo en el exilio. A lo largo de la categoría *identidad* hemos observado los problemas que encontraban los autores para intentar defender y mantener su identidad en el exilio, tanto de forma individual como colectiva, tratando de salvaguardar una lengua que luchaba contra los valores del nacionalsocialismo o del franquismo, del fascismo en general, que se había apropiado de ella.

No obstante, nuestro estudio no se ha limitado a la lengua, aunque fuera esta la herramienta por excelencia de los escritores, sino que también se ha descrito la voluntad de los exiliados por defender la cultura y las ideas políticas de una sociedad trasladada; una cultura y unas ideas que se contraponían a aquellas que, en ese momento, abanderaban los países cuyos regímenes los habían expulsado. Por otro lado, la escisión de la identidad los llevaría a dos sentimientos primarios que están muy ligados el uno al otro: la melancolía y el sentimiento de pérdida. La melancolía se observará ante todo en el tono del relato, y el sentimiento de pérdida será el que atestigüe todo lo que dejaron atrás y que jamás volverá.

Del mismo modo, para la categoría patria se ha expuesto, en primer lugar, un desarrollo etimológico del término tanto en lengua castellana como en lengua alemana, y, a continuación, se ha explicado cuáles fueron los problemas emocionales a los que los autores se enfrentaban con la pérdida de su patria: el olvido de su mundo, de sus proyectos y de sus ideales. En definitiva, el olvido de lo que fueron.

Por último en este epígrafe se ha tratado el choque emocional que supuso el retorno, aunque tan sólo fuera por la posibilidad de su realización, cuyo mero planteamiento traía preocupaciones y desengaños. Por ello, no es difícil imaginar que el retorno real supusiera una profunda crisis identitaria en los autores retornados.

En el marco práctico hemos realizado, en primer lugar, la descripción del exilio de Zweig y de Aub, aunque también se ha añadido una breve biografía anterior al exilio de los autores, así como puntos clave de su concepción del mundo y de su plasmación en la escritura que han permitido comprender las decisiones, las actitudes, las luces y las sombras de la experiencia tan particular que sufrieron.

Las conclusiones a las que hemos llegado a través de este epígrafe se basarían ante todo en las diferencias del exilio histórico que vivieron Zweig y Aub. Recordemos que Zweig tuvo la cautela de salir de Austria antes de que el régimen nacionalsocialista comenzara a aplicar medidas duras de censura y contra la población judía, colectivo del que Zweig formaba parte. Aub, no obstante, salió en el momento en el que el bando nacionalista ganó la Guerra Civil, y decidiría partir, como tantos otros, a Francia. Zweig vivió en diferentes viviendas, lo que iría haciendo mella en su moral, ya algo dañada por las varias afrentas sufridas a causa del régimen nacionalsocialista que supondrían los detonantes de su partida.

Las afrentas a las que se enfrentaría Aub estarían hechas de otro material, y es que el escritor estuvo detenido y fue retenido en campos de concentración y de trabajo en tres ocasiones, como hemos explicado en la exposición de su exilio, sucesos que retrasarían su llegada al país que sería su país de acogida: México.

En esto difieren los escritores, pues, Zweig fue saltando de un lado a otro en Inglaterra (de Londres a Bath) a medida que el ambiente en Europa se iba enrareciendo y, más adelante, cruzaría el océano tan pronto como estallase la Segunda Guerra Mundial: elegiría Estados Unidos por unos meses, y terminaría en Brasil.

Los modos de vida serían muy distintos también y esto radicaría en la diferencia del renombre que se habían hecho los escritores en sus países de origen antes de partir. Zweig había conseguido ya ser un autor de éxito mundial para cuando tuvo que irse a Inglaterra, y siguió siendo leído durante su exilio (a excepción de su patria, donde la recepción de sus obras sería prácticamente imposible debido a la prohibición de sus libros por parte del régimen nacionalsocialista). Zweig trabajaba incansablemente en conferencias que le obligaban a viajar una y otra vez, pero que le proveyeron de sustento desde el principio, gracias al cual pudo seguir con su labor como escritor.

No obstante, Aub acababa de emerger como figura literaria en la España de principios de siglo, pues conocería las tertulias madrileñas a finales de los años 20. Así, cuando Aub

llegó a México, nadie estaba al corriente de su talento ni de su trabajo como escritor, por lo que tuvo que aceptar toda suerte de empleos, por los que pasó y se fue abriendo camino hasta llegar a estar empleado en varias de las universidades más importantes del territorio mexicano. Sin embargo, es importante mencionar que Aub, pese al rechazo de los editores mexicanos y a su público reducido, seguiría escribiendo siempre.

Finalmente, el retorno físico sólo se producirá en el exilio de Aub, pues Zweig no podrá culminar esta última fase por razones ya conocidas. Zweig se quedaría en Brasil para siempre, pero Aub tendría la oportunidad de volver, tras varias solicitudes y los correspondientes rechazos del régimen franquista, en el año 1969, momento en el que escribió la obra que nos concierne: *La gallina ciega*.

Una vez planteado el exilio en clave histórica de los escritores, hemos procedido a la exposición y análisis de las obras *Die Welt von Gestern* y *La gallina ciega*, lo que nos ha permitido conocer en profundidad desde los aspectos formales más relevantes de las obras pasando por el contenido más destacable y relacionado con el exilio de los escritores.

Finalmente, hemos llegado a la comparación de las obras a través de las categorías *identidad, patria y retorno*, que nos han dado una visión literaria de lo que fue el exilio para Zweig y para Aub.

Encontramos en los escritores una diferencia de perspectiva derivada no sólo del subgénero en el que se enmarcan sus obras (la de Zweig, en las memorias; y la de Aub, en los diarios), sino también de la perspectiva del yo que escribe. En Zweig habíamos aclarado que era el *yo presente* en el exilio el que escribía sobre una vida privilegiada de *yo anterior*, por lo que veremos un pasado idealizado narrado desde el filtro de la melancolía. En Aub, el momento de escritura es el momento de escisión. Es decir, en Aub observamos una lucha continua entre lo que el *yo presente* ve y lo que este recuerda del *yo anterior*. Sería importante señalar que la escritura en el momento de la escisión del yo no exime a Aub de narrar sus recuerdos desde la melancolía. De hecho, ambos coincidirían en la mirada melancólica de una identidad, es decir, de una lengua, una cultura, ideas políticas, etc. que se perderían para siempre y que sólo sobrevivirían en sus recuerdos.

Ese sentimiento de pérdida, sobre todo, de aquello que caería en el olvido es uno de los motores que mueve a ambos escritores a testimoniar aquello que una vez vieron, que palparon, que experimentaron y que sintieron. Escribían sobre una patria que les había

vuelto la espalda en dos Guerras fratricidas, pues para Zweig Europa era ya una comunidad unida por la intelectualidad y la interculturalidad de la época. Para Aub esta Guerra Civil le haría cuestionarse la esencia de lo español, debate que también aparece en la obra representado por las figuras de Pedro Laín y Américo Castro.

El discurso de la patria es distinto en los autores, pues, mientras que el austríaco hablaría de una patria sentimental, una patria que iba más allá de las fronteras de su territorio; Aub habla de su patria desde la rabia y la desazón que le producía ver que aquello que su generación había querido para España se había perdido completamente.

La patria representaba más para ambos que un simple terruño al que volver. No obstante, su patria dejó de ser tal cuando sus proyectos y sus ideas acabaron por destruirse a causa de los conflictos y terminaron por diluirse debido al paso del tiempo.

Esto lo constataría Aub con su retorno. El exiliado seguiría siendo exiliado para siempre, pues esta experiencia marcaría un antes y un después en su vida. Una identidad escindida. Una perspectiva que seguirá permanentemente anclada al pasado por la necesidad de testimoniar aquello que vivieron. El desarraigo suponía un dolor tan hondo que algunos prefirieron no volver ni tener la posibilidad de hacerlo.

¿De dónde se es cuando no se es de ningún sitio?

Esta pregunta la llevamos proponiendo durante todo el trabajo, y, sin embargo, sabíamos la respuesta desde el principio. Por eso decidimos llamar al trabajo *Heimatlose – Apátridas*, para hablar de la problemática de una pérdida que no se limita únicamente a las fronteras de una tierra, sino que significa la pérdida del yo.

Este trabajo me ha permitido conjugar mis estudios de Grado en Lenguas Modernas y sus Literaturas, orientado, efectivamente, más hacia lo literario; y del Máster en Estudios Culturales Europeos, gracias a los que he podido adquirir el conocimiento necesario para tratar el exilio desde una perspectiva histórica.

Por último, cabe mencionar que este trabajo podría extender sus líneas de estudio mediante una comparación a tres bandas. Es decir, en la línea del Master en Estudios Interculturales Europeos y en la opción Trinacional (Francia, Alemania, España) de la que he podido disfrutar, habría sido pertinente añadir un escritor francés al panorama del exilio, para llegar a la conjunción, en los tres escritores, de la perspectiva intercultural del Máster en cuestión.

Del mismo modo, podría añadirse también una perspectiva emocional más íntima del exilio mediante el estudio y análisis de los diarios íntimos de los escritores, así como de la correspondencia entre los autores y otras figuras del gremio.

Asimismo, habría sido pertinente estudiar en profundidad las relaciones entre las concepciones del mundo y lo plasmado en las obras de los autores escritas en el exilio con la cultura a la que pertenecen para una comprensión mayor de la psicología y del carácter del exilio individual de cada uno de ellos, lo que encajaría de forma directa con el planteamiento de este Máster y su carácter intercultural.

Personalmente, podría afirmar que gracias a este trabajo he adquirido un amplio conocimiento no sólo del estudio del exilio, sino también de los autores y de las obras elegidas para el trabajo, lo que ha sido muy gratificante, pues los autores escogidos son dos de mis autores favoritos en lengua alemana y en lengua castellana.

5. Bibliografía

5.1. Bibliografía primaria

Aub, M. *La gallina ciega*. Madrid: Visor libros 2015.

Aznar Soler, M. «El exilio republicano de 1939: historia de una confusión conceptual», en Rodríguez Pérez, Y. & Valdivia, P. (eds.) *Espanoles en Europa: Identidad y Exilio desde la Edad Moderna hasta nuestros días*. Brill: Leiden 2018, pp. 31-50. doi: 10.1163/9789004366763_005

–, «Max Aub habla como escritor: literatura e inmortalidad en sus *Diarios*», en *Anuario Científico de la Fundación Max Aub* nº1. Segorbe: Fundación Max Aub 2006, pp. 335-347.

–, «Memoria y olvido de la Guerra Civil en los diarios de Max Aub», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 623 (2002), pp. 37-43.

–, *Diarios 1939-1952*. México: Conalcuta 2000.

Eckl, M. «Literatur des Exils», en Larcati et al. (eds.). *Stefan-Zweig-Handbuch*. Berlin/Boston: De Gruyter 2018, pp. 86-102.

Maldonado, M. «Krieg, Frieden, Pazifismus», en Larcati et al. (eds.). *Stefan-Zweig-Handbuch*. Berlin/Boston: De Gruyter 2018, pp. 732-737.

Prater, D. «Stefan Zweig», en Spalek, J. M. & Bell, R. F. (eds.). *Exile: The Writer's Experience*, Vol. 99. University of North Carolina Press 1982, pp. 311-332.

Soldevila, I. *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. Segorbe: Fundación Max Aub 1999.

–, *Nueva tragedia de Rip Van Winkle: “La gallina ciega” de Max Aub*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2013. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvq4q5> [07.08.2022]

Zweig et al. *Correspondencia (1912 – 1942)*. Barcelona: Editorial El Acanalado 2018.

Zweig, S. *Die Welt von Gestern*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch 2019.

5.2. Bibliografía secundaria

Álvarez, F. «Max Aub: Diarios» en: Valender, J. & Rojo (ed.), G. *Homenaje a Max Aub*, 1ª ed., vol. 7. Colegio de México 2005, 61-70. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47wf96.6> [10.06.2022]

Arendt, H. «We Refugees», en Kohn, J. & Feldman, R. H. (eds.). *The Jewish writings*. Nueva York: Schocken Books 2007.

Asunce Arrieta, J. A. «Exilio y emigración. De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado. Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia», en González de Garay Fernández, T. & Díaz-Cuesta Galián, J. (coord.) *El exilio literario de 1939, 70 años después: actas*. San Sebastián: Universidad de Deusto 2013, pp. 163-183.

Bach, S. «Deutsche Exilliteratur in Lateinamerika», en: Kohut, K. / Von zur Mühlen, P. (eds.), *Alternative Lateinamerika: das deutsche Exil in der Zeit der Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main: Vervuert 1994, pp. 203-208.

Bandieri, L. M. «Patria, nación, estado “et de quibusdam aliis”», *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, vol. 37, nº106 (2007).

Barkin, K. «German Émigré Historians in America: The Fifties, Sixties and Seventies», en Lehmann, H. & Sheehan, J. J. (eds.). *An Interrupted Past. German speaking refugee historians in the United States after 1933*. Washington D. C., Cambridge: German Historical Institute, Cambridge University Press 1991, pp. 149-169.

Bertrand, M. «El «retorno» en la novelística española desde 1939», en Gordon, A. M. / Rugg, E. (eds.). *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977*. Toronto: Universidad de Toronto 1980, pp. 102-106.

Bischoff, D. « Verzeichnete Erschütterungen. Autobiographie und Exil » *Exilograph* nº 24 (2016), pp. 1-3. Recuperado de: <https://www.exilforschung.uni-hamburg.de/forschungsstelle/aktuelles/2016-05-10-exilograph-nr24.html> [29.05.2022]

Blanco Aguinaga, C. «La literatura del exilio en su historia», *Migraciones y Exilios*, nº 3 (2002), pp. 23-42.

Blaschitz, E. Auswanderer, Emigranten, Exilanten – die österreichische Kolonie in Buenos Aires. Von den Anfängen bis zum Ende des Zweiten Weltkriegs, unter besonderer Berücksichtigung der Jahre 1918-1945. Wien: Universität Wien 1992.

Bocanegra, L. 1939, *el éxodo republicano*. Madrid: Dirección General de Migraciones 2009. Recuperado de: <https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/historia-exilio> [25.06.2022]

Böhm, G. «Jüdische Aspekte des lateinamerikanischen Exils», en: Kohut, K. / Von zur Mühlen, P. (eds.), *Alternative Lateinamerika: das deutsche Exil in der Zeit der Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main: Vervuert 1994, pp. 81-88.

Borchmeyer, D. / Žmegač, V. «Biographie», *Moderne Literatur in Grundbegriffen. 2., neu bearbeitete Auflage*. Tübingen: Niemeyer 1994.

Botstein, L. «Stefan Zweig and the Illusion of the Jewish European», *Jewish Social Studies*, vol. 44, n°1 (1982) pp. 63-84.

Braese, S. «Deutsche Sprache, jüdisches Exil – Optionen von › Identität‹ nach 1933», en Otto Horch, H. & Mittelman, H. (eds.). *Exilerfahrung und Konstruktionen von Identität 1933 bis 1945*. Berlin: De Gruyter 2013, pp. 7-16.

Buschmann, A. «Max Aub entre sus culturas», en Ette, O. et al. (coords.). *Max Aub – André Malraux: guerra civil, exilio y literatura*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana 2005, pp. 201-212.

–, «Max Aub heute», en Buschmann, A. (ed.). *Max Aub und die spanische Literatur zwischen Avantgarde und Exil*. Berlin, Boston: De Gruyter 2012, pp. 245-258. doi: <https://doi.org/10.1515/9783110252835.245>

Caballé, A. «Aspectos de la literatura autobiográfica en España», *Scriptura* n°2 (1986), pp. 39-49. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/Scriptura/article/view/94167> [18.06.2022]

Camarena Gil, L. I. «La narrativa de Max Aub y la de los autores alemanes del exilio del periodo 1933-1945: hacia una determinación de la literatura europea exiliada del siglo XX.», en *Anuario Científico de la Fundación Max Aub* n°1. Segorbe: Fundación Max Aub 2006, pp. 304-310.

Cáseda, J. F. «Historia del género autobiográfico o el género autobiográfico en la historia. Una aproximación», *Tonos* n°23 (2012). Recuperado de: https://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/tintero-2-genero_autobiografico.htm [17.06.2022]

Caudet, F. «Dialogizar el exilio», en Aznar Soler, M. (ed.) *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre – 1 de diciembre de 1995)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2002, pp. 31-53. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj67d9> [22.07.2022]

Cervera, J. «De Vichy a la liberación», en Mateos, A. (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid: Eneida 2009, pp. 41-70.

Chirbes, R. *El novelista perplejo*. Madrid: Anagrama 2021.

Choza, J. «Identidad cultural e identidad humana», *Berceo*, n°153 (2007), pp. 65-79.

Collomp, C. & Richet, I. «Introduction», *Transatlantica* n°1 (2014), pp. 1-8. doi: <https://doi.org/10.4000/transatlantica.6841>

Cordero, I. «El retorno del exiliado», en Matute, A. & Loyo, M. B. (eds.). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 17, n°224 (1996) pp. 141-162. Recuperado de: <https://historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc17/224.html> [28.07.2022]

Critchfield, R. «Einige Überlegungen zur Problematik der Exilautobiographik», en Koebner, T. & Köpfe, W. & Radkau, J. (eds.), *Exilforschung. Ein internationales Jahrbuch. Band 2. Erinnerungen ans Exil – kritische Lektüre der Autobiographien nach 1933 und andere Themen*. München: edition text + kritik 1984, pp. 41-53.

Doménech, R. «Nueva aproximación al teatro del exilio». en GEXEL, *El exilio teatral republicano de 1939*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2002.

Farías, R. «El exilio de los intelectuales y científicos republicanos españoles y el mundo académico argentino: mediadores institucionales y trayectorias individuales», *Revista Uniabeu*, Vol. 6, n°12. Centro Universitario UNIABEU 2013, pp. 81-96. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/26122> [03.07.2022]

Feilchenfeldt, K., «Exilliteratur», en Meid, V. (ed.) (s.a.), *Literaturlexikon. Begriffe, Realien, Methoden*. Digitale Bibliothek Band 13: Killy Literaturlexikon 1992/3, pp. 274-278.

Fresco, M. *La emigración republicana española: una victoria de México*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2001. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsb423> [05.07.2022]

Gerhardt, F. «Escripción densa. Sobre La gallina ciega de Max Aub.», en R. Macciuci (Ed.), L. Hafter y F. Gerhardt (Coords.). *Crítica y literatura hispánicas entre dos siglos: Mestizajes genéricos y diálogos intermediales*. Madrid: Maia 2010 (Anexos arbor), pp. 259-279. En Memoria Académica. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.2846/pm.2846.pdf> [13.07.2022]

Gerhardt, F. «Max Aub revisitado: lugares en (torno a) *La gallina ciega*». *Olivar* Vol. 7 n°8 (2006), pp. 275-290. Recuperado de: <http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLiv07n08a17> [19.07.2022]

Gómez Martínez, J. L. «Américo Castro y Sánchez Albornoz: dos posiciones ante el origen de los españoles», en *Nueva Revista de Filología Hispánica* vol. 12 n°2. México DF: El Colegio de México 1972, pp. 301-319.

Goñi, J. «“La gallina ciega”, de Max Aub, acta de defunción de una España que no fue», *El País*, 21 de junio de 1995. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1995/06/21/cultura/803685602_850215.html [28.07.2022]

Grillo, R. M. *Escritura de una vida: autobiografía, biografía, novela*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2002. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0k292> [07.08.2022]

Grosso, B. «Exilés, réfugiés, émigrés, immigrés : quelques tentatives de définition» *Mitteilungsblatt des Instituts für soziale Bewegungen. Forschungen und Forschungsberichte* n°26 (2014), pp. 65-68. doi: <https://doi.org/10.13154/mts.26.2001.65-87>

Hadzelek, A. «¿Por qué la autobiografía? El exilio en la autobiografía o la búsqueda de la identidad perdida», en Aznar Soler, M. (ed.) *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre – 1 de diciembre de*

1995). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2002, pp. 309-317. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj67d9> [29.05.2022]

Hernández, I. / Maldonado, M. *Literatura alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid: Alianza Editorial 2003.

Höfle, A. J. «Rezeption zu Lebzeiten», en Larcati et al. (eds.). *Stefan-Zweig-Handbuch*. Berlin/Boston: De Gruyter 2018, pp. 783-790.

Klawiter, R. J. *Stefan Zweig. A Bibliography*. University of North Carolina 1965. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/10.5149/9781469657660_klawiter.14 [28.07.2022]

Kneisz, N. *Mimi Grossberg. Ihre Exilerfahrung verarbeitet durch ihre Tätigkeit als literarische Vermittlerin*. Wien: Universität Wien 2011.

Koepke, W. / Winkler (eds.). *Exilliteratur 1933-1945*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1989.

Koopmann, H. «Von der Unzerstörbarkeit des Ich. Zur Literarisierung der Exilforschung», en Koebner, T. & Köpfe, W. / Radkau, J. (eds.), *Exilforschung. Ein internationales Jahrbuch. Band 2. Erinnerungen ans Exil – kritische Lektüre der Autobiographien nach 1933 und andere Themen*. München: edition text + kritik 1984, pp. 9-24.

Krauss, M. «Remigrationen – europäische Perspektive», en Straub, W. / Prager, K. (eds.). *Bilderbuch-Heimkehr? Remigration im Kontext*. Arco Wissenschaft 2017, pp. 19-30.

Krohn, C.D. «Emigration 1933-1945/1950». Mainz: Institute of European History 2011. Recuperado de: <http://www.ieg-ego.eu/krohnc-2011-de> [29.06.2022]

Larcati, A. «Rezeption in den Exiljahren (1934-1942)», en Larcati et al. (eds.). *Stefan-Zweig-Handbuch*. Berlin/Boston: De Gruyter 2018, pp. 791-801.

Larraz, F. «El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española», *Iberoamericana Editorial Vervuert*, n°47 (2012), pp. 101-113.

Lejeune, P. «El pacto autobiográfico», *Suplementos Anthropos* n°9 (1991) pp. 47-61.

Lemus, E. «En mi hambre, mando yo». Los republicanos españoles en la política de Chile», en Mateos, A. (ed.). *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid: Eneida 2009, pp. 115-139.

Lemus, E. «Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile», *Ayer* nº47 (2002), pp. 155-181.

Lida, M. «La fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente al exilio republicano español en la Argentina. El caso de Claudio Sánchez Albornoz», *Revista de Indias* nº 279. Madrid: 2020, 509-539. doi: <https://doi.org/10.3989/revindias.2020.015>

López García, F. «De la entrada de la voz autobiografía en España y su aplicación al ámbito de la literatura (1854-1898)», *Hesperia. Anuario de filología hispánica XII* nº2 (2009), pp. 5-27.

Luque Amo, A. / Braud, M. «El establecimiento del diario personal en el sistema literario en Francia y España», *Revista de literatura* 82 nº164 (2020), pp. 347-373. doi: <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2020.02.013> [18.06.2022]

Luque Amo, A. «El diario personal en la literatura: teoría del diario literario», *Castilla. Estudios de Literatura*, nº7 (2016), pp. 273-306.

Maeding, L. «Crónicas de la pérdida. Temas y Motivos en la literatura autobiográfica del exilio alemán y español», en: Cabañas Bravo, M. et al. (coords.). *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Madrid: Ediciones Doce Calles 2010, pp. 303-314.

Mercadier, G. «Singularidades de la autobiografía española en la época moderna», Fernández Prieto, C. / Hermosilla Álvarez, M^a. A. (eds.). *Autobiografía en España: un Balance. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001*. Madrid: Visor Libros 2004, pp. 83-94.

Mittelman, H. / Neuburger, K. «Konstruktionen von Identität unter den Bedingungen des Exils», en Otto Horch, H. & Mittelman, H. (eds.). *Exilerfahrung und Konstruktionen von Identität 1933 bis 1945*. Berlin: De Gruyter 2013, pp. 1-6.

Montiel Rayo, F. «Vivir en los pronombres: El yo y el nosotros del exilio republicano español de 1939», en: Montiel Rayo, F. (ed.), *Las escrituras del yo. Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano en 1939*. Sevilla: Editorial Renacimiento 2018, pp. 7-24.

Moreno Villa, J. *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y allá*. Madrid: Ediciones FCE España 1976, 1ª reimp.

Morro, J. L. «Max Aub, ¿un exilio diferente?», en Aznar Soler, M. (ed.) *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre – 1 de diciembre de 1995)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2002, pp. 169-177. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj67d9> [29.05.2022]

Niggel, G. „Autobiographie“, en Meid, V. (ed) (s.a.), *Walther Killy Literaturlexikon. Begriffe, Realien, Methoden*, Digitale Bibliothek Band 9 (1992/3) pp. 1-25.

Niño, A. «El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos», *Cuadernos de Historia Contemporánea* vol. Extraordinario. Madrid: Universidad Complutense 2007, pp. 229-244.

Novoa Portela, M. «Breve historia del exilio literario español en México (1939-1950)», en *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades* vol. 24. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco 2012, pp. 415-434.

Oesterhelt, A. *Geschichte der Heimat. Zur Genese ihrer Semantik in Literatur, Religion, Recht und Wissenschaft*. Berlin, Boston: De Gruyter, 2021. doi: <https://doi.org/10.1515/9783110707847>

Pedraza Jiménez, F.B. / Rodríguez Cáceres, M. *La literatura española en los textos: Siglo XX*. Sao Paulo: Nerman, Consejería de Educación de la Embajada de España 1991.

Peiró, J. V. *El universo de Max Aub*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2003. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck0703> [08.08.2022]

Pelliser, N. «Autobiografía y periodismo: *La gallina ciega* de Max Aub», Fernández Prieto, C. / Hermsilla Álvarez, M^a. A. (eds.). *Autobiografía en España: un Balance*.

Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001. Madrid: Visor Libros 2004, pp. 541-551

Peset, J. L. «La gallina ciega, entre la realidad y la política», en *Anuario Científico de la Fundación Max Aub* nº1. Segorbe: Fundación Max Aub 2006, pp. 358-370.

Picard, H. R. «El diario como género entre lo íntimo y lo público», *Anuario de la Sociedad Española de la Literatura General y Comparada 4 (1981)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2006, pp. 115-122. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdf734> [18.06.2022]

Pinto Correia, M. A. «Abschied von Europa - Portugal als Exil- und Transitland», en: Kohut, K. / Von zur Mühlen, P. (Eds.), *Alternative Lateinamerika: das deutsche Exil in der Zeit der Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main: Vervuert 1994, pp. 27-39.

Prochnik, G. *El exilio imposible: Stefan Zweig en el fin del mundo*. Barcelona: Ariel 2014.

RAE, «Exiliado». Madrid: Real Academia Española 2014. Recuperado de: <https://dle.rae.es/exiliado> [21.06.2022]

Reichmann, E. «Übernationale, kosmopolitische Europäer – die jüdischen Romanciers Lion Feuchtwanger, Georg Hermann, Joseph Roth, Jakob Wassermann, Franz Werfel und Arnold und Stefan Zweig», en Hoffmann, D. (ed.). *Handbuch zur deutsch-jüdischen Literatur des 20. Jahrhunderts*. Paderborn: Ferdinand Schöningh 2002, pp. 186-218.

Romera Castillo, J. *La literatura como signo: el escritor, signo referencial de su escritura*. Madrid: Editorial Playor 1981.

Rosenfeld, S. «German Exile Literature after 1945: The Younger Generation», en Spalek, J. M. & Bell, R. F. (eds.). *The Writer's Experience*. University of North Carolina Press 1982. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/10.5149/9781469658421_spalek.28 [30.07.2022]

Saint Sauveur-Henn, A. «Lateinamerika als Zuflucht: 1933 bis 1939», en: Kohut, K. (Hrsg.), *Deutsche in Lateinamerika. Lateinamerika in Deutschland*. Frankfurt am Main: Vervuert 1996, pp. 69-80.

Sáinz, J. A. «Max Aub: la escritura como refugio de la memoria», en *Anuario Científico de la Fundación Max Aub* nº1. Segorbe: Fundación Max Aub 2006, pp. 136-143.

Sánchez Zapatero, J. «Memoria y literatura: escribir desde el exilio», *Lectura y Signo*, n°3 (2008), pp. 437-453.

Schmuck, L. «Migration – Exil – Europa. Eine theoretische Annäherung», en Schmuck, L. & Correa, M. (eds.). *Europa im Spiegel von Migration und Exil*. Berlin: Frank & Timme GmbH 2015, pp. 15-36.

Schneider, G. & Toyka-Seid, C. «Emigration», *Das junge Politik-Lexikon*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung 2022.

Schnell, R. „Innere Emigration“, en Meid, V. (ed) (s.a.), *Walther Killy Literaturlexikon. Begriffe, Realien, Methoden*, Digitale Bibliothek Band 9 (1992/3).

Schrader, A. «Deutsche Einwanderung im Exil», en Briesemeister, D. et al. (eds.). *Brasilien heute: Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt am Main: Vervuert 1994, pp. 603-619.

Seifert, M. «Heimat», en *Online-Lexikon zur Kultur und Geschichte der Deutschen im östlichen Europa*. Universität Oldenburg & Bundesinstitut für Kultur und Geschichte der Deutschen im östlichen Europa 2016. Recuperado de: <https://ome-lexikon.uni-oldenburg.de/begriffe/heimat> [27.07.2022]

Senkman, L. «Parias und Privilegierte: Die jüdischen und spanischen Flüchtlinge in Mexiko und Argentinien 1939-1945. Eine vergleichende Studie», en: Kohut, K. / Von zur Mühlen, P. (eds.), *Alternative Lateinamerika: das deutsche Exil in der Zeit der Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main: Vervuert 1994, pp. 54-78.

Silva Carreras, A. «Literatura del yo: reflexiones teóricas y perspectivas del autor en el género autobiográfico», *Káñina, Revista de Artes y Letras*, n°2 (2016) pp. 149-158.

Steinman, L. B. «Zweig Between the Wars », *Modern Austrian Literature*, vol. 14, n°3/4 (1981), pp. 146-193.

Stephan, A. *Erinnertes Leben: Autobiographien, Memoiren und Oral-History Interviews als historische Quellen*. München: Ludwig-Maximilians-Universität München 2005. doi: [10.5282/ubm/epub.627](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:5:1-62710-p0010-7)

Stephan, I. «Die deutsche Literatur des Exils», en Beutin, W (ed.). *Deutsche Literatur-Geschichte: von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Stuttgart: J.B. Metzler 1984, p. 370-392.

Straub, W. / Prager, K. «Die Rückkehr der Remigration. Zur Einleitung», en Straub, W. & Prager, K. (eds.). *Bilderbuch-Heimkehr? Remigration im Kontext*. Arco Wissenschaft 2017, pp. 9-18.

Ugarte, M. *Shifting Ground. Spanish Civil War Exile Literature*. Durham: Duke University Press 1989.

Varela, J. «Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español», *Studia Histórica - Historia Contemporánea*, vol. 12 (1994), pp. 31-43.

Vilanova, F. «Entre la espada y la pared. El franquismo, la III República Francesa y los exiliados republicanos en 1939-1940», en Mateos, A. (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid: Eneida 2009, pp. 13-40.

Vilar, J. B. «El exilio español de 1939 en el norte de África», en Mateos, A. (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid: Eneida 2009, pp. 71-97.

Von Wilpert, G. *Sachwörterbuch der Literatur*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag 1964.

Von zur Mühlen, P. «Spanien als Exil- und Transitland», en: Kohut, K. / Von zur Mühlen, P. (eds.), *Alternative Lateinamerika: das deutsche Exil in der Zeit der Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main: Vervuert 1994, pp. 15-26.

Wistrich, R. S. «Stefan Zweig and „The World of Yesterday», en Gelber, M. H. *Stefan Zweig reconsidered*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag 2007, pp. 59-77. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/universidadcomplutense-ebooks/detail.action?docID=937977> [17.07.2022]

Yosufi López, Y. «La resistencia desde el exilio: Chile y la revista *España Libre*», *Revista de filología románica* Vol. 33, Número Especial. Universidad Autónoma de Barcelona 2016, pp. 303-313. doi: <http://dx.doi.org/10.5209/RFRM.55882>